

NOTAS SOBRE PEDRO, JUAN Y JUDAS

Por Bill H. Reeves

TABLA DE CONTENIDO

1 PEDRO	1
2 PEDRO	85
1 JUAN	153
2 JUAN	247
3 JUAN	265
JUDAS	279

Current edition
Copyright 2020

Notas Sobre
1 PEDRO

NOTAS SOBRE 1 PEDRO

Prefacio a la primera edición

En la primera carta el apóstol Pedro testifica a la verdadera gracia, y amonesta a sus lectores a perseverar bajo la persecución. Todo cristiano, de cualquier época, al sufrir por Cristo puede hallar en esta carta la razón de por qué tener una esperanza grande.

En la segunda, se advierte en contra de la falsa doctrina. La palabra “clave” es “conocimiento”. El gnosticismo llegó a ser la cuestión principal en la hermandad. Varias cartas del Nuevo Testamento, o porciones de ellas, combaten este error (COL. capítulo 2, 2 PEDRO capítulo 1 y 2 DE JUAN, JUDAS). El antídoto para el error siempre es el conocimiento de la verdad.

El texto usado en esta obra es el de la Versión de Valera, Revisión de 1960. Por razones de espacio, me referiré a otras versiones en español (y a una en inglés) por medio de las siguientes abreviaturas:

- Ver. H.A. = Versión Hispano-Americana (año 1916)
- Ver. B.A. = Versión La Biblia De Las Américas (año 1963)
- Ver. Mod. = Versión Moderna (año 1893)
- Ver. NVI. = Nueva Versión Internacional (año 1979)
- Ver. 1977 = Versión de Valera, Revisión de 1977.
- Ver. P.B. = Versión de Pablo Besson (año 1919)
- Ver. L.A. = Versión Latino-Americana (año 1953)
- Ver. N.C. = Versión de Nácar y Colunga (católica)(año 1966)
- Ver. B.J. = Versión Biblia De Jerusalén(católica)(año 1975)
- Ver. S.A. = Versión Serafín De Ausejo (católica)(año 1963)
- Ver. NTP. = Nuevo Testamento Puebla (católica) (3a. edic., año 1979)
- Ver. T.A. = Torres Amat (católica)(año 1946)
- Ver. JTD. = Versión J. T. De La Cruz (año 1934)
- Ver. Pop. = Versión Popular (año 1966)
- Ver. N.M. = Traducción Del Nuevo Mundo (Testigos de Jehová)(año 1963)
- Ver. ASV = La versión en inglés, American Standard Version (año 1901)

De nuevo agradezco públicamente la ayuda tan valiosa de mi hermano en la fe, Valente Rodríguez G., de San Angelo, Texas, quien revisó el manuscrito de esta obra.

A Dios, el Padre Celestial, se deben las gracias nuestras por su bendita Palabra que nos es guía y luz en esta vida terrenal. Este servidor de El, quien no merece nada, se siente gozoso por haber tenido el privilegio de preparar estas notas sobre I PEDRO y II PEDRO. Es deudor a otros, de los cuales ha aprendido mucho, al estudiar sus comentarios y obras de consulta. Si Dios le presta vida, procuraré seguir preparando tales obras para ayudarnos a adentrar más en el pleno conocimiento de la Revelada Verdad de Dios.

Bill H. Reeves
Agosto de 1988

Revisión de Junio de 2004

Edición actual publicada 2020

INTRODUCCIÓN

1 PEDRO

1 PEDRO es una carta algo general para cristianos en un tiempo de persecución (4:12; 5:9). La palabra “sufrir” sobresale en ella. Fue escrita en el tiempo de Nerón, y el gran incendio de Roma, que ocasionó mucha persecución en contra de los cristianos de esa gran ciudad, y después en ocasiones en otros lugares del imperio romano. Como una ola, la persecución iba pasando sobre los cristianos en una gran prueba de su fe. Esta carta apunta al buen propósito de tales pruebas de la fe (1:6,7; 2:19,20; 3:14; 4:14); deben ser esperadas (4:12); deben ser sobrellevadas con paciencia (2:23; 3:9); de ellas debe resultar gozo en el cristiano, al contemplar su participación en los padecimientos de Cristo (4:13). El cristiano toma en cuenta la voluntad de Dios en este asunto de sufrir por Cristo (4:19).

I. EL TEMA:

Como ya se ha notado, el tema del libro es el sufrir con paciencia la persecución que viene a consecuencia de ser cristiano fiel. En cada capítulo de los cinco es tratado este tema de sufrir por Cristo.

“Paciencia” y “esperanza” son palabras claves en esta epístola.

Aunque Pedro escribió a cristianos de una región específica (1:1), el tema tratado es de aplicación universal.

II. EL PROPÓSITO:

Lo expresa Pedro mismo así: “...os he escrito brevemente, amonestándoos, y testificando que ésta es la verdadera gracia de Dios, en la cual estéis” (5:12). Pedro da testimonio de la verdadera gracia de Dios y exhorta a los hermanos a perseverar, a ser pacientes, al sufrir por Cristo las injusticias del hombre incrédulo.

En 2 Pedro 3:1,2 Pedro menciona su propósito para las dos epístolas: “despierto con exhortación ... para que tengáis memoria de ...” En la primera carta la exhortación tiene que ver con la persecución; en la segunda, con los falsos maestros.

Pedro no trata en esta carta ningún problema principal de doctrina. Su propósito es amonestar a sus hermanos que corren grandes riesgos en la vida física.

III. EL AUTOR DE LA EPÍSTOLA:

El autor reclama ser Pedro (1:1), “testigo de los padecimientos de Cristo” (5:1). La evidencia que apunta a esta misma conclusión es abundante. Policarpo, discípulo de Juan y quien murió en 156 d. de J.C., atestigua a esta reclamación. Clemente de Alejandría (150-216 d. de J.C.) también afirma esto, como lo hace Eusebio, el historiador antiguo (260-340 d. de J.C.). La iglesia primitiva reconocía que el apóstol Pedro era su autor.

Notemos los siguientes hechos breves respecto a su vida:

Era de Betsaida (Jn. 1:44). Después vivía en Capernaum. Era hombre casado (Mat. 8:5,14) y con hijos (una inferencia, porque era “anciano”, 1 Ped. 5:1, y éstos tenían que tener hijos creyentes, Tito 1:6). Su esposa le seguía en sus viajes (1 Cor. 9:5). Primero era discípulo de Juan el bautista, y luego vino a ser apóstol de Cristo, juntamente con su hermano, Andrés, los dos hijos de Jonás, o Juan (Jn. 1:35-42; 21:15 —Ver. B.A.; Mar. 3:13-19). Era pescador y hombre sin educación formal (Mat. 4:18; Jn. 21:3; Hech. 4:13).

Gozó de una relación muy íntima con Jesús (Mar. 5:36-38; Mat. 17:1,2; 26:37; Mar. 13:3). Aunque era de gran convicción y valor (Luc. 22:33), ante el enemigo negó al Señor (vv. 54-62). Cristo oró por la restauración de este hombre penitente (vv. 31-34). Después de la resurrección de Cristo, un ángel mencionó el nombre de Pedro en particular (Mar. 16:7). Pedro insistía en que amaba al Señor (Jn. 21:15-17).

El sermón de Pedro el día de Pentecostés es relatado en Hechos 2; hizo uso de las llaves que el Señor le dio para abrir las puertas del Reino (Mat. 16:19). La primera mitad del libro Hechos narra principalmente las actividades del apóstol Pedro en el evangelio. El fue quien abrió la puerta del Reino a los gentiles por primera vez (Hech. 10; 15:7). Sufrió mucho en su ministerio, siendo amenazado, golpeado y encarcelado (Hech. 4:3,19,21; 5:18,40; 12:4), pero siempre mostraba gran valor delante del enemigo (4:19,20; 5:29).

La mención final de las actividades de Pedro en Hechos se encuentra en el capítulo 15. En Gál. 2:11, Pablo relata un encuentro con él.

De las actividades de Pedro en los años postreros de su vida no sabemos nada en particular. Su primera epístola declara que escribió desde Babilonia (5:13). Sabemos que viajaba para hacer sus predicaciones (1 Cor. 9:5). Escribió dos epístolas. Era anciano en alguna igle-

sia local (1 Ped. 5:1). No hay evidencia alguna, en forma concreta, de que hubiera estado en Roma (y mucho menos de haber sido “obispo” allí por 25 años). En Hechos no hay nada de viaje de Pedro a Roma. Pablo en su carta a los romanos no hace mención de él al enviar saludos para allá, ni en sus cartas que escribió desde Roma. Jn. 21:18 implica que la muerte de Pedro fue violenta, pero que fuera crucificado con la cabeza para abajo (y esto en Roma) es cosa de pura tradición, y no de hechos históricos.

Su nombre aparece primero en cada lista de los apóstoles (Mat. 10:2; Mar. 3:16; Luc. 6:14; Hech. 1:13).

IV. EL TIEMPO EN QUE LA ESCRIBIÓ:

La escribió antes de 70 d. de J.C., cuando fue destruida Jerusalén, a lo cual Pedro se refiere en 2:12 y 4:7,17. Eusebio dice que Pedro fue muerto en el año decimotercero de Nerón (67,68 d. de J.C.). Las fechas atribuidas comúnmente a esta epístola varían entre 58 y 65 d. de J.C. Yo favorezco la fecha de 65.

V. A QUIENES LA ESCRIBIÓ:

Los destinatarios de esta carta eran cristianos de cinco países, o provincias, de Asia Menor, o Anterior (modernamente, Turquía). El lector haría bien en buscar en un mapa bíblico a Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia. El apóstol Pablo había establecido iglesias por esta región, y después envió cartas para allá (Gál., Efes., Col.), como también lo hizo Juan (Apoc. 1:11).

Pedro no se dirige en esta carta principal o exclusivamente a cristianos judíos. La expresión “expatriados de la dispersión” no ha de ser interpretado así. (Véase comentarios sobre 1:1). Aunque Pedro escribe a personas judías, es evidente que lo hace también a no judíos, o sea a gentiles (2:10 <compárese Efes. 2:11-13>; 4:3). Escribe a “todos los que estáis en Jesucristo” (5:14). Es cierto que hace mención de los “gentiles” en particular (2:12; 4:3), pero se entiende que son gentiles incrédulos y mundanos.

La segunda carta fue dirigida a los mismos recipientes (3:1), y fue dirigida a “los que habéis alcanzado, por la justicia de nuestro Dios y Salvador Jesucristo, una fe igualmente preciosa que la nuestra” (1:1).

VI. DONDE LA ESCRIBIÓ:

El lugar de redacción ha sido controvertido largamente. 5:13 dice, “La iglesia que está en Babilonia, elegida juntamente con vosotros, y Marcos mi hijo, os saludan”. Babilonia estaba situada en el Río Eufrates. El pasaje así indica que este lugar literal es el punto desde donde Pedro escribió la epístola. Pero los comentaristas católicos romanos por supuesto, y algunos protestantes, dan una aplicación figurada al nombre “Babilonia”, según la figura de Apoc. 17, 18, donde con ella se hace referencia a la ciudad de Roma, porque los católicos quieren hallar a Pedro en Roma (para hacerle el primer Papa de Roma), y los protestantes son influidos por el uso figurado de “Babilonia” en Apocalipsis.

Esta carta fue escrita a mediados de la década 60 (véase IV, arriba). Apocalipsis fue escrito en la década 90, y solamente en ese libro (altamente simbólico) se hace referencia a la ciudad de Roma con el nombre figurado de “Babilonia”. No hay evidencia de tal uso figurado de aquel nombre antes de aparecer el libro Apocalipsis. A mi juicio es más razonable tomar el nombre “Babilonia” en 5:13 en su sentido literal. Había mucho judío allí desde el tiempo del cautiverio, y Pedro era apóstol a los judíos (Gál. 2:7,8). Muy probablemente llegó hasta allí con su predicación y obra en el evangelio.

Algunos comentaristas y escritores de los primeros siglos (como Jerónimo, y otros) suponían que “Babilonia” designaba a Roma. Es cierto que Marcos estuvo con Pablo en Roma cuando se escribió Colosenses (4:10), y Pablo esperaba a Marcos en Roma (2 Tim. 4:11). También es cierto que Pedro en su primera carta dice que Marcos estaba con él (5:13). Pero eso no significa necesariamente que ¡Pedro estuviera en Roma! Hay varios años entre la fecha de redacción de Colosenses y la de 2 Timoteo, y Marcos pudo haber ido a Babilonia. Iba a ir de Roma a Colosas; más tarde pudo haber ido hasta Babilonia. Para cuando Pablo escribió la segunda carta a Timoteo, Marcos estaba con Timoteo, y Pablo le deseaba ver en Roma.

Concluyo que la evidencia más fuerte apunta a la ciudad de Babilonia como el lugar de la redacción de esta carta.

CAPÍTULO 1

1:1 — “Pedro”. Sobre su persona, véase INTRODUCCIÓN, III. Su nombre era Simón (Mat. 16:17; Jn. 1:42; 2 Ped.1:1; Hech. 15:14). Jesús le dio el sobrenombre de Pedro (Jn. 1:42). “Cefas” es de la palabra “piedra” en arameo y “Pedro” es de la palabra griega (Petros) que significa piedra. En Mateo 16:18 Cristo distingue entre Pedro (en griego, Petros) y roca (en griego, Petra). “Petros” significa un fragmento grande de roca, mientras que “Petra” es la roca o peña misma.

— **“apóstol de Jesucristo”.** Pedro dice que es apóstol para designar la autoridad con que les escribe. Esa autoridad vino de Jesucristo. La palabra “apóstol” viene de una palabra compuesta en el griego, APO y STELO (“de”, y “enviar”). Significa uno enviado de una parte a otra, con una comisión definida. Fue escogido y entrenado por Jesús (Mar. 3:14-19). Fue guiado por el Espíritu Santo (Jn.14:25,26), capacitado con milagros (Mar. 16:20; Heb. 2:4), y enviado a todo el mundo con el evangelio (Mat. 28:18-20; Mar. 16:15,16). El y los demás apóstoles de Cristo todavía nos juzgan por sus escrituras (Mat. 19:28; Hech. 2:42; 1 Jn. 4:6). Los apóstoles no tienen sucesores (Hech. 1:20-22; 10:41), entre otras cosas, porque no hay ahora quiénes sean testigos oculares del Cristo resucitado.

Pedro dice sencillamente, “Pedro, apóstol de Jesucristo”. No reclamó nada especial para sí mismo. Las reclamaciones católicas romanas, de que Pedro era el “Príncipe” de los apóstoles, etc., carecen de autorización bíblica.

— **“a los expatriados de la dispersión”.** Véase INTRODUCCIÓN, V. Otras versiones (Ver. 1977, Ver. B.A., Ver. N.M.) dicen “esparcidos”. La palabra griega hallada aquí también se emplea en 2:11 y en Heb. 11:13, donde esta versión dice “peregrinos”. Pedro dirige su epístola a los cristianos en general (a conversos judíos y gentiles) que viven como peregrinos entre los incrédulos de los lugares mencionados.

Es cierto que la palabra “dispersión” (griego, DIASPORA, y por eso algunas versiones dicen “diáspora”) se aplicaba a los judíos esparcidos a través de las naciones (p. ej., Jn. 7:35), pero es evidente que en esta epístola Pedro usa la palabra en sentido más extenso, incluyendo a los cristianos gentiles. Santiago usa la palabra “diáspora”, dispersión, 1:1, pero al agregar “a las doce tribus” es evidente que se dirige a los cristianos judíos en particular. Véase INTRODUCCIÓN, IV de mi comentario sobre SANTIAGO.

Todo cristiano fiel en esta vida se considera como un peregrino en un mundo que no es su hogar. A ellos dirigió Pedro sus dos cartas.

— **“en el Ponto ... Bitinia”**. Búsquense estos lugares en un mapa bíblico. Componen una parte del país moderno de nombre Turquía.

1:2 — “elegidos”. Esta palabra debe ir con el versículo 1 (según las versiones NVI, N.M., S.A., ASV, etc.), “a los elegidos que son peregrinos...”.

La misma palabra se encuentra en 2:9, (linaje “escogido”), y en 5:13, (“elegida” juntamente).

La palabra “elección” es muy bíblica (2 Ped. 1:10). Efes. 1:4 habla de que Dios ha escogido al cristiano. Pero la elección según el calvinista es otra cosa; es “elección INCONDICIONAL”. Niega la enseñanza bíblica de que la elección es condicional. ¡Hay algo que hacer para ser salvo (Hech. 2:37, etc.)! Dios no hace acepción de personas (Hech. 10:34; Rom. 2:11); no salva a uno y pierde a otro arbitrariamente. La elección es un hecho bíblico, pero cómo Dios la lleva a cabo es otra cosa. Considérese 2 Tes. 2:13,14, “... Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad, a lo cual os llamó mediante nuestro evangelio ...”. Dios escoge, sí. La verdad revelada por el Espíritu Santo santifica, o separa, a la persona escogida que tiene fe en la verdad.

Para esto Dios emplea la predicación del evangelio que es para toda criatura. Dios, pues, elige para la salvación a quienquiera que obedezca al evangelio. No hay nada misterioso en cuanto a la “elección”. Tiene que ver con una CLASE de personas (los salvos al obedecer al evangelio), y no con individuos en particular. Pedro aquí está refiriéndose a “peregrinos escogidos”.

— **“según la presciencia de Dios Padre”**. La elección o salvación del cristiano ha llegado a ser exactamente como Dios sabía que llegaría a ser; el plan de salvación no ha sido cosa de acción de momento, sino según un propósito eterno (Hech. 2:23; Efes. 3:11; Tito 1:2). La presciencia de Dios no obliga que un dado individuo tenga que ser o hacer de cierta manera. La presciencia de Dios no es causa de la acción de otros. Yo sé de antemano que cuando tiro para arriba la pelota, ella va a venir para abajo. Pero yo no hago que venga para abajo; la gravedad es lo que causa eso.

— **“en santificación del Espíritu”**. Aquí se expresa la agencia que Dios emplea para santificar (apartar, consagrar) a los elegidos. ¿Y qué hizo el Espíritu Santo? Reveló la verdad que santifica (Jn. 17:17) al

pecador cuando éste oye el evangelio (Hech. 15:7) y lo obedece (Heb. 5:9; 2 Tes. 1:8). La Ver. B.A. dice: “por la obra santificadora del Espíritu”, y la Ver. NVI dice: “por medio de la acción santificadora del Espíritu”. Véase Tito 3:5 (Ver. B.A., “por”).

— **“para obedecer ... Jesucristo”**. Aquí se expresa el propósito de la revelación de la verdad: es para que el hombre conozca el plan de salvación de Dios, obedezca a Cristo y así tenga aplicada a sus pecados la remisión que trae la sangre de Cristo, quien murió por los pecadores. La frase “ser rociados” (aspersión, Ver. P.B.; “rociamiento”, Ver. B.A., margen) ha de ser entendida figuradamente; alude a la ceremonia descrita en Ex. 24:8.

Este pasaje presenta la completa obra de redención: Dios elige, el Espíritu Santo revela la verdad que se predica al hombre pecador, y la sangre de Cristo se le aplica cuando obedece al evangelio.

— **“Gracia ... multiplicadas”**. Véanse 2 Ped. 1:2; Judas 2. Pablo saluda con la frase “gracia y paz” (Rom. 1:7), pero Pedro agrega la palabra “multiplicadas”. Pedro deseaba para sus hermanos en Cristo la gracia o favor de Dios, y la paz que Dios da a quienes hacen su voluntad. La paz de los hombres y el favor de ellos no tienen que ver con este saludo.

1:3 — “Bendito ... Jesucristo”. Así se expresó Pablo (2 Cor. 1:3; Efes. 1:3). La palabra “bendito” viene de la griega de la cual tenemos en español “elogiar” y “elogio”. Se deben muchas gracias a Dios por lo que ha hecho en la elección. Le debemos alabar (como dicen la Ver. Pop., “Alabemos”, y la NVI, “Alabado sea”).

El Padre es el Dios de Jesucristo también (Jn. 20:17). Al mismo tiempo son uno (Jn. 1:1; 10:30; 17:21). No hay contradicción en esta gran verdad.

— **“que según su grande misericordia”**. La razón por qué Dios ha hecho posible la salvación del hombre es su grande misericordia, o amor o bondad o gracia (Tito 2:11; 3:4,5).

— **“nos hizo renacer”**. Véase el v. 23. De Dios vienen solamente dádivas buenas y dones perfectos, entre ellos el renacimiento (Sant. 1:17,18). Sin él no hay entrada en el cielo (Jn. 3:5). El hombre tiene que nacer de lo alto, o ser regenerado. Esto sucede en el bautismo bíblico (Tito 3:5; Rom. 6:4).

— **“para una esperanza viva”**. La esperanza del cristiano (compárese Luc. 24:21) no es una solamente de forma, o de especulación humana; ¡es viva! o vital; salva (Rom. 8:24).

— **“por la resurrección ... muertos”**. Lo que da vida a la esperanza del cristiano fiel es la resurrección de Jesucristo de los muertos. La resurrección de él asegura la del cristiano (1 Cor. 15:12-22; 1 Tes. 4:14).

1:4 — “para una ... inmarcesible”. Siendo hijos de Dios, los cristianos van a heredar de su Padre (Rom. 8:17; Hech. 20:32). Esta herencia es imperecedera, inalterable e incorruptible. No está sujeta a las contaminaciones de esta vida material. En el cielo no entrará ninguna cosa contaminada (Apoc. 21:27). El sol seca a la planta y le quita su vigor, pero nada puede alterar la herencia del cristiano.

— **“reservada en los cielos para vosotros”**. Véase Jn. 14:2,3. El cielo es un lugar preparado para quienes hagan los preparativos en esta vida. Su “ciudadanía está en los cielos” (Fil. 3:20), de donde Cristo “aparecerá por segunda vez ... para salvar a los que le esperan” (Heb. 9:28). El premilenarista espera algo material, un mundo físico renovado, pero la herencia que Dios promete está guardada en el cielo, en el siglo venidero (Mar. 10:30).

1:5 — “que sois ... la fe”. Los cristianos son guardados en su lucha contra el mal, como si estuvieran en una fortaleza de Dios. (La palabra griega para decir en este caso “guardados” tiene un sentido militar). Se emplea también en 2 Cor. 11:32; Gál. 3:23; Fil. 4:7.

Lo que los guarda es el poder (DUNAMIS; de esta palabra griega tenemos “dinamita” y “dinámico”) de Dios. El cristiano fiel confía en Dios, y no en las armas carnales (Sal. 20:7,8).

Los calvinistas se valen de este versículo para afirmar su doctrina de “la perseverancia de los santos”, o “la imposibilidad de apostasía”. Pero este versículo enseña lo contrario; la protección de Dios ¡es condicional! El cristiano tiene que ejercer su fe. Pedro dice “mediante la fe”. (Ahora el calvinismo afirma que la fe es dada por Dios, pero Dios en sus Escrituras dice que la fe viene por el oír — Rom. 10:17; Hech. 15:7). El cristiano tiene que edificarse, orar, y conservarse en el amor de Dios (Judas 20,21). Las promesas de Dios se extienden a quienes venzan (Apoc. 2:7,11,17,26; 3:5,12,21). La victoria que vence al mundo ¡es la fe! (1 Jn. 5:4; 2:14). Sí, Dios es poderoso para guardar al cristiano para que no caiga (Judas 24), pero guarda solamente al que cree, al que ejercita su fe.

— **“para alcanzar ... tiempo postrero”**. La salvación (la herencia, ver. 4) está preparada, y está reservada en el cielo, pero no será reve-

lada hasta el final de esta dispensación en la cual ahora vivimos. Los “postreros días” (Hech. 2:17; Heb. 1:2) o el “tiempo postrero” es el tiempo del evangelio de Cristo. Terminará cuando él venga la segunda vez. Entonces será manifestado lo que el cristiano ha de ser (1 Jn. 3:2).

Dios protege a los suyos mientras se espera el día final del tiempo postrero, pero ellos tienen que poner su parte, que es la de andar siempre por fe, obedeciendo la Voluntad de Cristo. Dios es fiel (1 Cor. 10:13), pero la fe del hombre puede fallar (Luc. 22:32).

1:6 — “En lo cual vosotros os alegráis”. Lo que Pedro acabó de decir daba motivo de gran júbilo a los santos. Dado que Dios tiene una gran herencia y salvación preparada y reservada en el cielo, y que protege a los creyentes, los cristianos se llenan de alegría. Véanse 4:13; Mat. 5:11,12.

— **“aunque ahora ... diversas pruebas”.** La situación general del mundo en que vivían los cristianos del tiempo en que el apóstol Pedro escribió esta epístola, si traía persecuciones y grandes contratiempos, deberían ellos comprender que serían pruebas de su fe que pasarían, mientras que lo que daba ocasión de gran gozo es permanente, porque es eterno. Véanse 2 Cor. 4:17; Rom. 5:3-5; Sant. 1:2,3. Para el cristiano la aflicción no es fin en sí; él sabe que más allá de ella esperan los frutos de la perseverancia. ¡Lo que vale, cuesta!

1:7 — “para que ... con fuego”. El oro es muy precioso, especialmente en la vista del hombre. Es probado con fuego, y así se aparta la escoria y sale puro oro. De igual manera hay fuego de aflicción para probar la fe, que en la vista de Dios vale más que el oro. Nosotros también debemos considerar la fe como más preciosa que el oro. Compárense 1 Cor. 3:13; Gál. 6:4. Todo lo debemos someter a prueba (1 Tes. 5:21; 1 Jn. 4:1).

— **“sea hallada ... Jesucristo”.** El propósito de echar el oro al fuego es para que se saque puro oro; de igual manera es probada la fe con el fin de hallarse pura y aceptable al Señor cuando él venga la segunda vez en gloria (4:13; 5:4; 1 Tim. 6:14; Tito 2:13; 1 Jn. 3:2).

La alabanza, la gloria y la honra son los frutos de una fe que ha sido probada y que no es vencida, sino que sale victoriosa. Véase Rom. 2:10.

1:8 — **“a quien amáis ... y glorioso”**. Los recipientes originales de esta epístola, como nosotros hoy en día, no vivieron en el tiempo ni en el lugar preciso para haber visto a Cristo en la carne. Pero no es necesario conocerle en la carne (2 Cor. 5:16,17; Jn. 20:29; Rom. 8:24,25; compárese 1 Jn. 4:20). La fe nos permite ver lo invisible (Heb. 11:13,27). La fe en el testimonio innegable, de testigos oculares competentes, basta para que el cristiano se regocije con un gozo indecible y colmado de gloria. Este gozo, tan desconocido por el mundano, es incapaz de descripción adecuada; sobrepasa a cualquier otro.

1:9 — **“obteniendo ... almas”**. Véase 5:4. El objeto, o la meta, de la fe del cristiano es la salvación de su alma. Con este propósito cree. La salvación del hombre pecador es la meta de la revelación de Dios al hombre, a quien Dios tanto desea rescatar de la perdición (Jn. 3:16). ¿Para qué creer? Pedro da la respuesta (como también Cristo, desde otro punto de vista, Jn. 8:24).

1:10 — **“Los profetas ... a vosotros”**. Para enfatizar la importancia de la salvación de la cual Pedro estaba expresándose, y así consolar a los cristianos afligidos, ahora dice que los profetas del Antiguo Testamento escudriñaron con la mayor diligencia acerca de ella.

Este pasaje prueba que hablaban por inspiración, pues tuvieron que examinar diligentemente las cosas que decían en profecía, porque no hablaban de su propio entendimiento. Considérense Dan. 7:15,16; 9:2; Mat. 13:17. La comprensión del cristiano de hoy en día es mucho más clara acerca de las cosas del evangelio que la de los profetas del Antiguo Testamento.

— **“inquirieron y ... salvación”**. El Antiguo Testamento no era un fin en sí, sino que las profecías de él apuntaban a las cosas de la revelación del evangelio, a la gracia de Dios en Cristo Jesús para todo el mundo. Este es el significado de Jn. 1:17. Las cosas del Nuevo Testamento (del evangelio) son la culminación de toda la revelación de Dios, desde el libro de Génesis.

La gracia y la salvación, dice Pedro, fueron el blanco de las profecías de aquellos profetas. La dispensación del evangelio, revelada en el Nuevo Testamento, es la que habla de la gracia de Dios como la base de la salvación de todo pecador.

1:11 — **“escudriñando qué ... en ellos”**. El texto griego no dice “qué persona”, sino solamente “qué”. La Ver. NTP, como también la

Ver. ASV (en inglés) dicen, “qué tiempo”. Algunas versiones suplen otras palabras. La Ver. H.A. dice, “qué época”, y la Ver Mod. dice, “qué cosa”. La Ver. N.C. da una traducción literal, “escudriñando qué y cuál tiempo...” Los profetas hablaban inspiradamente, pero luego inquirieron en el significado de mucho de lo que decían por inspiración. Considérense Dan. 7:28; 12:8, y compárense Mat. 24:3; Hech. 1:7. Por ejemplo, Daniel capítulo 9 se escudriñaría mucho. Procuraban saber en qué tiempo, o cómo sería el tiempo, cuando vendría el Cristo a sufrir y luego entrar en su gloria.

El Espíritu de Cristo estaba en los profetas. Esto prueba que Cristo existía antes de su encarnación. Compárese 1 Cor. 10:4. Cristo era el origen de las profecías que dieron los profetas.

—**“el cual anunciaba ... tras ellos”**. El texto griego dice, “sufrimientos para Cristo”; es decir, destinados a él. Los profetas revelaron que el Mesías tendría que sufrir (Isa. 53; Dan. 9:26; Sal. 22). Pero también profetizaron que después de los sufrimientos vendría la gloria (Sal. 2; 16:8-11; 110; Luc. 24:26; Hech. 3:18; 26:23). Véase también el ver. 21 de este capítulo. Cristo se sentó en el trono de su gloria (Mat. 19:28) cuando después de su resurrección ascendió al cielo. ¡Qué ejemplo para los cristianos perseguidos; las glorias siguen a las pruebas de la fe, como la gloria siguió a los padecimientos que experimentó Cristo.

1:12 — “A éstos ... son anunciadas”. Los profetas inquirieron mucho respecto a las cosas que profetizaron, y Dios les reveló que el cumplimiento de su mensaje era para el futuro. Profetizaron de la gracia que sería para los de la dispensación cristiana (ver. 10). Compárese Heb. 11:39. Hoy en día podemos gozar de lo que ellos no podían ni siquiera comprender completamente.

Los profetas “administraban”, o servían, a nosotros de estos “posteriores días”, al profetizar de la gracia venidera. El verbo “administrar” es del vocablo griego DIAKONEO, que significa servidor. (La palabra “diácono” viene de él). Véase Mar. 9:35. Nos hicieron un gran servicio.

El mensaje de los profetas del Antiguo Testamento (predicción), y el de los apóstoles (cumplimiento), concuerdan perfectamente.

— **“por los que ... del cielo”**. La fuente de información divina para los profetas es la misma para los apóstoles de Cristo. El Espíritu de Cristo estaba en los profetas; el Espíritu Santo en los apóstoles. Las predicciones y el mensaje de cumplimiento fueron revelados por el

Espíritu Santo. Cristo envió al Espíritu Santo sobre los apóstoles para guiarles en su proclamación del evangelio (Jn. 14:16-18,26; 15:26,27; 16:13; Hech. 1:4,5; 2:33).

— **“cosas en ... los ángeles”**. Como los profetas escudriñaron diligentemente acerca de las cosas del evangelio, también los habitantes del cielo desean mirar en ellas. (¡Qué grande incentivo es esto para el cristiano de ser fiel en el tiempo de la aflicción!).

El verbo “mirar” es de una palabra griega muy gráfica que significa inclinarse a un lado para ver mejor. Se emplea en Jn. 20:5,11.

El establecimiento y la existencia de la iglesia dio a conocer a los ángeles la multiforme sabiduría de Dios (Efes. 3:10). Ellos están al tanto de los sucesos diarios de la vida nuestra (1 Cor. 4:9; Luc. 15:10). Tienen mucho interés en las cosas de la dispensación cristiana. (Sin embargo no hay mensaje de salvación para ellos, Heb. 2:16).

1:13 — “Por tanto”. Esta frase introduce una conclusión, en vista de lo dicho anteriormente. (Siempre que vemos esta frase en las Escrituras, debemos considerar como parte del contexto lo que se dijo anteriormente, como ahora lo que se va a decir). Pedro dice que los cristianos deben hacer las cosas mandadas ahora en los ver. 13-16, porque los profetas y los apóstoles y los ángeles han participado en traerles el evangelio salvador.

— **“ceñid ... entendimiento”**. Los orientales llevaban túnicas sueltas, que al emprender un viaje las ceñían para poder andar preparados. Pedro usa esta figura de preparación. (Algunas versiones, en lugar de decir “ceñir”, dan más bien una traducción de idea, diciendo “prepararse” — Ver. 1977, Ver. NVI, — mientras que otras dicen “fortifiquen su mente”, “tengan listo su espíritu”, y “piensan bien lo que van a hacer”). Compárese Ex. 12:11. Hay un viaje difícil que hacer; tenemos que estar preparados mental y espiritualmente para cualquier emergencia. Véanse Luc. 12:35,36; Efes. 6:14, y en cuanto a la mente, Mar. 12:30.

— **“sed sobrios”**. Para vencer a Satanás es necesaria la sobriedad (5:8; 4:7). Aquí entra el dominio propio. Véanse Hech. 24:25; 1 Tes. 5:6-8; 1 Tim. 3:2; 2 Tim. 1:7; Tito 1:8; 2:12. Las drogas ilegales, incluyendo el alcohol, quitan la sobriedad y el dominio propio, y quienes los usan se rinden a las tentaciones del diablo. Todo texto bíblico que habla de la sobriedad y del dominio propio ¡es una condenación de las drogas ilegales!

— **“y esperad ... sea manifestado”**. El cristiano debe fijar la esperanza cumplidamente en la gracia (la salvación por gracia, ver. 5), nunca dudando, flaqueando ni desmayando (Gál. 6:9). Según lo expresa el texto griego, esa gracia ahora se nos está trayendo. ¡Ya está en camino! Llegará cuando Cristo vuelva la segunda vez (2 Tes. 1:7; Heb. 9:28).

1:14 — “como hijos obedientes”. Lit., “hijos de obediencia”. Esta expresión es un hebraísmo, un modo de expresarse de los hebreos. Significa ser identificado o asociado con algo, o tener relación muy íntima con algo. Considérense algunos pasajes donde se emplea: Mar. 3:17; Luc. 16:8; Jn. 17:12; Efes. 2:2,3; 2 Tes. 2:3; 2 Ped. 2:14.

La obediencia caracteriza al que será salvo eternamente (Mat. 7:21; Heb. 5:9). Es la diferencia entre el hijo de Dios y el hijo del mundo.

— **“no os conforméis ... ignorancia”**. Este verbo “conformarse”, en el texto griego, se encuentra solamente aquí y en Rom. 12:2. La palabra apunta a las modas cambiantes, novedades e ilusiones de los hombres. El cristiano no es llevado por ellas. (Nótese cómo la propaganda de la televisión promueve todas estas cosas para vender mercancía).

Los deseos o las pasiones son la característica dominante del inconverso. El que se entrega a ellos sigue la corriente de este mundo (Efes. 2:1-3), andando en la ignorancia y la futilidad (4:17-19). El evangelio alumbra, pero el hombre fuera de Cristo está en las tinieblas de la ignorancia (Hech. 17:30) y anda conforme al catálogo de pecados dado en Rom. 1:28-32.

Este versículo implica que cuando menos parte de los recipientes de esta carta eran gentiles de raza, y no judíos.

1:15 — “sino, como ... de vivir”. El acto de “llamar” se atribuye en las Escrituras a Dios el Padre (5:10; 1 Tes. 4:7; 2 Tes. 2:13,14). Véanse también 2:21; 3:9.

Dios es Santo; en él no hay tinieblas algunas (1 Jn. 1:5). Los hijos de él, pues, van a evitar imitar las modas vanas del mundo y siempre van a procurar imitar la santidad en todo su comportamiento y conducta diarios, porque sin esa santidad no verán al Señor (Heb. 12:14). Véanse 2 Cor. 7:1; 1 Tes. 4:3.

1:16 — **“porque ... soy santo”**. No hay motivo más alto para impeler al cristiano que la cita de un pasaje bíblico. Pedro aplica al caso de sus lectores lo que dice la Biblia en Lev. 11:44; 19:2; 20:7.

Cristo dirigió textos bíblicos a Satanás para responder a sus tentaciones (Mat. 4:4,7,10). Recordó a sus antagonistas de lo que dicen las Escrituras (Mat. 19:4-6; 21:13; 22:31,32).

Dios es santo, dicen las Escrituras. Este es el mensaje de la Biblia. Por esta razón sola debe el que profesa ser de Dios vivir en santidad.

1:17 — **“Y si invocáis ... cada uno”**. El cristiano invoca a Dios Padre en oración y en adoración, pero también debe recordar que es a la vez nuestro Juez. Nos va a juzgar (2 Cor. 5:10; Apoc. 22:12). Nos juzgará por Cristo (Hech. 17:31).

Con Dios no hay acepción de personas. Considérense los pasajes siguientes: Mat. 22:16; Hech. 10:34; Rom. 2:11; Gál. 2:6; Efes. 6:9; Col. 3:25; Sant. 2:1. La parcialidad no es de Dios (1 Tim. 5:21).

El hecho de que Dios nos juzgará sin parcialidad, y conforme a nuestras obras, debe motivarnos a vivir en santidad. Está diciendo Pedro: Si admitimos que Dios, a quien invocamos, es Padre y Juez, entonces seamos personas santas.

Temer a Dios es reverenciarle o respetarle. Consideremos estos pasajes: Deut. 6:2,13,24; Sal. 111:10; Prov. 1:7; 14:27; Luc. 12:4,5; Hech. 9:31; Fil. 2:12; Heb. 12:28.

Al decir Pedro “peregrinación”, en el griego usa una palabra que significa literalmente “morar al lado de”; es decir, los cristianos, que viven al lado de los inconversos, son residentes temporarios en este mundo. Véanse 2:11 (“extranjeros”) y Heb. 11:13 (“peregrinos”).

1:18 — **“sabiendo que fuisteis rescatados”**. La palabra griega traducida “rescatados” aparece solamente en Luc. 24:21, en Tito 2:14, y aquí. Se emplea la idea de pagar el precio de rescate, para libertar al cautivo. Cristo pagó el precio del rescate del cristiano (Luc. 4:18; Mat. 20:28; 1 Tim. 2:6). Nos compró con su sangre (1 Cor. 6:20; 2 Ped. 2:1; Apoc. 14:4).

Este es el tercer incentivo para ser santos (el primero, ver. 16, Dios es Santo; el segundo, ver. 17, nos juzgará sin parcialidad; y el tercero, ver. 18, el rescate costoso que Cristo realizó).

— **“de vuestra vana manera de vivir”**. La vida del hombre fuera de Cristo es vana, o hueca. Véase Hech. 14:15. Se hace referencia en particular a la idolatría, pero toda la vida sin Cristo es vana. Léase

Efes. 4:17-19. Romanos 1:21-32 describe a tal vida. Hay dos “maneras de vivir”: la vana (este versículo), y la santa (ver. 15).

— **“la cual recibisteis de vuestros padres”**. Lo que un pueblo recibe de sus antepasados se constituye la “cultura” de ese pueblo. La cultura es el conjunto de los conceptos, prácticas, tradiciones, costumbres y filosofías (maneras de ver las cosas) que implanta el tiempo. Hay cosas buenas en todas las culturas (porque hay en parte respeto por las cosas reveladas de Dios — Rom. 2:14,15), pero hay cosas malas con que el cristiano de una dada cultura no puede compartir. Se libra de tales cosas, siguiendo la mente de Cristo (Efes. 4:19,20 y sig.).

Hay hermanos que tratan de justificarse en ciertas prácticas y actitudes, que son de su cultura, diciendo: “Pues así somos nosotros,” o “así hacemos en tal y tal parte”. Hacen cosas contra la ley de Cristo, que no aprendieron a Cristo, pero no sienten nada, porque se dejan llevar por “la cultura”. Dice Pedro que estas cosas malas las recibimos de nuestros padres (por la cultura), y que el cristiano ha sido redimido de ellas.

Por ejemplo hay quienes mienten para evitar “ofender” a la persona, porque la cultura dice que “ofender” (es decir, lastimar sentimientos) es el pecado imperdonable. Hay quienes toman el nombre de Dios en vano, usando expresiones de costumbre, sin pensar en lo que están diciendo. Lo dicen porque es lo que se oye decir comúnmente. Lo dicen sin pensar. Hay otros muchos ejemplos de lo que Pedro llama “la vana manera de vivir recibida de los padres” (la cultura). El hombre sigue su cultura porque está “habitado” (1 Cor. 8:7) por la práctica que comenzó en su infancia.

Otro mal consiste en que se tiende a juzgar (condenar) a los de otras culturas, midiéndoles por su propia cultura (o manera de ver y hacer las cosas). Para él no hay cultura como la suya (aunque no lo diría en tantas y cuantas palabras). Por ejemplo: si otros se visten de diferente manera que los de esta cultura, aunque sea ropa modesta siempre se condena por no ser de esta cultura. En este caso (hablo de cristianos) la enseñanza de Cristo no es la norma de medida, sino la cultura de la persona. Se olvida que ¡Cristo no se vestía de pantalón y camisa (con o sin corbata)!

A mi juicio los que predicamos y enseñamos debemos dar más atención a este asunto de “la cultura”. ¡La cultura no es la norma del cristiano! El evangelio de Cristo no impone ninguna cultura en los demás (el judío podía seguir circuncidando a sus hijitos, y el gentil

comiendo todas las carnes); dirige solamente al que quiera ser salvo al abandonar la vana manera de vivir recibida de los padres, para andar en la santidad de Dios.

— **“no con ... o plata”**. Literalmente da a entender el texto griego, “no con moneditas de oro o plata”. El oro y la plata, aunque son metales preciosos, ¡son corruptibles! Ya habló Pedro de la herencia incorruptible del cristiano (ver. 4). Compárese 1 Cor. 9:25.

El precio de redención fue más grande en valor que el valor del oro y de la plata corruptibles. Como el cautivo redimido amará muchísimo al que le rescata, así los cristianos debemos amar con todo nuestro corazón al que nos redimió del pecado con el precio de su sangre, y hacer su voluntad, viviendo en santidad.

1:19 — “sino con ... sin contaminación”. Véanse Rom. 3:25; Efes. 1:7. La sangre de Cristo, el Hijo de Dios, desde luego, es de mucho más valor que el oro y la plata, cosas corruptibles a pesar de su precio comercial. Era del “cordero de Dios, que quita el pecado del mundo” (Jn. 1:29) (Hech. 20:28; Apoc. 13:8).

La frase “sin mancha y sin contaminación” alude a los sacrificios del Antiguo Testamento que tenían que ser sin defecto (Lev. 22:21,22; Núm. 28:3,11). Jesucristo en su vida sobre esta tierra nunca pecó (Heb. 4:15), y por eso su sacrificio fue sin mancha y sin contaminación.

1:20 — “ya destinado”. El texto griego aquí no habla propiamente de predestinación, sino de presciencia (como en el ver. 2). Varias versiones dicen “preconocido” (Ver. P.B., y otras). Cristo era conocido de antemano por Dios de que sería su “cordero” para quitar el pecado del mundo (Jn. 1:29). Véanse Hech. 2:23; Efes. 3:11.

— **“desde antes ... mundo”**. Antes de que fuera hecho el mundo físico, Dios había ideado el plan de salvación para el hombre. (Este hecho no obligó que el hombre pecara. Véanse los comentarios sobre el ver. 2, “presciencia”). Véanse Mat. 13:35; 25:34; Jn. 17:24; Efes. 1:4; Tito 1:2; Apoc. 13:8.

— **“pero manifestado”**. Cristo no fue manifestado al mundo pecador en el tiempo del propósito de Dios de salvar al pecador. Cristo vino al mundo a darse en sacrificio por el pecado “en el cumplimiento del tiempo” (Gál. 4:4). Véase 1 Tim. 3:16.

— **“en los postreros ... vosotros”**. La frase griega empleada en este versículo no es la misma que aquélla en el ver. 5. Allí Pedro se

refiere al final de la dispensación cristiana; aquí, al final de la dispensación mosaica.

1:21 — “y mediante ... Dios”. Por medio de la predicación del evangelio de Cristo, los gentiles en particular llegaron a creer en Dios. No conocían a Dios antes de oír el evangelio de Cristo. Véase Efes. 2:11-13,17. (Los judíos ya creían en Dios antes de oír acerca de Jesucristo).

— **“quien ... muertos”.** Véanse Hech. 2:24; 3:15; Rom. 4:24.

— **“y le ha dado gloria”.** Véanse el ver. 11; Luc. 24:26; Efes. 1:20-23; Fil. 2:9; 1 Tim. 3:16. Recibió gloria cuando ascendió al cielo. Muchos entienden mal a Mat. 19:28, porque algunas referencias en diferentes ediciones de la Biblia asocian este pasaje con Mat. 25:31. Los dos pasajes hablan de “trono de gloria”, y por eso se supone que los dos eventos referidos acontecerán al mismo tiempo. De esto los premilenaristas sacan la conclusión de que en el fin del mundo los doce apóstoles van a tener tronos puestos en esta tierra para juzgar literalmente. Sí, Cristo se sentará en su trono de gloria en el Juicio Final, porque será una ocasión de gran gloria para el Salvador y Juez del mundo. Pero Mat. 19:28 habla del tiempo de la regeneración que es ahora, y ahora Cristo está sentado a la diestra de Dios en gloria. ¡Los doce apóstoles nos juzgan ahora! Compárese Hech. 2:42.

— **“para que ... en Dios”.** Lo que Dios ha hecho en la resurrección de Cristo es el fundamento, o base, o razón, de la fe y la esperanza (ver. 3) del cristiano en las promesas de Dios. Véanse Col. 1:27; 1 Tes. 1:3.

1:22 — “Habiendo purificado ... la verdad”. Los lectores ya se habían purificado, cuando obedecieron al evangelio (Mar. 16:16; Hech. 2:38; 15:9); ahora faltaba que se mantuvieran puros (Sant. 4:8; 1 Jn. 3:3).

El hombre tiene que obedecer para ser salvo. Hay algo que hacer (considérense los casos de conversión en Hechos). La salvación es condicional. La obediencia es la parte que le toca al hombre (Hech. 2:40). La agencia humana se involucra en la salvación; desde luego no es la causa de la salvación. Pero si la salvación es condicional, naturalmente se tienen que cumplir esas condiciones. Esto le toca al hombre hacer.

Se tiene que obedecer a la verdad. La obediencia al error no purifica (Jn. 8:32).

— **“mediante el Espíritu”**. Entra en la purificación del hombre la agencia del Espíritu Santo. El ha revelado la verdad que tiene que ser obedecida. Cuando el hombre obedece a la verdad revelada por el Espíritu Santo, llega a ser una nueva criatura. Por eso la obra del Espíritu Santo es la de renovar (Tito 3:5, la renovación del Espíritu Santo, y no en el). Véase Jn. 3:5.

— **“para el amor fraternal no fingido”**. La revelación inspirada produce en el creyente el amor hacia sus hermanos, un amor sincero y nada hipócrita. Véanse Jn. 13:34,35; 1 Tes. 4:9; 1 Jn. 3:14-18. El amor fraternal es el efecto de una vida purificada.

— **“amaos unos ... puro”**. Se les exhorta a los lectores a amarse unos a otros de manera ferviente.

Si ya se amaban, ¿por qué, se les exhorta a amar? La respuesta tal vez puede hallarse en el hecho de que Pedro emplea dos palabras distintas al decir “amar”. En el primer uso de la palabra, emplea la palabra griega FILEO, y en el segundo, AGAPAO. Fileo significa amor en el sentido de afecto natural; AGAPAO es un amor más noble, que se manda, y está basado en la palabra y ejemplo de Dios, quien procura, sin escatimar sacrificios, el bien de la persona o cosa amada.

1:23 — “siendo renacidos”. Véanse 1:3, comentarios, y Sant. 1:18. El hombre es renacido cuando es convertido a Cristo (Jn. 3:3-5).

— **“no de ... incorruptible”**. La agencia, o la instrumentalidad, que Dios emplea para el renacimiento es una simiente, o semilla, la cual es su Palabra (Luc. 8:11; Hech. 10:36; Rom. 1:16; 1 Cor. 4:15; Efes. 1:13; Col. 1:5). Nunca ha habido gente convertida en cristianos donde no se ha predicado la Palabra del evangelio.

El renacimiento no es por una semilla corruptible; es decir, material o física. Así es que la agencia humana no puede ser base en la agencia del renacimiento (Mat. 3:11). El agente es una semilla incorruptible; es decir, es una cosa de origen divino.

— **“por la ... para siempre”**. La semilla que hace renacer es la misma Palabra de Dios. Es inalterable e imperecedera (ver. 25). Tiene vida y la imparte. Considérense Mat. 24:35 y Heb. 4:12.

1:24 — “Porque: Toda ... se cae;” Se cita Isa. 40:6-8. La naturaleza frágil y percedera del hombre, como toda su gloria (Job 14:1,2; Sal. 90:10), se contrasta con la naturaleza permanente de Dios y de su Palabra. Lo que es del nacimiento físico y material pronto pasa, pero

el renacido permanece para siempre porque es nacido de Dios. Véase 1 Jn. 3:9.

La figura que Pedro emplea aquí se encuentra también en Sal. 103:15,16, y en Sant. 1:10,11.

1:25 — “Mas la ... sido anunciada”. Véase el versículo 23. De nuevo Pedro enfatiza que la agencia que Dios emplea para hacer renacer al hombre es su Palabra del evangelio predicada. Como esa Palabra nunca falla, ni cesa, tampoco el que es nacido de ella.

La Palabra del evangelio ha de ser predicada (2 Tim. 4:2). Ninguna otra cosa va a hacer renacer al hombre. Esta Palabra predicada (Hech. 13:5) se oye (13:7). Es nada menos que la Palabra de Dios (13:7), la fe (13:8), los caminos rectos del Señor (13:10), y la doctrina del Señor (13:12). El mundo religioso ofrece más bien substitutos de la Palabra del evangelio, y el resultado es el fracaso. No hay substitutivo de esa Palabra. Y a los que tratan de hacer distinción entre la fe de Cristo y la doctrina de Cristo, digo: Tómese nota de este pasaje. La Palabra es la fe; es la doctrina. ¡Son la misma cosa! ¡Predíquese!

CAPÍTULO 2

2:1 — “Desechando, pues”. La palabra “pues” es muy significativa. No existe para solamente llenar espacio. Debemos siempre poner mucha atención a tales palabras en el texto sagrado. Esta palabra conecta la amonestación de los primero tres versículos con lo que Pedro acabó de escribir en 1:22-25 (en particular). (Recuérdese que Pedro no puso en su epístola divisiones de capítulos y versículos). Si los cristianos hemos sido renacidos (1:23), y nos amamos unos a otros fervientemente (1:22), entonces no vamos a manifestar tales actitudes carnales como las mencionadas en 2:1-3.

La palabra “desechar” en el griego lleva la idea de quitarse, como se quita la ropa. Véanse Hech. 7:58; Rom. 13:12; Efes. 4:22; Col. 3:8; Sant. 1:21.

— **“toda malicia”**, o maldad. Véase Rom. 1:29, malignidades. Varias versiones dicen “maldad”. Es lo contrario de amor.

— **“todo engaño”**. Véanse Rom. 1:29; 1 Tes. 2:3. Es lo contrario de sinceridad.

— **“hipocresía”**. Véase 1 Tim. 4:2; Gál. 2:13 (disimulación es fingimiento, hipocresía). Originalmente la palabra griega hipócrita sig-

nificaba “actor”, uno que fingía ser otro. El hipócrita pretende ser lo que no es; hace uso pretencioso de la piedad. La hipocresía es la malicia en exhibición.

— **“envidias”**. Véanse Rom. 1:29; 1 Cor. 13:4. La envidia es odio hacia otro quien tiene lo que la persona desea. La envidia es, también, lo contrario de amor.

— **“y todas las detracciones”**. En el versículo 12 aparece la misma palabra griega, pero en forma verbal (murmurar). Véase 2 Cor. 12:20 (maledicciones). La palabra griega es compuesta de dos partes: abajo, y hablar; es decir, hablar para rebajar a otro. Es la falsa representación. (Hay hermanos míos que reclaman haber renacido, pero se ocupan a veces en representar mal a los hermanos con los cuales están de desacuerdo en algo. A los tales habla Pedro en esta parte).

Todas estas cosas no concuerdan con el amor fraternal. El que ha nacido de nuevo (o de arriba) se quitará toda esta “ropa” mundana y carnal, para llevar solamente a Cristo en su corazón (Gál. 3:27).

2:2 — “desead, como niños recién nacidos”. La Ver. Pop. dice, “busquen con ansia”. “Anhelad”, dice la Ver. JTD. Algunas versiones dicen, “Apeteced”. La palabra griega es intensiva, indicando un deseo fuerte. Por ejemplo, Fil. 2:26, “gran deseo”. Un bebé tiene gran deseo de alimentarse con la leche. ¡No hay que forzarle! Así debe ser todo cristiano hacia la alimentación y la nutrición de la Palabra de Dios. No solamente los hombres, sino las mujeres también, en la casa como en la congregación, deben siempre procurar alimentarse con la Palabra de Dios.

Aquí Pedro no implica que sus lectores eran conversos recientes. El punto es que, como el infante desea fuertemente la leche, así también nosotros, todos los cristianos, debemos tener ansias de saber más de la Biblia.

— **“la leche espiritual no adulterada”**, o la leche espiritual pura (Ver. Mod.). Es incorrecta la traducción en la Ver. B.A., “la leche pura de la palabra”. El texto griego dice “la leche ESPIRITUAL pura”. En lugar de la frase “de la palabra”, debe aparecer “espiritual” (o mental, o razonable). Véase Rom. 12:1, donde aparece la misma palabra griega (“racional”). La leche literal nutre el cuerpo; la Palabra de Dios es “leche espiritual” porque se dirige a la razón, a la mente, al alma, al espíritu del hombre. Es leche espiritual.

Pedro, al usar la figura de “leche”, no hace contraste con lo que Pablo dice en Heb. 5:12-14, al decir “leche” y “alimento sólido”. Pedro

nada más enfatiza el gran deseo que todo cristiano debe sentir hacia lo que le alimenta espiritualmente.

La palabra de Dios es pura, no contaminada ni adulterada. Por eso es saludable. Las doctrinas de los hombres (herejías), aunque reclaman basarse en las Sagradas Escrituras, las adulteran, porque añaden a ellas. Considérense Prov. 30:5,6; Apoc. 22: 18,19. Compárese 2 Cor. 2:17.

— **“para que ... salvación”**. Véase 2 Ped. 3:18. No es necesario instar al niño para que tome la leche; él llora si no se le da. Tal es el deseo fuerte, dice Pedro, que el cristiano debe tener con el fin de crecer (normalmente) en la vida cristiana.

2:3 — “si es ... del Señor”. Véase Sal. 34:8. Dijo Pedro en los primeros dos versículos que los lectores hicieran así y así, si es caso que han gustado qué bueno es el Señor. No dice Pedro “si”, en el sentido de duda, sino en el de condición; es decir, ya que habían ellos gustado, o experimentado que el Señor, quien nos salva y promete la vida eterna, es bueno.

Otras versiones, en lugar de “bueno”, dicen: bondadoso, o benigno. La misma palabra griega se encuentra en Luc. 6:35 (benigno) y en Mat. 11:30 (fácil).

La figura de “gustar” (experimentar) se emplea en Heb. 6:4,5.

Para quienes han gustado que el Señor es muy bueno, su Palabra es la comida apropiada y será fervientemente deseada.

2:4 — “Acercándoos a él”. Otras versiones dicen, “allegándoos”, “arrimándoos”, y “viniendo”. Pero no es mandamiento: “Acérquense” (Ver. S.A., Ver. Pop.). La palabra griega es un participio. Está en el tiempo presente, que en el griego indica acción habitual o continua. No se hace referencia al tiempo de su conversión, sino a su actitud de día en día de allegarse más al Señor (quien nos invita a venir a El, Mat. 11:28; Apoc. 22:17) por medio de su Palabra.

Además, el texto griego aquí emplea una forma intensiva; es decir, allegarnos muy de cerca.

— **“piedra viva”**. Se llama “viva” porque Cristo imparte vida (1 Jn. 1:1,2; Apoc. 1:18; compárese Jn. 4:10). El es la piedra angular del templo que es compuesto de vivos para con Dios.

La palabra aquí para decir “piedra” (LITHOS) no es la misma que “roca” (PETROS, Pedro). No hay referencia a Mateo 16:18. Aquí se emplea la figura de piedras de construcción. La misma palabra se en-

cuenta en 1 Cor. 3:12, donde la idea es de piedras de gran valor, o sea los cristianos.

— **“desechada ... los hombres”**. Véanse Sal. 118:22; Mat. 21:42; Hech. 4:11. Los judíos como nación rechazaron a Jesucristo como su Salvador, y todos los que no obedecen al evangelio, le rechazan (Mat. 12:30).

— **“mas para Dios escogida y preciosa”**. “Para Dios”; es decir “en la vista de Dios”. Considérese aquí Hech. 4:11,12. Dios escogió a Cristo para su templo espiritual (la iglesia de Cristo), y de ello hablaron los profetas desde los tiempos remotos del Antiguo Testamento.

Para Dios Cristo es “precioso”, o digno de gran honor en su vista (aunque fue menospreciado por los hombres y por eso desechado).

Pedro nos recuerda que el cristiano ha escogido lo que ¡Dios escogió! mientras que el incrédulo rechaza al Cristo para su destrucción (ver. 8).

2:5 — “Vosotros también, como piedras vivas”. Porque Cristo es la preciosa piedra viva que Dios escogió, nosotros los cristianos somos también piedras vivas, porque nuestra vida espiritual se deriva de él (Efes. 2:1,5; Col. 3:4).

— **“sed edificados como casa espiritual”**. Los cristianos nos constituimos la iglesia de Dios, que es la casa de Dios (1 Tim. 3:15). Somos la iglesia que Cristo prometió edificar (Mat. 16:18). Véanse 1 Cor. 3:16; Efes. 2:19-22.

— **“y sacerdocio santo”**. Véase ver. 9, “real sacerdocio”. Cristo ha hecho a los suyos sacerdotes (Apoc. 1:6; 5:10).

El templo y el sacerdocio literales del Antiguo Testamento eran figura y tipo de la iglesia de Cristo compuesta de puros sacerdotes santos. ¡Cada cristiano es sacerdote! Los llamados “sacerdotes” del catolicismo romano, y de varias iglesias protestantes (evangélicas), promueven las cosas de figura y sombra del Antiguo Testamento; no comprenden ni practican la verdad.

— **“para ofrecer sacrificios espirituales”**. Véanse Rom. 12:1; Fil. 4:15-18; Heb. 13:15. ¿Qué ofrece el sacerdote cristiano? Ofrece diariamente alabanza, loor, buenas obras, benevolencia, y consagración de su cuerpo y de sus bienes para el servicio de Dios. Véase también Hech. 2:42.

— **“aceptables a Dios por medio de Jesucristo”**. ¿No sabe Dios lo que quiere? ¿Lo que le es aceptable? Un apóstol inspirado, Pedro, nos dice lo que es aceptable a Dios: sacrificios espirituales ofrecidos por

medio de nuestro Sumo Sacerdote, Jesucristo (Heb. 9:11). Dado que es así, ¿por qué tratan los hombres de ofrecer a Dios sus tradiciones y ceremonias vanas, y a veces esto por medio de llamados “santos” y de María llamada “la Madre de Dios”? ¿No saben estos leer (Mat. 22:31, “¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios?”)?

Nuestros sacrificios tienen que ser espirituales, y tienen que ser ofrecidos por medio de Jesucristo; de otra manera, no son aceptos delante de Dios.

2:6 — “Por lo ... Escritura”. Varias versiones dicen, se contiene en la Escritura. La Ver. B.A., en el margen, dice, “se contiene en una escritura”; es decir, en un pasaje. En Hech. 8:32 vemos en el texto griego casi la misma frase, nada más que aquí en 2:6 se emplea el verbo (se contiene), y allí (Hech. 8:32) se emplea el sustantivo (pasaje), o sea, la escritura que se contiene. La palabra “escritura” en este caso no se refiere a “Las Escrituras” (la Biblia), sino a una sección escrita, a un pasaje. Véase Mar. 12:10.

El pasaje (de Escritura) referido es Isa. 28:16. El apóstol Pablo lo cita en Rom. 9:33.

— **“He aquí, pongo en Sión”.** Véase Isa. 2:3. Sión es Jerusalén. Allí fue crucificado Cristo, y allí estableció su iglesia (Hechos 2).

— **“la principal ... preciosa”.** Véase Efes. 2:19-22. Dios escogió a Cristo para esto. Es “precioso” (véase ver. 4).

— **“Y el que ... avergonzado”.** Esta “piedra” ¿es una persona! Creemos en Él. Sabemos que como creyentes en él no seremos engañados en cuanto a nuestra esperanza; no seremos derrotados. En el juicio final no habrá por qué avergonzarnos, porque en Cristo hay perdón y los pecados cometidos en la vida no nos condenarán. En cambio, el incrédulo será avergonzado al estar en sus pecados delante de Dios.

2:7 — “Para vosotros ... precioso”. Más apegadas al texto griego son las versiones B.A.

(“Este precioso valor es para vosotros los que creéis”), P.B. (“A vosotros, pues, los que creéis, el honor”), y B.J. (“Para vosotros, pues, creyentes, el honor”). Así dice más o menos la Ver. ASV en inglés. En 1:7, la palabra “honra” es de la misma palabra griega que aquí se traduce “precioso” en esta versión (la revisión de 1960). La idea de honor sobresale. Es para el cristiano (el creyente) un gran honor edifi-

carse sobre los apóstoles de Cristo, siendo Cristo la piedra principal del ángulo.

— **“pero ... no creen”**. Cristo no es ocasión de gran honor para ellos. El ver. 8 nos va a decir qué es Cristo para ellos.

— **“La piedra ... del ángulo”**. Véase Sal. 118:22; Mat. 21:42. Los “edificadores” son los dirigentes judaicos (los sumos sacerdotes, los ancianos, y los escribas). Eran responsables por la enseñanza de las Escrituras del Antiguo Testamento (Rom. 2:17-20; 9:4,5) y debían haber guiado a la gente al Mesías, pero no fue así (Luc. 7:29,30). Le desecharon (ver. 4).

Pedro, en Hech. 4:11, cita este pasaje de Salmos.

El Salvador a quien los hombres desecharon fue hecho por Dios la piedra principal del ángulo en su gran templo espiritual, la iglesia, familia o casa de Dios.

2:8 — **“y: Piedra ... siendo desobedientes”**. Para el creyente hay honor en ser edificado sobre Cristo, pero para el incrédulo, Cristo es ocasión de caer.

La frase “siendo desobedientes” da la razón: no están dispuestos a creer. En el texto griego se emplea un participio presente, y esto indica una constancia en rehusar creer. La palabra “desobedientes” literalmente debe ser “impersuasibles”. Es APEITHEO, siendo compuesta la palabra de A (negativo) y PEITHEO (persuadir). Se encuentra en Jn. 3:36, “El que cree ... pero el que rehúsa creer”). La Ver. B.A. dice, “pero el que no obedece”. Los conceptos materialistas de los judíos no les dejaban ser persuadidos de la verdad del evangelio. Jesús de Nazaret no satisfacía las expectativas de ellos, y por eso le rechazaron (a pesar de los milagros y demás pruebas de su deidad).

Una piedra o roca en el camino estorba; se puede caer sobre ella. El incrédulo va en un camino de materialismo. La enseñanza de Cristo contradice esto, y así sirve de tropiezo.

Algunas versiones, en lugar de “tropiezo” o “hacer caer” dicen “ofensa” (Ver. N.M.; Ver. Mod.). Pero la palabra “ofender” hoy en día tiene la idea popular de “herir sentimientos”, como cuando decimos: “El me ofendió”. Pero esa idea no está en la palabra griega SKANDALON. Originalmente la palabra significaba el palito de la trampa, que al ser movido por el animal, la hacía funcionar para atraparle.

Algunas versiones usan la palabra “escándalo”, que viene por transliteración de esta palabra griega, pero hoy en día la palabra “es-

cándalo” da a entender la idea de ser un mal ejemplo por pecar, o de alboroto.

La idea bíblica es la de hacer caer. Jesucristo es el palito de la trampa que hace caer al incrédulo. Cae porque vive continuamente en la actitud de no ser persuadido.

— **“a lo cual ... destinados”**. Véanse mis comentarios sobre el versículo 4 en mi comentario NOTAS SOBRE JUDAS. Dios ideó su plan de redención de tal manera que el creyente encuentre honor en Cristo, y el incrédulo, caída.

Los calvinistas creen hallar en este versículo apoyo para su doctrina de “la reprobación incondicional”. Dicen que Dios es responsable por la perdición de los perdidos, que él los predestinó (incondicionalmente) a ella. Pero tal interpretación de este versículo contradice otros muchos pasajes. Pedro, en Hechos 3:14,15, acusó a los judíos de haber crucificado al Cristo. En el versículo 19 les exhortó a arrepentirse para ser salvos. Compárese Hech. 2:36-41. Véase Mat. 23:37,38, donde dice Cristo que desearía salvar a los judíos incrédulos, pero que ellos no querrían. Dios determinó de antemano salvar al creyente y castigar al que rehúse creer (Jn. 3:36). El hombre tiene el destino de su alma en sus propias manos. Dios no quiere que nadie perezca (2 Ped. 3:9).

2:9 — “Mas vosotros”. Ahora se hace contraste entre los incrédulos del ver. 8, destinados a caer en destrucción, y los que son los creyentes en Cristo Jesús. Véase 1 Tes. 5:9.

— **“sois linaje ... por Dios”**. El evangelio es para todos (Mar. 16:15,16). Todo el mundo puede ser de este pueblo adquirido por Dios. Véanse Apoc. 5:9; 7:9. Sobre el ser “real sacerdocio”, véase ver. 5, comentarios. La iglesia del Señor constituye un sacerdocio de creyentes. Compárese Ex. 19:6.

— **“para que anunciéis ... admirable”**. El pueblo de Dios tiene este propósito: anunciar o publicar las perfecciones y el poder de Dios (en el evangelio para salvarnos). La palabra griega, aquí traducida “virtudes” (excelencias morales), en 2 Ped. 1:5 en algunas versiones se traduce “poder” (Ver. Mod.). Cada cristiano es predicador o heraldo; tiene algo que anunciar. (No digo que debe predicar necesariamente en público).

Dios llama al hombre (Mat. 11:28), pero lo hace por el evangelio (2 Tes. 2:14). No lo hace directamente por sueños, visiones, o revelaciones directas. La palabra “iglesia” viene del vocablo griego, EKKLE-

SIA, que radicalmente significa “llamados”. La iglesia de Dios es compuesta de llamados por Dios.

Nos llama a dejar las tinieblas del pecado (Hech. 26:18; Efes. 5:7,8; Col. 1:13) para andar en la luz (Eph. 5:8; Col. 1:12; 1 Jn. 1:5,7).

2:10 — “vosotros que ... de Dios”. Se alude a Óseas 2:23. Véase Rom. 9:24-26. Los gentiles no eran del pueblo de Dios del Antiguo Testamento, sino idólatras, y así pueblo de los ídolos (Rom. 1:21-23). Pero en Cristo Jesús, juntamente con los judíos, pueden ser del pueblo de Dios que es el cuerpo espiritual de Cristo (Efes. 2:11-22).

Este versículo sugiere que Pedro escribió tanto a gentiles como a judíos. Véase INTROD., V, y 1:1, comentarios.

—**“que en ... misericordia”.** El hombre fuera de Cristo está perdido. Pero Dios tiene misericordia de él, y ofrece salvarle en Cristo. La única razón por qué hay oportunidad de salvarnos es la misericordia de Dios. Véanse Rom. 11:30,31; Tito 3:5. Tito 2:11 dice “gracia”, 3:4 dice “bondad” y “amor”, y 3:5 dice “misericordia”. Estos términos describen la base de la salvación del hombre perdido.

2:11 — “Amados, ... peregrinos”.

Pedro usa la palabra “amados” varias veces en sus dos cartas. Véanse 4:12; 2 Ped. 3:15, y también Hech. 15:25.

La primera expresión, “extranjeros”, es de la palabra griega (compuesta de PARA y OIKOS = al lado de y casa) que significa, pues, “residente temporalmente”. “Forastero”, dicen la Ver. N.M. y la NVI. Una forma de la misma palabra griega aparece en 1:17. Véanse los comentarios allí. Allí dice nuestra versión “peregrinación”; aquí, “extranjeros”.

La segunda expresión, “peregrinos”, es de la misma palabra griega que aparece en 1:1 (expatriados, o esparcidos). Significa un transeúnte, uno que reside transitoriamente en un sitio. La Ver. Mod. dice “transeúntes”, y la NVI dice “gentes de paso”.

Pedro nos dirige su exhortación como a gente de paso, a transeúntes, a peregrinos, porque estamos en este mundo solamente de paso, rumbo al cielo donde tenemos nuestra ciudadanía (Fil. 3:20). Considérense Heb. 11:13; Hech. 7:6,29.

—**“que os abstengáis ... alma”.** Véase 1:14, comentarios. Véanse también Rom. 8:4; Gál. 5:16,24; 2 Tim. 2:22; Tito 2:12.

Los deseos carnales producen para el alma la muerte eterna, la separación eterna del alma de su Creador (Rom. 8:12,13; 6:23; 1:32).

2:12 — “**manteniendo ... gentiles**”. La conducta del cristiano entre los inconversos del mundo tiene que mantenerse siempre apropiada (Fil. 1:27; 4:8; 1 Tim. 2:2; Tito 2:10,14). Compárese 1 Tes. 4:12.

— “**para que ... malhechores**”. Ya hemos comentado sobre la palabra “murmuran”, que en forma de sustantivo aparece en 2:1 (destracciones). En forma verbal aparece también en 3:16. En 2:23 se presenta el ejemplo por excelencia de sufrir destracciones. Compárese Hech. 28:22.

— “**glorifiquen ... obras**”. La palabra griega, EPISKOPE (visitación) significa observar de cerca, o inspeccionar. De una forma de ella viene por transliteración la palabra “Episcopal”. La palabra obispo, o supervisor, es la traducción al español. Aquí Pedro afirma que va a haber un tiempo (“día”) cuando Dios mirará, u observará, para cierto propósito, a cierta gente.

Hay varias interpretaciones dadas al final de este versículo. Dios “visita” con castigo, Luc. 19:44, (la destrucción de Jerusalén), como también con salvación (Sal. 106:4). ¿Habla aquí Pedro de visitar a los cristianos, o a los gentiles inconversos?

1. 1. Algunos entienden que Pedro se refiere al Juicio Final, a la visitación de Dios a los hermanos para salvarles eternamente, y a los de las naciones para castigarles. Dice Fil. 2:10,11 que forzosamente todo el mundo va a doblar la rodilla delante de Cristo y a confesarle. Le van a glorificar.
2. 2. Otros entienden que Dios visita (en su providencia) a los gentiles (a las naciones en general) para salvarles, usando del buen ejemplo de conducta diaria de los hermanos para traerles al arrepentimiento y a las subsecuentes bendiciones de Dios (Se cita Mat. 5:16 como apoyo para esta interpretación). Ella concuerda con la enseñanza general de las Escrituras.
3. 3. Se concede que los judíos usaban la palabra “visitación” para indicar castigo (Isa. 10:3; Jer. 10:15, en lugar de “castigo”, en otras versiones “visitación”; Luc. 19:14). Si esta carta fue escrita antes de 70 d. de J.C., y parece que 4:7 (“el fin”) se refiere a la destrucción de Jerusalén, entonces se saca la conclusión de que Pedro está diciendo que los gentiles, convertidos en cristianos a consecuencia del ejemplo de los hermanos, glorificarían a Dios en el tiempo de la destrucción de Jerusalén porque estarían ellos seguros. Esta interpretación deja algo de dudas. Es en parte como la segunda interpretación dada arriba.

De todos modos, el punto principal de Pedro es que la buena conducta de los cristianos de alguna manera produzca el efecto de que los murmuradores glorifiquen a Dios en un tiempo de visitación de parte de Dios. Esta verdad debe motivar al cristiano a soportar las malignidades del mundo al mantener un comportamiento diario que adorne al evangelio.

2:13 — **“Por causa del Señor”**; es decir, porque es su voluntad y parte de nuestro servicio a él. Compárese Efes. 6:6,7.

— **“someteos a toda institución humana”** (literalmente, a toda creación humana). Dice la Ver. S.A., “a toda humana criatura”. La Ver. N.M. dice, “a toda creación humana”. La Ver. T.A. dice, “a toda humana criatura”. La Ver. NTP. dice, “a toda autoridad humana”. Obviamente se hace referencia a todo lo que los hombres en autoridad crean en forma de leyes. El cristiano es ciudadano obediente o sumiso. Véase Rom. 13:1-7. Considérese también 1 Tim. 2:1,2.

En 3:22 Pedro usa la misma palabra griega, para decir “sujetar”, en cuanto a los ángeles y su sujeción a Cristo.

La sujeción al gobierno está limitada a lo que no contradiga mandamiento de Dios (Hech. 4:19; 5:29).

— **“ya sea ... superior”**. Los romanos decían “emperador”, pero los griegos y judíos, “rey”. Véanse Jn. 19:15; Hech. 17:7.

2:14 — **“Ya a ... hacen bien”**. El papel principal del gobierno humano en el plan de Dios es castigar a malhechores y alabar a los que hacen bien. Véase Rom. 13:3-5. Recuérdese que esto fue escrito (desde luego por inspiración) en un tiempo cuando el imperio romano formaba el gobierno mundial, y que este gobierno era dirigido por paganos incrédulos y dictadores crueles. La insurrección o levantamiento civil no es de Dios. Hoy en día la “desobediencia civil” es muy popular y hay iglesias modernistas que promueven tal cosa. En algunas iglesias consideradas “fundamentalistas” se predica mucha política, como también en la Iglesia Católica Romana en muchas partes. Todas estas tácticas proceden, no de la mente de Dios, sino de la humana. El cristiano tiene que cuidarse mucho de no participar en ello. Véanse mis comentarios en NOTAS SOBRE ROMANOS.

Pedro menciona a “gobernadores”. La palabra griega significa “líderes”, y aparece en Mat. 2:6 (“caudillo”, dice la Ver. NVI). Pilato era uno (Mat. 27:2). Los gobernadores son enviados por “él”; es decir, por el rey.

2:15 — “Porque esta ... hombres insensatos”. La manera de responder a los ataques y falsas acusaciones del enemigo, según la voluntad de Dios, no es por medio de campañas políticas de vindicación, sino por medio del hacer bien.

Los cristianos primitivos eran acusados de sedición falsamente por los judíos y los paganos que no procuraban informarse bien. Hablaban de su propia ignorancia, dice Pedro. La palabra griega en este caso, para decir “ignorancia”, significa ignorancia de mala actitud, debida a no informarse, o a no tener contacto con la persona. Se emplea en 1 Cor. 15:34, y se asocia con la vergüenza. Las acusaciones de “sedición” debían ser desmentidas, no por la desobediencia civil, sino por la buena conducta en todas las cosas. El mismo principio debe caracterizar al cristiano hoy en día.

Los “hombres insensatos” de este versículo son los murmuradores del ver. 12.

2:16 — “como libres”. Al obedecer las leyes del país (v. 13, el contexto), el cristiano no es esclavo, sino libre. Cristo le libertó; le compró (Jn. 8:32,36; 1 Cor. 6:20). Ha sido libertado de la esclavitud del pecado y de su condenación. (En Cristo el cristiano judío también había sido libertado de la ley de Moisés, Gál. 5:1). Ahora anda libre, para hacer de su vida lo mejor posible. Esta es la verdadera libertad.

— **“pero no ... lo malo”.** Compárense Gál. 5:13; Rom. 6:6. Algunos usaban su libertad en Cristo como excusa para cubrir sus pecados. La palabra “pretexto” es de la palabra griega para decir “velo” (de cubrir). En forma verbal aparece en Rom. 4:7, cubrir pecados. Otras versiones usan las palabras “capa”, “cobertura”, “para encubrir”, “disfraz.” El judío converso tenía la tentación de no obedecer al gobierno porque los judíos siempre se consideraban como libres de toda ley humana. Los gnósticos promovían la sensualidad, bajo el pretexto de libertad (2 Ped. 2:19). Pedro advierte en contra de tal actitud incorrecta hacia la obediencia de las leyes de gobiernos humanos.

— **“sino como siervos de Dios”.** La libertad absoluta no existe; es una ficción. Todos somos, o siervos de la justicia, o siervos del pecado (Rom. 6:16-18; 2 Ped. 2:19). La libertad sin restricción equivale a licencia, y esto lleva a la esclavitud abyecta del pecado y a la destrucción.

Esta es una de las paradojas de la Biblia: el libre (el cristiano) es esclavo (de Dios); el esclavo (de Dios) es hombre libre (el cristiano).

El cristiano, como siervo de Dios, es libre para hacer la voluntad de Dios, al obedecer a las leyes del país, y al cumplir con todas sus obligaciones hacia sus hermanos en Cristo (2 Cor. 4:5) y hacia los de afuera (Gál. 6:10).

2:17 — “Honrad a todos”. Compárese Rom. 13:7. Por medio de honrar debidamente a todos los hombres, el cristiano hace callar la ignorancia de los hombres insensatos (ver. 15). Son pecadores, pero han sido hechos a la imagen de Dios; son sus criaturas. Ser respetuoso es efectivo, y es correcto. Los padres deben ocuparse mucho en inculcar en sus hijos, desde el nacimiento, el respeto hacia los demás.

— **“Amad a los hermanos”.** La palabra griega, aquí traducida “hermanos” no es ADELFO (hermanos), sino ADELFOTES (hermandad, o fraternidad). Se usa en el Nuevo Testamento solamente aquí y en 5:9. Dicen “hermandad” las versiones H.A., Mod., P.B., NVI., etc. Otras dicen “fraternidad”, y “asociación de hermanos”. Todos los cristianos en el mundo deben ser vistos como una comunidad, o sociedad. Amamos a la hermandad cuando cumplimos para con nuestros hermanos todos nuestros deberes, según las Escrituras.

Hay un gran mal en la hermandad hoy en día, debido a conceptos sectarios de las cosas. Los sectarios consideran la iglesia en sentido universal como el conjunto de todas las iglesias locales, organizadas para acción denominacional por medio de alguna agencia central. Para ellos tal es su hermandad.

Pero aquí Pedro hace claro que la iglesia universal es compuesta de hermanos, y ¡no de iglesias locales! La hermandad es compuesta de hermanos individuales. No dice Pedro: amar a la “Eclesiastad” (es decir, a la colectividad de iglesias locales), sino a la hermandad (es decir, a la colectividad de hermanos). Cuando dejemos de pensar en comunidad, o colectividad, de iglesias locales, al pensar en la iglesia universal, entonces comenzaremos a dejar conceptos sectarios e ideas erróneas que hacen funcionar a la iglesia universal por medio de centrales humanas.

¡Recuérdese bien! la iglesia universal es una “hermandad”; es una colectividad de hermanos, y no de iglesias locales.

— **“Temed a Dios”.** Temer no significa tener miedo, sino respetar. Temer a Dios es el punto principal de la sabiduría (Prov. 1:7). Todo el deber del hombre, en resumidas cuentas, consiste en temer a Dios y guardar sus mandamientos (Eccl. 12:13). Véase 2 Cor. 7:1.

Otros han de ser honrados, pero solamente a Dios se debe temer (Mat. 10:28). Por contraste, véase Rom. 3:18.

— **“Honrad al rey”**. Véase el ver. 13, comentarios. Recuérdese que el rey en el tiempo en que escribió Pedro ¡era Nerón! El cristiano fiel honra al que rija al pueblo, obedeciéndole (v. 13). Ora por él (1 Tim. 2:1-3). Participar en desórdenes civiles violentos no es de Dios, sino de la sabiduría humana. El cristiano no participa en ellos.

2:18 — “Criados ... de soportar”. Véase Efes. 6:5,6. Estos “criados” eran “sirvientes de casa” (Ver. N.M.), o “domésticos” (Ver. P.B.). Eran esclavos ocupados en las casas. Tenían diferentes clases de amos, o “dueños” (Ver. N.M.; B.J.). La palabra griega es DESPOTES. Significa un dueño de control absoluto. Algunos eran buenos y afables; otros, difíciles de soportar (literalmente, torcidos o doblados; o sea, no justos).

Se les manda que estén sujetos; o literalmente, “que estén sujetándose”. Esta sujeción (véase el ver. 13) tenía por meta callar la ignorancia de los hombres insensatos (ver. 15).

Los esclavos cristianos tienen que ser hombres sumisos y respetuosos hacia sus dueños. Ser cristianos no justifica el ser rebeldes.

2:19 — “Porque esto merece aprobación”. Literalmente dice el texto griego, “Esto es gracia”, y así lo traduce la Ver. P.B. La Ver. B.A. dice, “Esto halla gracia”, y la Ver. N.M. dice, “Es algo que agrada”. La idea es que Dios lo mirará con aprobación; lo estimará, o le será aceptable. Dice la Ver. N.C., “Agrada a Dios que por consideración a él soporte uno las ofensas”.

— **“si alguno ... Dios”**. Literalmente, “por la conciencia de Dios”. La frase tiene referencia a la conciencia de alguno, impresionada y gobernada por la voluntad de Dios, y así la persona entiende que debe soportar penas injustamente, en lugar de rebelarse. Está consciente de la relación filial que sostiene con Dios, y busca agradecerle en todo, hallando así su aprobación.

Las versiones católicas hablan de “mérito”, porque promueven la doctrina de “las obras de supererogación” que, según el catolicismo, son obras humanas que ganan mérito delante de Dios. Por ejemplo, dice la Ver. T.A., “Pues el mérito está en sufrir...”

— **“sufre molestias padeciendo injustamente”**. En lugar de “molestias”, el texto griego dice más bien “tristezas”. Varias versiones usan la palabra “penalidades”.

NOTA: La raza humana no actúa así, o según las instrucciones de este versículo. No es nada natural; nadie lo esperaría, ni lo aprobaría. En esto hay prueba de que la Biblia ¡no es obra humana!

2:20 — “Pues, ¿qué ... soportáis?” La palabra griega en este versículo, para decir “gloria”, aparece solamente aquí en el Nuevo Testamento. Significa renombre, alabanza, o fama, en la vista de otros. Si el cristiano esclavo es abofeteado porque peca, y lo soporta bien, nadie le atribuye gloria o renombre, porque lo tiene merecido. No hay virtud u honor en soportar castigo por el pecado.

— **“Mas si ... de Dios”.** Por otra parte, si él es abofeteado por haber hecho el bien, y lo soporta, esto lo aprueba Dios. Otra vez, como en el versículo 19, el texto griego emplea la frase “esto gracia con Dios”. Véanse los comentarios allí.

El amo cruel normalmente no castigaría al esclavo cristiano por haber hecho lo bueno, a menos que el bien realizado fuera algo que contradijera las ideas del amo. Por ejemplo, al rehusar participar el esclavo cristiano en la idolatría del amo pagano, posiblemente el amo le castigaría.

Véanse Mat. 5:10-12; Col. 3:22-25. Ejemplos del caso en principio: Hechos 5:40-42; 16:22-25.

2:21 — “Pues para esto fuisteis llamados”. El cristiano ha sido llamado por el evangelio (2 Tes. 2:14). Es llamado de las tinieblas a la luz admirable (ver. 9 de este capítulo), y así es que su vida de cristiano (luz) es una condenación del mundo inconverso (tinieblas)(Heb. 11:7). El mundo le persigue. Hay un gran conflicto en el mundo entre Dios y Satanás, entre el bien y el mal (Apoc. 12:7; 17:14). Como persiguieron injustamente a Jesucristo, así maltratan a los suyos (Jn. 15:20); es natural; es de esperarse (Hech. 14:22; Fil. 1:29; 3:10; 1 Tes. 3:3).

— **“porque también ... sus pisadas”.** Lo que motiva al cristiano a hacer lo que Pedro acaba de declarar es ¡el ejemplo de Jesucristo de sufrir injustamente, y esto por otros!

Muchos predicadores a veces citan este versículo como base para su sermón sobre la vida ejemplar de Cristo, para exhortarnos a vivir cómo El vivía en esto y en aquello de los diferentes aspectos de la vida diaria. Pero el punto de Pedro no es que Cristo nos dejó buenos ejemplos de diferentes cosas (aunque es cierto que lo hizo), sino que nos dejó el ejemplo de ¡sufrir injustamente! para que seamos nosotros

pacientes en la presencia de la aflicción por ser cristianos. ¡Que le sigamos en eso! Cristo no solamente sufrió injustamente con paciencia, sino todo lo hizo para el bien de otros.

2:22 — “el cual ... su boca”. Cristo sufrió a pesar de nunca haber pecado. La frase verbal, “no hizo”, según el tiempo empleado en el texto griego, significa que ¡nunca pecó ni una vez! Jesús desafió a los judíos incrédulos a señalar un solo pecado que hubiera cometido (Jn. 8:46). Los desinteresados testificaron a su inocencia (Luc. 23:41; Jn. 18:38; 19:4,6). Véase también Mat. 26:59,60. Su inocencia fue profetizada (Isa. 53:9), y el Nuevo Testamento la declara (2 Cor. 5:21; Heb. 7:26; 1 Jn. 3:5).

Sobre la palabra “engaño”, véanse 2:1, comentarios, y 3:10. Cristo nunca engañó, mintiendo. El hombre carnal, sujeto a su cultura originada en el pensamiento humano, muchas veces engaña, en lugar de decir la verdad, porque no quiere ofender (lastimar) los sentimientos del otro. Muchos adoran al dios del sentimiento; prefieren engañar que “ofender”. En Cristo nunca se halló engaño. Nos conviene a todos pensar bien en esto.

Cristo sufrió porque era la Verdad. Sufrió injustamente. Sufrió para beneficiar a otros. Su sufrimiento es el patrón o norma para que el cristiano lo imite diariamente.

2:23 — “quien cuando ... con maldición”. Considérese Isa. 53:7,8.

Otras versiones usan la palabra “injuriar” (Ver. H.A.) o “insultar” (Ver. NVI). Se trata del habla abusiva que sufrió Jesucristo injustamente. El no solamente nos enseñó qué hacer en tales casos (Mat. 5:38-48), sino también puso por obra esta enseñanza en su propia vida sobre la tierra. Además, tenemos el buen ejemplo de los apóstoles (1 Cor. 4:9-13).

Los esclavos en particular tendían a ser respondones (Tito 2:9); por eso Pedro escribe estas palabras, pero tienen aplicación en todos nosotros.

— **“cuando padecía, no amenazaba”.** Cristo no usó de amenazas, las cuales son una táctica favorita de los hombres carnales. Hay un ejemplo de esto en Hechos 4:17. Hay ejemplos de esto también hoy en día de parte de hermanos en la fe que están tratando de evitar que sus conversos sepan de las cuestiones que dividen la hermandad; es decir, la centralización y el institucionalismo. Si se sabe que están escu-

chando a quienes se oponen a estas prácticas no bíblicas, se les amenaza con quitarles sus locales, salarios, y otros beneficios semejantes. Repito: dice el apóstol Pedro que Cristo nunca usó de amenazas.

— **“sino encomendaba ... justamente”**. Véase Rom. 12:17-21. Hay dos traducciones posibles: encomendaba su causa al que, o se encomendaba al que. Las dos se armonizan con el contexto. Cristo, al sufrir injustamente, “se ponía en manos de Aquel que juzga con justicia” (Ver. NVI).

Algunos casos de estos padecimientos e injurias en la vida de Jesús: Mat. 12:24; 26:67,68; 27:26-31,39-44.

2:24 — “quien llevó ... en su cuerpo”. Véanse Isa. 53:4,10-12; Heb. 1:3. Cristo “llevó” nuestros pecados en que se ofreció a sí mismo por nosotros. No llegó a ser pecador; nuestros pecados no le fueron imputados (según la doctrina calvinista de imputación). Es que él se puso en el lugar nuestro (Mat. 20:28; Mar. 10:45; 1 Tim. 2:6). En 2 Cor. 5:21, la frase “lo hizo pecado” quiere decir que Dios hizo a Jesucristo una ofrenda por el pecado (Heb. 10:12-14). Sencillamente, “por todos murió”, ver. 15. Véase Gál. 3:13,14. La frase en este versículo es lenguaje figurado, como lo es en Isa. 53:6, “mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros”. En este pasaje no hay imputación literal a Cristo de los pecados personales nuestros; es lenguaje figurado para indicar que El “llevó” nuestros pecados (Isa. 53:12 y 1 Ped. 2:24) en el sentido de ofrecerse a sí mismo por nosotros, al morir en la cruz. “Cargó” nuestros pecados en el mismo sentido (figurado) en que “cargó” o “llevó” nuestras enfermedades (Isa. 53:4); es decir, se identificó con las enfermedades físicas del hombre al sanarle milagrosamente (Mat. 8:17). (Seguramente nadie diría que las enfermedades físicas del hombre fueron imputadas a Cristo, ni que literalmente llegó a ser hombre muy enfermo).

El calvinismo aplica mal este pasaje de 1 Pedro, como también 2 Cor. 5:21 e Isa. 53:6.

— **“sobre el madero”**. Pedro emplea aquí (como también en Hech. 5:30 y 10:39) la palabra griega XULON, que significa “madero”, o viga grande, como por ejemplo en forma de cepo (Hech. 16:24) o en forma de palo (Mat. 26:47,55). En Luc. 23:31 y en Apoc. 22:14 se traduce “árbol”. En estos pasajes aparece la palabra griega XULON. También aparece en Deuteronomio 21:23 (Ver. de los 70).

La otra palabra griega en las Escrituras, para referirse a la “cruz”, es STAUROS. Esta palabra significa una estaca aguda, o poste.

No sabemos exactamente qué forma tenía la “cruz” en que Cristo fue crucificado. Sabemos que los romanos a veces usaban el STAUROS para la pena capital. La forma de la cruz que solemos ver, en las descripciones gráficas modernas, en que se ven dos vigas cruzadas, más o menos en la forma de una “T”, nada más con la parte horizontal bajada algo, es más bien una idea eclesiástica de la iglesia apóstata, y no propiamente de las Sagradas Escrituras.

— **“para que nosotros ... justicia”**. Como el esclavo muerto ya no sirve a su amo, el cristiano, teniendo sus pecados perdonados, ya no existe con referencia a ellos. O como el alma parte del cuerpo en la muerte, y ahora está ausente para con el cuerpo, así el hombre perdonado (el cristiano) ya está ausente para con el pecado. Véanse Rom. 6:2-11; Gál. 2:20. El cristiano ahora se ocupa solamente en la justicia.

— **“por cuya herida fuisteis sanados”**. En lugar de “herida”, algunas versiones dicen “llaga”. (La herida, o llaga, apunta a la muerte de Cristo en la cruz). Se hace referencia, en este pasaje figurado, no a sanidades físicas, sino a espirituales. Pedro se refiere a Isa. 53:5, que dice, “Por su llaga fuimos nosotros curados”.

Nótese que Isa. 53:4 (“llevó nuestras enfermedades”) se cumplió en los milagros de sanidad que hizo Jesús (Mat. 8:17), y que 53:5 (“por su llaga fuimos nosotros curados”) se cumplió en la muerte de Cristo en la cruz. Los pentecosteses y carismáticos ignoran estas verdades, aplicando Isa. 53:5 (“curados”) a curaciones supuestamente milagrosas, que según ellos se efectúan hoy en día como parte de la promesa de Cristo en el evangelio. La “curación” de Isaías 53:5 ¡es espiritual, no física! Cristo quiere “sanar” al hombre (Mat. 13:15); es decir, salvarle espiritualmente. Para esto se requiere, no que se le haga algún milagro de sanidad, sino que él mismo abra los ojos y los oídos, entienda con el corazón, y se convierta. ¡Así dice Cristo!

2:25 — “Porque vosotros ... descarriadas”. Pedro alude a Isa. 53:6. El pecador anda, como oveja perdida, lejos del Padre. Yerra en gran manera, o anda descarriado. El mismo participio que aquí aparece, traducido “descarriadas”, aparece en Mar. 12:24 como verbo y se traduce “erréis”.

Esta figura de ovejas perdidas es común en las Escrituras. Véanse Núm. 27:17; 1 Reyes 22:17; Mat. 9:36; Luc. 15:4.

— “pero ahora ... vuestras almas”. Pedro recuerda a sus lectores, algunos de cuales hallándose en esclavitud, que como cristianos tenían a Cristo por Protector.

Cristo mismo, en su enseñanza personal, se presentó como “el buen pastor” (Jn. 10:11). Ezeq. 34:23 profetizó de Cristo bajo la misma figura. Heb. 13:20 se refiere a Cristo como “el gran pastor de las ovejas”. Pedro (5:4) llama a Cristo el “Príncipe de los pastores”.

Es el Pastor de las almas de los cristianos, pero también es el Obispo de ellas. La palabra “obispo” no revela el significado que lleva; es palabra más bien eclesiástica. Viene del griego, EPISCOPOS. Es palabra compuesta. EPI significa “sobre”, y SCOPOS significa ver. (Considérese la palabra “telescopio”, ver de lejos). “Episcopos”, entonces, quiere decir “sobrevivir”. Del latín viene la misma idea en la palabra “supervisor”. El obispo, pues, es una persona que supervisa, ejerciendo así cuidado. Véanse 3:12 de esta carta, y también 2:12, comentarios sobre “visitación”.

El punto sobresaliente, en estas dos figuras de Pastor y de Obispo, es el de la protección y el cuidado que Cristo suple a los suyos, sin importar los contratiempos que les acontezcan en esta vida.

CAPÍTULO 3

3:1 — “Asimismo”. Otras versiones dicen: “De igual manera”; “De la misma manera” e “Igualmente”. Del mismo modo que los ciudadanos y los criados deben estar en sujeción (2:13,18), a pesar de circunstancias difíciles de soportar (y aún como Cristo estaba sumiso en su juicio y en su crucifixión), las esposas también deben estar en sujeción, aún en los casos de estar casadas a hombres inconversos.

— **“vosotras, mujeres, ... maridos”.** Véanse 1 Cor. 14:34; Efes. 5:22; Col. 3:18; 1 Tim. 2:11-14. En el texto griego la palabra “sujetas” es la misma que aparece en 2:18, referente a los criados. Las esposas con maridos inconversos no deben dejarlos (1 Cor. 7:13-15), sino estar en sujeción a ellos (aún si a veces son maltratadas).

— **“para que ... la palabra”.** Estos son maridos inconversos. No han “creído” a la palabra. La “palabra” aquí referida es la de Dios; o sea, el evangelio predicado.

Esta versión aquí dice “no creen”, pero en 2:8 dice “desobedientes”. Véanse allí mis comentarios sobre la palabra griega, APEITHEO. Las versiones H.A., N.M., y JTD. dicen “desobedientes” o “no obedecen”. La Ver. NTP. dice, “se resistan a la predicación”. Esa es la idea, si no una traducción literal. Estos maridos han oído la predicación de la Palabra de Dios (porque de otra manera no podrían ser

convertidos — Jn. 17:17,20; Rom. 1:16; 1 Cor. 1:21; Sant. 1:18), pero la resisten; no obedecen al evangelio.

— **“sean ganados sin palabra”**. La palabra griega para decir “ganados” aparece también en Mat. 18:15, y en 1 Cor. 9:19-22. Este es el propósito de la sumisión al marido (en lugar de la rebelión y el abandono de su marido). Una persona ganada a Cristo es una que pierde el diablo.

La palabra “palabra” en esta frase no se refiere a la Palabra del evangelio predicado (como en la frase anterior). Allí es “la palabra”; aquí es “palabra”. Ya el marido oyó la Palabra predicada; ahora sin palabra, o argumento y discusión, de la esposa puede ser que la conducta diaria de ella le persuada. (Seguramente no dice Pedro que alguno puede ser convertido a Cristo “sin la Palabra de Dios”).

No es que la mujer nunca hable al marido acerca de obedecer al evangelio, sino que no depende totalmente de palabras y argumentos y discusiones. Su comportamiento sumiso diario es muy persuasivo.

— **“por la conducta de sus esposas”**. Esta versión aquí dice “conducta”, pero en 1:18 dice “manera de vivir”. Es la misma palabra griega, como también en 1:17 (“conducíos”). Otras versiones dicen “comportamiento”, “proceder”, y “trato”.

3:2 — “considerando”. La misma palabra griega empleada aquí aparece también en 2:12. Significa observar de cerca, y con escrutinio. Otras versiones dicen “observando” (P.B., Mod., NVI), “fijarse” (H.A.), y “teniendo a la vista” (1977).

— **“vuestra conducta casta”**. Véase 3:1, comentarios sobre “conducta”.

— **“y respetuosa”**. Hay un ejemplo de este respeto en el ver. 6. Véase Efes. 5:33.

En estos primeros dos versículos Pedro habla del poder del ejemplo. El inconverso observa de cerca que la esposa cristiana practica lo que profesa. Eso sí tiene impacto. (¡Muchos hablan pero no practican!).

3:3 — Pedro continúa con la idea principal ya propuesta en los primeros dos versículos: la mujer cristiana debe preocuparse en portarse correctamente para ganar a su marido inconverso, sin usar de palabras. Para esto ella también debe procurar dar atención principal a adornarse de un espíritu afable y apacible.

— **“Vuestro atavío ... lujosos”**. El texto griego no dice “vestidos lujosos”; dice, “vestidos”. La mayoría de las versiones dicen “adorno”, en lugar de “atavío”. Omitiendo las palabras en letra cursiva en el texto, que indican palabras intercaladas (supuestamente para completar el sentido), muy apegada al texto griego La Ver. Mod. dice, “Cuyo adorno no sea el exterior, de trenzar el cabello, ni de traer joyas de oro, o de vestir ropas”. Obviamente las prohibiciones de Pedro en este versículo no han de entenderse en lo absoluto, de otra manera sería malo ¡vestir ropas! (Recuérdese: Pedro no dice “vestidos lujosos”, sino “vestir ropas”).

Este versículo, juntamente con el siguiente, nos presentan un ejemplo de un hebraísmo, o sea de un modo de hablar característico de los judíos. Dice Pedro: “no sea eso, sino esto”. Ese modismo hoy en día se expresaría, usando la palabra “solamente”; es decir, “no sea eso solamente, sino esto (en particular)”. Considérese Jn. 6:27, “Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece”. Claro es que la Biblia nos manda trabajar por el pan de cada día (Gén. 3:19; 2 Tes. 3:10). La idea es de que no debemos trabajar solamente por el pan material, excluyendo así el pan espiritual, porque éste importa más. Otro ejemplo de este modismo se encuentra en Luc. 14:12,13, “no llames a tus amigos...mas cuando hagas banquete”. No se prohíbe invitar a familiares, etc. a una comida, pero sí se nos prohíbe hacer eso solamente, excluyendo el invitar a veces a gente de veras necesitada de comida. Este modismo de “no, sino” también aparece en 1 Tim. 2:9,10. Allí se contrastan el exhibirse exteriormente y el adornarse (KOSMEIN) con pudor y modestia.

Pedro no está prohibiendo en sí el uso de cabello trenzado, el traer artículos de oro, y mucho menos ¡el uso de ropa! Está diciendo que el ornato no debe consistir solamente en estas cosas, excluyendo lo que de veras adorna con belleza incorruptible.

La belleza física (ornato, de la palabra griega KOSMOS = orden) es de Dios. Hay mucha belleza en la creación física; por ejemplo, los muchos colores. Una cosa no tiene que ser de color negro para que agrade a Dios. Véase Ezequiel capítulo 16. Hablando figuradamente, dice el profeta que ¡Dios puso toda esa hermosura de joyas, etc. en ella, en Jerusalén (ver.14). Pero el mal consistió, no en llevar artículos de belleza, sino en que ella confiara en su hermosura (ver. 15). Dios mandó el uso del oro en varias cosas del tabernáculo, y el templo de Salomón tenía muchas piedras preciosas. En Joel 3:5 dice Dios que “habéis llevado mi plata y mi oro, y mis cosas preciosas y

hermosas...” y en Oseas 2:8 dice, “yo le daba el trigo, el vino y el aceite, y que le multipliqué la plata y el oro...”. Dios hizo el oro y lo usó. No es malo en sí. Lo usamos en relojes, anteojos, anillos de matrimonio, rellenos de dientes, etc. Si se afirma que Pedro dice que no usemos el oro, entonces que se afirme también que dice que ¡no usemos vestidos! La idea, de que entre menos ornato hay, más se agrada Dios de ello, es del hombre y no de Dios. Los reclusos religiosos, vestidos de negro, no evidencian por ello más santidad que la persona bien arreglada que es de carácter bello.

Véase 1 Tim. 2:9,10. El punto principal es que la persona se vista con pulcritud y esmero, pero al mismo tiempo que dé más atención al adorno interno que al exterior. Como la esposa casada con el inconverso, que no ha sido ganado por la palabra predicada, debe depender de su conducta casta y respetuosa para ganarle para Cristo, y no de sus palabras, así también debe ella depender más bien del ornato interno para este propósito.

Isa. 3:16-26 habla de la soberbia, orgullo y vanidad que se exhibía por medio del uso de artículos de ornato. Ya hemos notado como Ezeq. 16 habla de la confianza que se ponía en tales artículos. No es el uso sino el mal uso de tales cosas lo que las Escrituras condenan.

Aprendamos a condenar lo que Dios condena, y no hacer prohibiciones de cosas que Dios no ha prohibido. Es cierto que el mal uso de los artículos de ornato material ha corrompido a muchos, pero también lo ha hecho el amor al dinero. ¿Por eso es malo el dinero? ¿Es pecado ser ricos? (1 Tim. 6:17-19).

3:4 — “sino el interno ... de Dios”. El texto griego es expresado literalmente muy bien por la Ver. P.B., que dice, “sino el hombre escondido del corazón en lo incorruptible del espíritu tranquilo y manso y que es delante de Dios de gran precio”. Así dice también la Ver. ASV, intercalando la palabra “ornato” en lugar de “lo” (en el ornato incorruptible). Es que el texto griego emplea la palabra “ornato” una sola vez, en el ver. 3. La idea de “ornato” se implica en el ver. 4, al continuar el mismo pensamiento, y por eso algunas versiones suplen esta palabra. Los dos versículos contrastan los dos ornatos.

Pedro contrasta el exterior que depende de ropas y joyas y peinados, y el interior que es el “hombre” secreto, que no se ve, que consiste en un espíritu tranquilo y manso. El primero no es malo (si no refleja orgullo ni en él se confía), pero el segundo importa más, y más

logra en alcanzar fines de consecuencia eterna. De él la mujer cristiana depende para influir en otros.

Sobre el “hombre escondido”, Véanse Rom. 7:22; 2 Cor. 4:16; Col. 3:10.

La gran importancia del ornato interno se ve en que no es corruptible. Véase 1:4. La belleza exterior, tanto natural como artificial, siempre se marchita, se borra, y pasa. ¡Cómo conviene a la mujer cristiana dar más importancia al ornato imperecedero! Hay hermanas en la fe que pasan mucho más tiempo ante el espejo que ante la Biblia. Ellas no valoran los dos ornatos como Pedro los estima.

En lugar de “afable y apacible”, la Ver. Mod. dice, “manso y sosegado”. La persona mansa soporta con paciencia la provocación. (Véanse Mat. 5:5; 11:29). La persona sosegada, o tranquila, no crea bulla; no provoca. Está quieta. (Véanse 2 Tes. 3:12; 1 Tim. 2:12, “en silencio”).

“Delante de Dios,” pues él ve el interior del hombre, el corazón, el ornato interno es de gran valor. “Mucho precio” dice esta versión en Mar. 14:3, y “costosos” en 1 Tim. 2:9.

La esposa, cuya conducta es casta y respetuosa, y que da más importancia al ornato interno que al exterior, es un gran tesoro para su marido. Ella tiene muy buena influencia.

3:5 — “Porque así ... sus maridos”. Pedro ahora presenta la fuerza del ejemplo. Las mujeres santas del Antiguo Testamento (véase Heb. 11:11,35), porque esperaban en Dios (Véanse 1:3; 1 Tim. 5:5), continuamente (tiempo imperfecto, en el texto griego) se adornaban de la manera ya descrita por Pedro en los versículos anteriores. Su adorno principal consistía en su conducta casta y respetuosa, su naturaleza mansa y serena, y su sujeción a sus maridos.

Hoy en día a la mujer moderna la mente carnal inculca la idea de que la sujeción al marido es denigrante. Esta es una mentira del diablo. La mujer fue hecha para el hombre (Gén. 2:18; 1 Cor. 11:9), y halla la culminación de su carrera en su papel de esposa sumisa, ayudando a su (propio) marido.

Esta versión dice “a sus maridos”, pero el texto griego dice “a sus propios maridos”. Varias versiones dicen “propios”. Véase Tito 2:4,5.

3:6 — “como Sara ... Señor”. Véase Gén. 18:12. En el ver. 2 Pedro habló de ser la esposa respetuosa; ahora da un ejemplo de una esposa respetuosa, al mencionar a Sara. La palabra “Señor” implica

poder de mandar o dirigir. Al decir “Señor”, el que habla muestra respeto por él.

La Biblia no manda que ese término mismo se emplee, pero sí manda que la esposa se dirija a su marido con respeto.

— **“de la cual ... ninguna amenaza”**. El hijo es como el padre; la hija como su madre. Las esposas cristianas pueden considerarse identificadas con Sara (ser sus “hijas”) condicionalmente. Las dos condiciones son: (1) hacer el bien, y (2) no temer a ningún pavor.

Considérense estas versiones: “y no sois atemorizadas por espanto alguno” (Ver. H.A.); “y no estáis amedrentadas por ningún temor” (Ver. B.A.); “y sin ser espantadas de ningún pavor” (Ver. P.B.); “y no temáis a causa de ningún terror” (Ver. Mod.). La palabra griega para decir “espanto” o “terror” aparece en Luc. 21:9 y 24:37. Dice Pedro que la esposa cristiana, dado que espera en Dios, se ocupa en hacer el bien, y no es consternada por lo que su marido o la gente inconversa haga en su contra.

¡Qué hermoso cuadro pintan las Escrituras de la esposa santa que espera en Dios! Sabe quién es, qué hacer y cómo hacerlo. Reconoce el ornato que más importa.

3:7 — “Vosotros, maridos, igualmente”. Vimos el “igualmente” también en 3:1 (“Asimismo”, pero en los dos versículos es la misma palabra griega). Pedro desde 2:17 está exhortando a los hermanos. Como los criados y las esposas deben actuar en todas sus relaciones como es digno de hijos de Dios, así también lo deben hacer los maridos.

Al decir Pedro “igualmente”, enfatiza el hecho de que el matrimonio tiene obligaciones mutuas. Véanse Efes. 5:25-33; Col. 3:19.

— **“vivid con ellas”**. El texto griego dice sencillamente: “conviviendo con conocimiento”. “convivid de manera comprensiva”, dice la Ver. B.A.; “habitaad con (ellas) según inteligencia”, la Ver. Mod.; “continúen morando”, la Ver. N.M. Se trata de llevar toda la relación doméstica de manera inteligente.

— **“sabiamente”**. “Consideradamente”, dicen las Ver. JTD. e H.A. El marido siempre debe usar de consideración, de juicio, y de gentileza, con su esposa, reconociendo y respetando el papel de la mujer en el hogar. Muchos matrimonios fracasan debido a la ignorancia en este particular. Aunque en cierto sentido la mujer “gobierna su casa” (1 Tim. 5:14), muchos maridos no son sabios para reconocer esto, y otros factores semejantes.

Si los padres comienzan a enseñar a sus hijos a ser respetuosos hacia todos, y no los abandonan a la influencia de la “cultura” alrededor, entonces habrá más hogares fundados en base a la consideración mutua, la cual es necesaria para la felicidad de ellos.

— **“dando honor”**. La misma palabra griega usada aquí para decir “honor” se encuentra en 1:7. En forma adjetival se encuentra en 1:19, “preciosa”. El marido debe dar a la esposa el debido honor, pues ella le es de gran precio (Prov. 18:22; 31:10). La palabra “honor” también lleva en sí la idea de sostenimiento material (Mat. 15:4-6; 1 Tim. 5:17,18).

La palabra “dar” no es tan adecuada para traducir la palabra griega como “asignar” (Ver. N.M.).

— **“a la mujer como a vaso más frágil”**. En lugar de la palabra “mujer”, en el texto griego aparece el adjetivo, “femenino”. Considérense las versiones N.M. y P.B., que dicen: “como a un vaso más débil, el femenino”, y “como con vaso femenino más débil”. Un “vaso” es un instrumento para ciertos usos. Compárese Hech. 9:15, Ver. Mod., “vaso escogido”, o instrumento. La esposa es vaso de Dios, como también del hombre, para servicio en el hogar y en la sociedad. El marido debe apreciar esta verdad. La palabra “vaso” se usa también en el sentido de cuerpo, o de persona (1 Tes. 4:4, “vaso”, dice el texto griego, y no “esposa”; 2 Cor. 4:7). La mujer es una persona más débil que el varón, no en mentalidad ni moralidad, sino en lo físico. Dios no la diseñó para competir con el varón; el varón no tenía tal necesidad. Fue hecha por causa del hombre, y éste es más fuerte que ella, y así la puede defender y puede cuidar de ella. Por eso el marido sabio le “honra”, apreciándole y mirando por sus necesidades.

— **“y como ... la vida”**. Algunos creen que la vida aquí referida es la física sobre esta tierra. (El texto no implica que los dos son cristianos; hay maridos cristianos con esposas inconversas). Por eso se concluye que la interpretación correcta es que el marido debe actuar hacia su esposa según este versículo, porque tanto la mujer como el hombre han sido creados para la esta vida física.

Otros entienden que Pedro enfatiza los deberes del marido hacia su esposa al recordarle que Cristo murió tanto por la mujer que por el hombre, y que ella (si es obediente fiel y esto hasta la muerte) tanto como él heredará la vida eterna, que es la gracia o don de Dios para la humanidad. Yo favorezco esta segunda interpretación.

— **“para que ... estorbo”**. La misma palabra para decir “estorbo” se encuentra en Gál. 5:7 y 1 Tes. 2:18. Significa literalmente “cortar

en”, o “interrumpir”. Las oraciones del marido no van a llegar a Dios para buenos efectos sin el cumplimiento de las condiciones de este versículo. No pueden los maridos actuar mal con sus esposas y estar bien con Dios; no pueden vivir mal y al mismo tiempo orar bien.

3:8 — “Finalmente”. Después de haber hecho algunas exhortaciones específicas, referentes a la conducta en las diferentes relaciones de la vida (2:13—3:7), ahora Pedro da el último consejo general.

— **“sed todos de un mismo sentir”.** Literalmente, “siendo de una mente” (en el griego, una sola palabra). Compárense Rom. 12:16; 15:5; 1 Cor. 1:10; Fil. 2:2.

— **“compasivos”.** La idea no es de solamente simpatizar en momentos de tristeza, sino de compartir sentimientos como compañeros, aun en momentos de gozo. Véase Rom. 12:15. Compárense 1 Cor. 12:26; Jn. 11:35; Heb. 4:15; 10:34.

— **“amándoos fraternalmente”.** El texto griego emplea una sola palabra (compuesta de amar y hermanos), “(siendo) amadores de hermanos”. Algunas versiones dicen, “fraternales”. Véanse Rom. 12:10; Heb. 13:1; Jn. 13:34. En 1:22 Pedro usa la palabra que en el griego es singular, “amor fraternal”.

— **“misericordiosos”.** De nuevo nos encontramos en el texto griego con una sola palabra, compuesta de “bueno” y “entrañas”, o como diríamos hoy en día, corazón. Se emplea también en Efes. 4:32. De “tierno corazón” es la idea literal.

— **“amigables”.** La palabra griega es compuesta de “mente” y “amigo”; es decir, una mente que es amiga. La Ver. Mod. dice, “cortes”. Otras dicen “humildes”.

3:9 — “No devolviendo ... maldición”. No usar de represalia o venganza. Véanse Rom. 12:17; Mat. 5:44; 1 Tes. 5:15. Ya se nos presentó el ejemplo de Cristo en esto (2:23 y sig.; Mar. 15:29; Luc. 23:39).

— **“sino por el contrario, bendiciendo”.** El texto griego dice, “estar continuamente bendiciendo”. Véase Mat. 5:44.

— **“sabiendo ... bendición”.** Sobre el ser llamados, véanse 1:15; 2:21. Aquí dice Pedro que el cristiano ha sido llamado para bendecir a los que maltratan, injurian y maldicen, con el fin de heredar la vida eterna. La expectativa de esto basta para motivarle a actuar así hacia otros. Luego, los versículos que siguen, 10-12, ilustran este mismo punto.

3:10 — “**Porque: ... engaño**”. Literalmente, “el que está deseando amar la vida y ver días buenos”. La Ver. JTD. dice, “el que desea disfrutar de la vida y ver días buenos”. Pedro aquí cita Sal. 34:12-15.

— “**Refrene ... engaño**”. Véase Sant. 1:26; 3:2. Sobre “engaño”, véase 2:1, comentarios.

3:11 — “**Apártese ... sígala**”. La palabra griega, aquí traducida “apártese”, se emplea en Rom. 3:12; 16:17, desviarse y apartarse. Compárense Prov. 4:14,15; Job. 1:1; 1 Tes. 5:22; Gál. 6:10.

No es cuestión de solamente buscar la paz, sino también “procurarla con empeño” (Ver. NVI), o ir “en pos de ella” (Ver. Mod.; Ver. N.M.). Véase Mat. 5:9. Véanse Rom. 12:18; 14:19; Heb. 12:14.

3:12 — “**Porque**”. Esta palabra introduce la razón por qué la persona, que desea amar la vida y ver días buenos (ver. 10), debe hacer las cosas de los ver. 10 y 11.

— “**los ojos ... los justos**”. (Sal. 34:15). Dios mira con favor a los justos.

— “**Y sus oídos ... oraciones**”. Véanse 1 Jn. 5:14,15; Jn. 9:31. Dios está ansioso de contestar las oraciones de los justos. Contrástese Prov. 28:9.

— “**Pero el rostro ... el mal**”. Mira de cerca con desaprobación; se implica que los tales merecen el castigo.

En estos tres versículos (10-12) Pedro describe, como regla general, la clase de vida que contribuye a una vida larga y exitosa. La vida violenta y desenfrenada de los mundanos conduce a lo contrario; de esto somos testigos todos los días. Pero Pedro no está afirmando que sin acepción será así con el justo, porque hay otros factores en la vida del hombre (ver. 14). (Hech. 7:58-60; Apoc. 2:13; ¡el caso de Cristo mismo!). Véase Sal. 91.

3:13 — Pedro da tres razones por qué practicar la vida virtuosa y de santidad: procura la felicidad ahora (ver. 10,11); procura el favor y la protección de Dios (ver. 12), y desarma la malicia del hombre mundano (ver.13).

— “**¿Y quién ... el bien?**” Pedro da una regla general; trata de circunstancias ordinarias (hay excepciones, ver. 14). La vida celosa de buenas obras quita al malhechor motivo de maltratar al cristiano.

3:14 — “Más también”. “Pero aun”, dicen las Ver. H.A., B.A. y S.A. Dios protege en su providencia (ver. 12) la vida que es celosa de lo que es bueno (Considérense Hech. 10:38; Mar. 7:37). Véase Isa. 37:3-6. Ningún daño permanente y de sustancia vendrá a la persona celosa de buenas obras (2 Tim. 2:21; Tito 2:14), aun cuando es perseguida. Considérense Mat. 5:10, es una ¡bienaventuranza!; Mar. 10:29,30; 2 Tim. 3:12. Generalmente no viene el daño al que hace el bien, pero a veces sí vienen ocasiones de gran prueba (4:12).

— **“Por tanto, ... conturbéis”.** Véase Isa. 8:12. El cristiano perseguido mantiene calma y serenidad basadas en la promesa de Dios de protegerle y finalmente salvarle. Por eso no se deja amedrentar a causa del temor que el perseguidor inspira, ni se turba. Véase Mat. 10:28-33, palabras de Cristo a sus apóstoles, antes de enviarles a predicar.

En raros casos el cristiano tiene el privilegio y honor de morir por Cristo (2 Cor. 4:12; Fil. 1:20; Apoc. 2:10—ser fiel hasta aun tener que morir por Cristo; 2:13). Aun así el cristiano debe mantener tranquilidad en la adversidad, pues Cristo está con él. Véase Jn. 14:1.

3:15 — “sino santificad ... corazones”. Véase Isa. 8:13. Esta versión dice, “a Dios el Señor”. Otras versiones (H.A., N.M., B.A., Mod., NVI, etc.) dicen, “santificad a Cristo como Señor”. Es cuestión de manuscritos. Los considerados mejores dicen, “a Cristo como Señor”.

En lugar de amedrentarnos y conturbarnos (ver. 14), debemos santificar (apartar) a Cristo como Señor en nuestros corazones. Como Señor, él tiene toda potestad (Mat. 28:18; Efes. 1:21-23). ¡Los hombres no tienen esto! Santificamos a Cristo en nuestros corazones por medio de confiar en sus promesas, en su poder y en su bondad, de aceptar las pruebas de vida que él permita, y de no temer al hombre.

— **“y estad siempre preparados”.** “Dispuestos” dice la misma palabra griega en Tito 3:1; “Prontos” dice la Ver. H.A. El cristiano debe ser bien informado en las verdades del evangelio, y en las evidencias que las respaldan.

— **“para presentar defensa”.** “Dar respuesta”, dice la Ver. Mod. La palabra griega, APOLOGIA, significa una “defensa” verbal (Hech. 22:1; 25:16; Fil. 1:7,16; 2 Tim. 4:16), o respuesta (1 Cor. 9:3).

— **“con mansedumbre y reverencia”.** La defensa hecha no muestra desafío, arrogancia, ni amargura, pero sí es hecha con gran respeto (temor, 1:17) hacia Dios y con respecto al juicio final.

— **“ante todo el que os demande razón”**. La defensa es hecha a personas que desean que se les dé cuenta de la esperanza en el cristiano, pero no a burladores (Mat. 26:62,63; 27:12-14; Mar. 15:5; Jn. 19:9).

— **“de la esperanza que hay en vosotros”**. Véanse 1:3,21; 3:5.

3:16 — **“teniendo buena conciencia”**. Véanse 2:19, y 3:21. La conciencia es buena porque no hay pecado en evidencia. Véase Heb. 13:18. La conciencia (palabra compuesta de con y ciencia) es la facultad con que podemos actuar conforme a la ciencia que tenemos. Compárese Rom. 2:15. La conciencia puede ser “buena”, y al mismo tiempo estar equivocado el dueño de ella (Hech. 23:1 con 26:9,10). Lo que dice Pedro aquí es que están viviendo los hermanos de tal manera que no haya por qué condenarles sus conciencias.

— **“para que ... malhechores”**. Véase 2:12, comentarios. Compárense Mat. 5:11; Luc. 6:26.

— **“sean avergonzados ... en Cristo”**. El cristiano se porta de tal manera que, perdonado en la sangre de Cristo, en el juicio final no tendrá por qué avergonzarse (2:6). Pero el malhechor, calumniando, en realidad no tiene causa justa en contra del cristiano, porque la conducta diaria de él es buena en Cristo, y en el día final será avergonzado por sus calumnias.

3:17 — Véanse 2:15,19,20; 3:14. “Porque”. Pedro ahora explica la razón de hacer lo que iba explicando: es mejor (padecer por haber hecho el bien que el mal). Véase 4:14-16.

— **“si la voluntad de Dios así lo quiere”**. Literalmente, “si desea el deseo de Dios”. En el texto griego la palabra “quiere” y la palabra “voluntad” son la misma. Hay la posibilidad de que el cristiano tenga que sufrir por causa de la justicia (2 Tim. 3:12). Ahora dice Pedro que si en alguna ocasión tiene que sufrir, que sea porque Dios lo ve necesario para su bien espiritual (por ejemplo, Heb. 12:3-11), y no porque ha pecado (2:19,20; 4:15,16). Los malos pueden hacer sufrir a los cristianos solamente si Dios lo permite (4:19); si es su voluntad. Al cristiano toca ver que no merezca ese sufrimiento. Si sufre porque hace la voluntad de Dios, para él hay bendición, y gracia. ¡Hay valor en sufrir por Cristo!

3:18 — “Porque”. De nuevo Pedro explica con el presente versículo lo que acabó de decir anteriormente. La razón del ver. 17 se halla en el 18; el 18 respalda lo que dice el 17.

Pedro, para dar esperanza y consolación a los cristianos perseguidos injustamente, cita el ejemplo por excelencia: el del sufrimiento del Justo por los injustos y de la victoria y las glorias subsecuentes (ver. 18-22). La resurrección y la glorificación de Jesús, después de sufrir la crucifixión (Fil. 2:5:11), es prueba del hecho de que el cristiano, después de sufrir a causa de la justicia, recibirá bendiciones y premio.

— **“también Cristo ... a Dios”.** Sobre “una sola vez”, véase Heb. 9:26,28.

En el texto griego no hay artículos definidos ante las palabras “justo” e “injusto”. Es como dice la Ver. P.B., “Porque también Cristo una vez por los pecados padeció justo por injustos”. Así se enfatiza la naturaleza de su sufrimiento. Cristo era justo (inocente), pero siempre tuvo que sufrir. ¡A veces los cristianos también tienen que sufrir injustamente!

Cristo era justo en su sufrimiento. Considérense Hech. 3:14; 7:52. Murió por pecadores (injustos) (Rom. 5:6; 2 Cor. 5:21; Heb. 9:28). Sufrió por otros; eso es amor. Por medio de su muerte en la cruz (Jn. 3:14; 12:32), Dios pudo mostrarnos misericordia, aunque merecíamos la muerte (Rom. 6:23).

Su muerte nos introdujo (Ver. P.B), trajo (Ver. B.A., margen), o condujo a Dios. Véanse Rom. 5:2; Efes. 2:13; Heb. 10:19.

— **“siendo a la verdad ... espíritu”.** El texto griego aquí presenta dos participios, y dos frases preposicionales, que se constituyen contrastes: literalmente, “habiendo sido muerto”, “habiendo sido vivificado”, y “en carne”, “en espíritu”.

Este inocente que sufrió sin merecerlo, fue muerto, pero después fue vivificado (y glorificado en victoria). Esa es la historia de Jesucristo, y consuela al cristiano que sufre inocentemente.

Ahora explica Pedro las dos esferas en que estas dos verdades acontecieron: “en carne”, y “en espíritu”. Dios se hizo carne (Jn. 1:14; 1 Tim. 3:16; 1 Jn. 4:2; 2 Jn. 7). Heridas fueron infligidas en su carne, y murió (en la cruz); murió como hombre. La carne es de esta tierra, mortal.

Pero el espíritu es de Dios. Aunque Cristo sufrió la muerte física (de carne), esta experiencia le permitió ser vivificado en la esfera del espíritu; es decir, (por la resurrección, en que su espíritu entró de

nuevo en el cuerpo crucificado) pasó a una nueva existencia espiritual y poderosa. No se implica que su espíritu murió, para después ser vivificado. Es “en carne” que uno es hecho muerto. El espíritu de Cristo, entre la crucifixión y la resurrección, estuvo en el Hades (Hech. 2:31). Pero en la resurrección Cristo entró en una nueva existencia; fue hecho vivo en la esfera del espíritu (y no en consideración de carne). Ya tenía un cuerpo glorificado, o espiritual.

El punto de Pedro, para animar y consolar a los cristianos en tiempo de persecución, fue mencionar el ejemplo de Cristo quien sufrió (aunque no lo merecía; era inocente), y a consecuencia de ese sufrimiento, en cuanto a carne experimentó la muerte, lo cual tuvo por fin una existencia nueva y viva en cuanto a espíritu.

3:19 — “en el cual también”. Aquí la frase se usa en el mismo sentido como en el ver. 18; es decir, “en la esfera de espíritu” (y no en la esfera de carne). Dios en cuanto a naturaleza es espíritu (Jn. 4:24). En esta naturaleza Cristo fue y predicó. Dice Gén. 6:3 que el espíritu de Dios contendía con el hombre, pero que no iba a hacerlo indefinidamente.

—“fue y predicó a los espíritus encarcelados”. ¿Cuándo hizo esto? El próximo versículo nos dice cuándo lo hizo; es decir, en los días de Noé. Cristo fue y predicó a quienes en el tiempo de escribir Pedro eran espíritus encarcelados, porque después de morir en la época de Noé (tal vez por el diluvio), ahora sus espíritus estaban guardados o custodiados en el Hades, su “cárcel”. (La palabra “cárcel” implica lugar de detención y restringimiento — Hechos 5:19; 2 Cor. 6:5). Ahora eran espíritus sin cuerpo (como en Heb. 12:23, espíritus desencarnados).

Cristo, como espíritu, fue y predicó a gente rebelde, haciéndolo por medio del predicador de justicia, Noé (2 Ped. 2:5). El espíritu de Cristo estuvo en todos los profetas de Dios del Antiguo Testamento (1:11). En el mismo sentido dice Efes. 2:17 que Cristo predicó a los gentiles (los que estaban lejos), aunque literalmente no lo hizo en persona, sino que lo hizo por sus apóstoles escogidos, inspirándoles y acompañándoles (1:11; Mar. 16:20; Heb. 2:4).

Pedro sigue con el punto del contexto. Dice que Cristo es nuestro gran ejemplo. Fue en (la esfera de) espíritu en los días de Noé, y predicó por medio de su escogido heraldo, Noé, a aquellos desobedientes (que ahora que Pedro escribía se encontraban guardados en el Hades). Como Cristo hizo esta obra entre los malos con toda pacien-

cia, así nosotros hoy en día debemos hacer la nuestra entre ellos, aun siendo a veces rechazados y hasta perseguidos.

3:20 — “los que ... arca”. Dios es paciente (2 Ped. 3:9), no queriendo que nadie perezca. Por 120 años, el tiempo de la construcción del arca, Cristo en espíritu predicaba a los antediluvianos por medio del pregonero, Noé. Durante ese tiempo los hombres eran desobedientes, rechazando la gracia de Dios, su salvación de la destrucción venidera por medio del arca. Noé era predicador de justicia, pero ellos, al rechazar su mensaje de arrepentimiento, eran desobedientes respecto a la justicia. Noé por su fe les condenó (Heb. 11:7) porque su fe obediente era lo contrario del estilo de vida de ellos. Se sentían como condenados por Noé.

La predicación que se les hizo fue hecha durante el tiempo de su desobediencia, cuando tenían tiempo y oportunidad para arrepentirse; es decir, durante su vida sobre la tierra. Según la Biblia, toda predicación es hecha a vivos, y ¡nunca a muertos!

— **“en la cual”.** El texto griego emplea la preposición “eis”, que significa, no “en”, en el sentido de “dentro de”, sino “a” o “para”. Dice Pedro, el arca, “a la cual” acudieron las ocho almas para escapar el diluvio.

— **“pocas personas ... ocho”.** Véase Gén. 7:7,13. Eran Noé, su esposa, sus tres hijos (Sem, Cam, y Jafet), y sus esposas. (La predicación de 120 años no produjo mucha conversión, tan malos que eran los antediluvianos).

— **“fueron salvadas por agua”.** El verbo empleado en el texto griego (DIASODZO) es compuesto de la preposición DIA (por) y SODZO (salvar). Aparece en estos pasajes: Mat. 14:36 (quedaron sanos); Luc. 7:3 (sanase); Hech. 23:24 (llevasen en salvo); 27:43 (salvar); 27:44 (se salvaron); 28:1 (estando a salvo). Esta palabra griega se puede traducir rescatar, escapar, traer a salvo, o sencillamente salvar.

Luego, después del verbo DIASODZO, dice Pedro dos palabras, DIA (por) y JUDOR (agua). Los ocho fueron traídos a salvo por agua. El agua fue el instrumento que Dios empleó para salvarles. El mismo elemento, el agua, que empleó Dios para salvar a éstos, lo empleó para destruir a los inicuos. ¿Cómo salvó a los ocho? Por llevarles (en el arca) a un mundo nuevo, limpio de pecado. Fueron recogidos para (entrar en) el arca, y luego el agua fue usada para llevarles a un principio de vida nuevo. Es lo que dice Pedro. ¡El agua les salvó! (En el

próximo versículo Pedro va a decir que el mismo elemento, el agua, ahora nos salva a nosotros).

Algunas versiones en español (esta Ver. Valera 1960, las P.B., NVI, Pop.) y la ASV en inglés dicen, “fueron salvadas por agua”. Otras (las H.A., B.A., JTD.) dicen, “fueron salvadas a través del agua”.

La Ver. N.M. dice, “fueron llevadas a salvo a través del agua”.

Las versiones que dicen “a través del agua” dejan la idea como es expresada en la Ver. Mod., que dice, “fueron salvadas, pasando por medio del agua”.

Pero, el uso que Pedro hace del agua, en el versículo siguiente, de que el agua es instrumento de salvación (el agua nos salva), me indica claramente que tal es el uso del agua en este versículo; es decir, salvó a Noé y a los suyos. ¡Fueron salvadas por agua! Dios hizo uso del agua para destruir a los malos y para salvar a Noé y los suyos. No dice Pedro que la salvación fue por pasar por el agua. No fue salvado Noé “por entre” el agua, sino ¡por el agua!

Algunos que niegan la necesidad del bautismo a veces salen con que esas ocho personas no fueron salvadas fuera del arca, sino dentro de ella. Bueno, Pedro no dice que fueron salvadas dentro del arca, ni fuera del arca, sino que fueron salvadas por agua (por el instrumento de agua).

3:21 — “El bautismo ... nos salva”. El texto griego dice literalmente así: “la cual (agua) también (el) antitipo ahora nos salva, bautismo”. Vamos a citar a varias versiones que son muy fieles al texto original:

Ver. H.A., “la cual también ahora, en lo que prefigura, el bautismo os salva”.

Ver. N.C., “Esta os salva ahora a vosotros, como antitipo, en el bautismo”.

Ver. P.B., “La cual también os salva ahora en antitipo, bautismo que...”.

Ver. Mod., “La cual era tipo del bautismo que ahora nos salva a nosotros”.

Ver. JTD., “La cual también ahora, en lo que prefigura, el bautismo os salva”.

Ver. NTP., “Aquella agua representaba el bautismo que ahora nos salva”.

En todas estas versiones, vemos que se hace referencia al agua (en general, y en particular el agua del bautismo) que es el antitipo del

agua del diluvio en el tiempo de Noé; es decir, como Noé fue salvado por agua, el agua del bautismo que corresponde como antitipo ahora nos salva a nosotros. La salvación de Noé es tipo de nuestra salvación. La nuestra, que es salvación por agua, es el antitipo. El punto de Pedro: el agua salvó a Noé; el agua también nos salva a nosotros (en el bautismo).

La palabra griega para decir “antitipo” se encuentra solamente aquí y en Heb. 9:24 (figuras, o copias). Se pueden consultar mis comentarios sobre Heb. 9:24 en mi obra, NOTAS SOBRE HEBREOS.

Dice Pedro que el bautismo “nos” (u “os, dependiendo del manuscrito griego seguido) salva. Por contraste, la doctrina sectaria dice que ¡no salva! ¿Quién tiene la razón? Nos salva porque es para perdón de los pecados (Hech. 2:38; 22:16). Es esencial, pues, para la salvación. Dios lo manda (Hech. 10:48; 2:37,38; Mar. 16:15,16).

— (“**no quitando las inmundicias de la carne**”). El bautismo que manda el Nuevo Testamento no es una mera ceremonia exterior; no quita la suciedad de la carne. Es un lavamiento (Efes. 5:26; Tito 3:5), pero no uno exterior. Lo que lava son los pecados (Hech. 22:16), porque cuando la persona es bautizada, Dios le perdona sus pecados (Hech. 2:38).

— (“**sino como ... hacia Dios**”). En lugar de “aspiración”, dicen otras versiones: “demandando (a Dios una buena conciencia)” (Ver. N.C.), “solicitud” (Ver. N.M.), “pedirle (a Dios una conciencia limpia)” (Ver. Pop.), “petición” (Ver. B.A.), “obtener respuesta (de una buena conciencia para con Dios)” (Ver. Mod.), y “garantía (de una buena conciencia)” (Ver. NVI).

La palabra “respuesta” no cabe. La versión ASV en inglés usa la palabra “interrogación”, y al margen dice, “indagación” o “súplica”.

El bautismo no es para limpiar el cuerpo físico (la carne), sino para limpiar la conciencia. La conciencia le dice al pecador que tiene la culpa de sus pecados. Esa conciencia aspira a ser limpiada; solicita limpieza; pide a Dios la limpieza que viene por el perdón. Cuando uno es bautizado en Cristo, porque Dios le perdona, su bautismo viene siendo su demanda, o ruego a Dios por la conciencia limpia, buena, o sin pecado. Lo que buscaba, pedía, solicitaba, demandaba, aspiraba, etc., ¡lo consiguió! Antes de ser bautizada en Cristo, la persona no tiene perdón, y sigue su conciencia contaminada por el pecado.

— (“**por la resurrección de Jesucristo**”). La salvación aquí descrita depende de la resurrección de Cristo de los muertos. El agua del bautismo que corresponde a la del diluvio ahora nos salva porque Cristo

resucitó de los muertos. Véase Rom. 6:1-14 para ver la relación entre el bautismo bíblico y la resurrección de Cristo. Véase también Col. 2:12.

3:22 — “quien habiendo ... de Dios”. Al ascender a los cielos Cristo recibió honor, dignidad y potestad. Considérense estos pasajes: Mar. 16:19; Luc. 24:51; Hech. 2:32-35; 3:21; Rom. 8:34; 1 Cor. 15:24; Col. 1:20; Heb. 1:3; 12:2; Sal. 110:1.

— **“y a él ... potestades”.** Véase Efes. 1:20-23.

¿Cuál es el punto de Pedro en este pasaje, 3:18-22? El punto es que Cristo es el ejemplo para el cristiano, para que éste persevere en su vida con sus tribulaciones, para alcanzar la victoria. Cristo sufrió mucho, en su inocencia, pero salió sumamente victorioso. Así saldremos nosotros los cristianos si seguimos su ejemplo. La victoria se promete solamente a quienes venzan (Apoc. 2:7,11, 17,26; 3:5,12,21). En Cristo somos más que vencedores (Rom. 8:34-37).

CAPÍTULO 4

4:1 — “Puesto que” — Otras versiones dicen, “Al saber”, “Por eso”, “Ya que”, “Por tanto”, “Habiendo, pues”. Pedro está haciendo una conexión lógica con la exhortación previa, basada en el sufrimiento de Cristo.

— **“Cristo ha padecido ... carne”.** Véanse 2:21; 3:18. Cristo es el ejemplo para quienes sufren injustamente en esta vida por ser cristianos.

— **“vosotros también armaos del mismo pensamiento”.** Véase esta figura de armarse en Rom. 13:12; 2 Cor. 6:7; Efes. 6:10-17; 1 Tes. 5:8. En Rom. 6:13 la palabra “armar” aparece en forma de sustantivo, y se traduce “instrumentos”. El instrumento, la herramienta, o el arma, que debemos emplear para resistir la persecución es el pensamiento que tenía Cristo. La única protección efectiva en este asunto es esta clase de armadura. En particular, para evitar sufrir daño en la fe en tiempo de persecución, es necesario pensar como Cristo pensó. El se propuso sufrir en la carne; también nosotros tenemos que estar resueltos a hacerlo. Es el pensamiento que determina la resolución y el propósito. Armados con el pensamiento correcto, lograremos nuestro propósito.

La palabra griega para decir “pensamiento” en este versículo se encuentra solamente aquí y en Heb. 4:12 (intenciones). Compárese Fil. 2:5-11.

Sufrir por Cristo es una consecuencia posible en cualquier momento, y es de esperarse, ya que somos de Cristo. Véanse Jn. 15:20 (13:16; Mat. 10:24; Luc. 6:40).

— **“pues quien ... pecado”**. Véase 3:13-17. Pablo dice lo mismo en Rom. 6:7. Compárese Col. 2:20; 3:3. El sufrir por Cristo tiene un efecto purificador en el cristiano. Alguien ha dicho que los mártires no son fácilmente seducidos por el pecado.

4:2 — “para no ... la carne”. El propósito de armarnos con el pensamiento que guiaba a Cristo es para (o, “a fin que”, dicen varias versiones) no vivir mundanamente. ¿Para qué armarnos así? “Para esto”, dice Pedro. Véase 2 Cor. 5:15. La persecución no es excusa para el pecado. El paciente (el que persevera) ¡también está diariamente venciendo al pecado! Se arma con cierto pensamiento, y lucha (1 Tim. 6:12). Con razón gana la victoria, como lo hizo Cristo.

“El tiempo que resta” es la porción de la vida física (“en la carne”) que el cristiano tiene antes de partir de ella (o antes de volver Cristo la segunda vez). Compárese Rom. 13:11.

— **“conforme a ... de Dios”**. Aquí se presentan dos cosas opuestas, directamente contrastadas. Hay dos caminos que se presentan al hombre (Mat. 7:13,14). Hay dos clases de sabiduría (Isa. 55:8,9; 1 Cor. 1:20,21; Sant. 4:15,17). La persona se conforma, o a las concupiscencias de los hombres, o a la voluntad de Dios. Véanse Rom. 6:16-18; 12:1,2. La clase de vida que la persona lleva refleja la clase de pensamiento con que anda armada.

El versículo siguiente enumera algunas de estas concupiscencias.

4:3 — “Basta ya ... gentiles”. Compárese Ezeq. 44:6. Véase Rom. 13:11-13. Pedro se refiere al tiempo antes de su conversión. Más literales en cuanto al texto griego son las versiones que más o menos dicen como la N.M., “Porque basta el tiempo que ha pasado para que ustedes hayan obrado la voluntad de las naciones.” La voluntad de los gentiles es expresada en lo que hace: el consejo mundano y sus productos. Un catálogo de tales obras se presenta en Rom. 1:21-32.

— **“andando en ... idolatrías”**. Pedro menciona tres vicios personales, y luego tres sociales.

1. “lascivias”. Esta palabra (en griego) se emplea en Mar. 7:22 y en Rom. 13:13. Significa insolencia, petulancia, descaro, desvergüenza, y pasiones desenfrenadas. Tales actitudes se expresan en la fornicación, la homosexualidad, el incesto, y en la música y los bailes modernos de “rock”, en los cuales se emplean movimientos indecentes y desvergonzados del cuerpo.
 2. “concupiscencias”. Como la palabra “lascivias” apunta más bien a actos exteriores, “concupiscencias” apunta a los deseos desordenados interiores. Véanse Mar. 4:19 (“codicias”) y Rom. 1:24 (“concupiscencias”).
 3. “embriagueces”. El vocablo griego es compuesto de dos palabras: vino y abundancia. La borrachera viene del vino abundante. La voluntad de las naciones dondequiera es la de usar mucho alcohol para emborracharse.
1. “orgías”. Véanse Rom. 13:13 (glotonerías); Gál 5:21 (orgías). Otras versiones usan las palabras “diversiones estrepitosas” (es decir, de ruido excesivo), “glotonerías”, “banquetes ruidosos”, y “juergas”. Esta palabra en griego se aplicaba a la práctica pagana de correr los hombres por las calles con antorchas, canciones y ruido. Hoy en día, después de actividades formales de la tarde (como por ejemplo, una ceremonia de graduación escolar, o de una convención), es popular pasar la noche con danzas y bebidas y el pasearse por las calles, escandalosamente y sin consideración de otros, tirando las botellas y latas de cerveza dondequiera, y cosas por el estilo, a veces causando daños y disturbios a otros. El famoso “beber social” entra en esto.
 2. “disipación”. El vocablo griego POTOS tiene que ver con “beber”; significa “partidas de beber” (Ver. N.M.), “excesos en el beber” (Ver. H.A., y la Mod.), “beberes” (Ver. P.B.), “excesos en las bebidas” (Ver. T.A.), o “concursos de bebedores” (Ver. B.A., margen). Hoy en día son populares las fiestas de cerveza. La referencia es a concursos en que la actividad principal, y esto con competencia, es la de beber intoxicantes.
 3. “abominables idolatrías”. Véase Hechos 10:28 (“abominable”). La palabra griega, aquí traducida “abominables”, significa literalmente “no legales” (desde el punto de vista de Dios), y por eso malas. Pedro se refiere a las prácticas inmorales y carnales que se practicaban en conexión con la adoración a los ídolos, o las celebraciones en honor de ellos.

4:4 — “A éstos ... disolución”. Pedro describe la reacción mental de los mundanos hacia los cristianos (algunos de los cuales habían sido compañeros en las prácticas arriba mencionadas) que ahora no los acompañan. No entienden cómo puede gozarse la vida sin tales prácticas. Compárese Hech. 26:24.

Según el texto griego:

- (1) la palabra griega, aquí rendida “correr”, significa “correr juntamente con otros” (Mar. 6:33, “fueron”; Hech. 3:11, “concurrió”).
- (2) la palabra “desenfreno” significa “profusión” como en un diluvio, o desbordamiento (Ver. H.A.). Aparece solamente aquí en el Nuevo Testamento.
- (3) la palabra “disolución” es traducción de la griega compuesta de “no” y “salvar”. De esto, “disolución”, “disipación”, “malgasto”. Véase Luc. 15:13, “perdidamente”, “disolutamente” (Ver. P.B; Mod.). El mundo vive malgastando (no ahorrando) todo lo que Dios le ha dado para disfrutar y usar en servicio a otros (1 Tim. 6:17,18), porque es egoísta y carnal.

La Ver. N.M. da un buen comentario, y en parte buena traducción, sobre este versículo: “Porque ustedes no continúan corriendo con ellos en este derrotero al mismo bajo sumidero de disolución, están perplejos y siguen hablando injuriosamente de ustedes”. Dice la Ver. H.A., “En lo cual se extrañan (algunos) de que, no corréis con ellos en el mismo desbordamiento de libertinaje, y (por ello) os difaman”.

— **“y os ultrajan”.** La palabra “os” no aparece en el texto griego, el cual emplea la palabra BLASFEMEO, “blasfemar”, como en Mat. 9:3, y 1 Tim. 1:20. En lugar de “ultrajar” (insultar o injuriar), otras versiones emplean la palabra “insultar”, “hablar mal”, “vituperar”, “injuriar”, y “difamar”. Véanse ver. 14, y 2 Ped. 2:2, “blasfemar”.

Los mundanos hablan mal del cristiano, llamándole “antisocial, no amistoso, intolerante, fanático religioso, hipócrita, tonto, etc.” Este lenguaje tiene por propósito dañar los sentimientos y la reputación del cristiano que ya no anda en los vicios del mundo. Dicen que el cristiano es “intolerante”, pero ¡no hay más intolerantes que ellos! ¡No pueden tolerar al cristiano! No pueden dejarle en paz. Tienen que ultrajarle, difamarle, e insultarle.

4:5 — “pero ellos ... muertos”. El que “está pronto” (Ver. P.B.), o “dispuesto” (Ver. JTD.) a juzgar a estos blasfemadores es Cristo. Véan-

se Jn. 5:22; Hech. 17:31. Está a la diestra de Dios (3:22), y bien preparado. Los que hablan mal de los cristianos darán cuenta al este Juez. Véanse Mat. 25:31-46; 2 Cor. 5:10; Apoc. 20:12,13. Con estas palabras Pedro consuela a los cristianos injuriados.

“Los vivos y los muertos” representan a toda la humanidad. Véase Hech. 10:42. Considérese también 1 Tes. 4:16,17.

4:6 — **“Porque”**. La Ver. NVI dice, “Pues con este fin”. La Ver. 1977 dice, “Porque con este fin”. La Ver. ASV en inglés dice, “Pues con este fin”.

— **“por esto ... según Dios”**. El evangelio fue predicado a personas que en el tiempo de escribir Pedro estaban muertos, y ellos sufrieron las blasfemias de los incrédulos (siendo juzgados así como hombres en la carne), pero fue con este fin de que por ese mismo evangelio obedecido, ahora Dios les trajera a la vida en espíritu que ya gozan (mientras duermen en Cristo, Apoc. 14:13, y esperan el día de la resurrección).

En cuanto a los perseguidores, dice el ver. 5, a ellos les espera el Juicio Final.

Pedro usa estas verdades (ver. 1-5) para animar a los cristianos a armarse con el pensamiento que tenía Cristo (ver. 1).

Este versículo no ha de ser relacionado con 3:18-20. Allí los muertos eran los antediluvianos rebeldes y desobedientes; aquí, los cristianos obedientes que en la vida sufrieron blasfemias, siendo juzgados como hombres en la carne por los incrédulos. El evangelio trajo a Cristo en la carne la persecución de incrédulos; también a nosotros nos trae lo mismo, pero el fin de sufrir por el evangelio es la vida eterna que Dios da.

4:7 — **“Mas el fin ... se acerca”**. Sigue Pedro animando a sus lectores con estas revelaciones. “Se ha acercado”, dice el texto griego, aquí y en Mat. 3:2; Mar. 1:15; Luc. 10:9. El fin referido por Pedro no es el fin del mundo, como si él resultara errado o mal informado, pues han pasado casi dos milenios y todavía no ha venido el fin del mundo tísico. Pedro habla del fin de la economía judaica, de la destrucción de la nación judaica. Véanse Introd., IV, y 2:12, y 4:17, comentarios. Ese tiempo se había acercado, y trajo mucha persecución de parte de los romanos, porque los cristianos se consideraban como asociados con el judaísmo.

— **“sed, pues, sobrios y velad en oración”**. La Ver. JTD. dice, “Sed prudentes y sobrios en pro de (vuestras) oraciones”. La Ver. ASV. dice, “Sed, pues, de mente sana, y (sed) sobrios para oraciones”. Estas dos versiones se apegan bien al texto griego.

Sobre “mente sana”, véase la palabra griega, SOFRON (de SOS, sana, y FREN, mente), en Mar. 5:15 (“Juicio cabal”). El que es de mente sana es persona disciplinada, con dominio propio; se controla a sí mismo. No es gobernado por las emociones, los sentimientos, y las pasiones. Fijémonos bien en esto, hermanos.

La otra instrucción de Pedro es que sus lectores sean sobrios para oraciones. Sobre “sobrios”, véase 1:13 (“sobrios”). Véase 1 Tes. 5:6,8. Esta sobriedad debe llevar a la persona a orar continuamente, para no entrar en tentación. Compárense Mat. 24:42; 26:41.

Con la destrucción de Jerusalén en mente, dijo Cristo algo similar a esta exhortación de Pedro en Luc. 21:34-36.

Dadas las circunstancias de la venida cercana de ese gran evento, se le presionaba al cristiano a rendirse a la tentación de conformarse al mundo, pero con mente sana y sobriedad para oraciones, no se rendiría.

4:8 — “Y ante todo”. Esta frase da gran importancia a lo que Pedro está para decir.

— **“tened entre vosotros ferviente amor”**. Véase 1:22. La palabra griega en estos dos pasajes para decir “ferviente” es EKTENES (EK = fuera de; TENES = estirar). El amor entre ellos había de ser intenso, especialmente en ese tiempo de persecución y prueba.

— **“porque el amor cubrirá multitud de pecados”**. Véase Prov. 10:12. Esta frase ha sido interpretada de maneras que contradicen la enseñanza de las Escrituras, como si Pedro dijera que si amamos unos a otros ignoramos el pecado en otros. Dios es quien perdona los pecados, porque es contra Dios que el pecado es cometido. Perdona condicionalmente; hay condiciones para el perdón. Dios ha puesto condiciones para que perdone el individuo contra quien otro ha pecado (Luc. 17:3,4. ¡Es imposible perdonar al que no se arrepiente!)

Dios cubre los pecados por medio de perdonarlos (Sal. 32:1,2; Rom. 4:6-8; Sal. 85:2). Véase también Prov. 28:13.

El amor cubre pecados en que:

1. conduce a la persona agraviada a perdonar a su ofensor arrepentido (Mat. 18:15; Luc. 17:3,4).

2. conduce a uno a buscar la restauración del pecador (Sant. 5:20; Gál. 6:1). Viendo el amor mostrado hacia él, el pecador se arrepiente y pide perdón a Dios (Hech. 8:22-24; 1 Jn. 1:9), y Dios le perdona.

El amor, dice Pedro, contribuye mucho al proceso de que haya perdón de pecados y que sean así cubiertos. Cualquier otra “cubierta” de pecados es un engaño. Recuérdese que el perdón de Dios es condicional.

4:9 — “Hospedaos los unos a los otros”. La palabra griega para decir “hospitalidad” es una compuesta de “amor” y “desconocido”. (Véanse mi obra NOTAS SOBRE HEBREOS, 13:2). Véanse Rom. 12:13; Heb. 13:2; 1 Tim. 3:2. Aunque los cristianos debemos asociarnos mucho unos con otros en nuestras casas, al hablar de la hospitalidad, las Escrituras hacen referencia a servicio doméstico hacia desconocidos y extranjeros.

En el tiempo de Pedro había dos razones principales por las que era necesaria la hospitalidad:

1. No había mucho servicio público de hospedaje. Los evangelistas en muchos casos tenían que depender de los cristianos (Hech. 16:15; Filemón 22; 3 Jn. 5-8).
2. La persecución de aquel tiempo dejaba a hermanos desterrados.
3. Habría otros factores. Pero en todo caso el desconocido tuvo que depender de los cristianos. Seguramente Pedro no habla de aprovecharse de la bondad de los cristianos. El simple hecho de ser alguien evangelista no le da derecho de llegar dondequiera, y sin aviso, con la idea de hacerse carga a los hermanos locales, pues “debemos ser hospitalarios”. Esto es irresponsabilidad.

— **“sin murmuración”.** Véase Fil. 2:14. El cristiano debe hacer la voluntad de Dios en todo asunto con alegría (2 Cor. 9:7).

La murmuración en este caso consistiría o en quejarse a otros de tener que gastar en el desconocido, o en echarle en cara al desconocido del favor que se le hizo. Tales actitudes no expresarían el debido amor (ver. 8) ni alegría de espíritu que a Dios le agrada.

4:10 — “Cada uno según el don que ha recibido”. Hay dones milagrosos (Rom. 12:6; 1 Cor. 12:4-11,31; 1 Tim. 4:14; 2 Tim. 1:6), y hay dones naturales u ordinarios (Rom. 12:8; 1 Cor. 7:7). El contexto

(vers. 9-11) habla de que cada uno en amor intenso sirva a su hermano; para mí esto indica que se trata de dones ordinarios, que siempre vienen de Dios. Aun los bienes materiales son don de Dios para ser usados en su servicio (1 Tim. 6:17,18).

— **“minístrelo a los otros”**. En griego, “ministrar” es DIAKONEO, de la cual palabra tenemos por transliteración, “diácono”. Aparece en 1:12 (“administrando”), pero seguramente nadie llamaría a los profetas del Antiguo Testamento “diáconos”. ¿Llamamos a Cristo “diácono” (Mat. 20:28)? Esta palabra griega aparece en estos textos, como también en Jn. 12:26; Hech. 19:22 (“ayudaban”); Filemón 13; etcétera. ¡La idea es de servir! Dios nos ha dado a todos dones para que los usemos en su servicio; ése es el punto de Pedro.

Según el texto griego, la idea de “predicar” no está adherida a la palabra DIAKONEO, “ministrar”, o “ser ministro”. La única idea es la de servir.

— **“como buenos ... Dios”**. Todo cristiano debe sentirse responsable por lo que Dios le ha dado, para ocuparse en administrar sus dones como dispensadores responsables. Esta es la lección de Lucas capítulo 16. El rico no dispensó sus dones (bienes) en servicio a otros, y como consecuencia, ahora está siendo castigado en el Hades. Varias versiones emplean la palabra “dispensadores” en lugar de administradores.

La gracia de Dios es multiforme. Véase 1:6 (“diversas”). Son muchos sus dones, y cada quien tiene el suyo. Si todos los cristianos ponemos a trabajar nuestros dones recibidos de Dios, entonces se lleva a cabo con eficiencia la obra que Dios quiere que se haga. Todo lo que tenemos, y todo ello de Dios viene, ha de ser empleado en el servicio a Dios.

4:11 — “Si alguno ... Dios da”. Continuando el mismo pensamiento comenzado en el ver. 7, ahora dice Pedro que en palabra o en hecho (hablar, ministrar), que la persona ejercite su don de tal manera que Dios sea quien reciba la gloria.

“las palabras”. LOGION, dice el griego. Esta palabra aparece en Hech. 7:38; Rom. 3:2; Heb. 5:12. No es preferible la versión que diga “oráculos” (palabra que tiene la connotación común de una respuesta de un dios después de haber recibido una pregunta); mejor, “palabras de Dios”, o sea, revelaciones de Dios. Así se emplea la palabra griega en el Nuevo Testamento. Al hablar de las cosas de Dios a otros, buenos dispensadores de los dones de Dios, para glorificar a Dios en su

enseñanza, van a limitarse a lo que Dios ha dicho; van a gobernarse por ello. Aun los hombres inspirados acudían a lo escrito inspiradamente (Rom. 4:3). En varias ocasiones preguntó Cristo, “¿No habéis leído lo que os fue dicho por Dios?”, Mat. 22:31.

“ministra”. Como en palabra, ahora dice Pedro que también en hecho el dispensador fiel de Dios va a servir, limitado solamente por el poder que Dios le ha dado. ¡Nunca va a hacer menos! Su don representa algo del poder de Dios que se le ha dado, y él no va a contentarse con menos que esa medida de poder.

Dios da (“suministra”, Ver. Mod.; “proporciona”, Ver. JTD.) este poder. La palabra griega para este verbo se encuentra solamente aquí y en 2 Cor. 9:10. En 2 Ped. 1:5 aparece una palabra similar, y se traduce “añadir”. Lo que Dios da tiene que ser usado; ¡por eso fue dado! Considérese Rom. 12:11.

— **“para que en ... Amén”.** Pedro aquí enfatiza el propósito de hacer lo que acaba de mandar: es para que sea glorificado nuestro Dios, el origen de todos nuestros dones. Compárense Mat. 5:16; 1 Cor. 10:31. El que no usa su don conforme al poder que Dios dio, no glorifica a Dios.

Jesucristo es el medio por quien Dios es glorificado. Somos de Cristo, cristianos. El nos redimió con su sangre. Nos encontramos en él; somos su cuerpo. En vista de tales verdades, al usar nuestros dones bien, glorificamos a Dios por Jesucristo. (Seguramente no está diciendo Pedro que andemos todo el día repitiendo la frase, “en el nombre de Jesucristo” hacemos así y así).

La gloria y el imperio pertenecen (dice el texto griego, “es”) a Dios el Padre. No obstante, no sería interpretación incorrecta aplicar esta verdad a Jesucristo, anteriormente mencionado por Pedro, porque Apoc. 1:6 la aplica a Cristo.

La palabra griega AMEN significa certeza. Se usaba con propósito, al expresar esa idea. Por ejemplo, dijo Cristo, “de cierto (AMEN), de cierto (AMEN), os digo” (Jn. 3:3,5). En Apoc. 3:14, Cristo es llamado el AMEN (el que es solamente verdad, nada más). Hoy en día muchos emplean mal esta palabra, “Amén”, que por transliteración ha llegado a otras lenguas. Andar todo el día, diciendo en cada tercera palabra, “Amén” (o, “gloria a Dios”, o “en el nombre de Jesucristo”, o “aleluya”, etc.) es emocionalismo, y un abuso de este término bíblico. Para mucha gente estas frases han venido a ser meros refranes religiosos. Evitemos tal uso no bíblico de ellas, y digamos “Amén” en tales casos como aquéllos cuando Cristo y los inspirados lo decían.

4:12 — “Amados”. Véase 2:11, comentarios. En vista de la persecución venida sobre ellos, Pedro expresa su simpatía y cuidado, al llamarles “amados”. Dios también nos ama, aun cuando permite pruebas de fe en nuestras vidas (Heb. 12:6, contexto).

— **“No os sorprendáis”.** En el ver. 4 vimos que a los mundanos les parece cosa extraña que el cristiano no corra con ellos en sus disipaciones. Pero hay algo que no nos debe extrañar: es que venga a veces la persecución (2 Tim. 3:12). Dadas ciertas circunstancias en el mundo, va a haber grandes pruebas de fe. ¿No habla la historia antigua de esto? No somos los primeros que vayamos a sufrir.

— **“del fuego de prueba que os ha sobrevenido”.** Véase 1:7, comentarios. Pedro no dice que están sufriendo persecución por fuego literal, sino habla de la gravedad, y seriedad de la persecución. Ya estaba sobre ellos el principio de esa persecución en particular, sin duda la que levantó Nerón contra los cristianos.

Esta versión no emplea la frase, “para probaros”. (En la revisión del 1977 sí aparece: “Amados, no os sorprendáis de la hoguera que ha prendido en medio de vosotros para probaros...” Es una traducción muy apegada al texto griego). Considérese Sal. 66:8-12. Las tribulaciones (pruebas de fe) tienen buen propósito (Rom. 5:3-5), y Dios bien lo sabe. Por eso lo permite a veces y en ciertas circunstancias según su sabiduría.

— **“como si ... aconteciese”.** Una cosa extraña no es usual, pero la persecución no debe ser considerada como extraña, dada la oposición del diablo a Cristo. El cristiano tiene que preparar bien su mente antes de que venga la prueba de fe, para que una vez venida ella no se le extrañe y actúe de manera no agradable al Señor.

4:13 — “sino gozaos ... de Cristo”. En lugar de sorprendernos, debemos más bien gozarnos. ¿Por qué? Porque estamos sufriendo por ser cristianos, y así nos hacemos participantes de los padecimientos de Cristo. Nos identificamos con él, pues sufrimos por las mismas razones. Véanse 2:19,20, comentarios; 3:17, comentarios. Sobre “gozar”, Véanse 1:6; Mat. 5:12; Sant. 1:2.

Sobre “participantes”, Véanse Rom. 8:17; 2 Cor. 1:5; Fil. 3:10; Col. 1:12.

— **“para que también ... alegría”.** La frase “revelación de su gloria” se refiere a su segunda venida (Mat. 25:31).

Jesús sufrió, siendo inocente, pero luego entró en la gloria (2:21-23; 3:18-22). Nosotros ahora a veces tenemos que sufrir, no por

ser pecadores, sino en nuestra inocencia, y es por la misma razón que Cristo sufrió. Después de ser probada nuestra fe, y al fin de esta vida de prueba, entonces eternamente nos regocijaremos. Véanse Rom. 5:3-5; 2 Tim. 2:11,12; 2 Cor. 4:15-18; Apoc. 7:14-17.

4:14 — “Si sois ... bienaventurados”. Véase Mat. 5:11,12. La palabra griega aquí para decir “vituperar” también se encuentra en Sant. 1:5, y allí esta versión dice “reproche”. En el ver. 4 Pedro dice que el enemigo “ultraja” (blasfema).

El enemigo lo hace porque el cristiano cree en Cristo (y conduce su vida en conformidad a esa fe). Es vituperado “por el nombre de Cristo”. El “nombre” de Cristo es todo lo que él es, ha hecho y que hará. Considérese Prov. 22:1. ¿Se trata de que es mejor el nombre Juan que el nombre Pedro? ¿Qué es tener un “buen nombre? Es tener una buena reputación. Es que su persona, identificada con cierto nombre propio, es buena. Sufrir, pues, por el nombre de Cristo es sufrir porque la persona está obedeciendo la verdad que Cristo reveló y autorizó. El mundo perseguidor toma nota de que el cristiano se ha identificado como de Cristo (Hech. 4:13).

Compárese la frase “por el nombre de Cristo” con “por causa de la justicia” (3:14). En práctica significan lo mismo.

La bienaventuranza que tiene el que con paciencia sufre reproche por Cristo consiste en ser recipiente de galardón grande y eterno (Mat. 5:12). Además de esto, sigue diciendo Pedro que consiste en tener al Espíritu Santo reposando sobre él.

— **“porque el ... sobre vosotros”.** No se trata de dos espíritus; es uno, que se identifica con dos frases: “el Espíritu de gloria y el Espíritu de Dios”. Notemos las siguientes versiones: “el espíritu de gloria, sí, el espíritu de Dios” (Ver. N.M.); “el espíritu de la gloria y el espíritu de Dios” (Ver. P. B.); “el Espíritu de gloria, aun el de Dios” (Ver. H.A., y J.T.D.); “el Espíritu de gloria y de Dios” (Ver. B.A., y Mod.). Literalmente dice el texto griego, “el de gloria y el espíritu de Dios”.

En la persecución el cristiano no es abandonado de Dios; no es dejado solo. Pedro nos revela el hecho de que el Espíritu glorioso de Dios, o el Espíritu de Dios que es de gloria, reposa sobre él. Con esa revelación, el cristiano es motivado a perseverar bajo la aflicción. Dios es real; Dios todo lo controla. Si está con uno, ¿qué le puede faltar? Véase Rom. 8:31-37. No tenemos que ver alguna manifestación milagrosa para creer que su glorioso Espíritu, que es el Espíritu Santo, reposa sobre nosotros. Se nos ha revelado ese hecho, y lo creemos. El

hecho de que hayamos salido victoriosos sobre las pruebas es prueba de que Dios estuvo con nosotros. Véase 1 Cor. 10:13. El mundo perseguidor se maravillaba de cómo aquellos cristianos fieles rehusaban negar su fe, y esto con fuerte convicción y resignación. No lo comprendían, porque ignoraban estas verdades que aquí Pedro anuncia.

— **“Ciertamente, ... glorificado”**. Solamente tres, de catorce versiones en español (y otra en inglés) que tengo delante de mí en la preparación de esta obra, contienen estas palabras finales. En la Ver. B.A. ellas aparecen, pero entre corchetes, y dice una nota explicativa: “Algunos mms. agregan las palabras entre corchetes”.

4:15 — **“Así que ... lo ajeno”**. Véanse 2:19,20; 3:17. No hay ninguna virtud en sufrir por sufrir (2:20; Luc. 23:41). Todo depende de la causa por la cual alguno sufra. Ya que dijo Pedro por qué sufrir (3:14; 4:14), ahora dice por qué no sufrir. Menciona:

1. homicida, o asesino. (A donde no ha llegado el evangelio la vida es barata y por eso hay mucho homicidio).
2. ladrón. (El robo era común, especialmente entre esclavos).
3. malhechor. Véase 2:12.
4. entremeterse en lo ajeno. En el texto griego son cuatro sustantivos. Otras versiones dicen, “entremetido en asuntos ajenos” (Ver. N.M.); “explotador de lo ajeno” (Ver. P.B.); “entremetido” (Ver. N.C.; B.A.; NVI.); “entrometido” (Ver. B.J.; Mod.). El texto griego emplea una palabra compuesta de “sobrevedor” y “lo de otros”; es decir, uno que supervisa lo ajeno. Compárese 2 Tes. 3:11 con 1 Tes. 4:11).

4:16 — **“Pero si alguno padece como cristiano”**. Una ilustración de lo que este versículo dice se halla en Hech. 5:41.

Sufrir como cristiano es sufrir porque uno es cristiano (inocente, como lo fue Cristo). Nótese ver. 14, “por el nombre de Cristo”.

Este nombre, “cristiano”, se encuentra tres veces en el Nuevo Testamento: aquí, y en Hech. 11:26; 26:28. Significa uno que pertenece a Cristo.

Hay quienes creen que este nombre fue dado por los enemigos y en burla. Yo estoy plenamente convencido de que fue dado por Dios. El verbo griego, traducido en Hech. 11:26 como “se les llamó” es CH-REMATIZO. Se emplea en Mat. 2:12,22 (“avisados por revelación”); Hech. 10:22 (“ha recibido instrucciones”) y Heb. 8:5 (“se le advirtió”). Es evidente que Dios es quien dio el mensaje divino en cada caso.

Dios, pues, es quien llamó a los discípulos “cristianos”, o dio ese nombre a ellos.

— **“no se avergüence”**. Sufrir por Cristo no debe ser ocasión de sentir vergüenza. No podemos avergonzarnos de Cristo, de la Verdad, ni de nuestros hermanos en Cristo. Debemos avergonzarnos solamente del pecado.

— **“sino glorifique a Dios”**. Esta es la reacción correcta, si en realidad somos cristianos fieles, porque es digno de nuestro honor y adscripción de gloria el amor de Dios por nosotros (al enviarnos a su Hijo unigénito). ¡Es por eso que somos cristianos! Véase 2 Cor. 9:15. Compárense 2 Cor. 12:10; Fil. 3:8-11; Col. 1:24.

— **“por ello”**. Mejores son las versiones que, en lugar de “por ello”, dicen, “en este nombre”, siguiendo así otro texto de manuscrito. Ese nombre es el de Cristo. El nombre de Cristo es todo lo que Cristo nos ha revelado y hecho por nosotros, y por eso le identifica. Debemos glorificar a Dios con respecto a todo lo que Cristo es, ha revelado, y ha hecho.

4:17 — “Porque”. Pedro introduce la razón de lo que dijo en los dos versículos anteriores. Debemos hacer así y así (vers. 15, 16) porque ha llegado el tiempo de gran persecución y prueba sobre la iglesia. Véase 4:12.

— **“es tiempo ... casa de Dios”**. Pedro se refirió a algo que estuvo a punto de acontecer. (Por eso sabemos que no habla del Juicio Final). La Ver. P.B. dice, “es el momento de empezar”. La Ver. B.A. dice, “es tiempo de que comience”. La Ver. Mod. dice, “Ha llegado el tiempo que comience el juicio”.

La palabra “juicio” (Gr., KRIMA) se usa en sentidos diferentes. Puede significar “condenación” o “sentencia”, como en 2 Ped. 2:3; Judas 4. En este sentido la iglesia no ha de ser “juzgada”; no va a ser condenada, o sentenciada a la muerte eterna. ¡Todo lo contrario! Puede significar “prueba”, como en 1 Cor. 11:32 (“juzgados”), con referencia a alguna prueba de disciplina (“castigados”, dice esta versión, pero otras dicen “disciplinar” o “corregir”). En este pasaje, 4:17, Pedro usa la palabra KRIMA en este sentido de “prueba”.

De nuevo Pedro se refiere a la persecución que se levantó en ese tiempo de ellos, y que terminó en la destrucción de Jerusalén. Véase 4:7,12 comentarios.

La Ver. B.A. dice, “el juicio comience por la casa de Dios”, pero al margen dice, “Lit., desde”. Desde la casa de Dios esa prueba iba a co-

menzar, para entonces llegar a los desobedientes. Dios iba a poner a prueba a su pueblo; esa persecución y tribulación sería principalmente para él, pero después juzgará a los demás (ver. 17,18).

La casa de Dios es la iglesia de Dios (1 Tim. 3:15; Heb. 3:6).

— **“y si primero ... de Dios?”** Si Dios corrige, prueba, “castiga”, a los suyos, ¿no es de esperarse que (con mayor pena) castigará a los malos? Sí, los castigará, aunque el castigo se posponga por un tiempo (2 Ped. 3:9). Compárese Rom. 11:21; la certeza de la primera cosa requiere que la segunda también sea cierta.

“El fin” de los que no están obedeciendo al evangelio de Dios (así dice el texto griego) es su último destino, la eterna perdición (2 Tes. 1:7-10). Aquí en este versículo se hace referencia a los mismos de 2:8 (“desobedientes”).

4:18 — “Y: Si ... salva”. Véase Prov. 11:31 (Pedro cita según el texto griego de la Ver. de los Setenta, y no según el hebreo).

La palabra griega para decir “dificultad” aparece en Hech. 14:18 (“dificilmente”). La salvación requiere pruebas de fe difíciles, y hay quienes no las pasan. ¡Puede la persona caer de la gracia de Dios (Gál. 5:4)! Dios juzgó necesario probar la fe de aquellos cristianos por medio de la persecución, para purificarles (1:7) y así prepararles para la felicidad eterna.

Mat. 24:1-28 habla de las dificultades que ciertos cristianos experimentarían en Judea durante la caída de Jerusalén, el año 70 A. de J.C. Solamente los perseverantes en la fe se salvarían (24:13), y tan duras serían las persecuciones (24:21) que solamente por intervención directa de Dios, en consideración de los escogidos fieles, se evitaría la muerte física de todo el mundo (24:22). Judas 23 habla de quienes “con dificultad” se salvan, siendo como si fueran “arrebataados del fuego”.

La dificultad de la salvación no está en Dios (Isa. 59:1). No habrá en el Día Final ninguna “dificultad” para que los santos entren al cielo (2 Tim. 1:12; 4:18; Heb. 7:25; 2 Ped. 1:11). Está solamente en el vencer las pruebas de la vida. Es cuestión de esforzarnos (“agonizar”, dice el texto griego en Luc. 13:24).

— **“¿En dónde ... pecador?”** Dado el caso, ¿cuál esperanza hay para los que están desobedeciendo al evangelio (ver. 17)? ¡No hay ninguna!

4:19 — “**De modo ... el bien**”. La introducción que tiene este versículo: de modo que (“Por consiguiente”, “De suerte”, “Así, pues”, “Por tanto”, según otras versiones), presenta la conclusión o deducción lógica que ha de ser sacada de lo que Pedro acaba de decir. Los lectores deben aceptar estas pruebas que Dios permite, no porque sean pecadores sino porque son cristianos fieles (4:15,16) y Dios las juzga necesarias por su bien (3:17), y perseverar en la fe, encomendando sus vidas a Dios quien es fiel, poderoso y en control absoluto, y ocupándose siempre en el hacer bien.

Sobre “encomendar”, Véanse Luc. 23:46; Hech. 20:32; 1 Tim. 1:18.

Entendiendo los lectores que sus sufrimientos eran según la voluntad de Dios y por el nombre de Jesucristo, podían dejar todo a Dios y a su control, y esto sin temor (3:14).

Sobre la palabra “almas”, Véanse 1:9; Mat. 10:39. Encomendar nuestras “vidas” a Dios es evidencia de gran confianza en quien es fiel y cuyas promesas son preciosas y grandísimas (2 Ped. 1:4). ¡El cumplirá con esas promesas Luc. 21:19)!

Sobre “hacer el bien”, véase 2:14,15. La salvación no es por obras (de mérito humano), pero sí es condicional, y por eso el hombre tiene parte en la ella. Aquí Pedro recuerda a sus lectores que deben ocuparse continuamente en hacer la voluntad de Dios. Compárense Fil. 2:12.

CAPÍTULO 5

5:1 — “**Por tanto**” (Ver. B.A.). Dada la persecución contra la iglesia, Pedro es guiado por el Espíritu Santo a exhortar a los ancianos de las diferentes iglesias locales acerca de su cuidado de ellas.

— “**Ruego a los ancianos**”. En lugar de “ruego”, la palabra común en las diferentes versiones es “exhorto”. Pedro no les mandó; les exhortó. Compárese Filemón 8,9. Pablo exhortó a los ancianos de Efeso (Hech. 20:17-38).

Los dirigentes de la iglesia local son los ancianos. El vocablo griego para decir “anciano” es PRESBUTEROS, y enfatiza la idea de edad y experiencia. Aparece en los pasajes siguientes: Hech. 11:30; 14:23; 15:2; 16:4; 20:17; 1 Tim. 5:17; Tito 1:5; Sant. 5:14; etcétera.

Ellos presiden la congregación (1 Tes. 5:12), velan por ella (Heb. 13:17), y son responsables de instruirla (Efes. 4:11 — la frase “pastores y maestros” se refiere a las mismas personas, y éstas son los ancianos).

Los requisitos de anciano se encuentran en 1 Tim. 3:1-7 y Tito 1:5-9. Los tres términos, anciano/obispo/pastor, se refieren a la misma persona. En Hech. 20:17 se emplea el término “ancianos”; en el ver. 28 éstos son llamados “obispos” que “apacientan” (pastorean). En Tito 1 :5 los que son llamados “ancianos” en el ver. 7 son llamados “obispos”. Aquí en 1 Ped. 5:1 los que son llamados “ancianos” en el ver. 2 “apacientan” (pastorean) y “cuidan de” la congregación (griego, supervisan; es decir, son obispos).

— **“que están entre vosotros”**. Pedro escribió a hermanos residentes en distintas provincias, o países (1:1). Había un número de iglesias en esas partes, y en ellas había ancianos.

— **“yo anciano también con ellos”**. Las palabras “anciano también con ellos” es una sola en el griego, SUMPRESBUTEROS. SUM significa “con”, “co”, y PRESBUTEROS “anciano.” Pedro también era anciano en alguna iglesia local, probablemente en Babilonia, de donde escribió esta carta (ver. 13). Esta declaración sencilla de Pedro quita por completo la reclamación jactanciosa de la Iglesia Católica Romana de que Pedro era el primer Papa de Roma. Poco después de escribir esta carta, escribió la segunda, y en ella (1:14) dice que se aproximaba su muerte. Sin embargo, no menciona para nada ningún “papado” que el dirigiera. Esta declaración de Pedro también expone la vanidad de rangos de clero que las iglesias humanas perpetúan.

— **“y testigo de los padecimientos de Cristo”**. El ser también anciano, y el haber visto personalmente los sufrimientos de Cristo, daba más peso a la exhortación de Pedro a esos ancianos en el tiempo de la persecución.

“Testigo” en griego es MARTUS. Significa testigo ocular (Luc. 24:48; Hech. 10:39). Considérese 1 Jn. 1:1-3. También se emplea para el que ha visto y que ahora declara lo que vio (Hech. 1:8; 5:32; 10:39-42). El hecho de que algunos murieron por su testimonio (Hech. 22:20; Heb. 11:37 con 12:1; Apoc. 2:13; 17:6) ha dado creación a la palabra “mártir”, por medio de la transliteración del vocablo griego, MARTUS, para aplicársela a ellos.

— **“que soy también participante”**. Véase 2 Ped. 1:4. Pedro habla de la realización presente de algo que todavía no había alcanzado. Tal persona estaba en posición para exhortar a otros en asuntos espirituales.

— **“de la gloria que será revelada”**. Esta gloria es igual que la salvación de 1:5. Esta gloria será revelada para quienes venzan (Apoc.

7:13,14). La gloria sigue al sufrimiento (1:11; 4:13; Rom. 8:18; 2 Cor. 4:1,7,18).

5:2 — “Apacentad la ... vosotros”. Véase Hech. 20:28. Aquí Pedro emplea la figura de pastor y rebaño (“Pastoreen el rebaño”, Ver. N.M.; “pastoread el rebaño”, Ver. B.A. y NVI.; “Pastoread la grey”, Ver. Mod.). El verbo “apacentad” en griego es de POIMAINO. El sustantivo de esta palabra es POIMEN, pastor. ¡El anciano es pastor! (En Efes. 4:11, la referencia a “pastores y maestros” es a ancianos que son maestros, y ¡no a predicadores encargados de congregaciones! como se practica en las iglesias sectarias. Debe de haber una pluralidad de pastores (ancianos, u obispos) en la congregación. Las iglesias denominacionales suelen tener uno solo, llamado “el pastor”, que no es anciano en el sentido bíblico, pero que sí pastorea, él solo).

Nota: En las iglesias de Cristo, aunque todavía no se emplea el término “pastor” con referencia al predicador, algunos predicadores sí actúan, y se expresan, como si de veras fueran pastores. Hablan de “encargarse de la congregación”, de “estar al frente de la obra”, y “tener a su cargo” la iglesia local. Toda esta idea y lenguaje viene, no de las Escrituras, sino del sectarismo.

Dice Pedro, “que está entre vosotros”. La obra y responsabilidad de los pastores es limitada a los hermanos entre ellos que constituyen la iglesia local. La autoridad de los ancianos (pastores, obispos) no se extiende más allá de la congregación. ¿Cómo, pues, pueden supervisar la obra de un miembro de alguna congregación en otro país y de otra lengua? ¡Imposible! Sin embargo, desde la Segunda Guerra Mundial, cuando comenzó una serie de “obras de patrocinio”, ha habido muchos predicadores y otros que según ellos mismos trabajan como miembros de iglesias en otros países, pero al mismo tiempo “bajo la supervisión de los ancianos de la iglesia patrocinadora” en EE. UU.).

Los ancianos pastorean y supervisan la iglesia local, y nada más, dice Pedro. La idea de “ancianos diocesanos” (es decir, sobre una región geográfica grande) es del sectarismo. Pero mis hermanos liberales, que practican el “patrocinio”, si no en nombre, en práctica tienen “ancianos diocesanos”, porque estos ancianos de iglesias locales controlan otras congregaciones en otros países, por medio de controlar el dinero enviado para edificios, salarios de predicadores locales, programas de radio, etc. Estas iglesias locales viven bajo la amenaza de perder el dinero si no se conforman al control indirecto).

El pastor tiene este trabajo: proteger, alimentar, guiar, y cuidar. — “cuidando de ella”. En el texto griego estas tres palabras son una, EPISKOPEO. Se encuentra solamente aquí y en Heb. 12:15, “Mirad bien”. Esta palabra en forma de sustantivo es EPISKOPOS, de la cual viene “obispo”. Literalmente significa, “mirar sobre”. Con este término se enfatiza la obra de cuidar, o supervisar. Dado que el obispo y el pastor son lo mismo que el anciano, ¡no hay oficio más alto en la iglesia local que el del anciano! Y en la iglesia en sentido universal, ¡no hay oficio alguno que se haya dado a los hombres! (Cristo es la Cabeza, y tiene toda la autoridad).

— **“No por fuerza, sino voluntariamente”**. En la persecución del tiempo de escribirse esta carta los dirigentes de las iglesias eran blanco especial de los perseguidores. Por eso muchos no querían ser ancianos. Pero nadie debe ser obligado a ser anciano; es obra que debe ser deseada (1 Tim. 3:1). Los ancianos tenían que estar dispuestos a sufrir, si fuera necesario. Es una obra voluntaria.

— **“Según Dios”** (Ver. H.A., Mod., JTD.). “Conforme (a la voluntad) de Dios”, Ver. B.A. Pedro dice, así lo quiere Dios (como ya dicho).

— **“no por ganancia ... pronto”**. Véanse 1 Tim. 3:3,8; Tito 1:7. Algunos ancianos reciben salario porque se dedican a esta obra tiempo completo (1 Tim. 5:17). Pero el motivo de su obra nunca debe ser comercial, sino de entusiasmo y deseos (griego, PROTHUMOS, con celo, ardor).

5:3 — “no como teniendo señorío”. Como los ancianos no deben servir con consideración al dinero (ver. 2), ahora dice Pedro que tampoco deben enseñorearse de la congregación como déspotas arrogantes u opresores orgullosos. Los ancianos sí tienen autoridad en la congregación (1 Tes. 5:12; 1 Tim. 5:17; Heb. 13:17 — en estos pasajes se emplea otra palabra griega diferente), pero no dominan como señorones (Ver. NVI.). Más bien guían por el ejemplo. La palabra griega para decir “teniendo señorío se encuentra en Mat. 20:25; Mar. 10:42 y Hech. 19:16 (dominándolos). Se refiere a la clase de dominio autocrático que es usual entre los gobernantes del mundo. Pedro sencillamente condena el abuso del poder. Véase 3 Jn. 9 para un ejemplo de este abuso.

— **“sobre los que están a vuestro cuidado”**. El texto griego dice literalmente, “sobre las heredades” o “herencias”. Dice la Ver. P.B., “ni como enseñoreándose de las heredades”, y la Ver. Mod., “sobre vues-

tra herencia”. El vocablo griego usado en esta frase, traducido “heredades” (o herencia), es KLEROS, en el número plural. Esta palabra significa “suerte” o “porción”. Se emplea en Hech. 1:17,25 (“parte”). Pedro se refiere a las congregaciones que pastoreaban esos ancianos, u obispos. Primariamente la palabra KLEROS significa “porción”, y por aplicación “heredades” o “herencia”. Estas “porciones” eran las iglesias locales, a las cuales, respectivamente, pertenecía cada grupo de ancianos. Estas “heredades” eran las iglesias que son de Dios; son sus heredades, su herencia.

Es interesante notar que la palabra “clero” por transliteración viene de KLEROS. Hoy en día el clero es el grupo dirigente de la iglesia, pero Pedro llama “clero” a los miembros de las iglesias locales (o sea, a los que ahora se llaman los “laicos” o “seglares”). Véase Deut. 32:9. Todos los cristianos son “clérigos”, según el uso bíblico de la palabra KLEROS.

— **“sino siendo ejemplos de la grey”**. Los ancianos no deben “tirarizar” (Ver. B.J.) a los miembros de las congregaciones, sino pastorear o guiar a las “ovejas” del rebaño por medio de su ejemplo. La palabra griega usada aquí para decir “ejemplos” es TUPOS, que significa “patrón”, “dechado”, o “molde”. Se emplea también en 2:21; 1 Tim. 4:12; Tito 2:7.

En los primeros tres versículos de este capítulo 5 vemos que se emplean para el mismo oficio tres términos diferentes: ancianos, pastores, y obispos. Las iglesias humanas ignoran esta verdad, hacen de estos términos diferentes oficios, y algunas han añadido otros muchos (como Papa, Cardenal, Arzobispo, etc.).

5:4 — “Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores”. Otras versiones dicen, “el Pastor principal” (Ver. Mod.), “el Sumo Pastor” (Ver. P.B.), “el Pastor en Jefe” (Ver. NVI.), “el Jefe de los Pastores” (Ver. NTP.), “el Pastor soberano” (Ver. N.C.). En el griego es una sola palabra, compuesta de “sumo”, o “principal”, y “pastor.” En Heb. 13:20 es llamado “el gran pastor de las ovejas”, y en Jn. 10:11 dice Cristo, “Yo soy el buen pastor”. A él darán cuenta todos los pastores (Heb. 13:17). Cristo “aparecerá” en el día final. Compárense Col. 3:4; Heb. 9:28.

Nótese que Pedro no se consideraba nada de “príncipe de pastores”, como la Iglesia Católica Romana suele hacerle, sino atribuyó este gran honor a Jesucristo. El se consideraba solamente como un pastor entre otros pastores (ver. 1).

— **“vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria”**. Hay dos palabras griegas para decir “corona”. Una se aplica a la corona de realeza (DIADEMA), pero la palabra empleada aquí es STEFANOS, que significa una guirnalda de victoria, hecha de hojas de plantas, y dadas a los victoriosos en los juegos olímpicos. Esta palabra se emplea en 1 Cor. 9:25; 1 Tes. 2:19; 2 Tim. 2:5 (forma verbal); 2 Tim. 4:8; Sant. 1:12.

Los ancianos, que hayan sido fieles en sus tareas, recibirán un honor distintivo que no se marchitará (véase 1:4) como siempre con el tiempo se marchitan las hojas de las guirnaldas de los juegos terrenales (1 Cor. 9:25). Con esta consideración Pedro anima a los ancianos a perseverar en tiempos difíciles. La “corona de gloria” está por delante.

5:5 — “Igualmente”. Como los ancianos no deben ser altivos, sino dados a ser ejemplos para los demás, para recibir la corona de gloria, los jóvenes “de igual manera” (otras versiones así se expresan) tienen sus obligaciones correspondientes (de ser humildes y sumisos) para recibir la exaltación en el debido tiempo.

— **“jóvenes, estad sujetos a los ancianos”**. A los cristianos jóvenes se les manda estar en sujeción a los ancianos. En el ver. 1, la palabra “ancianos” se refiere, sin duda, a los obispos o pastores de las diferentes iglesias; es decir, ancianos en sentido oficial. Por esta razón puede entenderse así el uso de la misma palabra en este versículo, dada la conexión de contexto. Pero también cabe la interpretación de la palabra “anciano” en el sentido común de uno de edad mayor, porque es natural el contraste entre “anciano” y “joven”. Véase 1 Tim. 5:1; compárese Hech. 2:17. De todos modos se enfatiza la necesidad de estar los jóvenes sujetos a los ancianos.

“Sujetar” en griego es JUPTASSO, una palabra compuesta de “bajo” y “ordenar”. La sujeción es ordenarse, o colocarse, bajo otro, subordinarse. Esta palabra se encuentra también en 2:13,18; 3:1. Ahora más delante en este versículo Pedro va a mencionar a los “soberbios”, palabra que en el griego es ANTITASSO (“contra” y “ordenar”; es decir, colocarse en contra de otro, insubordinarse).

— **“y todos, ... de humildad”**. Dice la Ver. P.B., “y vosotros todos sujetaos unos a otros, llevad el traje de humildad”. La Ver. Mod. dice, “y todos vosotros ciñíos de humildad para (servir) los unos a los otros”. La humildad, como un artículo de vestuario, debe ser puesto y bien atado al cuerpo (para que no se le “caiga”), y bien visible a todo

el mundo. Compárese el caso de Jn. 13:4,5, en que Jesús se ciñó una toalla para lavar los pies (acto de humildad) de sus discípulos. El acto de vestirse de un modo o de otro es una figura común en las Escrituras. Véanse 1:13; 3:3,4 de esta carta.

Debemos servir unos a otros. La deferencia (condescendencia, respeto) mutua, y el servicio mutuo, tienen que caracterizar a todo cristiano. Véanse 3:8; Efes. 5:21; Fil. 2:3,4; Rom. 15:2.

— **“porque: Dios ... soberbios”**. Es cita de Prov. 3:34, Ver. de los Setenta. En Sant. 4:6 vemos la misma cita de Proverbios. En lugar de “soberbios”, otras versiones dicen, “altivos”, u “orgullosos”. Véanse los comentarios arriba sobre ANTITASSO. Véanse Mar. 7:22; Luc. 18:14. “Antes del quebrantamiento es la soberbia, y antes de la caída la altivez de espíritu”, Prov. 16:18.

— **“Y da ... humildes”**. Véanse Mat. 11:29; 18:1-4; 20:25-28; Luc. 1:52. La humildad precede la recepción de los dones de Dios.

5:6 — “... pues, ...” Otras versiones dicen, “por tanto” o “por lo tanto”. En vista de la verdad ya afirmada, de que Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes, debemos humillarnos.

— **“Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios”**. Sobre humillarse, Véanse Luc. 14:7-11; Fil. 2:8 (el ejemplo de Cristo). La frase “la poderosa mano de Dios” apunta a las pruebas y sufrimientos que Dios permitía y controlaba con referencia a su pueblo (3:17; 4:19). Los hermanos a los cuales escribió Pedro estaban sufriendo, o estaban a punto de sufrir, grandemente, y en lugar de resistir estas pruebas de fe que la mano poderosa de Dios enviaba, debían más bien humillarse bajo esa mano. Y, ¿para qué? La frase siguiente contesta.

— **“para que él os exalte”**. Véanse Mat. 23:12; Luc. 1:51,52. La prueba es necesaria. Dios quiere exaltar a los humildes (que mantienen su humildad, y sumisión). Todo sufrimiento es temporáneo. Pedro nos asegura de que Dios no se olvida de nosotros cuando estamos pasando adversidades, diciendo que exaltará a los humildes. ¿Y cuándo lo hará? Pedro nos dice:

— **“cuando fuere tiempo”**. Véanse 1:3-10,13; 5:4.

5:7 — “echando toda ... él”. Mientras uno está sufriendo pruebas de fe en esta vida, y espera la exaltación prometida (y Dios no puede mentir, Tito 1:2), debe echar sobre Dios toda la ansiedad. La gramática del texto griego da a entender que se debe echar “una vez por to-

das”. Véanse Mat. 6:25 (“no os afanéis”, y Luc. 10:41 (“afanada”); en estos dos pasajes aparece la misma palabra griega que se emplea en este versículo para decir “ansiedad”. Véanse Sal. 55:22; Fil. 4:6. El cristiano verdadero no necesita de tranquilizantes. La razón por qué, el cristiano verdadero de una vez por todas echa la ansiedad sobre Dios es dada en seguida.

— **“porque él ... vosotros”**. Otra vez consúltense Sal. 55:22; Mat. 6:25-34. Compárense Mat. 10:29-31; Luc. 12:11,12 (una promesa hecha en particular a los apóstoles inspirados), y Heb. 13:5,6. El afán y la ansiedad crónicos evidencian gran falta de fe. El orgullo humano no permite que la persona dependa de otro; se confía en sí misma. Pero el humilde confía totalmente en Dios. Véase Sant. 4:6,7. Dios promete tener cuidado de él. Considérese el ejemplo de Job en el tiempo de su aflicción (Job. 1:21).

5:8 — “Sed sobrios, y velad”. Sobre “sobrios”, Véanse 1:13 y 4:7, comentarios. Estos dos verbos, ser sobrios y velar, aparecen así juntos también en 1 Tes. 5:6. El sobrio tiene control de sí en toda circunstancia. La sobriedad es necesaria para la vigilancia.

Aunque Dios tiene cuidado de nosotros (y por eso echamos toda nuestra ansiedad sobre él), al mismo tiempo nosotros tenemos que ejercer precaución y tomar acción positiva en esta cuestión de no ser devorados por el diablo.

Sobre “velad”, véanse Mat. 24:42,43; 25:13; 26:38,40,41; Mar. 13:35,37. Satanás tiene sus maquinaciones (2 Cor. 2:11) y se disfraza como ángel de luz (11:14). Esta situación demanda una vigilancia continua.

— **“porque vuestro adversario”**. La palabra griega para “adversario” es ANTIDIKOS, compuesta de ANTI (contra) y DIKOS (juicio o demanda, como en corte civil). Es, pues, como nuestro contrincante en la corte civil (Mat. 5:25; Luc. 12:58; 18:3). Véase Zac. 3:1. Esta palabra griega significa en general cualquier adversario. Pero, no nos engañemos; el diablo nos es adverso en todo. Es el “enemigo” (Mat. 13:39); es homicida (Jn. 8:44); es tentador (Luc. 4:13). El mundo inconverso quiere que nos riamos al mencionarse el Diablo, para evitar así que lo tomemos en serio. Pero Pedro dice, “sed sobrios y velad”.

— **“el diablo”**. “Diablo” es una palabra por transliteración; es decir, ha sido traída literalmente de la lengua griega, letra por letra, y no por traducción. La palabra griega es DIABOLOS, y traducida viene siendo “acusador” o “calumniador” (Apoc. 12:9,10). Mat. 4:1 habla de

cómo el Diablo vino a tentar a Jesús, esperando lograr que Cristo hiciera algo de lo cual él podría acusarle. El Diablo tienta al hombre para tener algo con que poder acusarle delante de Dios.

— **“como león rugiente”**. Cristo es llamado “león” (Apoc. 5:5), para significar “valor”. Este “león” vino a conquistar. Pero el Diablo es llamado “león” para significar “ferocidad”; él viene diariamente a herir. Recuérdese que la persecución que fue librada en el tiempo del emperador, Nerón, estaba sobre los hermanos, o a punto de llegar (dependiendo de la fecha exacta de escribirse esta carta), y se requería mucha sobriedad y vigilancia de parte de los hermanos, para no ser consumidos por Satanás.

(Aunque Satanás es llamado una “serpiente”, para enfatizar su sutileza, aquí Pedro le llama “león”, para enfatizar lo feroz de su ataque).

El león ruge cuando tiene hambre (Jueces 14:5; Sal. 22:13) y cuando tiene gran ira (Apoc. 12:12). El Diablo sabe que el infierno ha sido preparado para él, y para sus ángeles (Mat. 25:41), y quiere que el hombre le acompañe allí. Quiere, pues, “devorarlo”, por medio de la tentación de la carnalidad y la subsiguiente caída del hombre en la condenación. Este “león” tiene hambre y tiene ira respecto al hombre. Otra vez digo: ¡no nos engañemos! No podemos comprometernos nada con el Diablo. No es nuestro amigo en nada; es puro enemigo; ¡es león rugiente!

— **“anda alrededor ... devorar”**. Sobre “andar alrededor”, véase Job. 1:7; 2:2. En Luc. 22:31 Cristo dijo a Pedro que el Diablo había pedido a los apóstoles para zarandearles como a trigo.

Dios no ha prometido incondicionalmente guardarnos de los ataques de Satanás; tenemos que ser sobrios y velar. El no es cualquier enemigo u oponente.

5:9 — “al cual resistid firmes en la fe”. Sobre “resistid”, véanse el ver. 5, comentarios; Sant. 4:7; Efes. 6:10-18. La palabra griega para decir “firmes” es STEREOS. Aparece aquí, y en 2 Tim. 2:19. En forma verbal aparece en Hech. 3:7,16; 16:5. Significa hacer firme, o sólido. Dice Pedro que los lectores presenten una oposición sólida al Diablo.

La Ver. N.M. dice, “Pero pónganse en contra de él, sólidos en la fe, sabiendo que las mismas cosas en cuanto a sufrimientos van realizándose en toda la asociación de sus hermanos en el mundo”. Esta traducción en este caso se apega literalmente al texto griego. Notemos también la Ver. P.B: “resistidle firmes en la fe, sabiendo que los mis-

mos padecimientos se cumplen por la hermandad vuestra que está en el mundo”. Esta también es excelente.

Algunas versiones dicen, “en vuestra fe” (Ver. ASV.; Ver. B.A.). Pero el texto griego dice nada más “la fe”. Algunos creen que se entiende que la fe referida es la de los hermanos. En este caso, Pedro exhorta a que los hermanos resistan al Diablo por medio de la solidez que le presentan en su fe (subjetiva, como en Efes. 6:16; Col. 2:5). Pero si la frase “la fe” se toma objetivamente (como en Efes. 4:5; Col. 1:23), entonces la idea es de solidez en la práctica de la fe de Jesús (Apoc. 2:13; 14:12), sin negarla (Apoc. 3:8,10; o sea, la disposición de morir por esa fe si fuera necesario).

— **“sabiendo que ... mundo”**. Pedro consuela a los hermanos con estas palabras. ¡No estaban solos en esa persecución del “león rugiente”! La misma clase de sufrimientos iba realizándose en ese mismo tiempo entre otros de la hermandad. Considérese la lección que se saca del libro de Job (Sant. 5:11). Y Cristo es el ejemplo por excelencia para consolarnos (Jn. 16:33).

Esta versión, y otras varias, dicen, “vuestros hermanos”, pero el texto griego dice “vuestra hermandad”. Sobre “hermandad”, véase 2:17, comentarios.

Esta hermandad está en el mundo; o sea, en esta vida. Es la colectividad de todos los hermanos, vistos como una sola entidad. Es compuesta de “hermanos”, y no de iglesias locales. La iglesia en el sentido universal no es compuesta de iglesias locales, con centrales para obras de “patrocinio”, sino de hermanos individuales. La iglesia universal obra, pues, solamente en que cada miembro (hermano) de ella obre individualmente. El himno bien conocido dice, “Iglesia de Cristo, reanima tu amor”. ¿Cómo hace ella eso? Solamente en que cada miembro de la iglesia universal reanime su amor.

5:10 — “Mas el Dios de toda gracia”. Los versículos 8 y 9 dan la admonición; éste da la promesa. Aquellos tratan de la parte del hombre; éste de la de Dios. Este versículo presenta seguridades consoladoras de parte de Dios para los cristianos perseguidos.

Dios es la fuente de toda gracia (de todo favor no merecido; véase Sant. 1:17), y es caracterizado por la gracia. También es el Dios de toda consolación (2 Cor. 1:3). Toda consolación y toda ayuda espirituales proceden de él.

— **“que nos llamó ... en Jesucristo”**. Hay grande consolación y seguridad en estas palabras para el cristiano perseguido. El Dios de

toda gracia “nos llamó”. ¡Siendo Dios, llevará a cabo ese llamamiento! Dios llama por la predicación del evangelio (1 Cor. 1:21; 2 Tes. 2:14), y no por ninguna operación directa del Espíritu Santo, según el calvinismo. En Rom. 8:28-32 Pablo consuela a sus lectores con pensamientos semejantes. Dios, quien no puede mentir (Tito 1:2), llevará a los suyos a su gloria eterna; eso les asegura a los que sean fieles. La esfera en que Dios llama al hombre para esa gloria es “en Cristo”. Esta gran obra (de salvación) es hecha en conexión con Cristo.

— **“después que ... tiempo”**. Sobre “un poco de tiempo”, véase 1:6, comentarios. Compárese 2 Cor. 4:17,18.

— **“él mismo ...establezca”**. Ahora Pedro, usando del tiempo futuro, presenta tres verbos (o cuatro, según el texto griego aceptado) que nos dicen lo que Dios promete hacer en el caso. Dice la Ver. B.A., “El mismo os perfeccionará, confirmará, fortalecerá y establecerá”. (Al margen dice, “Algunos mss. antiguos omiten: establecerá”). La versión que empleo en estas notas usa el tiempo presente, modo subjuntivo; pero el texto griego emplea el tiempo futuro. La Ver. B.A. lo expresa bien.

La frase “él mismo” apunta al interés personal de Dios y a su energía en esta obra que ahora promete hacer a favor de los cristianos perseguidos (que cumplan con las admoniciones de los versículos 8 y 9). Estas cosas Dios las puede hacer, y las hará. Son éstas:

1. Perfeccionará. La palabra griega empleada aquí no es TELE-IOO, que se traduce “perfeccionar”, en el sentido de madurar o completar. Es una que significa reparar, unir o restaurar. Se emplea en Mat. 4:21 (“remendaban”); 21:16 (“perfeccionaste”); 1 Cor. 1:10 (“perfectamente unidos”); Gál. 6:1 (“restauradle”). Por medio de las pruebas Dios repara, restaura, y perfecciona, para que la persona pueda cumplir su obra de servicio a Dios.
2. Confirmará (o, afirmará, Ver. Mod.). La palabra griega en este caso se emplea también en Luc. 22:32 (“confirma”). Compárense 1 Tes. 3:13; 2 Tes. 2:17; Sant. 5:8; Apoc. 3:2. Dios promete afirmar, o sostener (Ver. P.B.), para que los santos no sean movidos de la fe (ver. 9).
3. Fortalecerá. La palabra griega empleada aquí no se usa en otros pasajes del Nuevo Testamento. Compárese Efes. 3:16. Dios promete dar la fortaleza necesaria para resistir todos los ataques del Diablo.
4. Establecerá. La idea es de ser bien situado, o consolidado.

5:11 — **“A él ... de los siglos”**. Véase 4:11, comentarios.

Siendo así el caso como está expresado en el versículo 10, Satanás no tiene ningún poder verdadero y duradero, ni aun en la persecución de los santos. ¡Dios es quien lo tiene todo! La persona, recipiente de la gracia de Dios (ver. 10), perfeccionada, confirmada y fortalecida, de todo corazón adscribe a Dios estas palabras de Pedro en alabanza y adoración.

— **“Amén”**. Véase 4:11, comentarios sobre esta palabra. Esta doxología expresa una certeza (Amén).

5:12 — **“Por conducto de Silvano”**. Fue por Silvano como mensajero que Pedro llegó en su carta a los hermanos.

Probablemente este Silvano es el mismo que Silas en Hechos (15:22,32,40, un varón principal, profeta, y compañero de Pablo). En Hechos es llamado Silas, y en las cartas, Silvano (2 Cor. 1:19; 1 Tes. 1:1; 2 Tes. 1:1). No sabemos cómo llegó a estar con Pedro en Babilonia.

— **“a quien tengo por hermano fiel”**. El texto griego dice literalmente, “el hermano fiel, según considero”. La Ver. Mod. dice, “según yo (le) conceptúo”. En Rom. 3:28 la misma palabra griega (LOGID-ZOMAI) se traduce, “Concluimos”. (Es la famosa palabra “imputar” tan discutida en el asunto del calvinismo). Silvano era “el hermano fiel”. Esa expresión indica que la fidelidad del hermano era cosa bien conocida. Luego añade Pedro que él también estaba bien persuadido de ello. Es muy probable que haya sido bien conocido entre los hermanos recipientes de esta carta.

— **“os he escrito brevemente”**. Compárese Heb. 13:22.

— **“amonestándoos”**. Uno de los dos propósitos de Pedro en escribir a estos hermanos de Asia Menor fue exhortarles. Los tiempos difíciles que vivían lo ameritaban.

— **“y testificando ... de Dios”**. El otro propósito principal fue darles testimonio apostólico e indisputable acerca de la gracia de Dios (la fe del evangelio), con la implicación de que continuaran en ella. Si es la verdadera, y si es de Dios, el cristiano debe continuar “firme en la fe” (ver. 9), a pesar de persecuciones temporarias. Los apóstoles eran testigos oculares, y una gran parte de su obra era dar testimonio a lo que habían visto y oído (1 Cor. 9:1; 1 Jn. 1:1-3).

Las pruebas de la vida no deben causar dudas en el que anda en la verdadera gracia de Dios. Esta gracia permite pruebas, pero a la vez sostiene y trae a la gloria eterna.

—“**en la cual estáis**”. El texto griego (de manuscritos mejores) dice, en modo imperativo, “estad firmes en ella” (Ver. H.A., Mod., JTD., B.A.). La palabra griega significa entrar y quedarse firme. Es mandamiento, pues, entrar en la verdadera gracia de Dios y quedarse firme en ella (a pesar de pruebas difíciles de la vida). Compárese 1 Cor. 15:58.

5:13 — “La iglesia que está en Babilonia”. El texto griego dice literalmente, con este orden de palabras, “Saluda a vosotros la en Babilonia coelecta”, o sea, La coelecta en Babilonia os saluda. Consideremos estas versiones:

- “Os saluda la (iglesia) que está en Babilonia, escogida juntamente con vosotros” (Ver. Mod.).
- “Os saluda la que está en Babilonia, elegida como vosotros” (Ver. B.J.).
- “La que está en Babilonia, juntamente elegida con vosotros, os saluda” (Ver. JTD.).
- “La que está en Babilonia, elegida juntamente con vosotros, os saluda” (Ver. B.A.).
- “Os saluda la que está en Babilonia, coelegida con vosotros” (Ver. P.B.).
- “La que está en Babilonia, juntamente elegida con vosotros, os saluda” (Ver. H.A.).
- “La que está en Babilonia, escogida igual que ustedes, les envía saludos” (Ver. N.M.).

Hagamos varias observaciones:

1. La palabra “iglesia” no aparece en el texto griego. Dice “la que...”
2. La palabra “iglesia” en griego (EKKLESIA) es del género femenino.
 - a. Por eso muchos creen que debe suplirse la palabra “iglesia”. La palabra “iglesia” aparece en las antiguas versiones Siríaca y Vulgata.
 - b. Esta carta fue dirigida a hermanos de varias iglesias en diferentes lugares (véase Introd., V., p. 2), y en 1:2 se llaman “elegidos”. La que mandó saludos también se llama “coelegida”, o “coelecta”.
3. Algunos creen que se hace referencia a la esposa de Pedro (“la que está en Babilonia” con Pedro).

4. Otros aplican el pronombre “la” a alguna mujer de prominencia en Babilonia. (Para mí no es probable que alguna mujer en Babilonia fuera tan conocida que sin nombrarse mandaría saludos a iglesias en Asia Menor).
5. No se puede determinar este asunto con exactitud, pero la mayor parte de los comentaristas favorecen la conclusión de que es la iglesia local en Babilonia la que envió el saludo.

Sobre “Babilonia”, notemos estos puntos:

1. Los comentaristas católico romanos, y algunos protestantes, entienden que el nombre “Babilonia” se emplea en sentido figurado, y por eso con referencia a la ciudad de Roma.
 - a. Los romanistas quieren que se pueda probar que Pedro estaba en Roma para que puedan hacerle ¡el primer Papa de Roma!
 - b. La Ver. S.A. tiene una nota sobre el ver. 13 que dice, “San Pedro llama Babilonia a la ciudad de Roma”. La Ver. NTP. en una nota dice, “Babilonia, en el lenguaje de los cristianos de ese tiempo, indica a la ‘ciudad grande’, dentro de las religiones paganas, es decir, Roma (ver Apocalipsis 17)...” Una nota en la Ver. B.J. dice, “‘La que está en Babilonia’ es la Iglesia, 2 Jn. 1, de Roma, AP 14,8 etc.” La Ver. T.A. traduce el pasaje así: “La Iglesia que, escogida por Dios como vosotros, mora en (esta) Babilonia (o Roma), os saluda”. Luego en una nota dice, “Desde los primeros tiempos de la Iglesia se ha entendido por Babilonia la ciudad de Roma, como aparece en los documentos e historias eclesiásticas, con lo cual se confirma el hecho rigurosamente histórico de que S. Pedro estuvo en Roma. Con razón llamó Babilonia a la pagana Roma, por su gran corrupción de costumbres”.
2. Apocalipsis es un libro de símbolos. En él naturalmente se llama Roma “Babilonia La Grande” (Apoc. 17:5), pero 1 Pedro no es libro simbólico. Los nombres de lugares mencionados en él (1:1) son literales.
3. 1 Pedro fue escrita mucho antes (cir. 65 d. de J.C.) que Apocalipsis (cir. 95 d. de J.C.), que es el único libro del Nuevo Testamento que llama Babilonia a Roma. Tal simbolismo no se encuentra antes de la composición de Apocalipsis.

4. Había mucho judío en la región de Babilonia en el siglo primero (Hech. 2:9, partos, medos, elamitas, y los que habitaban en Mesopotamia — véase un mapa bíblico). Pedro era apóstol a los de la circuncisión (Gál. 2:7,8). No es extraño que Pedro se encontrara en Babilonia literal, sobre el Río Eufrates.
5. No hay prueba de que Pedro jamás estuviera en la ciudad de Roma.

Mi conclusión es que Pedro dice en 5:13 que la iglesia en la Babilonia literal enviaba saludos a los hermanos de iglesias en Asia Menor.

— **“y Marcos mi hijo, os saludan”**. Aparte de la iglesia local, Marcos también envió saludos. (El hecho de que Silvano, ver. 12, no enviara saludos indicaría que fue el mensajero para llevar la carta a Asia Menor, y luego él en persona saludaría a los de Asia Menor).

Probablemente es este Marcos el mismo que Juan Marcos, hijo de María (Hech. 12:12), la hermana de Bernabé (Col. 4:10). (Nota: Mejores son las traducciones que dicen “primo” en lugar de “sobrino”). Véanse Hechos 13:5,13; 15:37,38; 2 Tim. 4:11. Es el autor del evangelio según Marcos.

Pedro le llama “mi hijo”, probablemente en sentido espiritual, como así llamó Pablo a Timoteo (1 Tim. 1:2; 2 Tim. 1:2; 2:1) y a Tito (Tito 1:4).

Algunos de los que creen que la esposa de Pedro es indicada por la expresión, “la que está en Babilonia”, también creen que el “hijo” aquí referido es el hijo de Pedro y su esposa.

5:14 — “Saludáos unos a otros con ósculo de amor”. Véanse Rom. 16:16; 1 Cor. 16:20; 2 Cor. 13:12; 1 Tes. 5:26. Lo que Pablo llama “ósculo santo” Pedro llama “ósculo de amor”. En lugar de ósculo, las versiones siguientes dicen beso: Mod., NVI., 1977, B.J., B.A., P.B., Pop., y N.M. La Ver. NTP. dice, “abrazo” (que no es traducción, pero sí una buena interpretación, según las costumbres modernas en muchas partes).

Sobre el “ósculo santo” o de “amor”; Véanse mis comentarios sobre Rom. 16:16 y 2 Cor. 13:12. A continuación cito de los comentarios sobre 1 Cor. 16:20 en NOTAS SOBRE 1 CORINTIOS, por Glenn Rogers:

“Algunos ven en esta manera de saludar un mandamiento universal. Pero no hay ninguna costumbre así ordenada. En el oriente (y en otros lugares del mundo) el beso es un saludo común entre los amigos y los parientes. La práctica en aquellos días era dar un beso en la mejilla (y nunca en la boca), y era usada entre los cristianos, los hombres besando a hombres, y las mujeres, a mujeres. Nunca saludaban los hermanos a las hermanas de esta manera. Lo que Pablo aquí manda es que los hermanos se saluden cordialmente, usando la costumbre que conocían. Sea con estrechar manos, con beso, o con inclinarse en reverencia, los cristianos deben saludarse los unos a los otros ardientemente, según la variación de costumbre que les toque”.

Debe notarse que cuando Pedro escribió esto, la costumbre ¡ya existía! No instituyó alguna práctica nueva para que fuera seguida universalmente.

Es “beso de amor” porque es un beso que expresa el amor fraternal. Es “santo”, y no sensual.

— **“Paz sea ... Amén”**. Véase 1:2, comentarios. A pesar de las persecuciones, la paz de Dios guarda al cristiano fiel (Fil. 4:7). Véase también Efes. 6:23,24.

Pedro, apóstol a los de la circuncisión, usa la frase común entre los judíos, “paz” (SHALOM), mientras que Pablo, apóstol a los incircuncisos, usa la frase común entre ellos, “gracia” (CHARIS), Rom. 16:24; 1 Cor. 16:33.

Los manuscritos más antiguos omiten la palabra “Amén” al final de este versículo.

Notas Sobre
2 PEDRO

Bill H. Reeves
Derechos Reservados 1988

Edición actual publicada 2020

INTRODUCCIÓN

2 PEDRO

I. LA AUTENTICIDAD DE LA EPISTOLA:

La autenticidad de 2 PEDRO carece de evidencia externa más que cualquier otra carta del Nuevo Testamento. En el principio no era aceptada generalmente como canónica. Muchos de los llamados “Santos Padres” (los religiosos primitivos que escribían y comentaban sobre las Escrituras inspiradas) no citaron directamente de 2 PEDRO, aunque sí hay en los escritos entre algunos de ellos citas muy parecidas a textos en dicha carta. La Versión Siríaca Antigua (la Peschito) no la incluyó (pero sí aparece en la Versión Siríaca Posterior). 2 PEDRO era parte de la colección de libros llamada la Antilegomena (palabra griega compuesta de “contra” y “decir”; o sea, libros “disputados”). Los otros libros de esta colección eran Hebreos, Santiago, 1 y 2 de Juan, Judas, y Apocalipsis). No eran libros rechazados, sino puestos en dudas. (Con el tiempo todos éstos fueron incluidos en el canon de las Sagradas Escrituras). Esta colección de libros no ha de ser confundida con la de los “espurios”, libros que nunca llegaron a ser considerados como canónicos. Los manuscritos más antiguos sí contienen los libros mencionados arriba (la Antilegomena); son el Sináítico (año 350), el Vaticano (325-350) y el Alejandrino (450). El concilio de Laodicea (año 366), el de Hipona (393) y el de Cartago (397) incluyeron a 2 PEDRO en el canon de las Escrituras Sagradas.

Eusebio (historiador), Jerónimo y Orígenes no negaban la autenticidad de 2 PEDRO; nada más decían que existían dudas respecto al libro. Eusebio escribió que algunos negaban la inspiración del libro porque el estilo de él, comparado con el de 1 PEDRO, era muy diferente. Pero dicha diferencia se puede atribuir a la gran diferencia de temas tratados. La diferencia aludida tenía que ver con el capítulo 2 solamente. Por otra parte, hay mucha semejanza entre los dos libros. Hay palabras peculiares a los dos, y palabras que solamente pocas veces se hallan fuera de ellos. Además, hay palabras en los dos libros de PEDRO que son similares a palabras usadas por Pedro en el libro HECHOS.

La evidencia interna de su autenticidad es de peso. Pedro reclama ser el autor, y se expresa en el ver. 1 en una manera en que ningún autor falso lo haría. Dice en 3:1 que ya había escrito a los mismos lec-

tores a quienes se dirigió 1 PEDRO. En 1:14,15 se identifica con el Pedro de Jn. 21:18,19. Se incluye con los demás apóstoles como testigo ocular de la transfiguración (1:16,17).

Los dos libros tocan temas iguales: la segunda venida de Cristo (1 Ped. 4:5; 2 Ped. 3:10), la inspiración de los profetas (1 Ped. 1:10,11; 2 Ped. 1:20,21), y el evitar la mundanalidad (1 Ped. 1:22; 2 Ped. 1:4). En las dos cartas se encuentra la palabra griega rara traducida “virtud” (o excelencia). La referencia a “nuestro amado hermano Pablo” corresponde a lo que diría el apóstol Pedro, mientras que un autor falso de tiempo más tarde se habría expresado, refiriéndose a Pablo con títulos eclesiásticos comunes de la época (por ejemplo, “San Pablo”).

No hay nada de herejía en este libro, ni ninguna enseñanza que contradiga las verdades de los demás libros del Nuevo Testamento. Los libros apócrifos siempre llevan mucho detalle biográfico que obviamente son de la imaginación. No hay nada de esto en este libro.

II. EL AUTOR DE LA EPÍSTOLA:

Simeón Pedro reclama ser su autor (1:1). Orígenes (año 185-254) dice que Pedro dejó una epístola y que se admita que también otra. Jerónimo (año 347-420), traductor de la Versión Vulgata, dice que Pedro escribió dos epístolas. Las referencias en esta epístola a la vida del autor (dadas tres párrafos arriba) concuerdan con el apóstol Pedro. El autor conocía a Pablo personalmente y se consideraba como igual a él.

Sobre la persona de Pedro, véase NOTAS SOBRE 1 PEDRO, INTROD., III.

Si Pedro es el autor de 2 PEDRO, entonces la autenticidad de la carta es innegable.

III. A QUIENES LA ESCRIBIO:

En el principio de la carta no se nombran ningunos recipientes en particular, pero 3:1 identifica los destinatarios como los mismos que se mencionan en 1 Ped. 1:1,2. Probablemente la segunda carta fue escrita desde Babilonia también (1 Ped. 5:13). En realidad no hay información exacta sobre el particular.

IV. EL PROPOSITO DE LA EPISTOLA:

Como la primera epístola de Pedro consolaba a los hermanos en grandes pruebas de la fe, debido a la persecución, la segunda muestra que la falsa doctrina era un peligro tan grande para su fe como la persecución. La segunda fue escrita para advertir en contra de los falsos maestros que ya iban apareciendo, aunque el uso del tiempo futuro (2:1-3, habrá, introducirán, seguirán, harán) indica que la manifestación plena de sus errores todavía no había llegado. La falsa doctrina combatida en esta epístola apunta a lo que más tarde vino a ser llamado el gnosticismo.

Sobre el gnosticismo, véase mi obra NOTAS SOBRE I JUAN, INTROD., VIII.

La salvaguarda contra el error es el conocimiento que ha sido dado en el evangelio. Los falsos maestros hablaban mucho acerca de su “conocimiento” adquirido por intuición (por eso eran llamados “gnósticos”, porque en el griego la palabra “conocimiento” es GNO-SIS). En vista de esto, Pedro ahora escribe a los hermanos para confirmarles en la fe del evangelio, el “pleno conocimiento” de Jesucristo (1:2,3). Este es el tema principal. La palabra “conocimiento” aparece un buen número de veces en esta carta.

Los falsos maestros que describe Pedro eran libertinos, radicales, y burladores. Negaban la deidad de Jesús y la humanidad de Cristo. Eran sensuales, negando la realidad del pecado. Negaban la doctrina apostólica con referencia al fin del mundo. (Los evolucionistas de hoy hacen el mismo argumento que hacían los gnósticos, 3:4, llamándolo “el uniformitarianismo”). Abogaban por ideas y prácticas que más tarde caracterizarían al gnosticismo. Estos eran cristianos que habían bebido de la fuente de esa falsa filosofía. Habían sido bautizados en Cristo, pero luego abandonaron la fe. Compárense 2:21,22; 1 Jn. 2:18,19. Pedro enfatiza que la destrucción de ellos es cierta, y exhorta a los hermanos a no caer en el error de esos inicuos.

Pablo trata el mismo problema en Col. 2:8,16-23, y recuerda a los hermanos que en Cristo uno es completo. Al cristiano no le falta ningún supuesto conocimiento filosófico humano.

En su finalidad esta carta nos recuerda mucho de las advertencias de Pablo en tales pasajes como Hech. 20:29-31; Col. 2:8; 2 Tes. 2:3; 1 Tim. 4:1-3; y en 2 Tim. 3:1-4.

V. EL TIEMPO EN QUE LA ESCRIBIO:

A continuación doy las razones de por qué concluyo que esta carta fue escrita en 66 o 67 d. de J.C.

1. Pedro ya era de grande edad cuando la escribió (1:14; Jn. 21:18,19).
2. Se cree que Pedro fue muerto al fin del año 67, o a principios del 68, en el año decimotercero de Nerón.
3. Si no todas, la mayor parte de las cartas de Pablo ya habían sido escritas (3:15,16). Estas cartas fueron escritas entre el año 62 (1 Tes.) y el 66 (2 Tim.). Había pasado suficiente tiempo para que fueran pervertidas algunas de dichas cartas.
4. Esta epístola, mayormente en el capítulo 2, trata los mismos problemas tratados en el libro de Judas, y supongo que Judas fue escrito cerca de 65 d. de J.C.
5. La falsa filosofía del gnosticismo llegó a ser problema verdadero ya tarde en el siglo primero.

Desde luego es imposible fijar una fecha exacta.

CAPÍTULO 1

1:1 — “Simeón Pedro”. Véase 1 Ped. 1:1. Algunos manuscritos antiguos dicen “Simeón Pedro”. Las Ver. B.J. y P.B. dicen, “Simeón”, y otras (B.A., H.A.) dicen en el margen que puede ser “Simeón”.

Su nombre era Simón (según el griego) o Simeón (según el hebreo), y su apodo era Pedro (Mat. 16:17,18; Jn. 1:42). “Cefas” es del arameo; “Pedro” del griego.

El nombre “Simón Pedro” es común en las Escrituras (Luc. 5:8; Jn. 13:6,9; 20:2; 21:15).

— **“siervo y apóstol de Jesucristo”.** Esta combinación de palabras se encuentra en el Nuevo Testamento solamente aquí. Compárese Tito 1:1.

Al decir “siervo”, Pedro enfatiza su completa sumisión a la voluntad de Jesucristo. Los gnósticos no se sometían en nada a ella. Con este término Pedro enfatiza el contraste. Pablo (Rom. 1:1), Santiago (1:1) y Judas (1:1) también emplean este término.

Sobre “apóstol”, véase 1 Ped. 1:1, comentarios.

En esta epístola Pedro siempre junta los dos nombres “Jesús” y “Cristo”, diciendo “Jesucristo”, y agrega algún predicado, como “Sal-

vador”. Esto es significativo. Los gnósticos admitían la historicidad de Jesús, el hombre, y admitían la deidad del Cristo. Lo que negaban, como lo niegan los modernistas de hoy en día, es que ¡Jesús de Nazaret es el Cristo! Compárense Mat. 16:13-16; 1 Cor. 3:11.

— **“a los que habéis alcanzado”**. Véanse 3:1 con 1 Ped. 1:1. Los recipientes de esta carta, y los de 1 Pedro, son los mismos.

El verbo “alcanzado”, según la palabra griega, significa literalmente “alcanzar por suerte” (y no por el esfuerzo solo del hombre). Otras versiones dicen, “a los quienes tocó fe igualmente preciosa” (P .B.), “han recibido una fe” (B.A.), “les ha cabido en suerte una fe” (B.J.), y “a cuantos ha correspondido ... una fe” (JTD.). La misma palabra griega se emplea en Luc. 1:9 y en Hech. 1:17. Nótese la traducción de esta versión (Rev. de 1960) en esos dos pasajes.

— **“por la justicia”**. Debe ser “en la justicia” (Versiones H.A., P.B., B.A. <margen>, Mod., JTD., ASV.). Así dice el texto griego. Es que la fe referida ha sido (por Dios) sorteada en la esfera de, o en conexión con, la justicia de Dios (o de Cristo); es decir, no en consideración de algún mérito humano. La palabra “justicia” aquí se refiere a los tratos justos de Dios, quien es justo, al proveer las cosas del evangelio, o de la salvación. Compárese Rom. 3:26. La fe igualmente preciosa es obtenida, o alcanzada, en conexión con el plan de salvación de Dios. El evangelio revela su justicia (Rom. 1:16,17).

No hay nada de “imputación calvinista” en esta frase. Hay quienes citan este versículo para apoyar la doctrina de que la justicia personal de Jesús, la cual él vivió en este mundo, es imputada (es decir, transferida) al creyente, y que ahora Dios no ve al pecador que en realidad lo sigue siendo el creyente, sino ve solamente a Cristo cuya justicia como una capa o cubierta lleva el creyente, pero que el creyente mismo no tiene ninguna justicia; solamente es contado él como si fuera justo. Pedro, en esta carta que combate la herejía prominente de ese tiempo, comienza diciendo que la fe del evangelio al hombre ha sido hecho disponible en conexión con los tratos justos de Dios.

Como no hay “imputación” en el ver. 2, “en el conocimiento”, tampoco lo hay en el ver. 1, “en la justicia”. Las dos frases son idénticas en construcción.

— **“de nuestro Dios y Salvador Jesucristo”**. Esta frase dice que Jesucristo es nuestro Dios. Tal es la enseñanza de Jn. 1:1; 10:30,33; 1 Jn. 5:20. En el texto griego hay un solo artículo definido, no dos; es decir, el Dios y Salvador de nosotros, Jesucristo. No dice, el Dios y el Salvador.

La Ver. N.M., de los Testigos de Jehová, aunque excelente en gran parte en su apego literal al texto griego, en este caso dice, “de nuestro Dios y del Salvador Jesucristo”, haciendo que se haga referencia a dos personas, porque ellos niegan que Jesucristo es Dios. En Jn. 1:1 esa versión dice, “...y la Palabra era un dios”, usando una “d” minúscula. Manipulan las Escrituras para dar un apoyo aparente a sus doctrinas falsas. Cristo y Dios el Padre no son la misma persona (Jn. 1:1), aunque son uno (en propósito) (10:30). Jesucristo es Dios. Esto los gnósticos negaban, y por eso Pedro pone énfasis en ello. Hasta la fecha todo modernista (unitario) lo niega también.

— **“una fe igualmente preciosa”**. La fe aquí referida no es subjetiva; no es el creer de la persona. Es objetiva; es algo “sorteado” por Dios. La fe del hombre viene por el oír (Hech. 15:7; Rom. 10:17). No es don de Dios, según afirma el calvinismo. Efes. 2:8 es pervertido por el calvinista para que diga que “la fe no es de nosotros, es don de Dios”, pero Pablo en dicho pasaje dice que ESTO (no “ésta”, como si hablara de la FE) es don de Dios. En el texto griego, como también en el español está bien indicado, el pronombre demostrativo es NEUTRO, “esto”, haciendo referencia a todo lo dicho anteriormente; o sea, al hecho de que por gracia somos salvos por la fe. Esto es lo que es don de Dios. Para referirse a la fe misma, como don de Dios, Pablo habría usado el pronombre femenino, “ésta”, pues en el griego (como en el español) la palabra “fe” es del género femenino. Pedro se refiere a la fe del evangelio (Fil. 1:27; Gál. 1:23).

La frase “igualmente preciosa” da a entender que da a todos los mismos privilegios en Cristo. Considérese Judas 3, “común salvación”.

— **“que la nuestra”**. Algunos entienden que Pedro, al decir “nuestra”, se refiere a los judíos. Es cierto que los gentiles recibieron la misma fe objetiva que los judíos (Rom. 1:16; Hech. 11:17,18; 15:9). Pero Pedro no estuvo escribiendo solamente a gentiles, para que hiciera esa distinción. Véase NOTAS SOBRE 1 PEDRO, INTROD., V .

Puede estar refiriéndose más bien a “nosotros, los apóstoles”, como testigos oculares. Compárense 1:16-18; 1 Jn. 1:1-3.

De todos modos la fe del evangelio, atestiguada por testigos oculares e inspirados (cuyo testimonio fue confirmado por milagros), constituye la salvación común para todo el mundo. Esa fe es UNA (Efes. 4:5). Lo que afirmaban los gnósticos era otra cosa.

1:2 — “Gracia y paz os sean multiplicadas”. Véase 1 Ped. 1:2. Dios multiplica la gracia y la paz a quienes continúen en el referido conocimiento. Fuera de él no se pueden esperar.

— **“en el conocimiento ... Jesús”**. Como en el ver. 1 vimos la frase “en la justicia”, ahora vemos ésta, “en el conocimiento”. En conexión con este conocimiento, o en la esfera de él, Dios multiplica sus favores y bendiciones a los hombres.

La palabra griega, aquí traducida “conocimiento,” es EPIGNOSIS, que es la palabra GNOSIS (conocimiento) intensificada (por medio del prefijo EPI, “sobre”). Ocurre también en 1:3,8; 2:20. En forma verbal aparece en 2:21. Da a entender un conocimiento exacto y pleno, y en el cual el creyente tiene participación. Significa más que una mera colección de datos o de información. La Ver. N.M. dice, “conocimiento exacto”.

Siendo Jesús el Señor, el cristiano, salvado por este Salvador (ver. 1), le quiere servir en completa obediencia. Es un placer hacerlo.

Son dos las Personas Divinas referidas en este versículo.

1:3 — “Como todas ... piedad”. Este versículo subraya la completa suficiencia de la Voluntad Revelada de Dios, la fe del evangelio, y así da seguridad al creyente de que suple todas sus necesidades para la vida espiritual. (¡El gnóstico no podía suplir cosa adicional! Tampoco pueden suplir nada las supuestas revelaciones modernas de las iglesias sectarias).

La vida aquí referida es la espiritual y eterna (Jn. 14:6; 11:25,26; Efes. 2:1,5; Col. 3:3,4; 1 Jn. 5:11,20). La palabra “piedad” viene de la griega, EUSEBEIAN, compuesta de EU (bien) y SEBEIAN (adorar, como en Rom. 1:25). La vida espiritual es manifestada en hechos de piedad o devoción correspondientes, y no en el libertinaje de los gnósticos.

— **“nos han sido ... poder”**. El divino poder de Dios ha otorgado todas las cosas conducentes a la vida y a la piedad, dice la Ver. H.A. El verbo “otorgado” en el griego (DOREOMAI) es del tiempo que da a entender que es un hecho pasado, cuyos efectos continúan. Esta palabra griega significa dar libremente, presentar, u otorgar, y da a entender generosidad. Aparece también en el próximo versículo, y en Mar. 15:45 (“concedió”, Ver. H.A.).

“Todas las cosas”, aquí referidas, constituyen “la fe una vez dada a los santos” (Judas 3). Este poder de Dios es “divino” (THEIOS, palabra que ocurre en Hech. 17:29, divinidad). El origen de toda bendición espiritual en Cristo (Efes. 1:3) es el mismo poder de Dios. Compárese Rom. 8:32. ¿Podían los gnósticos reclamar tal cosa para su “gnosis”, y probarlo?

— **“mediante el conocimiento”**. Otra vemos damos con EPIGNOSIS, como en el ver. 2. Esta donación del Dios Todopoderoso, de todas las cosas pertenecientes a la vida y a la piedad del hombre, es realizada por medio de este conocimiento. Por eso la Palabra de Dios es viva y eficaz (Heb. 4:12) y permanece para siempre; revela la verdad que hace renacer al hombre y le libra (1 Ped. 2:23,25; Jn. 8:32). La vida eterna para el hombre consiste en conocer a Dios (Jn. 17:3), que es saber de él y aprobar sus caminos al obedecerle en todo.

— **“de aquel que nos llamó”**. La invitación divina (1 Ped. 2:9,21; 3:9; 5:10). Efes. 1:17-23 trata en detalle lo que va involucrado en esta invitación, o llamamiento. Dios no salva incondicionalmente a un cierto número de hombres, según el calvinismo. El llama a todos por el evangelio (Mar. 16:15,16; Apoc. 22:17).

— **“por su gloria y excelencia”**. Muchos manuscritos antiguos dicen “propia gloria y excelencia”, y así se traduce en las Ver. Mod., JTD., B.J., ASV, H.A. No fue por alguna gloria y excelencia nuestra que el hombre pecador pueda ser llamado a la vida eterna, ¡sino por la de él!

La palabra griega ARETE significa excelencia, sea en moralidad (Fil.4:8) o en poder (como en el caso de Dios en este versículo, o en 1 Ped. 2:9). A veces se traduce “virtud” (ver. 5).

Este versículo 3 está tan lleno de información, que es un gran resumen del mensaje total de la Biblia. Dios hizo uso de su poder divino, demostrando así su gloria, al hacer posible el rescate del hombre pecador, con milagros e inspiración, para revelar al hombre el conocimiento de la verdad que ha sido predicada, llamando así al pecador a la vida espiritual, manifestada en hechos de piedad. Con razón dice Pablo en Efes. 2:8,9 que “esto” de la salvación por gracia por medio de la fe no es del hombre (de su gloria y excelencia), sino que es don de Dios.

1:4 — “por medio de las cuales”. Se hace referencia a la gloria y excelencia de Dios. Nótese las tres frases preposicionales introducidas con la palabra “por” en el ver. 3 y en éste.

— **“nos ha dado”**. “Nos ha regalado”, dice la Ver. NVI. Es el mismo verbo que aparece en el ver. 3 (“han sido dadas”). Véanse los comentarios allí.

— **“preciosas y grandísimas promesas”**. Son preciosas en vista de su gran valor para el alma del hombre. La misma palabra griega

describe la fe del creyente (1 Ped. 1:7) y la sangre de Cristo (1 Ped. 1:19).

Estas promesas de Dios son grandísimas, porque tienen que ver con el perdón de los pecados (que si no fueran perdonados, nos destruirían, Rom. 6:23), la paz con Dios, su Providencia, la venida de Cristo la segunda vez (2 Ped. 3:4), y el cielo (3:13). Estas promesas cuidan y consuelan al alma en esta vida. Siendo promesas de Dios, ¿se cumplirán! pues, no miente (Tito 1:2). Véanse Jos. 21:45; 23:14; 1 Reyes 8:56.

— **“para que por ellas ... naturaleza divina”**. Estas promesas tan preciosas y grandes son la base de la esperanza del hombre de participar de la naturaleza divina.

La palabra “participantes” traduce la misma palabra griega de la cual viene la palabra “comunión”. Véanse Heb. 12:10; 1 Ped. 5:1. La participación, o comunión, con la naturaleza divina (que es la excelencia moral de Dios, su absoluta santidad, la cual constituye su gloria; Compárese Rom. 3:23) comienza en esta vida (1 Ped. 1:14-19, Efes. 3:6; 4:24; Col. 1:27; Heb. 12:14 y todos los pasajes, como Gál. 2:20, que hablan de estar Cristo en el cristiano). Véanse también 2 Cor. 3:18; Col. 3:10. La consumación de esta comunión no será realizada hasta que Cristo venga la segunda vez.

— **“habiendo huido ... en el mundo”**. El mismo verbo griego, para decir “huir”, aparece en 2:18, y en 2:20 (“escapado”). Se huye de lo que es destructivo: de la fornicación (1 Cor. 6:18; Gén. 39:12), de la idolatría (1 Cor. 10:14), de las pasiones juveniles (2 Tim. 2:22), y de “estas cosas” (mencionadas en los versículos anteriores, como por ejemplo el amor al dinero, 1 Tim. 6:11). 1 Cor. 10:13 habla de la “vía de escape” (Ver. B.A.).

El evangelio tiene por propósito darnos el escape del pecado. Véanse Rom. 6:23; Jn. 8:24.

La corrupción referida en este versículo es la corrupción moral que produce la muerte eterna. Destruye al hombre. El hombre, ya que peca, va a degenerarse, viviendo como la descripción dada en Rom. 1:21-32, o regenerarse, naciendo de nuevo como cristiano. Solamente en el cristiano no reina el pecado (Rom. 6:12,14). Los demás no tienen esperanza (Efes. 2:12; 1 Tes. 4:13).

La corrupción es lo que caracteriza al mundo sin Cristo (1 Jn. 2:15-17).

— **“a causa de la concupiscencia”**. Estas cuatro palabras traducen el texto griego de dos palabras; a saber, “en concupiscencia”. Dice el

texto griego: “corrupción en mundo en concupiscencia”. La primera preposición “en” es local; es decir, donde está esta corrupción es en el mundo. La segunda preposición “en” denota conexión. En conexión con la concupiscencia la corrupción está en el mundo. La concupiscencia son los deseos inmoderados, o pasiones pecaminosas, del hombre (Rom. 7:5; Gál. 5:24). La corrupción moral es el fruto de la concupiscencia. Ella hace estragos al hombre y le hunde en la ruina. “El mundo entero yace en el maligno” (1 Jn. 5:20, Ver. H.A.). ¡Pobre del pecador!

1:5 — “vosotros también”. Notemos estas versiones: “también por esto mismo” (H.A.), “Y vosotros mismos al poner en esto mismo toda diligencia” (P .B.), “Por esta razón también” (B.A.), “también por esto mismo” (Mod.), “Precisamente por esto” (NVI). La Ver. N.M., como también la ASV en inglés, se apegan más literalmente al texto griego; dicen, “Sí, por esta misma razón”. Pedro introduce este versículo recordando a los lectores que, dado que nos hemos escapado de la corrupción en el mundo en conexión con la concupiscencia, y estamos participando de la Naturaleza Divina, debemos poner toda diligencia en el asunto de añadir las “siete cualidades divinas”.

— **“poniendo toda diligencia por esto mismo”.** Sobre la frase “por esto mismo”, véanse los comentarios en el párrafo anterior.

El verbo aquí, “poniendo”, en griego significa “introducir al lado de (algo)”. Dios ha hecho su parte (vv. 3,4); ahora toca al hombre hacer la suya (que es, suplir las cualidades), habiendo puesto toda diligencia al lado de lo que Dios ha hecho. Bien dice la Ver. Mod., “también por esto mismo, poniendo de vuestra parte todo empeño, añadid ...” Hay la parte de Dios; hay la parte del hombre, pues la salvación ¡es condicional!

— **“añadid a vuestra fe virtud”.** Las Ver. P.B., N.C. y ASV. siguen más literalmente al texto griego. En lugar de decir añadir “a”, dicen que “en” una cosa suplir, proporcionar, o mostrar, la otra. No es cuestión de cadena, con eslabones agregados a los ya conseguidos, juntando el uno al anterior, sino de progreso por medio de desarrollo, supliendo la siguiente cualidad en el ejercicio de la anterior. La preposición griega es “en”, y no “a”.

Este verbo, “añadir” (según nuestra versión), no lleva tan bien la idea de la palabra griega como lo hace “suplir”, o “suministrar”. Aparece en 2 Cor. 9:10 (“proveer”), en Gál. 3:5 (“suministra”), y en Col. 2:19 (“nutriéndose”). Es de forma intensificada. Aparece en el ver. 11,

“otorgada” (y en la Ver. P.B., “procurada”, o en la MOD., “suministrar”). Dice Pedro, “en esto suplir eso”.

La palabra “fe” en este versículo es la fe subjetiva. Compárese la “fe” del ver. 1, comentarios.

Sobre la palabra “virtud”, véanse ver. 3; 1 Ped. 2:9. La idea, a mi parecer, no es tanto de “excelencia” (moral), sino de “poder” y “energía”. Como Dios usó de gran poder en su obra, también los cristianos deben hacer que su fe supla o proporcione poder en actos vigorosos (Efes. 2:10; 3:20; Tito 2:14). La Ver. S.A. dice, “fortaleza”. Hay versiones que dicen, “valor”.

— **“a la virtud, conocimiento”**. Véanse ver. 3; 3:18. En este caso (y en 3:18) la palabra para decir “conocimiento” es GNOSIS. El cristiano debe ir desarrollándose, conociendo más y más de la Revelada Voluntad de Dios. El que no va creciendo en esto, no se salvará. Nunca debe la persona contentarse con lo que haya aprendido de la Biblia, sino debe tratar de llegar a ser más y más alumno maduro de ella (Heb. 5:14; 6:1,2).

1:6 — “al conocimiento, dominio propio”. Inherente en la palabra griega para decir “dominio propio” es el concepto de “fuerza”. La idea es de tener fuerza en el control de sí. La palabra griega aparece en Hech. 24:25 (“dominio propio”) y en Gál. 5:23 (“templanza”). En forma adjetival aparece en Tito 1:8 (“dueño de sí mismo”). En 2 Tim. 3:3 vemos la palabra en forma negativa (“intemperantes”). Otras versiones emplean las palabras “gobierno de sí mismos” (N.M.), “moderación” (NTP.), “templanza” (T.A.), y “dominio de sí mismo” (NVI). Dios ha dado al hombre ciertos poderes (como el sexo, el hambre, el habla, etcétera), los cuales el hombre carnal abusa, en lugar de hacer buen uso de ellos, según la Palabra de Dios. El cristiano ejercita fuerza en dominar estos poderes de Dios, usando bien la lengua, el sexo, el hambre, y tales cosas, dentro de los usos y las relaciones para los cuales Dios los diseñó. En el ejercicio del conocimiento suple la fuerza para ser dueño de sí mismo. El hombre es responsable de sus hechos; no tiene excusa para la esclavitud de los vicios. Se va a controlar y restringir al grado de suplirse el conocimiento de las Escrituras.

— **“al dominio propio, paciencia”**. La palabra griega, de la cual viene esta palabra, “paciencia”, lleva en sí la idea de permanecer bajo (la prueba), o quedarse atrás, mientras que otros prosiguen a la apostasía. La persona paciente no es movida por la persecución. Véanse Sant. 1:4; 5:11; Rom. 8:25; Heb. 12:1. En lugar de negar la fe (para es-

capar la persecución; Apoc. 2:13; Mat. 10:32,33), dice Pedro que los hermanos suplan la perseverancia. En el ejercicio del dominio propio, se puede suplir la paciencia para llevar las pruebas de la vida, sin ser movidas las personas por ellas. Compárese Hech. 20:23,24.

— **“a la paciencia, piedad”**. Sobre “piedad”, véase 1:3, comentarios. Aparece la palabra griega (para “piedad”) en 1 Tim. 2:2; 3:16; 4:7,8; 6:3,5,6,11. El cristiano no es estoico; no sufre por sufrir. Su paciencia (perseverancia en el tiempo de prueba) es debida al fuerte deseo de agradar a Dios. En el ejercicio de la paciencia, suministra piedad de vida.

1:7 — “a la piedad, afecto fraternal”. El nombre propio, Filadelfia, es transliteración de la palabra griega (FILADELFIA) para decir “el amor de hermanos”. Véase 1 Ped. 1:22, comentarios. Aparece en Rom. 12:10; 1 Tes. 4:9; Heb. 13:1; 1 Ped. 1:22, (“amor fraternal”). Compárese 1 Jn. 5:1. El amor hacia los hermanos es especial (Gál. 6:10, “mayormente a los de la familia de la fe”). Otras versiones, en lugar de afecto fraternal, dicen “fraternidad”, “cariño fraternal”, y “cariño entre hermanos”. Véase Jn. 13:34,35.

— **“y al afecto fraternal, amor”**. Aquí aparece la palabra griega, AGAPE. Significa el amor hacia el hombre como a un ser humano (Mat. 5:44). La conducta que produce es el punto de Pablo en 1 Cor. 13. Algunas versiones emplean la palabra “caridad” (NTP, T.A., S.A. N.C., B.J.), pero la palabra “caridad” hoy en día es más bien una sola expresión del amor, limitada a la beneficencia. El “amor” (Agape) es mucho más que eso. No es natural amar al enemigo, como lo es al pariente de uno. Si amamos al enemigo, es porque Cristo nos manda hacerlo. Es amor por escogimiento. Al amar así, somos como Dios (Jn. 3:16; Rom. 5:8).

Un pasaje semejante a éste de Pedro se encuentra en Col. 3:12-14, palabras de Pablo (pero los dos, hablando por dirección del mismo Espíritu Santo).

El punto de Pedro en los vv. 5-7 no es que importe el orden en que aparecen estas “cualidades, o virtudes, cristianas” (como a veces se llaman), ni que no se puedan mencionar en otro orden, sino que el cristiano se procure suplirlas en su vida. Es lo que le toca hacer. Cualquier virtud de éstas sola no basta.

1:8 — “Porque si ... abundan”. Estas cosas tienen que ser la posesión propia de cada cristiano; tienen que caracterizarlo. El verbo

“están” no traduce adecuadamente la palabra griega, la cual lleva la idea de posesión permanente (véase 3:11, comentarios sobre HUP ARCHEIN). La Ver. NVI. dice, “Porque si poseéis estas cualidades”, y la B.A. dice, “Porque si estas (virtudes) son vuestras”. Nótese esta palabra griega en Mat. 19:21 (“tienes”; es decir, todas tus posesiones) y en 1 Cor. 13:3 (todos “mis bienes”).

Estas cosas tienen que ser poseídas en abundancia. La Ver. B.A. dice, “van aumentando”, la NVI. dice, “en progreso constante”, y la N.M., “rebosan”.

— **“no os ... sin fruto”**. El cristiano que posee en abundancia todas estas cosas no va a estar ocioso, ni ser inútil (Ver. B.A., margen), o inactivo (Ver. N.M., B.J.). Tampoco será infructífero (Ver. N.M.), o estéril (Ver. NTP, B.A.). Aquí Pedro habla de la consecuencia natural de poseer el cristiano todas estas cualidades en abundancia.

— **“en cuanto al ... Jesucristo”**. La persona que hace lo que mandan los vv. 5-7 seguramente alcanzará su meta de conocer la completa revelación de Dios; o sea, la doctrina de Cristo (2 Jn. 9; Jn. 7:17). No puede la persona tener el EPIGNOSIS de Cristo sin poseer en abundancia las cosas de los vv. 5-7. (Nótese GNOSIS en el ver. 5, y EPIGNOSIS en los vv. 2,3 y ahora 8).

1:9 — “Pero el que ... es ciego”. La palabra “pero” no cabe; el texto griego dice, GAR (pues, porque). Pedro da la razón de por qué el cristiano debe poseer tales cualidades; es que si no las tiene, entonces es ciego, etcétera. Varias versiones dicen, “pues” o “porque” (T.A., N.M., B.A., H.A., etcétera). La consecuencia de no tener estas cosas es fatal.

La frase “no tener” no traduce la palabra griega (que es diferente a la usada en el ver. 8) tan bien como “no estar presentes” (Ver. N.M.), o “carece” (Ver. 1977). El que carece de estas cosas es ciego, espiritualmente hablando. Luego Pedro añade: “MUOP ADZO” (cerrar + ojos); ha cerrado los ojos, o ve solamente lo próximo al ojo. Así lo expresa el texto griego. El cristiano, que no va supliéndose estas cualidades, voluntariamente cierra los ojos, y por eso ve solamente las cosas cercanas, las de este mundo (cosas materiales), y no las de lejos, las celestiales (cosas espirituales). De esa palabra griega tenemos en español la palabra “miopía”. MUOP ADZON puede ser traducida, “ver muy apenas, o solamente lo que queda próximo al ojo”.

Notemos estas dos traducciones: (1) “Porque si estas cosas no están presentes en alguien, está ciego, cerrando los ojos” (Ver. N.M.).

Esta versión está muy pegada al texto griego en las frases “no están presentes”, y “cerrando los ojos”, porque la acción indicada es la de la persona misma. (2) “pues quien no las posee, está ciego; cierra los ojos” (Ver. JTD.). Esta versión dice “posee”, como si el verbo fuera el mismo que el en ver. 8, y no es así, pero dice bien al decir, “cierra los ojos”. Recuérdese: Pedro atribuye la ceguera espiritual del cristiano a sus propios hechos.

— **“habiendo olvidado ... pecados”**. Esta persona no sencillamente se olvida, sino, según el texto griego, ¡recibe el olvido! Ella misma es responsable por el caso. La Ver. N.M. dice, “se ha hecho olvidadizo”. “ha echado al olvido”, dice la Ver. B.J., y la N.C. dice, “ha dado al olvido”. La MOD. dice, “habiendo ya logrado olvidarse”. La Biblia pone toda la responsabilidad en la persona misma, mientras que la filosofía humana procura echar la culpa de todo a la sociedad, a la suerte, a las condiciones sociales y económicas, etcétera.

El limpiamiento de sus “antiguos pecados” (Ver. H.A., MOD.) aconteció cuando fue bautizado en Cristo (Hech. 2:38; 22:16; Efes. 5:26; Heb. 10:22; Tito 3:5; 1 Ped. 3:21).

Si el cristiano no procura activamente suplir las cualidades de los vv. 5-7, va a tener voluntariamente un olvido de la purificación de su alma, y va a quedar ciego, y corto de vista, en cuanto a su necesidad de esas cosas, y no viéndolas, se ocupará en lo único que sí ve, que son las cosas de cerca, de este mundo, que conducen a la muerte eterna.

1:10 — “Por lo cual”. Esta frase se refiere a lo dicho en los ver. 8 y 9 (las consecuencias de poseer, o no, esas cosas).

— **“hermanos”**. Ya que va a hacerles una exhortación muy importante, les dice “hermanos”. Esta es la única vez en sus dos cartas que emplea esta palabra; en las demás veces dice, “amados”.

— **“tanto más procurad”**. Aquí aparece la misma palabra que en el ver. 5 (“diligencia”); allí es sustantivo, aquí es verbo. La Ver. B.A. dice, “Sed tanto más diligentes”. La MOD. dice, “poned el mayor empeño”. La P.B. dice, “más bien esforzaos”.

— **“hacer firme vuestra vocación y elección”**. Todos los comentaristas de calvinistas tienen gran problema con este versículo, porque se les ha enseñado que la salvación del hombre es totalmente de parte de Dios, y que el hombre no tiene nada que ver con ella. Niegan la condicionalidad del evangelio. Afirman que “una vez salvo, siempre salvo”, y que por eso la persona salva no puede caer de la gracia de

Dios para ser perdida eternamente. Pero Pedro ¡no era calvinista! El Espíritu Santo le guió a escribir que el cristiano cuide mucho de su vocación y elección, para no caer jamás.

Sobre la “vocación” (Efes. 4:1), véase 1 Ped. 2:9, comentarios. La vocación es la invitación del Señor (Mat. 11:28-30) al hombre para que se salve del pecado cuya paga es la muerte eterna (Rom. 6:23). Esta vocación viene a ser “suya” del que la acepta por medio de la obediencia al evangelio (2 Tes. 2:13-15).

Sobre la “elección” (Rom. 9:11; 11:5,7,28; 1 Tes. 1:4), véase 1 Ped. 1:2, comentarios. Dios elige, o escoge. Pero, ¿a quiénes elige? Entre otros pasajes, nos da la contestación Mat. 7:21-23 y Heb. 5:9. Dios es quien llama y elige por medio del evangelio predicado (1 Cor. 1:21).

El proveimiento de la salvación sí es totalmente de Dios. Por gracia ha hecho posible la salvación de todo hombre, pero la ha hecho condicional. El hombre tiene que obedecer al evangelio (Mar. 16:15, 16; Heb. 5:9), y luego tiene que esforzarse por hacer firme su vocación y elección. De otra manera, cae.

Romanos 8:28-34 da un cuadro completo de lo que Dios ha hecho por el hombre pecador que obedece al evangelio. No hay discusión sobre el proveimiento de la salvación; desde luego, toda ella es de Dios. Pero Pedro aquí trata la responsabilidad del cristiano de cuidar de su vocación y elección, para no ser perdido eternamente. El falso maestro religioso, que niega la condicionalidad del evangelio, tiene que contradecir muchos pasajes bíblicos, como éste.

— **“porque haciendo ... jamás”**. Al calvinista pregunto: ¿Y si no se hacen estas cosas? El calvinista auténtico enseña que el cristiano no puede ser perdido, no importa lo que haga de pecado. El medio calvinista, como el bautista, enseña que el cristiano no va a pecar de tal modo que se pierda, y si uno muere en el pecado, es que ¡nunca era cristiano en realidad! ¡Qué salida más conveniente! Si en un dado caso el supuesto cristiano resultó no cristiano, ¿por qué votaron y aceptaron su testimonio, cuando se hizo “cristiano”?

La palabra aquí, “caer”, en el texto griego es literalmente “tropezar”, y así lo dicen las Ver. B.A., H.A., Mod., JTD., B.J., etcétera. Dice Pedro que el que no suple las siete cualidades o virtudes de los vv. 5-7 va a tropezar (con su corta vista, ver. 9). Aquí la referencia es a la pérdida de la salvación, como el versículo siguiente lo hace obvio. La gracia de Dios sí puede ser resistida (aunque no sin castigo, desde luego). Puede ser desechada (Gál. 2:21); puede ser recibida en vano (2

Cor. 6:1). En cambio el calvinismo habla de “la gracia irresistible” de Dios (y de las demás doctrinas equivocadas basadas en esta premisa).

1:11 — “Porque de esta manera”. Se refiere a la manera descrita en el ver. 10, “procurar hacer firme la vocación y elección”. Bien dice esta versión “Porque”, según la palabra griega GAR (véase ver. 9, comentarios) aquí, y en el versículo anterior (“porque”).

— **“os será otorgada ... entrada”.** Sobre el verbo “será otorgada”, véase ver. 5, comentarios sobre “añadid”. Pedro se refiere a la plenitud de la bienaventuranza futura. Como el cristiano en su fe ha de proveer las siete virtudes (vv. 5-7), Dios proveerá la amplia y generosa entrada al cielo. Dice la Ver. MOD., “pues que de esta manera se os suministrará, con rica abundancia, la entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”.

— **“en el reino ... Jesucristo”.** En breve, Pedro se refiere al cielo (Mat. 25:34). Lo que en 1 Ped. 1:4 llama “una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos”, aquí lo llama “el reino eterno”, porque nunca dejará de ser (Dan. 2:44; Luc. 1:33). Cristo lo entregará al Padre en la Segunda Venida y Juicio Final (1 Cor. 15:23,24).

El reino de Dios, o de Cristo, es su control y expresión de poder. En esta vida la iglesia de Cristo es llamada el reino porque es compuesta de la única gente que voluntariamente se somete a su control y poder. (Pero la palabra “reino” es más comprensiva que la palabra “iglesia”; no se limita a la palabra “iglesia”). En este versículo Pedro se refiere al estado eterno del pueblo de Dios, como también Pablo lo hace en 2 Tim. 4:18, diciendo “reino celestial” (pues Pablo ya estaba en el reino, la iglesia, Col. 1:13).

1:12 — “Por esto”; es decir, “por cuanto las cosas de los vv. 5-7 son necesarias para la entrada amplia y generosa en el reino eterno, y para que esa entrada sea realizada por vosotros, yo no dejaré ...”.

— **“yo no ... estas cosas”.** La Ver. B.A. lo expresa mejor, más literalmente pegado al texto griego, al decir, “siempre estaré listo para recordaros estas cosas”. Pedro, siendo apóstol y evangelista, lo sentía como deber personal el recordar a los hermanos acerca de dichas cosas (ver. 10, “estas cosas”; o sea, las de los vv. 5-7). No que ellos se hubieran olvidado completamente de ellas, sino que siempre hay necesidad de ser recordados, debido a las pruebas, a las malas influencias de la vida diaria, a la falsa doctrina, etcétera.

El predicador fiel tiene dos aspectos particulares de obra: (1) predicar los principios del evangelio al pecador inconverso, y (2) exhortar y confirmar al converso.

Pedro hizo uso de esta carta para cumplir en una medida con este último deber.

— **“aunque vosotros las sepáis”**. Compárese 1 Ped. 1:18. Los hermanos ya habían aprendido esas cosas y las sabían, pero los cristianos necesitan el ser recordados continuamente. ¿Por qué? La respuesta: 1 Cor. 10:12. Como dice Pablo en Fil. 3:16, los cristianos han llegado (a la regla), pero necesitan seguirla.

— **“y estéis ... verdad presente”**. Pedro no se refiere a alguna verdad presentemente presentada, sino a la que estaba presente con ellos por medio de la instrucción de sus maestros. La misma idea se expresa en Col. 1:6, la palabra que “ha llegado” a vosotros; es decir, esa palabra ya estaba con ellos. Véase ver. 9, comentarios sobre “no estar presentes”. Allí aparece la misma palabra griega, en aplicación negativa. Si andamos en la verdad (2 Jn. 4; 3 Jn. 4), ella está presente con nosotros (2 Jn. 1,2, “permanece en nosotros”). Si comenzamos a seguir el error, ya nos deja.

La palabra “confirmados” es de la misma palabra griega que en 1 Ped. 5:10 es “establezca”. Véase el pasaje y los comentarios sobre “establecer”. Varias versiones emplean aquí la palabra “establecer” (B.A., N.M., ASV.); la Ver. NVI. dice “consolidados”.

La única garantía contra la apostasía es la constante instrucción y exhortación a evitar el error y a defender la verdad. (Pedro, en el capítulo 2, va a hablar específicamente acerca de un error muy serio que se aproximaba).

1:13 — “Pues tengo por justo”. El griego dice, “Pero”. “Pero, aunque sabéis la verdad (ver. 12), yo tengo por justo ...” El estimular a los hermanos por medio de recuerdos (traducción literal, y según lo expresa la Ver. MOD.) era para Pedro un gran deber hasta la muerte.

— **“en tanto ... cuerpo”**; es decir, mientras la vida duraba (para Pedro). Literalmente el texto griego dice “en este tabernáculo”, o “tienda”. Varias versiones dicen “tabernáculo” o “tienda,” si no en el texto, en el margen. Véase la palabra griega en Mat. 17:4 (“enramadas”); Hech. 7:46 (“tabernáculo”); 2 Cor. 5:1,4 (“tabernáculo”). Esta palabra enfatiza lo frágil y transitorio que es el cuerpo físico que habita el alma en la vida sobre la tierra.

Tanto Pablo como Pedro emplean la doble figura de “edificar” y “vestir” en el mismo contexto (Pablo, 2 Cor. 5:1,4, edificio y vestirse; Pedro, tabernáculo y abandono <como en el acto de quitarse la ropa>, ver. 14).

— **“el despertar con amonestación”**. La Ver. B.A. dice, “estimularos recordándoos”. Dice la Ver. MOD., “estimularos por medio de recuerdos”. El texto griego dice literalmente: “estimularos en recuerdo”. En recordarles Pedro esperaba estimularles. Les recuerda para que se acuerden. En este versículo la palabra es sustantivo; en el 12 es verbo (“recordaros”). En 3:1, Pedro repite esta frase: “despertar con exhortación”, o literalmente, “estimularos en recuerdo”.

1:14 — “sabiendo que en breve”. Se refiere a su partida (ver. 15) de esta vida. La palabra en griego, TAQUINOS, puede significar “pronta aproximación”, pero también “repentino”, o “rápido”. Aparece en 2:1, y nuestra versión dice, “repentina”. Algunas versiones indican que dice Pedro que la muerte le fue inminente, que dentro de poco tiempo sucedería. Otras indican que su muerte sería repentina. Literalmente dice el texto griego, “Sabiendo que TAQUINE está el abandono de mi tienda”. Ahora, según se traduzca TAQUINE, dice Pedro que su muerte “es inminente”, o “es repentina”. Sabemos que ya era hombre anciano cuando escribió la primera carta (5:1). Ahora era más viejo. El sabía que en su vejez la muerte no le vendría natural, sino violentamente (Jn. 21:18,19). Sería amarrado y llevado forzosamente a la muerte, la que sería rápida por ser violenta. No necesitaba nueva revelación para saber que su muerte se aproximaba; el sabía que, ya estando viejo, ella vendría con violencia y rapidez.

Pablo escribió algo semejante, con referencia a su propia muerte (2 Tim. 4:6).

El verbo “abandonar” en nuestra versión es sustantivo en el texto griego (APOTHESIS), el “abandono de mi tienda” (como dice la Ver. B.A., margen). Aparece en 1 Ped. 3:21 (“quitando”). Sobre la doble figura, de edificio y de ponerse y quitarse ropa, véase el versículo anterior, comentarios.

— **“como nuestro ... ha declarado”**. Véase Jn. 21:18,19. Compárese Jn. 13:36. Cristo fue a la muerte repentina; en esto, Pedro le siguió. Cristo se lo había dado a entender. En Jn. 21:19, el verbo griego SEMAINO se traduce en nuestra versión, “dando a entender”. Literalmente es, “significando”; o sea, declarar por signos. La Ver. ASV (y otras) dice, “significando”. En este pasaje, Pedro usa otra palabra

(DELOO), pero quiere decir declarar, manifestar, o dar a entender. La usa también en 1 Ped. 1:11 (“indicaba”).

Pedro, ya que era viejo, sabía que esa profecía podría cumplirse en cualquier momento, y que se cumpliría con rapidez.

1:15 — “También yo ... estas cosas”. Pedro expresa urgencia en escribir esta carta de exhortación y de advertencia, cuyos efectos continuarían después de ser silenciada su voz. Los hermanos, al leer vez tras vez esta carta, podrían traer para sí mismos estas cosas en mente, al haber necesidad en cualquier ocasión que los libertinos promovieran sus falsas doctrinas.

El texto griego dice literalmente “Además seré diligente para que también en toda ocasión vosotros después de mi partida tengáis en vuestro poder efectuar memoria para sí mismos de estas cosas”. No temos estas versiones:

“Así es que haré lo sumo posible también a toda hora para que, después de mi partida, ustedes puedan hacer mención de estas cosas para ustedes mismos” (Ver. N.M.).

“Cuidaré también de que después de mi salida, vosotros tengáis siempre que hacer mención de estas cosas” (Ver. P.B.).

“Pero, procuraré que en todo tiempo, aun después de mi partida, tengáis que hacer memoria de estas cosas” (Ver. N.C.).

Sobre la palabra “diligencia” (aquí es verbo, y en el ver. 10), véase el ver. 5 (allí, sustantivo). Como mandó que los lectores mostraran diligencia, ahora Pedro dice que procurará ver que los hermanos puedan hacer mención de estas cosas de exhortación y advertencia, al escribirles estas cosas en esta carta. (La frase “procuraré con diligencia” es una sola palabra, verbo, en el griego. En el ver. 5 es sustantivo, “obrando con diligencia”. Ver. B.A., y en el ver. 10 es el mismo verbo como en este versículo).

Pedro en los versículos 14 y 15 emplea dos palabras, tabernáculo, o tienda, y partida, que aparecen en Luc. 9:31,33, referente a la ocasión de la transfiguración, de la cual ahora Pedro pasa a hablar (vv. 17,18). Esto presenta evidencia interna de la autenticidad de esta carta como apostólica e inspirada. ¡Pedro estuvo presente!

1:16 — “Porque no os ... artificiosas”. Desde el ver. 12, Pedro había hablado de la diligencia y actitud correcta de un maestro de la verdad, y ahora niega la acusación que los falsos maestros posiblemente echaran a su cara, de que su mensaje, acerca de la obra y la

segunda venida de Cristo, era nada más un mito, y éste creado con astucia y sofistería.

En este versículo la palabra griega es “mito”, o fábula. Aparece también en 1 Tim. 1:4; 4:7; 2 Tim. 4:4; Tito 1:14. En 2:3, Pedro se refiere a “palabras fingidas”.

Al usar el plural (nosotros), se refiere a los apóstoles, a Jacobo, a Juan y a sí mismo. Dieron a conocer la doctrina en sus predicaciones y escritos (2 Tes. 2:15).

Es más probable que Pedro, al decir “venida” (presencia) de Jesucristo, se refiere a la segunda venida, como en 3:4,12. Es el “día del Señor”, 3:10. Véase Mat. 25:31-46. Pedro usa otra palabra, APOKALUPSIS (revelación), para indicar la segunda venida de Cristo, en 1 Ped. 1:7,13; 4:13.

— **“sino como ... majestad”**. Pedro desmiente la acusación, de haber predicado cuentos artificiosamente tramados, al declarar que predicaba de cosas vistas por testigos oculares. La base de su mensaje no fue mito, sino testimonio verdadero. La palabra griega para decir “testigos oculares” aparece en 1 Ped. 2:12 en forma verbal (“al considerar”). La Ver. P.B. dice, “por las buenas obras que vieren con sus propios ojos”. El testimonio de testigos oculares es firme.

No hay hoy en día testigos oculares de las cosas del evangelio; no hay nada de qué dar testimonio. El mensaje revelado por testigos oculares, y confirmado por milagros, no necesita “testimonio”, sino ¡proclamación! Por eso, no hay “testigos” hoy en día, ni por qué “testificar”. Algunos de los himnos que cantamos, por haber sido compuestos por sectarios, contienen referencias a “testigos” y a “testificar”, como si nosotros hoy en día lo fuéramos y lo hiciéramos. Tales pasajes en los himnos deben ser editados y revisados. Hay hermanos que se oyen usar tales frases, siguiendo los hábitos que tenían cuando eran miembros de iglesias sectarias, o por haberlas oído con tanta frecuencia.

La referencia en este versículo es a la transfiguración (Mat. 17:1-8; Mar. 9:2-8; Luc. 9:28-36).

La palabra griega para decir “majestad” aparece también en Luc. 9:43 (“grandeza”, de Dios) y en Hech. 19:27 (“majestad”, de Diana).

1:17 — “Pues cuando él ... que decía”. La Ver. H.A. da una traducción muy pegada literalmente al texto griego: “Pues él recibió de Dios Padre honra y gloria, al serle enviada por la majestuosa gloria

una voz (que decía): Este es mi Hijo, el Amado, en quien tengo complacencia”.

En cuanto a la deidad de Jesús y de su segunda venida en poder, no hubo solamente testimonio ocular (ver. 16), sino también auricular (ver. 17).

En la ocasión de la transfiguración de Jesús, Dios le dio honor al decir las palabras que los apóstoles Pedro, Jacobo y Juan oyeron. Le dio gloria al transfigurarle delante de ellos, según se describe en Mat. 17:2. Compárese la ocasión descrita en Hech. 9:3; 26:13. Véase 1 Tim. 6:16.

La frase “magnífica gloria” en el texto griego es una sola palabra. Algunas versiones la expresan como nombre propio, usando letra mayúscula (“Gloria Majestuosa”, Ver. B.A.; “Majestuosa Gloria”, Ver. NVI., ASV.). La “gloria” es personificada. Corresponde a Dios Mismo, su gloria siendo hecha visible en la apariencia de la nube. Véase Mat. 17:5. Los judíos se expresaban así (magnífica gloria) para referirse a la gloriosa manifestación de Dios a los hombres. Deut. 33:26 dice, “... Dios... que cabalga los cielos ... y las nubes, en su majestad” (Ver. B.A.). Véanse también Ex. 13:21; 14:19,20; 24:15-18; 40:34-38; 2 Crón. 7:1.

— **“Este es ... complacencia”.** Véanse Mat. 17:5; 3:17; 12:18. También dijo, “A él oíd” (Mat. 17:5). Esta voz dio testimonio divino a lo mesiánico de Jesús. Compárese Jn. 12:28, ocasión de manifestación divina a la obra de Jesús de Nazaret.

1:18 — “Y nosotros oímos ...cielo”. El pronombre “nosotros” en el texto griego es enfático. Nótese la Ver. MOD., “Y esta voz la oímos nosotros”, y la Ver. B.A., “y nosotros mismos escuchamos esta declaración”. Este testimonio es innegable y fue predicado con denuedo y autoridad.

Dicha voz vino “del cielo”. Esta frase significa “de la presencia de Dios”. Compárese Luc. 15:21, pecar “contra el cielo”; o sea, contra Dios.

— **“cuando estábamos ... santo”.** ¡Pedro especificó el lugar! Los lectores sin duda sabían del sitio mismo, aunque es imposible hoy en día determinar en cuál monte Jesús se transfiguró. Poco antes de la transfiguración, él había estado en la región de Cesarea de Filipo (Mat. 16:13), cerca del monte Hermón. La tradición dice que sucedió en el monte Tabor (véase un mapa bíblico).

Se llama “santo” este monte porque allí Dios testificó de su Hijo, y el Hijo fue manifestado en gloria. Compárense Exod. 3:5; Isa. 27:13; 66:20; Ezeq. 28:14.

Estos tres testigos oculares “estaban con él”; eran testigos personales del evento.

Esta revelación de Dios a estos tres testigos escogidos en particular (Mat. 17:1) atestigua a la deidad de Jesucristo, y a su segunda venida, a pesar de las negaciones de los burladores (3:3,4), y sobre este testimonio innegable se les exhorta a los lectores a basar su esperanza y perseverancia.

1:19 — “Tenemos también ... segura”. En lugar de “también”, cabe mejor la palabra “y”, “Y tenemos...” (Ver. ASV., P.B., B.J., etcétera). La transfiguración en realidad sucedió, y así, dice Pedro, tenemos la palabra profética hecha más firme. Nuestra versión dice, “segura”. La palabra griega es BEBAIOS. Significa estable, firme. Se emplea en Rom. 4:16 (“firme”); 2 Cor. 1:7 (“firme”); Heb. 3:6 (“firme”); 6:19 (“segura”).

Como consecuencia de la transfiguración, dice Pedro, estamos mejor confirmados en cuanto a la palabra profética que ha hablado con respecto a Cristo Jesús; es decir, las profecías respecto a Cristo fueron confirmadas por la transfiguración.

Algunos creen que dice Pedro que la palabra profética es más “segura” que la transfiguración. Pero eso no puede ser; Pedro VIO y OYO los eventos en el “monte santo”, y las profecías del Antiguo Testamento (respecto a Cristo) no podían serle más convincentes que eso. Dice la Ver. NTP, “Por eso, creemos más firmemente en los mensajes de los profetas”, que es más bien un buen comentario sobre el texto griego. Los mensajes de los profetas, con referencia a Cristo, fueron hechos más firmes por los eventos de la transfiguración.

— **“a la cual ... lugar oscuro”.** La frase “la cual” se refiere a la palabra profética. Los cristianos debemos siempre prestar atención a los profetas que hablaron (escribieron) acerca de la deidad e identidad de Jesús, el Cristo.

En lugar de “antorcha”, dicen “lámpara” las Ver. B.A., H.A., P.B., 1977, ASV., etcétera. La lámpara de la profecía alumbra en un mundo oscuro por la ignorancia. Debemos darle atención, mientras que Cristo, el lucero de la mañana, anuncia la luz del día, que es el conocimiento de la verdad completamente revelada, en el corazón del cristiano. Los lectores de Pedro, en un mundo oscuro de herejías de per-

dición y negaciones de Jesucristo, y de sensualidad y libertinaje (2:1-19), hallarían “lámpara” en la palabra profética que habla de la venida, obra y juicio del Cristo.

— **“hasta que ... corazones”**. El lucero de la mañana es la estrella brillante que se ve cuando está a punto de amanecer. (En Apoc. 22:16 Cristo es llamado “la estrella resplandeciente de la mañana”). La lámpara (la profecía) no se necesita ya que ha entrado la luz del día (la verdad completamente revelada en el corazón del cristiano). Como la luz dispersa las tinieblas, así la palabra profética, confirmada aún más por la transfiguración, quitaría del corazón de los lectores cualquier ignorancia plantada por los falsos maestros, y la revelación completa de la verdad del evangelio les daría (como nos puede dar a nosotros) la brillantez de día para poder andar con esperanza y seguridad.

1:20 — “entendiendo primero esto”. Con relación a la palabra profética, a la cual los lectores harían bien en prestar mucha atención, dice Pedro que hay una verdad primaria y muy importante. Quiso que los lectores lo entendieran bien, bien.

— **“que ninguna ... privada”**. Este versículo ha sido empleado por la Iglesia Católica Romana para afirmar que sin la dirección de su clero nadie puede entender las Escrituras. La Ver. T.A. (católica) tiene esta nota al pie de la página, con referencia al ver. 20: “Nótese bien esto. Para que esa lectura de las Escrituras no sea pernicioso en vez de útil, es necesario que ellas se interpreten, no según el propio espíritu o luces particulares, sino bajo la dirección ... del Espíritu Santo. ... De la Iglesia, pues, ‘columna de la verdad’ (I TIM. III. 15) se ha de aprender ese verdadero sentido de las Escrituras”.

La Ver. N.C. dice, “...ninguna profecía de la Escritura es (objeto) de interpretación propia (personal)”, y la Ver. B.J., también católica, dice, “...ninguna profecía de la Escritura puede interpretarse por cuenta propia”.

La Ver. POP., obra protestante, perpetúa este error. Dice, “...ninguna profecía de la Escritura es algo que cada cual puede interpretar por sí solo...”

Pero este pasaje ¡no trata la cuestión de poder entender bien, o no, un dado pasaje de Escritura! Trata del ORIGEN de la profecía, como el versículo siguiente claramente afirma. Dice Pedro que ninguna profecía es conclusión del razonamiento particular, personal, y subjetivo.

La palabra griega empleada aquí (EPILUSIS) para decir “interpretación” se encuentra solamente aquí en el Nuevo Testamento. (La palabra usual es JERMENEIA, “hermenéutica”, como en 1 Cor. 12:10; 14:26). EPILUSIS quiere decir lo que es desatado o disuelto, solución. (La palabra en forma verbal aparece en Mar. 4:34, “explicaba”—Ver. B.A., H.A., MOD.). Los “nudos” de la profecía no fueron desatados por obra puramente humana. Las profecías no fueron autosolucionadas. No procedieron de descubrimiento exclusivamente humano. Este es el punto de Pedro.

Nuestra versión dice “es”, pero otras dicen, “procede”, “viene”, “proviene”, “surge”, etcétera. La palabra griega significa literalmente originarse, surgir, llegar a ser, o resultar en. Pedro trata del ORIGEN de las profecías y de sus significados. No son de procedencia privada (o según otras versiones, “personal”, “particular”, “propia”).

Los profetas mismos, de su propia invención, no originaron las profecías con respecto a Cristo. Por lo tanto, los lectores de Pedro entendieron que les instaba “estar atentos” (ver. 19) a tales profecías porque era el Espíritu Santo hablando (ver. 21), y no meramente el hombre (ver. 20).

En lugar de tratar este versículo de lo que pueda, o no pueda, hacer el lector de la Biblia, sin la ayuda del clero católico, ¡trata de lo que no podían hacer los mismos profetas de la Biblia! Ellos solos no podían originar las profecías; no las podían solucionar, o explicar. Este pasaje trata de los profetas, y no de los lectores.

1:21 — “porque nunca ... humana”. La palabra “porque” introduce una explicación de lo dicho anteriormente. Este versículo explica el sentido del anterior; da el ORIGEN de las profecías que los profetas trajeron.

La voluntad del hombre nunca dio origen o descubrimiento a las profecías de las Escrituras. Ahora, en el caso de los profetas falsos, ellos sí originan sus “explicaciones” (interpretaciones). “Pero” (sino que), dice Pedro, nunca ha sido así en el caso de la “palabra profética”. Pedro pasa a decir cómo fue en el caso de los profetas de Dios.

— **“sino que ... Espíritu Santo”.** El texto griego de WESTCOTT y HORT dice, como se ve en la traslación de las Ver. ASV., y la H.A., “hombres hablaron de parte de Dios, impulsados por el Espíritu Santo”. La Ver. B.A. dice lo mismo, si sustituimos la palabra en el texto por la que se da en la margen (“inspirados” por “llevados, movidos”): “hombres llevados por el Espíritu Santo hablaron de parte de Dios”.

Hay manuscritos que dicen, como lo traduce nuestra versión, “santos hombres de Dios hablaron”.

En el Antiguo Testamento hubo hombres (desde luego eran hombres santos) que fueron movidos por el Espíritu Santo, y así hablaron según Dios en ocasiones les dio palabras. Véase Neh. 9:20,30. Sus palabras eran DE DIOS; se originaron con Dios. El fue la fuente de sus palabras. Por eso dice Pedro en el versículo anterior que dichas palabras (“la palabra profética”) no fueron de origen humano, de interpretación o explicación humana. En este versículo repite que el origen de ellas no es “la voluntad humana”. Los profetas no hablaron de por sí.

Véanse Mat. 10:19,20; Jn. 16:13; 1 Cor. 2:1,13; 1 Tes. 2:13; 2 Tim. 3:16. Esto significa INSPIRACION VERBAL.

Dado que las profecías (con respecto a Cristo en particular) no se originaron con la propia voluntad de los profetas, sino que fueron movidos por el Espíritu Santo a hablar las palabras que vinieron de Dios, cómo conviene, dice Pedro a sus lectores, estar atentos a esas profecías, como a una lámpara en la oscuridad (ver. 19), para no ser engañados por los falsos profetas, de los cuales ya está para hablar (cap. 2).

CAPÍTULO 2

(Sugiero que el lector consulte mi obra, NOTAS SOBRE JUDAS, en conexión con este capítulo)

2:1 — Véase Judas 4. “Pero”. Pedro contrasta los falsos profetas y maestros con los hombres que han hablado por el Espíritu Santo (1:21).

— **“hubo también ... pueblo”**. Las Ver. B.A. y ASV. dicen, “se levantaron falsos profetas”, y la Ver. N.M. dice, “llegaron a haber”. Así dice el texto griego.

El pueblo aquí referido es el pueblo de Israel del Antiguo Testamento. Balaam (ver. 15) es un ejemplo de los falsos profetas entre los israelitas. Véanse Jer. 14:13-16; Ezeq. 13:1-7.

— **“como habrá ... maestros”**. Al decir “habrá” Pedro usa el tiempo futuro, mientras que Judas usa el tiempo presente perfecto (“han entrado”, ver. 4). En el tiempo de escribir Pedro, los falsos todavía no habían entrado de lleno, pero su herejía ya tenía sus principios.

La frase “falsos profetas” es una sola palabra en el griego, como también lo es la frase “falsos maestros”. Se antepone a “profeta” o a “maestro” el prefijo PSEUDO, que quiere decir “falso” o “mentiroso”, y resulta una palabra compuesta. En las Escrituras pseudo también se antepone a las palabras “hermanos” (Gál. 2:4), “apóstoles” (2 Cor. 11:13), “palabras” (1 Tim. 4:2, oradores de mentiras, o mentirosos), “testigos” (Mat. 26:60), y “Cristo” (Mat. 24:24).

Hay varios pasajes del Nuevo Testamento que predijeron la venida de enseñadores de falsedad; por ejemplo, Hech. 20:29; 1 Tim. 4:1 y sig.; 2 Tim. 4:1 y sig.; 1 Jn. 4:1. Pero toda la evidencia apunta a que los falsos maestros aquí referidos por Pedro eran los que más tarde vinieron a ser conocidos por el término “gnósticos”. Véase INTRODUCION, IV.

— **“que introducirán ...destructoras”**. Las Ver. H.A., B.A., P.B., etcétera dicen, “los cuales”, en lugar de “que”, y así traducen mejor el texto griego que usa la palabra que significa “esa clase de personas”.

En el griego, “introducirán” es una sola palabra compuesta de tres partes: traer, dentro de, y al lado de. El falso pone adentro y al lado de la verdad su falsedad. Lo hace encubiertamente. El que habla la verdad no usa de tácticas carnales, pero el falso actúa de manera furtiva e inobservable, como espía en el campo del enemigo. Véase Gál. 2:4.

La frase “herejías destructoras” es traducida más literalmente según el griego con la frase “herejías de perdición”, o “de destrucción”.

La palabra “herejía” es transliteración del griego, HAIREISIS, que en sí significa un escogimiento de la mente; es decir, una opinión (contraria a la doctrina establecida, y que tiene por resultado la formación de una secta, o partido). Véanse Hech. 5:17; 15:5; 28:22 (24:14). Pedro usa la palabra en sentido malo, de una doctrina falsa; o sea, de opiniones sabidas como erróneas. Véanse 1 Cor. 11:19 (“divisiones”, “bandos”—Ver. B.A., “partidos”—Ver. H.A.<margen, “sectas”>, “sectas”—Ver. P.B., “facciones”—Ver. MOD., ASV.); Gál. 5:20.

— **“y aún ... rescató”**. Los gnósticos negaban la deidad de Jesús, como también la humanidad de Cristo; es decir, Jesús no era Dios, ni se hizo carne el Cristo (1 Jn. 2:22,23; 4:1,2,15. También negaban que Dios hizo el mundo, por ser el mundo físico de materia, cosa con que según ellos un puro espíritu no tendría que ver). Su doctrina negaba la verdad respecto a Jesús de Nazaret (Mat. 16:13-20; 1 Cor. 3:11).

Jesucristo es el Señor. La palabra común para decir “Señor” es KURIOS. Aquí es DESPOTES (de donde por transliteración viene la

palabra “déspota”). Esta palabra significa uno con autoridad absoluta y sin restricción. Véase 1 Ped. 2:18, comentarios. Se emplea en Apoc. 6:10 con referencia a Cristo. (Hoy en día la palabra por transliteración se usa solamente en sentido malo).

Cristo “rescató” a los cristianos. Otras versiones dicen, “compró” (ASV., B.A., NVI, N.M.). Véase 1 Ped. 1:18, comentario. En 1 Ped. 1:18 aparece otro verbo griego; allí es “redimir”, aquí es AGORADZO, “comprar”. Véase AGORADZO en 1 Cor. 6:20; 7:23; Apoc. 5:9; 14:3,4. Estos falsos maestros eran cristianos apóstatas (2:20-22). Véase 1 Jn. 2:18,19, mis comentarios en NOTAS SOBRE I JUAN.

Este versículo derrota por completo dos doctrinas calvinistas principales; a saber, la propiciación limitada (de que Cristo no murió por todos, sino solamente por los elegidos incondicionalmente) y la imposibilidad de apostasía. Estos habían sido comprados por Jesucristo (eran de los elegidos), pero ahora negaban al Señor (cayeron de la gracia de Dios).

— **“atrayendo sobre ... repentina”**. Al decir “atrayendo”, Pedro da a entender que los falsos maestros eran responsables por el castigo que Dios traería sobre ellos.

¡Las “herejías destructoras” traen “destrucción” sobre sus maestros! La palabra griega para decir “destrucción” no significa aniquilación, como insisten los Testigos de Jehová, sino ruina. Arruinados, ya no tienen valor (para con Dios). Véase ver. 3, comentarios sobre “destrucción”. Serán castigados eternamente (Mat. 25:46).

Sobre “repentina” (TAINOS), véase 1:14, comentarios.

2:2 — “Y muchos seguirán sus disoluciones”. Notemos estas versiones: “seguirán la lascivia de ellos” (1977), “seguirán la sensualidad” (B.A.), “seguirán sus actos de conducta relajada” (N.M.), “seguirán en su libertinaje” (N.V.I.), “seguirán en su vida viciosa” (Pop.), y “seguirán en sus liviandades” (N.C.). El texto griego usa la palabra ASELGEIA. Véase 1 Ped. 4:3, comentarios. La mayoría de los gnósticos eran sensuales; seguían la “religión de concupiscencia”. Judas los llama “hombres impíos” (ver. 4), y “sensuales” (ver. 19). Son quienes “hacen la voluntad de la carne y de los pensamientos” (Efes. 2:3). El verbo griego, para decir “seguirán”, significa “seguir hasta el fin”. La falsa doctrina y la inmoralidad son compañeras. Al hombre faltante en la espiritualidad le gustaría creer el error que le permitiría satisfacer sus deseos carnales.

— **“por causa de ... blasfemado”**. La palabra “blasfemar” significa calumniar, o hablar en contra. Aun muchos incrédulos no vivían como afirmaban los gnósticos, y por eso tendrían a la iglesia del Señor en muy baja estima, no distinguiendo entre la verdadera doctrina de Cristo y la enseñanza de los falsos. Por contraste, véase 1 Ped. 2:12.

Es común hoy en día usar la palabra “cristianismo” para referirnos a las enseñanzas y prácticas del evangelio. Pedro usa la frase “el camino de la verdad”. Dado que la palabra “cristianismo” tiene una variada aplicación, según la persona que la use, es mejor expresarnos con esta frase inspirada, “el camino de la verdad”.

2:3 — “y por avaricia ... fingidas”. “y en su avaricia”, dice la Ver. B.A., y el texto griego. Es decir, es en la esfera de la avaricia que el mal es hecho. La avaricia era lo que motivaba a los falsos maestros, y no la salvación de almas. La avaricia es el deseo desordenado por las riquezas, que conduce a tácticas viles para lograr sus fines. “Ambición de dinero”, dice la Ver. Pop.; “amor al dinero”, la Ver. NTP; y “por codicia”, la Ver. JTD.

Estos falsos hacían mercancía de los hermanos; los “explotaban”, dice la Ver. B.A. El texto griego emplea la palabra EMPORUOMAI, de la cual viene la palabra “emporio”, un centro comercial, un almacén grande y elegante. Esta palabra griega aparece solamente aquí y en Sant. 4:13 (“traficaremos”, o “haremos negocio”, Ver. B.A.). Los falsos maestros usaban a los hermanos incautos, engañándolos para enriquecerse. Compárese Jn. 10:12,13, el “asalariado”.

La palabra “fingidas” es del vocablo griego, PLASTOS, que significa “moldado” o “formado”, como de barro o de cera. (De esta palabra griega viene la nuestra, “plástico”). Los falsos usaban palabras formadas en el sentido de ideas inventadas o fabricadas, y por eso falsas.

— **“Sobre los tales ... se tarda”**. La frase “ya de largo tiempo” (en el griego) aparece solamente aquí y en 3:5. El juicio de Dios contra los falsos comenzó en la antigüedad y no se tarda; no es ocioso (véase en 1:8, “ociosos,” la forma adjetival de esta palabra griega). Su destino final es definido, cierto, e inevitable. ¡Los falsos no se escaparán! Como Dios castigó a otros falsos (ver. 4 y siguiente), así llegará el juicio, sentencia, o condenación de éstos.

— **“y su perdición no se duerme”**. Otras versiones dicen “destrucción” en lugar de perdición. La palabra griega es APLOLEIA. Aparece como sustantivo en 2:1; 3:7,16, como verbo en 3:6,9; 1 Ped.

1:7, y como adjetivo en 2:1. Los Testigos de Jehová enseñan que la destrucción final de los malos será aniquilación; afirman que dejarán de existir, pues no creen en el infierno. Pero la palabra griega no significa aniquilación, sino ruina. La cosa perdida ya no tiene la utilidad para la cual fue creada. El verbo aparece en Luc. 15:4 (una oveja perdida), 8 (una moneda perdida), y 24 (un hijo perdido). ¿Se aniquilaron? En Mat. 9:17 “los odres se pierden”; ¿se aniquilan? ¡Claro que no, pero sí llegan a la ruina! Véase Fil. 3:19.

El juicio de los falsos maestros, dice Pedro, no se duerme; no se olvida. ¡Qué grande es la implicación para los hermanos! es decir, no seguir a los tales porque su ruina no se tarda en llegar.

2:4 — “Porque si ... pecaron”. Véase NOTAS SOBRE JUDAS 6, comentarios. La palabra “porque” introduce una razón de lo dicho en el versículo anterior.

En lugar de “no perdonó”, la Ver. P.B. dice “no preservó”. El texto griego usa la palabra PHEIDOMAI, que significa literalmente pasar por alto la aflicción anticipada, conceder gracia, o ser indulgente. Esta palabra se emplea en Hech. 20:29 (“no perdonarán”), Rom. 8:32 (“no escatimó”), 2 Cor. 13:2 (“no seré indulgente”), y en 12:6 (“lo dejo”). El punto de Pedro es que Dios no es indulgente con pecadores no arrepentidos; no les concede gracia; no los deja sin el castigo merecido. No es que Dios no perdona a los hombres; quiere perdonar a todo pecador. Es que no perdona al no arrepentido.

Los versículos 4 al 6 ilustran la afirmación del ver. 3, de que el juicio de Dios contra los falsos maestros es inevitable, que no saldrán sin castigo. (Al mismo tiempo los vv. 4-6 afirman que Dios protege y preserva a los justos). Siguen tres casos de prueba.

Los ángeles: 1-son seres creados, 2-algunos pecaron (así es que son responsables de su moralidad), 3-su pecado consistió en “abandonar su propia morada”, 4-su castigo consistió en ser echados al Tártaro, 5-evidentemente no hay “evangelio” para ellos (Heb. 2:16), 6-es pura especulación afirmar que su pecado tuvo que ver con fornicar con mujeres humanas, Gén. 6:1-4, pues el pasaje no menciona a ángeles, 7-el diablo, por inferencia, es un ángel creado que se ha rebelado; tiene sus aliados, Apoc. 12:7-9.

— **“sino que arrojándolos al infierno”.** La frase “arrojándolos al infierno” es una sola palabra en el griego: TARTAROSAS. Se encuentra solamente aquí en el Nuevo Testamento. La Ver. L.A. dice en el margen: “Griego TÁRTARO”, y la Ver. Mod. en el margen dice “Gr.,

AL TÁRTARO”. Esta palabra griega se usaba en la mitología griega para indicar el lugar de restringimiento y castigo de los malos. Corresponde a la condición de angustia en el Hades, Luc. 16:23-26.

— **“los entregó a prisiones de oscuridad”**. Dice la Ver. B.A., “a fosos de tinieblas”. La palabra griega, SEIROS, indica un lugar subterráneo, un foso. La oscuridad caracteriza la condición en Tártaro, o sea, en el Hades. Compárese Judas 13.

— **“para ser reservados al juicio”**. Los malos son restringidos en el Hades bajo tormento hasta el día del juicio final. El juicio final no ha de ser un día en que Dios determine qué hacer con cada uno; el destino de cada uno es sellado en el día de su muerte física. El juicio final será la ocasión en que los malos serán formalmente condenados y sentenciados y en que será vindicado Cristo y su Causa públicamente (Mat. 25:31-46; 10:32,33; 2 Tes. 1:10; Fil. 2:10,11).

2:5 — “y si no perdonó al mundo antiguo”. Sobre “no perdonó”, véase el versículo anterior, comentarios.

Este es el segundo caso de prueba de que Dios castiga al pecador no arrepentido. Véanse Mat. 24:37-39; 1 Ped. 3:20. El “mundo antiguo” fue el mundo perverso del tiempo del gran diluvio (Gén. 6:5). Dios estuvo dispuesto a ser indulgente con Sodoma y Gomorra, pudiéndose hallar cuando menos diez personas justas en ellas. Pero “el mundo antiguo” contenía solamente ocho.

— **“sino que guardó ... personas”**. Otras versiones (ASV, H.A., Mod., J.T.D., L.A.) dicen “preservó” a Noé. Dice Gén. 7:16 que “Jehová le cerró la puerta” para que estuviera dentro.

Noé era hombre justo (Gén. 6:9), y predicaba la justicia de Dios. Era pregonero, o heraldo. Dicen las versiones ASV, B.A., P.B., “predicador”. Hablaba por Dios, anunciando por ciento veinte años el diluvio venidero.

El texto griego dice literalmente “el octavo, Noé”, y así dice la Ver. P.B., pero mejor es la traducción de “con otras siete personas”. El fue el octavo para entrar en el arca, después de los otros siete: su esposa, sus tres hijos, y las esposas de éstos (Gén. 7:7).

— **“trayendo ... los impíos”**. Es decir, Dios no perdonó (a los desobedientes, 1 Ped. 4:-17,18). La palabra “diluvio” aquí en el texto griego es KATAKLUSMOS. La forma verbal se encuentra en 3:6, “anegado en agua” (“inundado con agua”, Ver. B.A.). Por transliteración de KATAKLUSMOS viene la palabra “cataclismo”, que significa un cambio geográfico violento, o diluvio. El diluvio en el tiempo de

Noé no fue cualquier diluvio. ¡Fue un cataclismo universal que cambió toda la superficie del globo! El hombre inconverso (evolucionista, atea, etcétera) no puede admitir los milagros de la Biblia, y al mismo tiempo afirmar su filosofía anti-Dios, la cual trata de dar explicación de la existencia del hombre en el mundo y de muchos fenómenos físicos en él. Véase 3:4-6, comentarios.

2:6 — “y si condenó ... ceniza”. Véase NOTAS SOBRE JUDAS 7, comentarios. Considérense también Isa. 1:9,10 y Ezeq. 16:48-56, pasajes figurados; y Luc. 17:28,29.

Este es el tercer caso de prueba de que Dios castigará a todo pecador no arrepentido. Estos casos son advertencias de Dios para todos los malos (inclusive los falsos maestros del tiempo de Pedro) de que serán terminantemente castigados.

Casi todas las versiones dicen “condenó por destrucción”, o una frase semejante. La Ver. T.A. dice, “condenó a desolamiento”. La Ver. ASV dice, “condemned them with an overthrow” (“overthrow” = derrocamiento). En Gen. 19:25 leemos, “arrasó aquellas ciudades” (Ver. B.J.). La palabra griega aquí en 2:6 para decir “destrucción” es KATASTROPHE, de la cual por transliteración viene la palabra “catástrofe”. Aparece aquí y en 2 Tim. 2:14, “perdición” (“ruina”, Ver. B.A.; “trastorno”, Ver. P.B.).

El texto griego emplea tres palabras para decir “reduciéndolas a ceniza ... condenó por destrucción”; son, “incineró, condenó (con) catástrofe”.

— **“y poniéndolas ... impiamente”.** En lugar de “ejemplo”, varias versiones dicen “escarmiento”. Esas ciudades sirven de tipo o representación del castigo que espera a cualquier pecador no arrepentido.

La palabra “sodomía” (homosexualismo) viene por transliteración del nombre de la ciudad Sodoma, que juntamente con Gomorra y las ciudades vecinas (Judas 7), fueron objetos de catástrofe de parte de Dios.

Hoy en día se está aceptando la homosexualidad como práctica respetuosa por la sociedad impía. (Algunos países están legalizando el casamiento de homosexuales). Los tales no escapan la ira de Dios, pues él no hace acepción de personas (Rom. 2:11).

La frase “los que habían de vivir impiamente” en otras versiones es traducida de tal manera que se incluya la gente impía de todo el futuro. Por ejemplo, “para los que habrían de vivir impiamente des-

pués” (Ver. B.A.), o “a los que en lo sucesivo viviesen impiamente” (Ver. H.A.).

2:7 — “y libró al justo Lot”. En éste y en el versículo siguiente tres veces aparece la palabra “justo” con referencia a él.

Dios rescató a Lot porque era justo. No solamente condena los impíos, sino también salva a los justos; así es Dios. Distingue entre los dos grupos.

— **“abrumado por ... malvados”.** Moró como 16 años en Sodoma y se angustiaba mucho por la “conducta en lascivia” (dice el texto griego, literalmente) de los habitantes, pero no se endureció su conciencia. Sobre ASELGEIA, “lascivia”, véanse 2:2 y 1 Ped. 4:3, comentarios. Gén. 19:5,9 describe en parte su conducta.

Pedro aquí llama a aquellos habitantes de Sodoma, etcétera, “malvados” (“libertinos”, Ver. B.A.; “la gente desafiadora de ley”, Ver. N.M.; “licenciosos”, Ver. L.A.; Ver. H.A.). La palabra griega empleada aquí significa, como dice la Ver. B.A. en el margen, “sin principios morales”, o “sin ley”. Aparece la misma palabra griega en 3:17 (“inicos”).

2:8 — “(porque este justo ... de ellos)”. Esta declaración entre paréntesis enfatiza la aflicción de alma que Lot sufría en su ambiente.

La frase “moraba entre ellos” significa lo diario de la experiencia triste que él pasaba, al ver los hechos de depravación y al oír las pláticas viles de los sodomitas.

Lot diariamente afligía, o atormentaba, (voz activa, no pasiva) su alma justa por vivir en Sodoma, siendo él hombre justo y muy sensible a la maldad de los habitantes.

“Hechos inicos” son obras que carecen de autorización de la ley de Dios, o que son cometidas, desafiando a la ley de Dios. Son obras desaforadas.

La vida de Lot, con referencia a Sodoma, es prueba de:

1. El escogimiento egoísta de un hombre justo puede producir circunstancias desagradables (Gén. 13:10-13).
2. Un hombre justo puede vivir en un ambiente de iniquidad y no ser corrompido por él. (¡No somos el producto de la sociedad en que vivamos! Cada quien es responsable por su propia vida).

3. Un hombre justo puede vivir en un ambiente de iniquidad sin llegar a ser indiferente al pecado. Puede todavía mantener su sensibilidad al pecado.
4. Un hombre justo puede vivir en un ambiente de iniquidad, y al mismo tiempo preocuparse por los pecadores.

2:9 — “sabe el Señor ... piadosos”. Esta verdad da gran ánimo al justo para perseverar en su justicia. Los casos de Noé y de Lot prueban la veracidad de la afirmación.

En el versículo 5 se habló de los impíos (ASEBES); ahora se habla de los piadosos (EUSEBES). Para el uso de la palabra griega EUSEBES, compárese Hech. 10:2,7 (Cornelio, y el soldado).

En lugar de “tentación”, cabe la palabra “prueba”. Véanse 1 Ped. 1:6; 4:12, comentarios.

— **“y reservar a los injustos”.** Sobre “reservar”, véase 1 Ped. 1:4. Contrastados con Lot el “justo” (DIKAIOS) son los “injustos” (ADIKOS). DIKE significa “justo”; la letra “a”, al prefijarse, priva a la palabra de su sentido. ADIKOS, pues, quiere decir, “injustos”. Dios trata de una manera a los justos, y de otra manera a los injustos.

— **“para ser castigados”.** En el texto griego la palabra es participio, significando “siendo castigados”. No es infinitivo. Por eso, son mejores las versiones que dicen “bajo castigo,” o “sufriendo castigo” (Versiones B.A., L.A., H.A., Mod., J.T.D., ASV, etcétera).

— **“en el día del juicio”.** Esta versión deja la impresión de que los injustos ahora son guardados y que en el día del juicio serán castigados. Pero Pedro dice que ellos ahora sufren castigo y que son guardados así hasta (Ver. L.A.) el día del juicio, o con referencia (“para”, varias versiones) a aquel día. El texto griego dice EIS, que significa no “en”, sino “para” o “hasta”. En el día del juicio los tales serán echados al infierno (Jn. 5:28,29; 2 Tes. 1:6-10). Esto será en la segunda venida de Cristo (Heb. 9:28; Hech. 17:31).

Es interesante ver cómo la versión de los Testigos de Jehová (Ver. Nuevo Mundo) traduce este versículo, dado que ellos niegan la existencia del alma del pecador (aparte del cuerpo), del castigo de los malos en el Hades, y de la existencia del infierno eterno. Su versión es excelente en gran parte, pero en esos pasajes que tan obviamente contradicen su doctrina falsa, los Testigos “arreglan” el texto griego. Dice 2:9, “Jehová sabe librar de la prueba a personas de devoción piadosa, pero reservar a personas injustas para el día de juicio para ser cortadas”. El texto griego no dice cortadas; dice ¡castigadas! Esta misma

versión, en Hech. 4:21, traduce la palabra griega (KOLADZO) “castigar”, y no “cortar”. (Es que en Hech. 4:21 se trata de castigo ahora en esta vida). Además, el texto griego no dice “para ser castigos” (o, “para ser cortados”, según los Testigos), sino “siendo castigados”. Dice Pedro que Dios está reservando a los injustos bajo castigo hasta el día del juicio. Pero los Testigos no pueden decir que Dios está reservando a los injustos “cortados” hasta el día del juicio, porque aun así tendrían que negar su doctrina. Todo esto prueba la deshonestidad de los Testigos con referencia al uso del texto griego de las Escrituras. Cuando traducir bien no les parece dañar su doctrina, traducen correctamente; cuando no, manipulan y arreglan el caso.

Este versículo enseña que, aunque Dios permite la llegada de falsos maestros a la iglesia, los justos (si son fieles) no serán afectados por ellos, y que Dios castigará debidamente a los tales.

2:10 — “y mayormente”. Con esta frase Pedro está diciendo que tiene referencia en particular a los falsos maestros ya introducidos en el ver. 1. El pasaje paralelo en Judas 8 dice, “de la misma manera también”. Como los mencionados arriba no admitieron advertencia, tampoco éstos. Como fueron castigados aquéllos, así serán éstos.

— **“a aquellos que, siguiendo la carne, andan”.** La figura de “andar” es común en las Escrituras (por ej., Efes. 2:2; 4:1), e indica ocuparse en cierta manera de vida habitualmente. Judas 7 menciona dos pecados predominantes de estos falsos maestros, la fornicación y la homosexualidad. (Los religiosos modernistas de hoy van apoyando la participación de homosexuales en sus sacerdocios y ministerios. Hasta el grado que el profeso religioso niegue la autoridad final de las Escrituras apostólicas, y promueva su propio conocimiento y sabiduría, aprueba la carnalidad). Tales maestros eran gobernados por las pasiones de la carne, y por eso sus vidas eran impuras. Contrástese Rom. 8:1.

— **“en concupiscencia e inmundicia”.** El texto griego dice literalmente, “en concupiscencia de inmundicia”, o de polución moral. Así dicen las versiones Mod., H.A., J.T.D., ASV., etcétera. Judas 8 dice que “mancillan la carne”. Andan entregados a las pasiones y apetitos carnales (Rom. 1:26-32).

— **“y desprecian el señorío”.** Véase Judas 8, comentarios. Estos no reconocían ninguna autoridad, sino la suya propia. Sí deseaban enseñorearse de otros, imponiéndoles sus prácticas y creencias carnales. Sobre enseñorearse, considérese 2 Cor. 1:24.

— **“Atrevidos ... superiores”**. Estos hombres usaban de osadía arrogante, en lugar de ser sensitivos, corteses y respetuosos. En lugar de “contumaces”, otras versiones dicen “obstinados”, “arrogantes”, “tercos”, “audaces”. La palabra griega es compuesta de dos partes: AUTOS y EDOMAI. “Edomai” quiere decir “darse placer”, y “autos” quiere decir “mismo”; total, darse placer a sí mismo. Esta palabra griega se emplea solamente aquí y en Tito 1:7, “no soberbio”. Una persona soberbia se ama a sí mismo, y procura más que nada darse placer solamente a sí mismo.

Esta versión dice “no temen”. Otras dicen, más pegadas al texto griego, “no tiemblan”. La palabra griega aquí para decir “temblar” se encuentra también en Mar. 5:33; Luc. 8:47 y Hech. 9:6. Dice la Ver. H.A., “no tiemblan al difamar las dignidades”. Así dice la Ver. ASV. en inglés. Véase Judas 8.

“Potestades superiores”, dice nuestra versión. Está bien. El texto griego emplea una sola palabra, “glorias”; es decir, personas que ocupan lugares de gloria, honor, o dignidad, sean civiles o religiosos. No temos las siguientes versiones: “no tiemblan cuando blasfeman a majestades angélicas—margen, glorias” (Ver. B.A.); “no temen el difamar a los gloriosos” (Ver. L.A.); “no temen de maldecir las glorias” (Ver. P.B.); “no temen decir injurias contra las dignidades”. <Nota: en la Ver. B.A. la palabra “angélicas” es más bien comentario. Es palabra interpolada; no es traducción>.

Estos hombres manifestaban desprecio y desdén hacia la autoridad, sea humana o divina. Con sus reclamaciones y hechos gritaban “libertad”, pero en realidad eran esclavos del pecado (ver. 19).

2:11 — “mientras que los ... del Señor”. Las palabras “fuerza” y “potencia” en esta versión representan dos palabras griegas diferentes. Las dos presentan la idea de poder en acción, pero la primera representa fuerza innata, mientras que la segunda la habilidad, o virtud moral, adquirida por conocimiento.

¿Con quiénes se comparan (en fuerza y poder) los “angeles”? La respuesta depende del pronombre “ellas” (en ésta y otras versiones), o “ellos” (en las versiones B.A., N.M., L.A.). Las versiones que dicen “ellas” con ese pronombre hacen referencia a “las potestades superiores” del ver. 10, como siendo angélicas (es decir, ángeles caídos). Las que dicen “ellos” (pues el texto griego no difiere entre “ellos” y “ellas”, en el caso genitivo plural) hacen referencia a “aquellos” del ver. 10; es decir a los falsos maestros.

Vimos en los comentarios sobre el ver. 10 que el texto griego dice “glorias”, significando personas que ocupan lugares o posiciones de gloria. Dudo que “glorias” signifique exclusivamente ángeles caídos. La referencia obvia es a las autoridades en general que blasfemaban los gnósticos. “Aquellos” (ver. 10), los falsos maestros (gnósticos), blasfemaban las autoridades. Ahora, dice Pedro, los ángeles (seres celestiales), mayores en fuerza y poder, no se atreven a decir mal contra los falsos maestros (seres meramente humanos, y por comparación nada fuertes y poderosos), al estar en la presencia de Dios, el Juez. Dejan el juicio al Juez. El versículo siguiente dice, “Pero éstos”, con referencia a los falsos maestros, y a que sí hacen lo que los ángeles rehúsan hacer. Pregunta: ¿está diciendo Pedro que los ángeles (buenos) son más fuertes y poderosos que los ángeles (malos)? Yo creo que no. Nótese que Pedro no dice “los ángeles buenos”.

Algunas versiones católicas (S.A., NTP, y T.A.) abiertamente indican que se habla de los ángeles malos, al traducir el pasaje así: “a los de su especie”, o “los espíritus caídos”. No hay justificación para tales traducciones; el texto griego no dice así. Dice “ellos” (o “ellas”).

Judas 9 presenta un caso de cómo los ángeles buenos no blasfeman. Compárese Zac. 3:1,2.

La frase “no pronuncian juicio de maldición” en el griego es literalmente: “no traen juicio blasfemo”.

Blasfemar es usar de lenguaje abusivo e intemperante. El cristiano al hablar usa de gracia (Col. 4:6). (Esta verdad no quita que el cristiano a veces tenga que decir “hipócrita” o “mentiroso”, etcétera — Gál. 2:11-13; 1 Jn. 2:22. Pero el lenguaje abusivo es otra cosa).

2:12 — “Pero éstos”. Son los falsos maestros, con los cuales en el ver. 10 se comparan los ángeles poderosos.

— **“hablando mal de cosas que no entienden”.** Literalmente, “blasfemando en lo que no entienden”. Nótese “blasfemar” en los vv. 10 y 11.

— **“como animales ... propia perdición”.**

La Ver. H.A. da una traducción muy pegada al orden de las palabras de este versículo en el texto griego: “Mas aquéllos, como bestias irracionales, nacidas por naturaleza para presa y corrupción, difamando cosas que no entienden, perecerán en su propia corrupción”.

Los gnósticos no ejercían más control sobre sus pasiones carnales que los animales que siguen solamente sus instintos. Portándose

como meros animales, no merecían otro fin que el del animal, que es el ser tomado preso y destruido.

Hay en el griego un juego de palabras en la frase “perecerán en su propia perdición”. En su obra de destruir los falsos maestros iban a destruirse a sí mismos; o, en su propia corrupción serían corrompidos. La palabra griega, PHTHEIRO quiere decir destruir, o corromper (sustantivo: destrucción o corrupción). La palabra aparece en 1:4 y 2:19 (corrupción); Judas 10 (se corrompen). En este versículo aparece tres veces: (1) animales nacidos para destrucción, (2) perecerán (o se destruirán, o se corromperán), (3) en su propia perdición (o destrucción, o corrupción). Su falsa doctrina destruiría almas, y en esta obra de destrucción ellos mismos lograrían su propia destrucción en el infierno. Su filosofía y sus hechos serían los medios de su propia destrucción.

Col. 2:18 habla del mismo falso maestro (el gnóstico), afectando “culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto”. Se entremetía en lo que no había visto y, según Pedro, difamaba cosas que no entendía. Compárese 1 Tim. 1:6,7, en cuanto a los judaizantes.

Véase NOTAS SOBRE JUDAS 10, comentarios.

2:13 — “recibiendo el galardón de su injusticia”. Esta versión sigue los manuscritos que usan la palabra KOMIDZO (recibir). Esta palabra aparece en 1 Ped. 1:9 (“obteniendo”) y en 5:4 (“recibiréis”). Pero hay manuscritos considerados excelentes que emplean la palabra ADIKEO que en la voz pasiva significa “sufrir el mal”. Las versiones B.A., N.M., L.A., V.M., ASV., etcétera siguen estos manuscritos. Por ejemplo, la Ver. L.A. dice, “sufriendo la injusticia como pago de su injusticia”. Balaam (Núm. 31:8,9) y Judas (Hech. 1:18) son ejemplos de inicuos que aun en esta vida recibieron el pago de su injusticia. Todos lo recibirán; todos sufrirán el mal.

Esta versión aquí dice “galardón”, pero en el ver. 15, donde aparece la misma palabra griega, dice “premio”. Mejor es la palabra “pago” en los dos casos. Su destrucción fue el pago justo por sus vidas de disipación y jarana.

— “**ya que ... cada día**”. Muy pegada al texto griego dice la Ver. S.A., “considerando un placer el deleite del día”. Literalmente dice el texto griego: “considerando (como) placer la molicie efímera”, o “del día”. En nuestra versión, la palabra “delicia” viene de la palabra griega (HEDONE), “placer”, que por transliteración viene la palabra “hedonismo”, la cual se usa mucho hoy en día, dado que el mundo mo-

derno está muy entregado al placer. Esta palabra griega se emplea en Luc. 8:14 (“placeres”); Tito 3:3 (“deleites”); Sant. 4:1,3 (“pasiones”, “deleites”).

La frase en nuestra versión, “gozar de deleites” es en el griego una sola palabra, TRUPHE. Quiere decir, “molície”. Dice la Ver. H.A., “Ellos tienen por placer el gozar de molície de día”. Esta palabra griega se encuentra en Luc. 7:25, “los que tienen vestidura preciosa y viven en deleites, en los palacios de los reyes están”. TRUPHE significa blandura, comodidad, afeminación.

Estos falsos maestros se daban placer carnal aun en el día; no esperaban la noche como de costumbre se espera. Compárense Hech. 2:15; 1 Tes. 5:7; Isa. 5:11.

— **“Estos son inmundicias y manchas”**. Mejor, como lo dice la Ver. B.A., “manchas e inmundicias”. El texto griego dice SPILOS y MOMOS. La palabra SPILOS aparece solamente aquí y en Efes. 5:27, “mancha”. Como una mancha negra en una ropa blanca hace evidente lo sucio en ella, así eran estos falsos maestros “manchas” en la hermandad. Por contraste, véase 1 Ped. 1:19, donde aparecen las mismas dos palabras griegas, nada más que en su forma negativa: ASPILOS y AMOMOS. La palabra “inmundicias” (MOMOS) apunta a la deshonor y culpabilidad de sus vidas diarias.

— **“quienes aun ... errores”**. La palabra “comer” no es una traducción adecuada. Otras versiones dicen “hacen fiestas ruidosas”, “banquetean”, “festejando”, “hacen fiestas”. La palabra griega (SUNEUOCHEO), aquí y en Judas 12, significa tener jolgorio o festejarse (con gran alegría).

Notamos arriba la palabra TRUPHE (deleite, molície). Ahora aparece la misma palabra, en forma verbal, ENTRUPHAO (jaranear, deleitarse). Nuestra versión dice “se recrean”. Otras versiones dicen: “deleitándose”, “se jueguean”, “solazándose”, “se gozan en sus extravíos”.

Estos falsos hermanos usaban de tales ocasiones para engañar a los hermanos fieles.

En este versículo la palabra es APATAIS (engaños, errores), y en Judas 12 es AGAPAI (fiestas de amor). Se ve que son muy semejantes en forma. Algunos manuscritos, en lugar de decir en este versículo “en sus errores”, dicen “en sus fiestas de amor” (ágapes). Se cree que alguien, influido por Judas 12, cambió una letra o dos, y resultó “fiestas de amor” en lugar de “engaños”.

Sobre los “ágapes”, véase NOTAS SOBRE JUDAS 12, comentarios.

2:14 — “Tienen los ojos llenos de adulterio”. Literalmente dice el texto griego, “ojos llenos de adúltera”, pero la palabra griega se usa como adjetivo. Véanse Mat. 12:39; 16:4. No podían mirar a una mujer sin hacerla objeto de su lascivia. Su ojo era la avenida de su deseo carnal. Siempre buscaban saciar sus concupiscencias. Compárese Mat. 5:27,28.

— **“no se sacian de pecar”.** Otras versiones dicen: “no pueden desistir del pecado” (ASV, N.M.), “no pueden cesar de pecar” (V.M.). Por contraste dice 1 Ped. 4:1, “terminó con el pecado”. Los falsos sí podían terminar con el pecado. Pedro no está diciendo que no tenían la habilidad de desistir de pecar, sino que mientras eran dominados por la concupiscencia, ¡no lo podían hacer! Compárese Job 31:1.

— **“seducen a las almas inconstantes”.** La palabra griega para decir “cebar” (poner cebo) se usa aquí, en el ver. 18 (“seducen”), y en Sant. 1:14 (“seducido”). Varias versiones usan la frase “atraer, o prender, con halagos”. Estos falsos hermanos ponían “carnada” delante de los demás, para atraer al pecado, y lograban atrapar a los inconstantes.

Nótese que los atrapados eran hermanos inconstantes. 1:12, y 1 Ped. 5:10 hablan de confirmados y establecidos. ¡A estos últimos la carnada no les seduce! Una mujer virtuosa no atrae a hombres carnales, y una mujer firme en la fe y de gran convicción no puede ser seducida por la “carnada” del placer, del halago, de regalos materiales, o de las promesas huecas, de hombres carnales.

Nadie tiene que ser seducido, porque nadie tiene que ser inconstante. Se le manda al cristiano estar firme. Cada uno, pues, es responsable de su vida y destino.

— **“tienen el corazón habituado a la codicia”.** En este versículo la palabra griega (GUMNAZO = hacer ejercicio desnudo) para decir “habituado” es de la que viene, por la transliteración, la palabra “gimnasio”. Estos falsos hermanos tenían sus corazones entrenados en la avaricia. Su avaricia era cosa bien ejercitada.

Hoy en día vemos mucho caso de hombres avaros que por medio de la televisión seducen en el campo de la religión a almas inconstantes. Se hacen millonarios, a pesar de sus vidas corruptas.

— **“y son hijos de maldición”**. Pedro no los maldice; no blasfema contra ellos. Nada más dice lo que son. Véase 1 Ped. 1:14, comentarios. Eran personas identificadas con la maldición, y que la merecían.

2:15 — “Han dejado el camino recto”, que es el de la fe, de obediencia. El ver. 2 lo llama “el camino de la verdad”. Otras expresiones bíblicas se encuentran en Jn. 14:6; Hech. 13:10; 16:17; 24:14. Véase también Mat. 7:14. Los falsos maestros lo abandonaron, para imitar a Balaam en su avaricia.

— **“y se han extraviado”**. La misma palabra griega se emplea en Mar. 12:24 (“erréis”). Eran apóstatas. Compárese 1 Jn. 2:19. Al que niega que es posible que el cristiano se aparte de la fe (para ser perdido eternamente), le recordamos que no se puede extraviar de donde alguno no estaba en el principio. Nótese también Hech. 13:8.

— **“siguiendo el camino de Balaam hijo de Beor”**. (Conviene al lector leer primero Núm. 22 — 25; luego 31:1-20). Sobre “siguiendo”, véanse 2:2, comentarios; 1:16; Judas 11, comentarios. Estos falsos hermanos imitaban, o seguían hasta el fin, a Balaam.

El camino de Balaam es el camino de amar el dinero y la grandeza tanto que la persona emplee la maldad para obtenerlos. Compárese 1 Tim. 6:9,10. En Núm. 22:32 leemos estas palabras del ángel de Jehová a Balaam: “tu camino es perverso delante de mí”, porque Balaam procuraba ir a maldecir a Israel, el pueblo de Dios. (En Núm. 22 la palabra “camino” aparece varias veces; véase el ver. 23).

— **“el cual amó el premio de la maldad”**. Sobre “premio”, véase 2:13, comentarios (“pago”). La maldad, o iniquidad, de Balaam consistía en buscar beneficios materiales por medio de desobedecer a Dios. Dios quiso que bendijera a Israel; Balaam procuraba maldecirle. Dios tuvo que detenerlo, reprendiéndole (ver. 16). Véanse Núm. 31:16 (25:1-9); Apoc. 2:14.

2:16 — “y fue reprendido por su iniquidad”. Véase Judas 11. En lugar de “fue reprendido”, dice el texto griego literalmente “tuvo represión” (Ver. P.B.).

Su iniquidad (“propia iniquidad”, según el texto griego) (Ver. ASV., N.M.; véase 1:3, comentarios) no consistía en ir con los mensajeros de Balak, sino en ir con motivos y propósitos viles. La palabra griega para “iniquidad” en este caso significa “contrario a la ley”. Aparece solamente aquí, pero en forma verbal en Hech. 23:3 (“quebrantando la ley”).

— **“pues una muda bestia de carga”**. En el texto griego se expresa así: “una bestia de carga SIN VOZ, en VOZ de hombre hablando”. Hay dos palabras en el griego para decir “asna”: ONOS y HUPOZUGIOS. Las dos se emplean en Mat. 21:5, “un asno (ONOS) ... hijo de asna (HUPOZUGION)” (Ver. Mod.). HUPO significa “bajo” y ZUGIOS significa “yugo”; de esto, un animal “bajo yugo”.

— **“hablando con voz de hombre”**. Véase Núm. 22:28-30. Fue un milagro; Dios abrió la boca del animal para que hablara con voz de hombre. Moisés registró este milagro; el apóstol Pedro, hombre inspirado, dice que así fue. Pero el modernista, quien niega los milagros de la Biblia (así insinuando que Moisés y Pedro mintieron), trata de explicar el caso como creyente en la Biblia, diciendo que en realidad lo que pasó fue que la conciencia de Balaam le molestaba y que él nada más escuchaba a lo que le decía su conciencia. Si es así, la Biblia no es digna de ser atendida en nada.

— **“refrenó la locura del profeta”**. Véase Núm. 22:32-34. La misma palabra griega para decir aquí “refrenar” aparece en Hech. 8:36 (“impide”) y Rom. 1:13 (“estorbado”). Dice la Ver. P.B., “impidió la demencia del profeta”. La Ver. N.M. dice, “estorbó el loco proceder del profeta”.

No le impidió lo que dijo la bestia, sino el hecho de hablar ella con voz de hombre, cosa que obviamente ¡fue de Dios!

La palabra griega aquí para decir “locura” aparece solamente aquí, aunque en forma verbal en 2 Cor. 11:23 (“como si hubiera perdido el juicio”, Ver. B.A.). Su locura consistió en su insistencia en ir a maldecir al pueblo de Dios sin el permiso de Dios. ¡Un animal mudo estorbó a un profeta inspirado; que contraste! Cuando la persona no es gobernada por la voluntad de Dios, actúa con una disposición terca y contraria a la razón y al sentido de sobriedad.

Este impedimento del profeta no duró mucho tiempo. Miserable fue la muerte de él, cegado por su amor al pago de la iniquidad (Núm. 31:8; Apoc. 2:14).

Si Dios así trató a ese profeta que amaba el pago de la iniquidad, ¿no trataría con igual justicia a los falsos profetas del tiempo de Pedro (como de todo tiempo)? Tal es la implicación de Pedro, al advertir y exhortar a sus lectores.

2:17 — “Estos son fuentes sin agua”. Contrástense Isa. 58:11; Prov. 13:14. La enseñanza de estos falsos maestros era sin provecho verdadero y duradero; contenía promesas huecas. Todo era vanidad y

mentira. Cuando el cristiano deja a Dios, la verdadera fuente de agua viva, no le queda nada sino cavar para sí mismo cisternas rotas que no retienen agua (Jer. 2:13). Jesucristo es la verdadera agua de vida (Jn. 4:10-14).

— **“y nubes empujadas por la tormenta;”** Véase NOTAS SOBRE JUDAS 12, comentarios. Judas dice “nubes”, pero en este pasaje de Pedro los mejores manuscritos usan la palabra “niebla”. Varias versiones en español dicen “neblinas” (Mod., L.A., N.M.), “nieblas” (L.A., H.A.; J.T.D., ASV.), o “brumas” (B.A., NVI.). La figura que Pedro emplea es de una condición inconstante, inestable, e inquieta de parte de los falsos maestros (las nubes, o nieblas). La niebla promete agua, pero sin producirla. En lugar de ser productiva, es empujada por la tormenta, o tempestad (Mar. 4:37; Luc. 8:23). La falsedad lleva como tormenta al que pueda. Véase Efes. 4:14.

— **“para los cuales ... siempre”.** El texto griego dice literalmente, como lo expresa la Ver. L.A., “para los cuales está reservada la lobre-guez de las tinieblas”. En el ver. 4 aparece la misma palabra griega que significa “lobre-guez” (prisiones de oscuridad, o de lobre-guez). La palabra griega para decir “lobre-guez”, u “oscuridad”, es ZOPHOS. Se encuentra en Heb. 12:18 (“oscuridad”), Judas 6 (“oscuridad”). La palabra griega para decir “tinieblas” es SKOTOS, y se emplea en Mat. 8:12; 2 Ped. 2:17; Judas 13; etcétera.

Se hace referencia a Tártaro. Véase ver. 4, comentarios; ver. 9; Judas 6.

La palabra “tinieblas” caracteriza el camino del impío aun ahora. Véanse Prov. 4:19; Jer. 23:11,12.

La traducción literal del verbo “reservada” es: “ha sido reservada”. Así dice la Ver. ASV. y la N.M. Así es el caso en el ver. 4, como también en 1 Ped. 1:4.

2:18 — **“Pues hablando palabras infladas y vanas”;** es decir, de halago, de seducción, y de reclamaciones exageradas (sonido sin substancia). Se emplea también en Judas 16 la palabra “infladas”. Véase en Efes. 4:17 la misma palabra griega (MATAIOTES, vanidad) que aparece aquí para decir “vanas”. Tal manera de proferir, o articular, es para quienes no piensan, ni razonan, ni analizan, pero que sí son impresionados por el sonido carente de la substancia.

En lugar de “hablando”, en este versículo y en el 16, mejor es “pronunciando” (o “profiriendo”, “articulando”), según el griego lo expresa. Lo que se dijo de la bestia muda, ahora se dice de los falsos

maestros. Las Ver. ASV, N.M., S.A., J.T.D., N.C., Mod., H.A., 1977, dicen “pronunciando” o “profiriendo”.

— **“seducen con concupiscencias de la carne y disoluciones”.** Sobre “seducir” (cebar), véase ver. 14, comentarios.

En lugar de “con”, el griego dice, “en”. La Ver. B.A. dice, “mediante” deseos carnales. El caso dativo expresa el medio por el cual algo se logra; “en deseos carnales”, dice Pedro.

Esta versión dice “disoluciones”. El griego dice ASELGEIA; véase el ver. 2, comentarios. Otras versiones dicen “lascivia”, “lujuria”, “sensualidad”, etcétera. Nótese la Ver. S.A.: “atraen con el cebo de apetitos carnales de lujuria”.

En cuanto a la obra destructiva de estos falsos maestros, compárese Mat. 18:6.

— **“a los que ... error”.** Se hace referencia a recién convertidos, a bebés en Cristo. (No es fácil seducir a maduros y firmes en la fe; por eso dice Pedro lo de 1:12 y 1 Ped. 5:10). En muchos casos son los inconstantes (ver. 14).

Esta versión dice “verdaderamente”. Otras siguen los manuscritos que emplean la palabra (OLUGOS), como la Ver. B.A. (“apenas escapan”), la S.A. (“poco antes habían huido”), y otras. Según los manuscritos considerados mejores, se trata de recién convertidos.

2:19 — “Les prometen ... corrupción”. Sus palabras infladas y vanas, entre otras cosas, contenían esta promesa. La carnada empleada por ellos era “la libertad”, pero en realidad conducía a la esclavitud del pecado. Considérense 1 Ped. 2:16; Gál. 5:13. Solamente Cristo y su Verdad hacen libres (Jn. 8:32,36). Véase NOTAS SOBRE 2 CORINTIOS, 3:17, comentarios.

— **“Porque el ... lo venció”.** ¡Ellos ofrecían (la libertad) lo que ellos mismos no tenían! La palabra griega para decir “es vencido” (hecho peor o inferior) aparece solamente aquí, en el ver. 20, y en 2 Cor. 12:13 (“ha sido menos”). Más literal es la traducción de la Ver. B.A., “pues el hombre es esclavo de aquello que le ha vencido”, o la de la Ver. N.M., “Porque cualquiera que es sojuzgado por otro queda esclavizado por éste”.

Sobre “esclavizado”, Véanse Jn. 8:34; Rom. 6:16-20; 7:23,24; 8:15,21; Gál. 5:1,13.

Estos falsos maestros eran esclavos de la corrupción, pero ofrecían libertad a quienes ya habían sido librados de ella (1:4). ¡Qué ridiculez! Véase 1 Pedro 2:16.

La “libertad” no es licencia para pecar; no es permiso absoluto; no es estado de no haber ley. La libertad verdadera involucra restringimiento, control, y ley; de otra manera, hay caos. Ella indica andar libre de la dominación y de la maldición del pecado.

La llamada libertad es más bien libertinaje (conducta desenfrenada), y conduce a la destrucción (ver. 12).

2:20 — “Ciertamente, si ... mundo”. Se trata de los falsos maestros. Ellos habían sido convertidos a Cristo. Véanse NOTAS SOBRE HEBREOS 6:4-6; 10:26, comentarios. En su conversión a Cristo habían “escapado” de las poluciones espirituales (1:4). Véase también Efes. 4:20,21.

La palabra griega para decir “contaminaciones” es MIASMA, que se encuentra solamente aquí. Significa “polución”, pero literalmente teñir de un color a otro. Los cristianos tienen su ropa emblanquecida; ahora la carnalidad teñiría esa ropa. De esa palabra griega viene por transliteración “miasma”, “emanación perniciosa que se desprende de las sustancias animales o vegetales en descomposición”.

Véase MIASMOS (el acto de contaminar), y mi comentario, en el ver. 10 (“inmundicia”). Allí Pedro habla de concupiscencias que contaminan, o dejan en polución.

La “polución” o “contaminación” de este versículo corresponde a la “corrupción” del ver. 19 y a la “lascivia” o “disoluciones” del ver. 18. —“por el conocimiento ... Jesucristo”. El texto griego no dice “por”, sino “en”, caso dativo, significando el medio. Dice la Ver. B.A., “mediante el conocimiento”, y la Ver. Mod., “por medio del conocimiento”.

Otra vez aparece la palabra griega EPIGNOSIS. Véanse 1:2,3,8, comentarios. Aparece en forma verbal en el próximo versículo dos veces (“haber conocido”). Es mediante el conocimiento pleno y completo del Señor y Salvador Jesucristo que la persona se escapa de la polución moral de este mundo. Las personas bajo consideración por Pedro habían sido convertidas genuinamente (y no exteriormente y en apariencia solamente, como afirman los calvinistas).

— **“enredándose ... vencidos”.** La palabra griega para decir “enredar” se emplea solamente aquí y en 2 Tim. 2:4. De ella por transliteración viene la palabra “implicar”. Deja la idea de involucrar, entretejer, entrelazar.

La figura empleada por Pedro es la de coger a peces en la red. Los falsos maestros fueron atrapados por su propia carnada (vv. 14,18,

seducciones). Sobre “vencidos”, véase el versículo anterior, comentarios sobre esta palabra.

El hombre nace inocente. Cuando primero peca, es “enredado” en el pecado; otra vez es enredado cuando apostata de la verdad que le libertó.

— **“su postrer estado ... primero”**. La palabra “peor” de este versículo hace contraste con la palabra “mejor” del próximo.

Pedro no era “calvinista”; el Espíritu Santo no le guió a enseñar “la imposibilidad de apostasía”, que significa que es “imposible caer de la gracia de Dios para ser finalmente perdido”.

El postrer estado del apóstata es peor que el primero porque ahora tiene su conciencia cauterizada (1 Tim. 4:2). Ahora tiene conocimiento pleno y completo de la verdad, y por eso es más responsable delante de Dios (Luc. 12:47,48).

2:21 — “Porque mejor ... la justicia”. Compárese Mat. 26:24.

Sobre la palabra EPIGNOSIS (“haber conocido”), véase el versículo anterior, comentarios. Es usada solamente en conexión con cristianos, y nunca en conexión con personas que meramente profesan ser cristianos.

Los apóstatas antes andaban en ignorancia; no conocían la plena verdad; ahora la conocen; ya saben. Su pecado, pues, es de voluntad y a sabiendas (Heb. 10:26). Véanse el versículo anterior, y Heb. 6:4-6.

El “camino de la justicia” en el ver. 2 se llama el “camino de la verdad”; y en el 15, el “camino recto”. En Isa. 35:8 se llama el “camino de santidad”. La figura de “camino” indica una manera de vivir habitualmente.

— **“que después ... fue dado”**. Compárese Mat. 12:45; Luc. 12:47; Jn. 15:22.

La frase “santo mandamiento” se refiere al evangelio, al cuerpo entero de los preceptos del Nuevo Testamento. Véase 2:2. Se llama “santo” en contraste con “corrupción” y “contaminación” (vv. 19,20). Es santo porque manda la santidad de vida (2 Cor. 7:1; 1 Tes. 4:3; Heb. 12:14).

Los comentaristas calvinistas (como Barnes, y Macknight) tratan de hacer la enseñanza de este versículo caso, no del cristiano verdadero, sino del que nada más profesa ser cristiano. Pero la exhortación de Pedro, hombre inspirado, tiene por propósito ¡evitar que el cristiano (genuino y verdadero) caiga! ¡Para qué exhortar así al que nunca era cristiano en realidad? (Más sobre esto al final del próximo versículo).

2:22 — **“Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio”.** La palabra griega para decir “proverbio” es compuesta de dos partes: PARA, que significa “al lado de”, y “OIMOS”, “camino”. De esta combinación sale la idea de un dicho que se oye por el camino.

— **“El perro ... en el cieno”.** Véase Prov. 26:11. El proverbio respecto a la puerca no se encuentra en las Escrituras; no obstante, era común. Es tomada de fuentes seculares, pero siempre expresa una verdad establecida.

La combinación de perros y cerdos se encuentra también en Mat. 7:6.

Los calvinistas hacen un gran caso de que un perro siempre es perro, que un puerco siempre es puerco. Por ejemplo, el comentario de Jamieson, Fausset y Brown, publicado por la Casa Bautista De Publicaciones, El Paso, TX. E.U.A., en la página 721 dice, comentando sobre el ver 22, “No debéis admiraros de esto: pues perros y puercos eran antes, y perros y puercos seguirán siendo”. El Sr. Alberto Barnes, en su comentario sobre 2 Pedro, en la página 251,252, dice que este versículo no debe ser citado para probar que el cristiano puede caer de la gracia. Dice que los animales no cambian de naturaleza, sino que nada más actúan conforme a ella. Dice, “Este pasaje, por eso, parece demostrar que nunca había habido cambio verdadero de corazón, y por supuesto no había habido ninguna caída de la religión verdadera”.

Los calvinistas ignoran el punto de Pedro. El no habla de la naturaleza de animales. El dice que los falsos maestros (2:1) habían escapado de las contaminaciones del mundo. (No dice que “parece” que sí, pero que en realidad, no). Esto lo hicieron mediante el conocimiento pleno y completo de Cristo. ¡No se trata de un caso de pretensión o de mero cambio exterior! No obstante, el calvinista, que afirma la doctrina de la imposibilidad de apostasía, tiene que negar esta declaración de Pedro. ¡Esos hombres fueron cambiados! Esos animales también fueron cambiados. El perro había depuesto lo que le contaminaba, y la puerca estaba lavada. Pero volvieron a sus hábitos pasados. El perro ¡vuelve al vómito! La puerca lavada vuelve a andar en lo que ensucia.

El texto griego no dice “el perro” ni “la puerca”. No se trata de dos casos en particular. Es un proverbio que tiene un punto de énfasis. Este punto es que algo cambiado vuelve a lo de antes. Bien lo expresa la Ver. P.B., “Y les ha acontecido lo del verdadero refrán (Prov. 26:11): Perro volviendo al propio vómito, y puerca lavada a revolcarse en el

cenagal”. El punto principal de Pedro en citar estos dos proverbios fue enseñar lo insensato y dañino de volver a algo sucio o de contaminación.

El hombre no nace con cierta “naturaleza” incambiable. (Se concede que los animales sí nacen con su propio instinto. De esto no habla Pedro, sino solamente los calvinistas). Todo hombre puede “nacer de nuevo” y llegar a ser “nueva criatura”, completamente cambiado de su estado o condición espiritual anterior de cuando era pecador. Luego, puede volver a lo que dejó, a las “cosas viejas” que ya pasaron (2 Cor. 5:17).

CAPÍTULO 3

3:1 — **“Amados”**. Véase Judas 17. Cuatro veces en este capítulo (8, 14, 17) Pedro se dirige a los “amados”, como también en la primera epístola (2:11; 4:12). Pedro sentía una conexión muy estrecha e íntima entre ellos y él.

— **“esta es la segunda carta que os escribo”**. El texto griego emplea la palabra EDE (ahora, ya). Muchas versiones traducen el versículo, empleando la palabra “ya”. Por ejemplo, dice la Ver. B.A., “esta es ya la segunda carta”. Se deja la idea de que hacía poco les había escrito la primera vez.

Este versículo implica que Pedro es el autor de las dos cartas, y que los recipientes originales de las dos eran los mismos. Véase INTROD. II, III.

— **“y en ambas ... entendimiento”**. Pedro tenía en mente un objeto común para sus dos cartas; es decir, exhortar a pureza de vida. Véase INTROD. IV.

En lugar de “con exhortación” el texto griego dice “en recordación”. Véase 1:13, comentarios. Pedro procuraba despertar o estimular por medio de hacer recordar. Ya sabían los hermanos la verdad (ver. 3), pero siempre existe el peligro de ser removidos por el error. Véase Judas 5.

En lugar de “entendimiento”, algunas versiones dicen “mente”, “inteligencia”, o “discernimiento”. La palabra griega significa la mente como la sede de la inteligencia o entendimiento. (Véase la misma palabra griega en Mar. 12:30, donde nuestra versión dice “mente”). Buena es la traducción de la Ver. 1977, “sincero discernimiento”. (Varias versiones dicen “sincero” en lugar de “limpio”).

La palabra griega para decir “sincero” aparece aquí y en Fil. 1:10. La mente de los hermanos a los cuales escribió Pedro era sincera. Ellos amaban la verdad; tenían su mente dispuesta hacia ella. Pero siempre existe el peligro de la apostasía. Por eso es necesario recordar aun a los de mente sincera.

3:2 — “para que ... profetas”. Véase 1:19-21, comentarios. Aunque se hace referencia a los profetas del Antiguo Testamento, me parece que van incluidos los profetas del Nuevo (Hech. 11:27; 13:1; 1 Cor. 14:29; Efes. 2:20; 3:5; 4:11).

Las “palabras” aquí referidas son la doctrina, la verdad y la profecía predicada con respecto al carácter y a la obra del Mesías en la edad evangélica. Ejemplos de esto se encuentran en Daniel 2; Isaías 2, 11, 53; Miqueas 4; Jeremías 31; Joel 2. Van incluidas las de los profetas del Nuevo Testamento.

— **“y del mandamiento ... vuestros apóstoles”.** Más pegada al texto griego es la Ver. P.B., que dice, “a recordar las palabras antes dichas por los santos profetas, y el mandamiento de vuestros apóstoles, es el del Señor y Salvador”. El “mandamiento” de este versículo corresponde al de 2:21. Véanse los comentarios allí.

Las enseñanzas y declaraciones de los santos profetas, y de los apóstoles escogidos por Cristo, el autor de toda la verdad, coinciden o concurren con la persona y obra de Jesucristo. Ahora, la medicina preventiva para la apostasía consiste en recordar dichas enseñanzas y declaraciones.

Los apóstoles hablaban por Cristo. Tenían autoridad delegada. Véanse Luc. 10:16; Jn. 16:13; Hech. 2:4. No podemos rechazar a la doctrina de ellos, sin rechazar a Cristo.

Sobre este versículo, véase NOTAS SOBRE JUDAS 17,18, comentarios.

3:3 — “sabiendo primero esto”. La misma frase idéntica, en el griego, aparece en 1:20. En los dos lugares, pues, el texto debe leerse, como lo expresa la Ver. H.A., “conociendo primero esto”, o la Ver. Mod., “sabiendo primero esto”.

La palabra “esto” se refiere a la venida de los burladores (los gnósticos). Parece que ello era tópico común en aquellos tiempos.

— **“que en los postreros días”.** Véanse mis comentarios sobre Judas 18, donde la frase griega es un poco diferente. Véanse frases semejantes en Isa. 2:2; Hech. 2:17; 1 Tim. 4:1; 2 Tim. 3:1; Heb. 1:2;

Sant. 5:3; 1 Ped. 1:5,20. Sin duda los pasajes de Isaías, Hechos, Hebreos y 1 Pedro 1:20 se refieren al final de la dispensación judaica. (Puede ser que aquí en este pasaje también se haga referencia al mismo tiempo). Probablemente en 1 Timoteo, 2 Timoteo, Santiago, 1 Pedro 1:5; Judas, y aquí la referencia es a los días de la dispensación del evangelio, que es la última.

— **“vendrán burladores”**. Véase Judas 18. Algunos manuscritos dicen, según lo expresan varias versiones: “vendrán burladores con sus burlas”. Sabemos que estos ridiculizaban y se burlaban acerca del fin del mundo y de la segunda venida de Cristo en juicio, porque de esto ahora trata Pedro.

Los saduceos negaban la resurrección y el juicio final (Mat. 22:23). Los epicúreos (Hech. 17:18) eran sensuales, y por eso negaban una venida de Cristo para juzgar al mundo. Cristo profetizó de los escarnecedores (Mat.20:19); Mat. 27:29-31,41 habla del cumplimiento de ello. Considérese también Jn. 15:18-20.

— **“andando según sus propias concupiscencias”**. Aquí aparece la palabra griega EPTHUMIA, en 2:10 (“concupiscencia”), como también en Judas 16,18 (“deseos”) y en 1 Ped. 4:3 (“concupiscencias”). Se enfatiza que estas concupiscencias eran propias de ellos. Ellos estaban completamente indiferentes a las leyes de Dios, y esto era la fuente verdadera de sus burlas, la razón de por qué se burlaban. Véase Jn. 3:19. Hoy en día muchos de los reclamados religiosos, que ignoran la Palabra Inspirada de Dios, también se glorían en cosas de deseos carnales, por ejemplo, queriendo instalar en sus ministerios a homosexuales.

3:4 — “y diciendo”. Lo que decían lo decían en la burla de su incredulidad y escepticismo. Al negar la segunda venida de Cristo, no temían al Día del Juicio Final, y trataban de quitar a los fieles su esperanza del cielo.

— **“¿Dónde está la promesa de su advenimiento?”** Es decir, “¿Dónde está el cumplimiento de tal promesa? Ustedes han reclamado que Cristo dijo que volvería a premiarles. ¿Dónde está la prueba de ello? ¡Es tiempo de que haya acontecido”. Así sembraban duda en las mentes de los hermanos fieles. (Una de las tácticas favoritas del escéptico es sembrar duda).

El segundo advenimiento de Cristo es la esperanza del cristiano verdadero. Véase el versículo 13.

Algunos pasajes sobre esta promesa: 1:16; Mat. 16:27; 24:37 y sig.; Jn. 14:3; Hech. 1:11; 1 Cor. 15:51,52; Heb. 9:28.

— **“Porque desde ... durmieron”.** Los “padres” referidos tal vez eran los de la generación pasada, a quienes profetizaron inicialmente los profetas y apóstoles (del Nuevo Testamento; véase ver. 2, comentarios) acerca de la segunda venida de Cristo, y que ahora estaban muertos, y Cristo todavía no había vuelto. Ahora decían los burladores: “ellos vivieron, y murieron, y ¿dónde está el Cristo tan esperado?” Muchos pensaban que Cristo volvería en el tiempo de su vida, y Pablo corrigió tal idea equivocada (2 Tes. 2:2,3). (A través de los siglos ha habido religiosos <Adventistas, Testigos de Jehová, y otros> que han tratado de fijar el tiempo exacto de la segunda venida de Cristo. Sus fallas, o fracasos, siempre dan munición a los enemigos de la Biblia).

La palabra “durmieron” se emplea en el sentido de que “murieron”. Para el cristiano la muerte es un sueño porque, aunque largo, en la resurrección tendrá el despertar. Véanse Jn. 11:11-14; Hech. 7:60; 1 Tes. 4:13-16. Es interesante notar que la palabra “cementerio” viene de la palabra griega KOIMETERION, “un lugar de dormir”.

— **“todas las cosas ... la creación”.** ¡Mentira! No era así (vv. 5,6). La frase “todas las cosas” se refiere a las cosas de la naturaleza física, de las cuales los escarnecedores nunca miran más allá.

La misma frase, “desde el principio de la creación,” aparece en Mar. 10:6.

Estos burladores no eran ateos, sino profesados cristianos (los gnósticos). Pero su carnalidad y escepticismo les conducía a negar y a dudar. Hoy en día hay algo semejante en el “evolucionista teísta”. Éste reclama creer en Dios, pero niega como literal el relato en Génesis, acerca de la creación. El afirma que Dios todo lo hizo (en forma caótica), y luego por el proceso de la evolución orgánica todas las cosas han llegado, a través de millones de años, a su estado presente.

Estos sutilizadores eran el prototipo de los evolucionistas de hoy, que hacen el mismo argumento, llamado “el uniformitarianismo”. Esto dice que siempre ha habido un cambio uniforme en el sistema de evolución o desarrollo del universo y de sus habitantes. Hablan de millones y millones de años necesarios para poder ver cambios significantes. Pedro desmiente tal argumento con los versículos siguientes.

Aquellos falsos maestros (los gnósticos) afirmaban que, dado que todo ha sido como es, por eso siempre será así. En esto negaban la inspiración de las Escrituras (como lo hacen los evolucionistas teístas de hoy en día). La Biblia no estaba con ellos en sus reclamaciones;

tampoco está con los burladores modernos. ¡Con razón ellos se burlan de la Biblia; es que les expone como falsos.

3:5 — En este versículo y en el próximo Pedro responde a la presunción de los burladores de que Cristo no volverá.

— **“Estos ignoran voluntariamente”**. Literalmente dice el texto griego: “Esto de su propia voluntad se les escapa”. Dice la Ver. L.A., “A ellos se les oculta, por propia voluntad”, y la Ver. N.M. dice, “Porque, conforme al deseo de ellos, este hecho se les escapa”. Los burladores no deseaban saber los hechos del caso; la arrogancia les cegaba. Véase el contraste en el ver. 8, “no ignoréis esto”.

Ellos reclamaban para el universo estabilidad y permanencia, mientras que a propósito ignoraban que una vez Dios destruyó al mundo con agua, y que ha prometido hacerlo otra vez, ahora con fuego. La historia (Gén. 1-8) refuta las reclamaciones del uniformitarianismo. El mundo decide ignorar los hechos del caso, y de esta manera procura resolver los problemas. Satanás nos dice: “Ignóralo; olvídalos”. La verdad es que “todas las cosas” no han sido así uniformemente desde el principio de la creación.

— **“que en el tiempo ... la tierra”**. El texto griego dice “desde antiguo”, con referencia a Gén. 1-3. La Ver. H.A. dice, “ya de antiguo”. Esto es una refutación de la frase en el ver. 4, “desde el principio de la creación”.

La palabra de Dios es la razón de por qué existe el universo. Véanse Gén. 1:6,9; Sal. 33:6,9; Jn. 1:1-3; Hech. 17:24; Heb. 1:2; 11:3. El universo no se hizo fortuitamente, o por casualidad.

En el texto griego no aparece artículo definido ante “cielos” y “tierra”. Notemos estas versiones: “hubo cielos y una tierra” (N.M.), “cielos y tierra” (J.T.D.), (H.A.), “cielos...y una tierra” (V.M.), (ASV). Véase Gén. 1:1. La frase “los cielos” se refiere a lo que vemos con los ojos, al mirar el sol, la luna, y las estrellas.

— **“que proviene del agua y por el agua subsiste”**. Otra vez vemos que en el texto griego no hay artículo definido ante la palabra “agua”. La Ver. N.M. lo expresa literalmente, “hubo cielos y una tierra situada sólidamente fuera de agua y en medio de agua”. Así se expresa también la Ver. ASV. El punto de énfasis no es la posición de la tierra con referencia al agua, sino de que el agua fue el elemento que medió en la creación.

Esta versión usa la palabra “proviene” (originarse) y luego “subsiste”. El texto griego emplea un solo verbo: subsistir (hacerse com-

pacto). De agua y por agua la tierra fue hecha compacta (Gén. 1:10). Véase Gén. 1:2,6,7,9 en particular. La misma palabra griega aparece en Col. 1:17 (“subsisten”). El agua fue el elemento mediante en la creación. Por medio de agua (o, en medio de agua — hay dos traducciones e interpretaciones en cuanto a la frase griega: “por agua”, y, “en medio de agua”) Dios hizo sólida a la tierra, para la habitación del hombre. Es decir, el agua sirvió para que la tierra subsistiera. O, la idea es de que la tierra se hizo compacta en medio del agua.

3:6 — “por lo cual ... en agua”. Nótese la variedad de traducción con referencia a la frase griega, DIA ON: “por lo cual” (esta versión), “por medio de las cuales aguas” (Ver. Mod.), “por medio de los cuales cielos y tierra” (Ver. H.A.), “y por aquellos medios” (Ver. N.M.), “Y que, por tales cosas” (Ver. S.A.) (Ver. T.A.), “Y por la misma palabra de Dios” (Ver. NTP), “por el cual” (Ver. N.C.), “y que por esto” (Ver. B.J.). ¿A qué se debe tanta variedad de idea? Es que el texto griego emplea dos palabras, la primera significando “por”, y la segunda es PLURAL (“cuales”), sin decir luego cuáles cosas. Por eso algunos traductores agregan tales palabras como “aguas”, “medios”, etcétera. Pedro está diciendo que el mundo de entonces, o del aquel tiempo, fue destruido por los medios ya mencionados en el versículo anterior, que en una palabra fue el agua.

Aquí la palabra “mundo”, en el griego KOSMOS, no significa meramente la raza humana. KOSMOS quiere decir, “orden”. El gran diluvio en el tiempo de Noé no solamente destruyó vida humana y animal, sino hizo grandes cambios en la superficie de la tierra y en otros aspectos del universo. (Por ejemplo, después del diluvio, la duración de la vida humana del hombre ya era y es mucho más corta. Véase Gén. 11. La tierra perdió su forma primitiva, y la atmósfera fue alterada). No obstante, en 2:5 la palabra KOSMOS (dos veces) obviamente se refiere en particular a hombres impíos.

“Anegada en agua”, dice nuestra versión, como también así se expresan otras muchas versiones. El texto griego dice KATAKLUSO, de la cual palabra viene “cataclismo” (catástrofe, desastre, o seísmo).

“El mundo de entonces” es contrastado con “los cielos y la tierra que existen ahora”.

Sobre la palabra “perció”, véase 2:1,3, comentarios. El verbo APOLLUMI aparece en 3:9 y 1 Ped. 1:7. El sustantivo, APOLEIA, aparece en 2:1 dos veces; 2:3; 3:7,16. La idea de la palabra griega no es la de aniquilación, sino de ruina. El diluvio no aniquiló al mundo

antiguo, sino que lo dejó en ruina. La gente mala y los animales murieron ahogados, perdiendo así su vida física antes de tiempo, y perdiendo (la gente) su esperanza de la vida eterna con Dios. Los malos fueron quitados, y emergió un nuevo mundo limpiado de su vileza.

Habiendo sido arruinado una vez, a pesar de su aparente estabilidad y permanencia, ¿no hay problema en creer que puede ser arruinado otra vez!

El diluvio es el paralelo de la destrucción por fuego que Cristo y sus siervos predijeron.

3:7 — “pero los cielos y la tierra que existen ahora”. El texto griego dice literalmente, “pero los ahora cielos y la tierra”. La Ver. P.B. dice, “mas los cielos de ahora y la tierra”. Así dice la Ver. ASV. La construcción gramatical en el griego es semejante a la frase en el ver. 6, “el mundo de entonces”.

En este versículo la palabra no es KOSMOS (ver. 6; 2:5), sino GE (tierra, el globo en que vivimos). Los cielos referidos deben ser los que observamos con los ojos, de los cuales Cristo ha de volver (Hech. 1:11), y que según los burladores siempre han de ser como en su forma presente.

— **“están reservados por la misma palabra”.** Es la palabra de Dios que hizo la creación (ver. 5), el gran diluvio (Gén. 6:7), y que mandará fuego para la destrucción de los cielos de ahora y la tierra. Cuando Dios hable, ya toda la creación llegará a su fin.

Las llamadas “leyes de la naturaleza”, demostrando estabilidad y continuidad, no operan independientes de la palabra de Dios. Dios con su palabra trajo todo a la existencia (Gén. 1), todo subsiste en Cristo (Col. 1:17; Heb. 1:3), y cuando Dios dé la palabra, el universo será quemado. ¿No contradijo Cristo, varias veces en su ministerio personal, las “leyes físicas” (Mat. 8:16; 8:26,27; 15:36-38; Jn. 6:19; 11:43,44; etcétera)?

La palabra “reservados” es de la palabra griega que traducida literalmente es “atesorados”. Aparece en Luc. 12:21 (“hace para sí tesoro”; “acumula tesoro”, Ver. B.A.; “atesora para sí”, Ver. L.A.). En Mat. 6:19, el texto griego dice “atesorar tesoros”.

— **“guardados para el fuego”.** Los vv. 10-12 amplifican esta declaración de “guardados para fuego”. Véase 2 Tes. 1:7,8. No hemos de preguntar: ¿con qué clase de fuego? pues Dios tiene diferentes clases de fuego, uno para cada propósito en particular.

Dios dijo que nunca jamás volverá a destruir al mundo con agua (Gén. 9:15). Lo tiene guardado ahora para fuego.

— **“en el día del juicio”**. Literalmente dice el texto griego, “para un día de juicio”. Véase 2 Cor. 5:10. Es cuando este mundo será destruido por fuego.

— **“y de la perdición de los hombres impíos”**. Véase 2 Tes. 1:8,9. Sobre la palabra “perdición”, véase ver. 6, comentarios.

En una ocasión el agua destruyó al mundo entero; en la próxima será el fuego el elemento destructor. ¿Cómo lo sabía Pedro? Véase Jn. 16:13.

3:8 — “Mas, oh amados, no ignoréis esto”. Pedro exhorta a sus hermanos amados a no ser como los burladores del ver. 5, que ignoran voluntariamente. Véase ver. 5, comentarios. Allí, como en este versículo, aparece la palabra griega LANTHANO, “escapar noticia”, o “ignorar”. No se nos debe escapar la noticia de que para con el Señor un día es como mil años. Satanás dice al incrédulo: “Ignóralo”, y “olvidate”. Dice Pedro a los hermanos fieles: “No se nos escape esto”.

— **“que para con ... un día”**. Compárese Sal. 90:4. No que Dios no distingue entre un día y mil años, sino que ni el uno ni el otro afecta sus propósitos y promesas. Hay certeza en lo que Dios dice, pase un día o mil años después de que lo diga. El hombre es de vida breve, y con prisa tiene que realizar sus proyectos, pero Dios es eterno. Por eso no se puede inferir que el paso de mucho tiempo (ver. 4) pruebe que Dios no vaya a castigar a los impíos en la segunda venida de Cristo. El lapso de tiempo entre el decreto y su cumplimiento (ver. 4), con Dios no es de ninguna consideración. ¡Qué esto no se nos escape!

Los escarnecedores argumentaban que el mundo no será destruido en ninguna venida de Cristo porque todo ha sido estable y permanente desde la creación hasta la fecha. Ellos a sabiendas ignoraban el cataclismo en el tiempo de Noé. Ahora, dice Pedro, no se ignore que con Dios la duración de tiempo, sea corta o larga, no es impedimento para que él cumpla sus promesas.

La historia (vv. 5-7), y el tiempo en la vista de Dios (vv. 8,9), son los dos argumentos que Pedro presenta para refutar a los falsos maestros.

NOTA: Pedro no dice que “un día” (en las Escrituras) equivale “mil años”, ni se refiere a los “mil años” simbólicos de Apoc. 20. Por

ejemplo, no hay nada en este pasaje que justifique el tomar los seis días de Génesis 1 y hacerlos seis mil años.

3:9 — “El Señor no retarda su promesa”. Mas pegadas al texto griego son estas versiones: “No es lento Jehová respecto a su promesa” (Ver. N.M.); “El Señor no es tardo respecto a su promesa”; “No es tardo el Señor respecto a esa su promesa” (Ver. Mod.). La palabra griega BARDUNO (ser lento, tardo) aparece solamente aquí y en 1 Tim. 3:15 (“si tardo”). Aparece en el Antiguo Testamento (Ver. Septuaginta) en Gén. 43:10 (“nos hubiéramos detenido”). La palabra implica atraso con referencia a un tiempo señalado. En Heb. 10:37 (“no tardar”) la palabra griega es CHRONIDZO (gastar o hacer pasar tiempo). El punto de Pedro es que con el Señor no hay indiferencia en cuanto a la promesa. El Señor sí cumplirá su promesa, a pesar de la supuesta demora. El es paciente porque quiere dar tiempo para el arrepentimiento. ¡Es que nos ama!

La promesa referida es la del ver. 4, de la cual cavilaban los burladores.

— **“según algunos la tienen por tardanza”.** Mejores son las versiones B.A., y L.A., que dicen, “según algunos entienden la tardanza”. (En nuestra versión, el pronombre “la” dirige la mente a la palabra “promesa”; eso no lo dice el texto griego). Es decir, algunos dan una interpretación equivocada a la supuesta tardanza. Según el hombre considera el tiempo, Dios es lento.

¿Quiénes son los “algunos” de esta frase? Algunos entienden que son los burladores; otros, los hermanos inquietados por ellos y quienes ahora no pueden dar una explicación de la demora considerada “larga” de la segunda venida de Cristo.

— **“sino que es paciente para con nosotros”.** Véase el ver. 15. El texto griego emplea la palabra MAKROTHUMEO (longánimo, usar de longanimidad). Aparece en 1 Tes. 5:14 (“pacientes”) y en Sant. 5:7,8 (“paciencia”), donde la idea es la de soportar, de longanimidad. La palabra común para decir “paciente” es HUPOMENO, dando la idea de perseverar bajo oposición. HUPOMENO nunca se usa en conexión con Dios. Pero Dios sí es longánimo. Las versiones H.A. y J.T.D. dicen que Dios “es longánime”, y la Ver. ASV en inglés dice “longsuffering” (literalmente, sufrir por largo tiempo). El lexicógrafo, el Sr. Thayer, dice que esta palabra griega significa autorefrenamiento que no se venga del mal con prontitud. Dios esperó ciento veinte años

entre la promesa y el diluvio (Gén. 6:3), pero siempre cumplió. Dios usa al tiempo para servir sus propósitos de gracia.

— **“no queriendo que ninguno perezca”**. Véanse el ver. 15; Ezeq. 33:11; 1 Tim. 2:4. Son falsas las doctrinas calvinistas de “la elección y la reprobación incondicionales”, y de “la expiación limitada”. Dios no quería ni siquiera que los gnósticos perecieran. Dándoles tiempo, Dios les mostraba su amor.

— **“sino que ... arrepentimiento”**. Otras versiones dicen “lleguen”, “vengan”, “alcancen”. La palabra griega CHOREO significa “avanzar a”, o “moverse hacia” cierta cosa. La idea es que Dios quiere que el hombre pecador vaya al arrepentimiento. Considérese Jn. 8:37, donde aparece esta palabra: “porque mi palabra no halla cabida en vosotros”. “No tiene lugar”, dice la Ver. B.A. Dios permite que el hombre se arrepienta (Hech. 11:18); invita a todo pecador (el calvinismo al contrario) (Apoc. 22:17; Mar. 16:15,16). Pero el pecador tiene que moverse hacia el arrepentimiento; tiene que venir a él, proceder a él.

3:10 — “Pero el día del Señor”. Véanse ver. 7 (“día del juicio”) y 12 (“día de Dios”). La misma frase idéntica (en el griego) se encuentra en Hech. 2:20 y en 1 Tes. 5:2. Véanse también 1 Cor. 1:8; Fil. 1:6; 2 Cor. 1:14; 2 Tes. 2:2. La frase “día del Señor” significa el tiempo de alguna calamidad, retribución, o juicio, de parte de Dios. En el Antiguo Testamento véanse Isa. 2:12; 13:6; Jer. 46:10.

— **“vendrá como ladrón en la noche”**. Sí, vendrá, no importando cuánto tiempo pase primero. El orden de las palabras en el texto griego da énfasis a la certeza de esta verdad; es decir, seguramente vendrá ese día (a pesar de las burlas de los falsos, ver. 4). Véase Jn. 5:28,29.

La frase “como ladrón” da a entender que ése día vendrá súbitamente, sin anunciarse de antemano, e inesperado, y de eso se implica que tenemos que mantenernos preparados. Véanse Mat. 24:42-51; Luc. 12:39,40,41-48; 1 Tes. 5:2,4; Apoc. 3:3; 16:15.

Omitase la frase “en la noche”. No aparece en las Ver. L.A., P.B., B.A., ASV, N.M., J.T.D., H.A., Mod., etcétera.

— **“en el cual ... estruendo”**. Sobre estos “cielos”, véase ver. 7, comentarios. Son los cielos que según los burladores no pasarían (ver. 4). Los cielos pasarán; es decir, perecerán, no dando a entender necesariamente aniquilación, sino que su constitución o forma será cambiada, como en el caso del diluvio en el tiempo de Noé. No sabemos qué hará Dios del universo destruido. Pero sí sabemos que los ele-

mentos se fundirán (ver. 12). Véanse Mat. 24:35; Mar. 13:31; Apoc. 21:1.

La palabra “estruendo” traduce la palabra griega que se encuentra solamente aquí en el Nuevo Testamento. Otras versiones dicen, “espantoso estruendo” (S.A.), “gran ruido” (ASV., NTP.), “ruido espantoso” (Pop.), “gran estruendo” (JTD., H.A.), “fragoroso estruendo” (NVI.).

En aquel día va a haber dos grandes manifestaciones de poder divino en la destrucción del universo: ruido y fuego (vv. 7,10, 12).

— **“y los elementos ... deshechos”**. Véase también el ver. 12. La palabra griega para decir “elementos” es STOIKEIA. Aquí se aplica a las partes componentes del universo físico. Significa lo que es elemental; por ejemplo, la expresión “saber el abecé”; o sea, lo elemental o rudimentario. STOIKEIA aparece en Gál. 4:3, 9 (“rudimentos”) y se refiere a enseñanzas elementales, como también en Col. 2:8. Aparece en Heb. 5:12, significando las ideas rudimentarias del evangelio.

Esta versión tres veces dice “deshechos” (vv. 10,11,12). Mejor es decir “disueltos”, como lo expresan las versiones ASV., P.B., N.M., y Mod., etcétera. El cambio que el fuego hará es la disolución. La misma palabra griega (LUO) se emplea en los tres casos. Nótese el contraste: ver. 5, hacerse compacto, subsistir; y ver. 10, disuelto.

— **“y la tierra ... quemadas”**. Las obras son las de Dios en la creación y las del hombre en sus hechos.

Las Ver. L.A., S.A., y Mod. dicen, “serán abrasadas”.

La Ver. H.A. dice, “serán halladas”, y luego en una nota de explicación al pie de la página, dice, “Variante: ‘serán enteramente consumidas’. Los manuscritos más autorizados dicen: ‘serán halladas’. Sin duda alguna el adverbio de negación, que se halla en algunos manuscritos, ha sido omitido por error de un copista”. Es decir, la traducción debe ser: “no serán halladas”. Notemos la Ver. J.T.D., “las obras (que hay) en ella (no) serán halladas”. Aunque algunos manuscritos dicen “descubiertas” o “halladas”, (que, con el “no” agregado—no descubiertas, no halladas), tal idea no sigue el desarrollo de la descripción de Pedro como la palabra “quemadas” o “abrasadas”.

Pedro en estos versículos presenta el hecho de este evento venidero, y no el detallado “modus operandi” de él. El punto de Pedro es lo terrible de este día de cataclismo. Ya que hemos sido advertidos, resta que nos preparemos.

3:11 — **“Puesto que ... desechas”** Sobre “deshechas” o “disueltos”, véase ver. 10, comentarios. El texto griego emplea un participio presente; es decir, “está en el proceso de disolución”. Se enfatiza que no hay nada permanente en este universo; todo, el mundo y su contenido, es transitorio. ¡Qué ridículo es ser avaro con referencia a cosas transitorias! Mejor es conformarnos con lo que revelan los vv. 13,14.

— **“¿cómo no debéis vosotros andar”**. La Ver. 1977 sigue más exactamente el texto griego, al decir, igual que otras versiones, “¡qué clase de personas debéis ser”. La palabra griega POTAPOS significa “qué clase de”. Véanse Mat. 8:27 (¿“Qué hombre es éste?”) y Mar. 13:1, dos veces (“qué piedras, y qué edificios”).

La palabra “deber” es de la griega DEI, que es verbo impersonal, implicando necesidad u obligación. Véase por ejemplo Mat. 18:32 (“debías”).

La palabra “andar”, o “ser” (Ver. B.A., “¡Qué clase de personas debéis ser”) traduce la palabra griega HUP ARCHEIN. Denota un estado o condición en que uno debe estar continuamente; es decir, en que debe ser hallado. Sobre esta palabra griega, véase 1:8, comentarios al principio tocante al verbo “están”.

— **“en santa y piadosa manera de vivir”**. Literalmente dice el texto griego, “en conductas y piedades santas”. Varias versiones tratan de expresar lo plural de la frase en diferentes maneras, como “en toda forma de santo comportamiento y piedad” (Ver. Mod.), “en santas costumbres y conducta piadosa” (Ver. H.A., y J.T.D.), “en actos santos de conducta y hechos de devoción piadosa” (Ver. N.M.).

Las santas costumbres tienen referencia a los hombres, y las piedades a Dios. Juntamente presentan todos los deberes y características del cristiano.

Sobre “piedad”, véase 1:3, comentarios.

Algunas versiones presentan esta frase, que comienza aquí y termina en el próximo versículo, como pregunta (ASV., S.A., P.B.); otras, como exclamación.

3:12 — Contrástese el ver. 10 con éste. Allí, los cielos pasarán con grande estruendo; aquí los cielos encendiéndose serán disueltos. Allí los elementos ardiendo serán disueltos; aquí los elementos ardiendo serán fundidos.

— **“esperando y ... de Dios”**. Se usa la palabra “esperar” en el sentido de expectativa, como en Hech. 3:5. No sabiendo cuándo será

aquel día, el cristiano debe mantener siempre una actitud de expectativa, para no ser tomado por sorpresa.

— Algunas versiones dicen, “apresurando la venida del día” (Ver. B.A., L.A., H.A., 1977, J.T.D., etcétera). El orden de palabras en el texto griego así lo expresa. Pero también es correcta la traducción de la Ver. ASV., etcétera, que dicen, “anhelando intensamente”. La Ver. B.A., en el margen, así lo traduce. Apresuramos la venida de aquel día por medio de la fe, la oración y la predicación del evangelio (porque anhelamos intensamente la llegada de nuevos cielos y tierra). A mi juicio, la idea de Pedro es que estemos los cristianos a la expectativa de la venida del día de Dios, anhelándola intensamente. El Sr. Thayer, en su léxico, da por definición de la palabra griega, “anhelar intensamente”.

En el ver. 10 vemos la frase “el día del Señor”; aquí, “el día de Dios”. En 1:16 se habla de “la venida de nuestro Señor Jesucristo”, y en 3:4, “su advenimiento”. En 1:1, se llama Jesucristo “Dios”. El día referido, que ha de venir, es el día en que volverá Cristo a juzgarnos. ¡Claro es que será el día de Dios! porque él será manifestado en poder y gloria mediante sus eventos (1:16).

— **“en el cual ... deshechos”**. No “en el cual” sino “por cuya causa” (Ver. L.A., ASV., JTD., H.A.). Con la ocasión de la venida de aquel día, los cielos, encendiéndose, serán disueltos. Sobre “deshechos”, véase Ver. 10, comentarios. La venida de Cristo es lo que va a causar la disolución de los cielos por fuego.

— **“y los elementos, siendo quemados, se fundirán”**. La Ver. L.A. dice, “y los elementos se derretirán a fuego”. “Los elementos se fundirán con intenso calor”, Ver. B.A. “Se derretirán los elementos con el ardor del fuego”, Ver. S.A. “y los elementos se derretirán con ardiente calor”, Ver. Mod.

Los vv. 10 y 12 explican cómo ha de entenderse el ver. 7.

Pedro presenta una escena de gran horror (para el incrédulo): un holocausto ruidoso que envuelve a todo el universo. Para el cristiano fiel esa conflagración significa el fin del presente orden de cosas, para que Dios le introduzca al nuevo orden de vida, llamado cielos nuevos y tierra nueva. Para el infiel “¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!” (Heb. 10:31), porque “nuestro Dios es fuego consumidor” (12:29). Pero para el cristiano fiel hay únicamente aliento y consolación (1 Tes. 4:16-18).

3:13 — “Pero nosotros esperamos”. La palabra “pero” introduce un contraste. Ya había hablado Pedro acerca de la destrucción del presente universo, en el día de Dios; ahora habla de lo que Dios ha prometido: cielos nuevos y tierra nueva.

Sobre la palabra “esperamos”, usada tres veces (los vv. 12,13, y 14), véase ver. 12, comentarios.

— **“según sus promesas”.** Véanse 1:4,11, comentarios. El ver. 4 habla de cómo los escarnecedores se burlaban de la promesa de Cristo de volver, y el ver. 9 dice que Dios no es lento en cuanto a su promesa.

Sobre tales promesas, véanse Jn. 14:1-4; Luc. 20:34-36; Apoc. 21:1-8. Aquí cito de mi comentario NOTAS SOBRE APOCALIPSIS, con referencia a 21:1: “Como Isaías habló por inspiración acerca de la era mesiánica bajo la figura de cielos nuevos y tierra nueva (Isaías 65:17-25; 66:22-24), ahora la misma figura es empleada para referirse al estado glorioso y final del pueblo de Dios en la eternidad. Este texto (21:1) no enseña, ni la Biblia en otros textos, que esta misma tierra será renovada para que ella sea habitada mil años (según algunos) o eternamente (según otros). Esta expresión (de cielo nuevo y tierra nueva) indica un lugar, estado o condición, en el cual vivirán los redimidos eternamente (donde “mora la justicia” — 2 Pedro 3:13)”.

— **“cielos nuevos y tierra nueva”.** Véanse Apoc. 21:1, comentario (citado arriba); Heb. 11:10. Hay dos palabras en el griego para decir “nuevo”: NEOS y KAINOS. La primera significa lo que es nuevo en tiempo; lo que es reciente. La segunda, la usada en este pasaje, significa lo que es nuevo en calidad, naturaleza y forma. Dice Pedro que va a haber cielos y tierra nuevos en calidad y naturaleza, contrastados con los quemados y disueltos. Considérense Mat. 27:60; Jn. 19:41. El sepulcro se llama “nuevo” (KAINOS) porque ¡nunca había sido usado! Pudo haber tenido mucho tiempo de haberse excavado, pero era “nuevo” en calidad; era sin uso. (No era sepulcro “reciente” — NEOS; sino nuevo en calidad — KAINOS). Los cielos y tierra nuevos no van a ser estos mismos cielos y tierra físicos, nada más renovados. Lo que Pedro llama “cielos nuevos y tierra nueva” va a ser algo nuevo en calidad y naturaleza.

Hay doctrinas acerca del llamado “milenio” que apelan a esta escritura de Pedro (3:13) para probar que Cristo reinará con los santos en “los cielos nuevos y la tierra nueva” por un largo período, o milenio, antes del fin del mundo. Nótese el orden de eventos según Pedro: (1) el ver. 7, los cielos y la tierra de ahora guardados para el fuego

en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos. (2) el ver. 10, el Señor vendrá y luego la destrucción de fuego. (3) el ver. 13, después de esto la promesa de cielos nuevos y tierra nueva. Nada se dice de cierto reinado de Cristo de mil años, ni de la resurrección de los santos buenos para reinar con él en una tierra renovada, y todo esto antes del juicio final.

Preguntamos: ¿A dónde fue Jesús a prepararnos un lugar (Jn. 14:2,3)? ¿A algún lugar en este mundo? Fue al cielo, y donde él está es donde vamos a estar los fieles.

El cielo, la morada de Dios, ha de ser la morada eterna de los santos (Fil. 3:20). Véase 1 Ped. 1:4, comentarios.

— **“en los cuales mora la justicia”**. Véanse Apoc. 21:27; 1 Cor. 6:9; Heb. 12:14. Al pecado nunca se le ha permitido quedarse en la presencia del que es Luz, y en quien no hay tinieblas algunas (1 Jn. 1:5). Algunos ángeles fueron rebeldes pero fueron echados del cielo al Tártaro (2:4). Ningún hombre pecador podrá ir al cielo. El pecado entró en el mundo cuando Adán y Eva pecaron (Rom. 5:12), y esto produjo muerte espiritual (separación). Solamente los redimidos del pecado, por la sangre de Cristo, podrán volver a vivir (estar unidos con Dios) para siempre.

3:14 — “Por lo cual”; es decir, en conclusión.

— **“oh amados”**. Véase 3:1, comentarios. Al llegar a sus admoniciones finales, Pedro se expresa tiernamente hacia sus lectores.

— **“estando en espera de estas cosas”**. Es decir, en vista de eso, hacer esto (procurar ser hallados, etcétera). Sobre la frase “estando en espera”, véase ver. 12, comentarios. La idea es de estar a la expectativa. Se emplea la misma palabra griega en los dos casos.

Las cosas referidas aquí son las de los vv. 10-13, la segunda venida de Cristo, la destrucción del universo, y cielos nuevos y tierra nueva.

— **“procurad con diligencia ser hallados por él”**. Para decir las tres palabras (en español), “procurad con diligencia”, se emplea aquí la misma palabra griega (SPOUDASATE) que en 1:10. Véanse los comentarios allí. Pedro dice que usaba de esa diligencia, 1:15 (“procuraré”; seré diligente). Hemos de usar de diligencia en asegurar nuestra salvación.

La frase “ser hallados por él” tiene que ver con el fallo del Juez, Jesucristo, en el día final. Considérese Mat. 25:34.

— **“sin mancha e irrepreensibles, en paz”**. Sobre la palabra “mancha”, y por contraste, véase 2:13, comentarios. Los falsos maestros tenían manchas (SPILOS); el cristiano debe ser sin mancha (ASPILOS). La iglesia de Cristo es compuesta de personas sin mancha (Efes. 5:27). Tienen que procurar mantenerse así. Véase también Apoc. 19:7,8.

Sobre “irrepreensibles”, véanse 1 Cor. 1:8; Fil. 1:10; 2:15; 1 Tes. 3:13; 5:23.

El objeto de toda la diligencia del cristiano en su vida es el hallarse en paz con el Juez en el Juicio Final, y no en enemistad (Sant. 4:4; Rom. 5:10). Esta paz con Dios se encuentra en Cristo (Rom. 5:1; Efes. 2:14), y es mantenida por la pureza de vida. Véase 1:2, comentarios.

3:15 — “Y tened entendido ... para salvación”. Véase ver. 9, comentarios. Pedro está refutando la burla de los falsos maestros, con respecto al advenimiento de Cristo en el fin del mundo. Esta aparente “demora” es en realidad evidencia de misericordia, pues refleja la longanimidad de parte de Dios, o Cristo, para dar más tiempo al impenitente para ser salvo. Compárese Rom. 2:4, donde en nuestra versión aparece la palabra “longanimidad”, pues allí y aquí, como en el ver. 9, se emplea la palabra griega, MAKROTHUMEO.

En el ver. 9 dice nuestra versión “tienen”, y aquí “tened entendido”. La misma palabra griega aparece en los dos pasajes. En el ver. 9, en lugar de “tener”, otras versiones dicen “pensar” (P .B.), “juzgar” (S.A.), “reputar”, y “considerar” (N.M., H.A.). A mi juicio cabe mejor la palabra “considerar”. Debemos considerar la tardanza, longanimidad (ver. 9); debemos considerar la longanimidad de Dios, salvación.

Así dice el texto griego: considerar la longanimidad del Señor, salvación. No es propiamente salvación, sino que provee los medios de obtener la salvación, una oportunidad para aceptarla, y de ella resulta la salvación de pecadores.

La inferencia, de que la “demora” de Dios quiere decir que no vendrá, es falsa. Compárese Ecles. 8:11.

— **“como también nuestro amado hermano Pablo”**. Aquí Pedro expresa su amor y humildad. En una ocasión había sido regañado por Pablo públicamente (Gál. 2:11-14), pero de eso aprendió y se corrigió; no guardó rencor. Sabio es el hombre que ama y aprecia al que le corrige.

Pedro también hace referencia a los demás apóstoles. Véase 3:2, comentarios.

Pedro escribió en parte a conversos de Pablo. Véase INTROD. III, y en el comentario sobre 1 PEDRO, INTROD. V. Los dos apóstoles escribieron a hermanos de la misma región general. Véase la frase siguiente.

— **“según la sabiduría ... ha escrito”**. Pablo hablaba y escribía por inspiración (Gál. 1:11-17; 1 Cor. 14:37; Jn. 16:13-15), y no por sabiduría humana conseguida en algún llamado seminario de teología. Compárense las palabras de Pablo en 1 Cor. 3:10. (Uno de los dones del Espíritu fue la palabra de sabiduría, 1 Cor. 12:8).

El texto griego dice “le fue dada”; ¡le fue dada por Dios! Escribía, pues, con inspiración. Había escrito a los hermanos a los cuales se dirigía Pedro en sus dos cartas. Pablo escribió a los gálatas, a los efesios, a los colosenses, y a los de Laodicea (Col. 4:16). También, al escribir a Timoteo, sabrían del contenido de la carta los cristianos de Efeso y de sus alrededores (1 Tim. 1:3).

3:16 — “casi en todas sus epístolas”. Omítase la palabra “casi”. Literalmente dice el texto griego: “como también en todas epístolas”. La Ver. B.A. dice, “asimismo en todas (sus) cartas”. Las cartas de Pablo (o todas ellas, o todas las ya escritas para cuando escribió Pedro) se hacían circular universalmente.

— **“hablando en ellas de estas cosas”**. Estas cosas son las referentes a la segunda venida de Cristo, de la destrucción del mundo, y del juicio final. Algunos pasajes de Pablo sobre estos temas, y temas relacionados: Rom. 14:10; 1 Cor. 15; 2 Cor. 5:10; Fil. 3:20,21; 1 Tes. 3:13; 4:13-18; 5:1-4; 2 Tes. 1:6-10; Tito 2:13; Heb. 4:9; 12:14. Pablo habló de la longanimidad de Dios en Rom. 2:4; y en Heb. 10:37 habló de no tardar el Señor.

— **“entre las cuales ... entender”**. En lugar de “las cuales cosas”, mejor “en las cuales epístolas”. Nótese también que dice Pedro que “algunas” cosas, y no “todas”. La Ver. L.A. dice, “en todas sus epístolas, en las cuales hay algunas cosas difíciles de entender”.

Admitidamente hay algunas cosas difíciles de entender en las Escrituras, pero ¡no son imposibles de entender! Hay “alimento sólido” (Ver. B.A.), y hay “leche” (Heb. 5:11—6:3. Véanse mis comentarios sobre dicho pasaje en NOTAS SOBRE HEBREOS). Se requiere estudio, crecimiento y madurez en las Escrituras, pero todo sí se puede entender. Considérense estos pasajes: 2 Tim. 3:15; Efes. 3:4, 14-19;

5:17; 1 Tes. 5:21; Jn. 7:17. Apocalipsis es un libro altamente simbólico, y requiere mucho estudio a la luz del simbolismo bíblico, pero 1:3 dice, “Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ellas escritas”.

Pedro no dice, “hay algunas cosas demasiado difíciles para entender”. No dice, “No pueden ser entendidas”. No dice, “Hay algunas cosas difíciles de entender, y que por eso echadlas a un lado e ignoradlas”. El punto de Pedro es lo que pasa a quiénes no estudian, y que no son estables, y que por eso tuercen estas cosas y las de las demás Escrituras. ¡Se pierden eternamente! Pervertir la palabra de Dios produce la perdición.

La Iglesia Católica Romana “tuerce” este pasaje para que enseñe que solamente ella (por su clero) puede interpretar correctamente las Escrituras. En una nota al pie de la página 273, la Ver. T.A. dice, “De aquí esa infinidad de sectas, que comenzaron a nacer ya en el tiempo de los Apóstoles, prueba patente de la falsedad del principio protestante: “La Biblia, sólo la Biblia, interpretada individualmente”. Bueno, yo no justifico la existencia de ninguna secta, ni la Católica Romana, ni la interpretación errónea de individuos, pero la implicación de esta declaración es que sólo la Iglesia Católica Romana tiene la autoridad para interpretar correctamente las Escrituras. ¿Cómo lo va a hacer? ¿Tiene ella inspiración? (El Papa no reclama que es inspirado). Las Escrituras desconocen al Papado romano. Nótese: las escrituras de Pablo de hecho estaban en las manos de los cristianos en general, y no tan solamente en las manos de algún supuesto clero.

Pedro no dice que las Escrituras no pueden ser entendidas por el individuo. Dice que ciertas personas tienen problemas con ciertas partes de ellas porque les falta la enseñanza correcta y son inestables en carácter.

— **“las cuales los indoctos e inconstantes tuercen”**. Al decir “indoctos”, Pedro no se refiere a carecientes de erudición humana. (Al contrario, son los “sabios” que más causan las herejías. Por ejemplo, considérense los modernistas de hoy, altamente educados pero que niegan la inspiración y los milagros de la Biblia, la deidad de Jesús de Nazaret, y el Juicio Final). La palabra significa uno no enseñado. Pedro se refiere a no enseñados en la doctrina inspirada por el Espíritu Santo. Estúdiense bien 1 Cor. 2:1-16.

Sobre “inconstantes”, véase Sant. 1:8. En el próximo versículo (17) Pedro habla de lo contrario, al decir “vuestra firmeza”.

El problema es causado, no por lo difícil de algunas cosas en las Escrituras de Pablo, sino por los inconstantes que ignoran la verdad, y usan las Escrituras para sus propios fines. Los gnósticos no buscaban profundizarse en “la doctrina apostólica” (Hech. 2:42). Véase 1 Juan 4:1-6, comentarios. Usaban las Escrituras por conveniencia, convirtiendo la gracia de Dios en libertinaje (Judas 4).

— **“como también las otras escrituras”**. Las cartas de Pablo van incluidas con las otras Escrituras, probando que Pedro las consideraba como inspiradas.

— **“para su propia perdición”**. Sobre “perdición”, véanse 2:1,3; 3:6; comentarios. Se emplea aquí, y allí, la misma palabra griega (APOLEIA).

Observaciones:

1. La destrucción resultante se debe a la ignorancia (voluntaria) e inconstancia de los hombres, y no a lo difícil de ciertas escrituras.
2. No dice Pedro nada acerca de sea toda la Biblia difícil de entender y que por eso no deba ser leída.
3. No dice Pedro nada acerca de que haya pasajes difíciles de Pablo en conexión con hermanos estables, espirituales, y hambrientos de la verdad.
4. No dice Pedro nada acerca de que haya necesidad de algún intérprete humano.
5. Los hombres ignorantes e inconstantes emplean las Escrituras de manera que parezcan apoyar sus errores.
6. Debemos cuidarnos de interpretaciones que contradigan las declaraciones claras y sencillas de la Verdad.

3:17 — Véase Judas 20,21.

— **“Así que vosotros, oh amados”**. Pedro termina su admonición a los amados hermanos, habiendo hablado del caso de los indoctos e inconstantes.

— **“sabiendo de antemano, guardaos”**. De antemano sabían, porque Pedro les había escrito sobre las cosas venideras. La construcción gramatical del griego deja la idea de “guardarse continuamente”.

— **“no sea que ... los inicuos”**. El objeto de guardarse continuamente es evitar ser arrastrado por el error de los inicuos. La palabra griega, aquí traducida “arrastrados” se emplea también en Gál. 2:13 (“arrastrado”), el caso de Bernabé arrastrado por la hipocresía de Pedro y de otros hermanos judíos.

Sobre “los inicuos”, véase 2:7, comentarios. Allí aparece la misma palabra griega (ATHEMOS). Son anárquicos, licenciosos (Ver. L.A., H.A., J.T.D.), libertinos (N.C.).

— **“caigáis de vuestra firmeza”**. El texto griego dice “propia firmeza”, y así se expresan las versiones ASV., L.A., Mod., H.A., N.M., etcétera.

Sobre “firmeza” (sustantivo), la misma palabra griega (en verbo) aparece en 1:12 (“confirmados”), y en 1 Ped. 5:10 (“afirme”). Véanse los comentarios allí. En 2:14 (“inconstantes”) y 3:16 (“inconstantes”) aparece la misma palabra griega, nada más con la “a” inicial, que priva a la palabra de su significado radical (es decir, no firme, no constante).

Caer uno de su propia firmeza es hallarse en la misma condición espiritual que los falsos maestros. Compárese Mat. 15:14. Por eso conviene siempre la exhortación de 1 Cor. 10:12. El propósito de Pedro de predecir el advenimiento de las herejías fue advertir a los fieles para que pudieran guardarse continuamente.

La advertencia de este versículo (17) es sin sentido si es verdad la doctrina de “la imposibilidad de apostasía”. Pedro, con estas palabras, rechaza la falsa doctrina calvinista, tan popular entre los bautistas, de que el cristiano no puede caerse de la gracia de Dios. ¿Acaso puede gozar de la vida eterna el cristiano que cae de su propia firmeza? Hacer la pregunta es contestarla.

3:18 — “Antes bien”. Es decir, en lugar de apostatar, más bien debemos crecer. No caer atrás, sino crecer adelante. ¡O caer o crecer!

— **“creced en ... Jesucristo”**. La gramática griega aquí emplea el imperativo presente: “creced continuamente”, causando que uno aumente en la gracia y el conocimiento de Cristo. Véanse Efes. 4:15; Col. 1:10.

Sobre la gracia, véase 1:2, comentarios. La gracia de Cristo es su favor y aceptación.

Sobre el conocimiento (entendimiento), véase 1:5,6, comentarios. Allí, como aquí, se encuentra la palabra griega, GNOSIS.

— **“A él sea ... eternidad”**. La gloria aquí significa alabanza y honor. El día de la eternidad es el “día” que no tiene fin. Considérense Rom. 16:27; 2 Tim. 4:18; Apoc. 1:5,6; 5:12,13.

— **“Amén”**. Al final de una declaración, la palabra “amén” significa un deseo fuerte de que así sea.

Notas Sobre
1 JUAN

NOTAS SOBRE 1 JUAN

Prefacio a la primera edición

A los comentarios que he preparado sobre los libros APOCALIPSIS, ROMANOS, JUDAS, y HEBREOS, sigue éste sobre 1 Juan. Es mi deseo continuar ahora en la preparación de notas sobre la segunda carta y la tercera de Juan.

En la preparación de NOTAS SOBRE 1 JUAN, consulté comentarios por autores conocidos por lectores de habla inglesa (Barnes, Vine, Wuest, Lenski, Macknight, Clark, Woods, y otros. El comentario por el hno. Guy N. Woods es excelente y muy útil). Sugiero al lector de estas notas que consulte también enciclopedias sobre el asunto del gnosticismo.

Las frases entre comillas para ser comentadas, son según la Versión Valera, Revisión de 1960.

Los hermanos Wayne Partain y Valente Rodríguez, como lo hicieron en el caso de los comentarios previos míos, me han ayudado grandemente en el traer al lector esta obra. Les agradezco mucho su cooperación. La hermandad fiel les tiene en alta estima.

La iglesia de Cristo, de la calle Borden en Sinton, Texas, ha pagado los gastos de publicación y distribución de este comentario, como obra de evangelismo. Ella está regalando copias a los que la pidan y la puedan usar con provecho. El recipiente de alguna copia haría bien en enviar a dicha iglesia una nota de agradecimiento. La dirección es: Church of Christ, P.O. Box 715, Sinton, Texas 78387.

Sobresalen en esta epístola de Juan la deidad de Jesucristo y la clase de vida sobre la tierra que la fe en ella demanda. La sabiduría humana es sutil y fácilmente seduce a muchos. La primera Carta de Juan nos advierte abundantemente contra ella. Espero que el lector reciba mucho provecho al leer estas notas como yo lo recibí al prepararlas. Dios nos de a todos más oportunidad para estudiar su Santo Libro.

Bill H. Reeves Rt. 3, Fredericktown, Ohio 43019. Agosto, 1968.

Prefacio a la segunda edición

Hace trece años que salió la edición original, impresa a mimeógrafo. Ya que hace un tiempo que se agotó, mucho he deseado realizar una segunda edición, cosa que ahora la podemos ver, pues Dios lo ha permitido. Esta edición la he pasado por la computadora y ha sido impresa a offset. En seguida espero poder hacer lo mismo con mis notas sobre Segunda y Tercera de Juan, pues estas dos obras también se han agotado.

La iglesia de Cristo de habla inglesa, cuya dirección doy abajo, ha hecho posible la publicación y distribución gratuita de esta obra. Es parte de su obra de evangelismo. Sugiero que el recipiente de un ejemplar tenga a bien escribir a la referida iglesia para expresarle su agradecimiento. Escríbase, o en inglés o en español, a: CHURCH OF CHRIST 740 MELROSE DR. RICHARDSON, TX. 75080. Es preciso que el lector busque y lea con cuidado toda referencia dada en estas notas, y que concentre mucho en las notas mismas, pues de necesidad he tenido que comentar de manera muy breve. No ha sido mi propósito en mis Notas escribir con amplitud de explicación e ilustración, sino sencillamente y con brevedad tocar los puntos juzgados como más importantes y significantes.

¡Grandes y muy provechosas son las lecciones presentadas en I Juan! Espero que estas Notas contribuyan algo al lector en su estudio de dichas lecciones.

Bill H. Reeves Pipe Creek, TX. 78063 Diciembre de 1981.

Prefacio a la tercera edición (Mayo de 1991)

Esta impresión es el fruto del trabajo y de los gastos personales de varios individuos interesados en ver que la hermandad hispana tenga tales ayudas impresas como ésta. Ellos quieren quedar anónimos. Por favor se ignoren las instrucciones de los primeros dos prefacios en cuanto a acuse de recibo. Todo acuse de recibo y petición se debe enviar a Bill H Reeves 312 E. Zipp Rd. New Braunfels, Texas, USA 78130. Gracias. — El formato de esta edición es nuevo. El uso de dos columnas facilitará la lectura del texto, como también le dará mejor presentación.

Bill H. Reeves

Nuevas impresiones, Mayo de 1994 y Julio de 2004

Edición actual publicada 2020

INTRODUCCIÓN

1 JUAN

I. EL AUTOR y LA AUTENTICIDAD DE ESTA CARTA

La carta misma no nos dice quién la escribió, como tampoco a quiénes fue escrita. No obstante, sin duda alguna fue el apóstol Juan. A esta conclusión apunta todo el testimonio de los testigos. Policarpo era un discípulo de Juan y el testifica que Juan la escribió. Da el mismo testimonio otro discípulo, Papías. Muchos de los llamados “Padres Eclesiástico” (autores y comentaristas de los primeros siglos de la era cristiana) atribuyeron esta carta a Juan el apóstol. Entre ellos eran Tertuliano— 155-220; Clemente de Alejandría— 150-216; Ireneo— 130-200, quien era discípulo de Policarpo; Orígenes— 185-254; y Cipriano— murió en 258.

La evidencia interna también apunta al autor de esta carta como siendo el mismo quien escribió el Evangelio Según Juan. Si el apóstol Juan es el autor del Evangelio Según Juan, también lo es de esta carta. El estilo, modo de expresarse, o dicción de las dos obras, apunta a un autor común. (Nótese la Sección III. de esta Introducción).

La autenticidad de esta carta es establecida por establecer que Juan el apóstol la escribió. El hecho de que se encuentra en las versiones antiguas (como, por ejemplo, en la Versión Siríaca, hecha temprano en el siglo 2) indica su autenticidad, pues era aceptada como inspirada por las iglesia primitiva unánimemente. Se incluía en las listas antiguas de libros canónicos.

El autor se identifica a sí mismo como apóstol al afirmar que era un testigo ocular de Jesucristo (1:1-3). Esto era requisito para ser apóstol (Hechos 1:8,21,22; 10:41).

El estilo y manera de expresarse eran tan conocidos a sus lectores que el autor no tuvo que identificarse. Tal carta indicaría quién la escribió y la autoridad de él para hablar. Ninguna obra fraudulenta tendría tales características. Sin duda esta carta es del apóstol Juan.

II. TOCANTE A JUAN EL APÓSTOL

Era hijo de Zebedeo (Marcos 1:20; Lucas 5:10) y de Salomé (Mateo 27:56 juntamente con Marcos 15:40), y hermano de Jacobo (Mateo 4:21; Hechos 12:2).

Fue llamado por Jesús para seguirle (Mateo 4:21), y ser un apóstol (10:1-4). El juntamente con Jacobo su hermano fueron apellidados Boanerges, que quiere decir “hijos del trueno” (Marcos 3:17). Quisieron mandar descender fuego del cielo sobre los samaritanos (Lucas 9:54).

Tuvo el privilegio especial de acompañar a Jesús cuando resucitó a la hija de Jairo (Marcos 5:37), cuando fue transfigurado (Mateo 17:1,2), y cuando oró en Getsemaní (Mateo 26:36,37).

La madre de Juan, juntamente con él y con Jacobo, pidió a Jesús para sus dos hijos una posición especial en el reino (Mateo 20:20-23; Marcos 10:35).

Juan, juntamente con los otros discípulos, prohibieron a cierta persona que no echara fuera demonios, porque no seguía a ellos (es decir, en su compañía). Jesús les reprendió por esto (Marcos 9:38-41).

Fue encargado del cuidado de la madre de Jesús (Juan 19:27). Era testigo de la resurrección de Jesús y de su ascensión al cielo (Mateo 28:16; Hechos 1:2-11).

Era hombre sin letras (Hechos 4:13).

Era compañero íntimo de Pedro (Hechos capítulo 3,4; 8:14-25; Gálatas 2:9).

Era “columna” en la iglesia de Jerusalén (Gálatas 2:9).

Fue desterrado a la isla llamada Patmos (Apocalipsis 1:9), donde recibió la revelación de Jesucristo (versículo 1).

Escribió cinco libros del Nuevo Testamento; a saber, El Evangelio Según Juan, las tres Epístolas de Juan, y Apocalipsis.

III. CARACTERÍSTICAS SOBRESALIENTES DE LA CARTA

Léase de nuevo el segundo párrafo en la Sección I. Vamos ahora notando la semejanza que existe entre esta carta y el Evangelio Según Juan.

1. Las siguientes palabras claves se encuentran en las dos obras: vida, luz, amor, tinieblas, muerte, mundo, comunión y verdad.
2. La repetición de ideas, dentro del mismo pasaje, ocurre en las dos obras. Nótese 1 Juan 4:7-12, donde la idea de “amor” se repite, y Juan 5:31-39 donde se repite la idea de “testimonio.” Compárese también 1 Juan 5:7-11.
3. Los mismos contrastes enérgicos se encuentran en las dos obras, tales como vida y muerte, luz y tinieblas, hijos de Dios

e hijos del diablo, amor a Dios y amor al mundo, justicia e injusticia, Cristo y anticristo.

4. Las dos obras comienzan y terminan de la misma manera general. Compárense Juan 1:14 con 1 Juan 1:1,2, y Juan 20:30, 31 con 1 Juan 5:13.
5. Hay un gran número de pasajes paralelos, o semejantes en expresión, en las dos obras. Compárense los siguientes:

1 Juan	Evangelio Según Juan
1:1,2	1:1,4,14
1:4	15:11; 16:24
2:5	14:23
2:6; 3:24; 4:13,16	15:4
2:8; 3:11	13:34
2:11	12:35
2:13,14	17:3
2:23	15:23,24
2:29	3:3
3:1	1:12
3:2	17:24
3:8	8:44
3:13	15:18-20
4:9	3:16
4:12	1:18
5:3	14:15
5:9	5:36
5:12	3:36
5:13	20:31

1 Juan	Evangelio Según Juan
5:14	14:13,14
5:20	17:2

La palabra “amor,” y derivados de ésta, caracterizan esta carta en gran manera. Se emplea esta palabra, y sus derivados, unas cincuenta veces a través de la carta.

La palabra “conocer,” y las varias formas de ella, aparece en esta carta con frecuencia, probablemente en refutación del gnosticismo prevaeciente en ese tiempo. (Sobre el gnosticismo, véase la Sección VIII de esta Introducción).

En esta carta se enfatizan varias seguridades. Véanse 3:14,19,24. De igual manera se enfatiza la idea de “comuni3n,” basada en la justicia y amor (1:3-10).

Otra característica sobresaliente de esta carta es que el autor, como también lo hace el del Evangelio Según Juan (sin duda los dos son el mismo, el ap3stol Juan), no sencillamente afirma o niega alguna proposici3n, sino que para enfatizar la afirmaci3n, niega lo contrario, y para enfatizar la negaci3n, afirma lo contrario. Tenemos ejemplos de esto en Juan 1:20; 3:36; 5:24; 6:22; 1 Juan 2:4,27; 4:2,3.

Esta carta o ep3stola parece m3s bien un tratado, porque le falta la salutaci3n epistolar al principio y al final. Pero por otra parte es muy epistolar en que dice el autor repetidas veces, “os he escrito,” y se dirige directamente a los lectores unas veces, llam3ndoles “hijitos,” “hermanos m3os,” “amados,” etc3tera.

IV. A QUIENES FUE ESCRITA ESTA CARTA

Como no se sabe qui3nes eran los recipientes iniciales de esta carta, tampoco se sabe cu3ndo fue escrita, ni desde d3nde. Toda conclusi3n es pura conjetura. Parece ser carta de un autor de gran edad, y los escritores primitivos nos dicen que Juan pas3 su vejez en el 3rea de Efeso.

No hay ninguna referencia a persecuci3n en esta carta. Todo apunta a un per3odo de paz exterior. Esto indicaría una fecha posterior a 80 d. de J. C., y anterior a 94, cuando surgi3 la persecuci3n de Domiciano, quien era el 3ltimo de los doce C3sares. Algunos comentaristas fijan la fecha de 90 d. de J. C. como la m3s probable para esta

carta. Las herejías tratadas en ella también apuntan a una fecha tarde en el siglo primero, porque éstas no tuvieron principio y circulación hasta entonces.

No obstante, algunos consideran que 2:13,18 indican una fecha anterior a la destrucción de Jerusalén (70 d. de J.C.), afirmando que los lectores habían conocido a Jesús en la carne, y que el “último tiempo” se refería al fin de la nación judaica.

V. LAS CONDICIONES Y CIRCUNSTANCIAS GENERALES DE LOS TIEMPOS CUANDO FUE ESCRITA ESTA CARTA

No hay referencia a persecución general ni indicación indirecta respecto a ello. Parece que la carta fue escrita en tiempos de condiciones externas favorables. Los asuntos tratados apuntan más bien a conflictos internos en la iglesia del área de los lectores originales (2:13,17; 5:4).

Se habían levantado falsos maestros (4:1-6). Esta carta combate su filosofía falsa y las prácticas corruptas que ésta producía. Así que la oposición que encontraba la iglesia no era tanto externa (persecución física) como interna (la mundanalidad en forma de filosofías falsas y hechos carnales). Los cristianos estaban siendo seducidos por estos falsos maestros. Parece haber sido los gnósticos, según el punto de énfasis de esta carta y las cosas condenadas en ella.

VI. EL PROPÓSITO DE LA CARTA

El autor mismo declara su propósito en 1:3,4; 5:13. Además, las cosas tratadas en la carta indican cuáles son sus propósitos. Juan había vivido hasta una edad avanzada y por eso había visto el apareamiento de muchas corrupciones en la iglesia en la forma de doctrinas y prácticas. Escribió tres cartas para reafirmar las verdades tocantes a la persona y obra de Jesucristo, y para combatir las falsas doctrinas y condenar las prácticas corruptas que éstas producían. Por eso abunda esta carta en exhortaciones a la constancia y a la fidelidad en la fe de Jesucristo y en advertencias contra la seducción de las concupiscencias de la carne y contra los falsos maestros, muchos de los cuales eran hermanos apóstatas (2:19), los anticristos.

Esta carta enfatiza la deidad de Jesucristo y condena severamente a los que la niegan. Condena las prácticas carnales abogadas por los falsos maestros (2:15-17; 3:3-10).

Juan escribió el Evangelio Según Juan para presentar las evidencias que producen fe en Cristo Jesús (20:30,31), y esta carta para presentar la clase de conducta que esa fe en Jesucristo produce.

Esta carta enfatiza que la humana sabiduría no es superior a la divina, a la fe en Cristo Jesús. Solamente por adherirse a la fe en Cristo hay promesa de vida eterna. La locura de la predicación de la cruz de Cristo siempre será la sabiduría de la iglesia y a la que ella siempre debe seguir fielmente (1 Corintios 1:21,30; 2:1,5).

Para poder entender alguna proposición, tenemos que entender cuál es el propósito del autor al presentarla. Hemos visto el propósito de Juan al escribir esta carta. Es evidente que el error tratado es lo opuesto de las exhortaciones y puntos de énfasis del autor. Pero este error bien describe al gnosticismo que tuvo sus principios en el tiempo de Juan. Si interpretamos algún dado versículo de esta carta, teniendo presente quiénes eran los falsos maestros y lo que enseñaban, no caeremos en falsas interpretaciones, cosa que hacen los que ignoran esta verdad.

VII. SOBRE EL GNOSTICISMO

1. Véase NOTAS SOBRE JUDAS, Introducción, IV .
2. La palabra gnosticismo, según el Diccionario Enciclopédico Abreviado, significa “Doctrina filosófica y religiosa de los primeros siglos de la Iglesia, mezcla de la cristiana con creencias judaicas y orientales, que se dividió en varias sectas y pretendía tener un conocimiento intuitivo y misterioso de las cosas divinas.” Este nombre se deriva de la palabra griega GNOSIS, que quiere decir “conocimiento.” Los gnósticos reclamaban tener un conocimiento superior a los demás. Usaban mal a Juan 17:3, reclamando que lo único importante era el conocimiento, y según ellos este conocimiento era la filosofía que abogaban. Su sistema era uno de intelectualidad y no de moralidad. Según ellos, las expresiones del apóstol Pablo respecto a “libres de la ley” quieren decir libres de toda restricción moral.
3. Los gnósticos eran de dos clases principales: los docetas y los discípulos de Cerinto.
 - a. Los docetas. Estos negaban la humanidad de Jesucristo. Según ellos, no tenía Cristo cuerpo literal o físico. Todo era una aparición o imaginación. Por eso eran llamados también los Phantasiastae (=fantasmas). Juan los llama los “anticristos” (2:

18), porque negaban la humanidad de Jesucristo. Los prueba falsos con lo de 1:1-3. Afirmaban éstos que todo lo atribuido a Jesús (su encarnación, obra, sufrimiento, resurrección y ascensión) era pura imaginación. Concluían que por eso no murió en realidad para hacer satisfacción por nuestros pecados. Juan les contestó en 2:2. Concluían que no tenemos que sufrir por nuestra fe, como tampoco sufrió (en realidad) Jesucristo.

- b. Los cerintianos. Estos negaban la deidad de Jesucristo. Eran de la doctrina de un cierto Cerinto, contemporáneo de Juan el apóstol. El reclamaba (según el testimonio de Ireneo en su libro contra herejías) que la deidad o divinidad entró en Jesús cuando fue bautizado, y que lo dejó cuando fue crucificado. Según él, nació Jesús hijo de José, y no milagrosamente de la virgen que se llamaba María. Era Cerinto un judío de Egipto que combinó algunas ideas judaicas con la filosofía gnóstica. Retenía la circuncisión y la observancia del sábado. El resultado fue un judaísmo espiritualizado.

Los cerintianos, como también los ebionitas, eran unitarios. Afirmaban que antes y después de morar el Cristo en él, era Jesús meramente hombre. Admitían como hecho todo lo dicho respecto a la historia de Jesús, pero negaban que era en realidad el Hijo de Dios (2:22). Juan les contestó con lo de 4:15 y 5:5.

(Los judíos también negaban la deidad de Jesús — Juan 5:17,18; 10:33; Mateo 26:63-68 — pero éstos que lo negaban y están bajo consideración en esta carta eran de origen más reciente, 2:18).

4. Básicamente el gnosticismo consideraba toda la materia como de naturaleza mala. Afirmaba que el mundo fue creado por un principio malo (y no por Dios quien es puro, y es luz). El dualismo pagano era la base de su creencia. (Dualismo = sistema religioso o filosófico que admite dos principios, como el del bien y el del mal, el alma el cuerpo, etc. — Diccionario LaRousse). De esto concluían que Dios no pudo habitar en un cuerpo material o físico. ¡Negaban la encarnación de Cristo!

Algunos gnósticos eran ascéticos, afirmando que el cuerpo era malo y tenía que ser maltratado; otros eran libertinos, afirmando que con la mente se salvaban según su conocimiento superior, aunque con sus cuerpos practicaban toda clase de sensualidad. Pablo expuso la falsa filosofía de ellos (Colosenses 1:16; 2:8-23), como, también Judas (16-19) y Pedro (2 Pedro 2:1-3).

5. La aplicación práctica del gnosticismo (para la gran mayoría) era la sensualidad, porque afirmaban que el espíritu era puro e independiente del cuerpo, y que el cuerpo podía pecar porque era impuro de naturaleza. Según esta filosofía que pecara el cuerpo y que con este conocimiento podían ellos permitir que sus cuerpos practicaran tales cosas sensuales. ¿No les permitía así su conocimiento superior? Así razonaban y se gloriaban en su “gnosis.”
6. Los nicolaítas eran llamados gnósticos por los escritores primitivos. Sus hechos u obras eran malos (Apocalipsis 2:6,15). Afir-
maban que los cristianos no están bajo sistema de moralidad, sino libres de todo pecado y que por eso no podían pecar o ser castigados por pecados cometidos. Estos nicolaítas estaban muy activos en Efeso y en Pérgamo, según Apocalipsis capítulo 2. Juan en su carta denuncia la doctrina de los tales (1:8-10; 2:1-3; 3:4).

VIII. BOSQUEJOS DEL CONTENIDO DE ESTA CARTA

No es fácil dividir esta carta en divisiones naturales. No se presta para esto. A continuación presento tres bosquejos de la carta según algunos comentaristas:

1. Introducción, 1:14.
 2. El problema del pecado, 1:5 — 3:12.
 3. El deber del amor, 3:13-24; 4:7-21.
 4. La verdad y el error, 4:1-6.
 5. S. Las pruebas de la fe, 5:1-21.
- Capítulo 1 — La victoria sobre el pecado.
 - Capítulo 2 — La victoria sobre el malo.
 - Capítulo 3 — La victoria de la justicia.
 - Capítulo 4 — La victoria del amor.
 - Capítulo 5 — La victoria de la fe.

1. El exordio, 1:1-4.
2. Advertencias contra el peligro de la indiferencia moral, 1:5 — 2:11.
3. Advertencias contra el amor del mundo y del anticristo, 2:12-18
4. Nada es compatible con la naturaleza cristiana excepto una vida justa en amor fraternal, 2:29 — 3:22.
5. La fe en Cristo Jesús, el Hijo de Dios, es la base divina de la vida cristiana, 3:23 — 5:17.

CAPÍTULO 1

RESUMEN:

1. El testimonio apostólico respecto a la realidad de la estancia en la carne del Verbo de vida, Jesucristo (versículos 1,2). (Los gnósticos—docetas—negaban esa gran verdad y lograron pervertir a muchos hermanos).
2. El fin de dar ese testimonio: que tengan los hermanos comunión con los apóstoles, quienes tienen comunión con el Padre y con el Hijo Jesucristo, y que sea cumplido el gozo de los apóstoles (nuestro gozo, dicen algunos manuscritos considerados como mejores. Véase versículo 4, comentarios). Todo gozo genuino consiste en participar en esta comunión (versículos 3,4).
3. Tener comunión con Dios consiste en andar en la luz, pues Dios es luz. Andar de otra manera es admitir uno que no tiene comunión con Dios. (Los gnósticos reclamaban tener dicha comunión pero lo negaban con sus hechos carnales) (versículos 5-7).
4. No deben los hermanos reclamar no tener pecado, o que no pecan, sino confesar sus pecados para que Dios les perdone por medio de la sangre de Jesucristo. Si no admitimos que pecamos, nos engañamos a nosotros mismos y le hacemos a Dios mentiroso (versículos 8-10).

1:1 — El versículo 1 debe leerse juntamente con el 3 y el 4, para comprender el pensamiento completo del exordio. El versículo 2 es como un pensamiento parentético para explicar algo del 1. Los ver-

sículos 1-4 presentan el derecho de Juan de hablar sobre el tema. ¡Era testigo ocular!

Compárese Juan 1:1-4,14.

— **“Lo que era”** “Lo” es pronombre neutro, y no personal (“él”), pues no se habla tanto de la persona de Cristo como de los atributos y características eternos del Verbo de vida. El era; no llegó a ser. El verbo aquí es EN (ser), y no EGENETO (llegar a ser).

— **“desde el principio,”** — desde la eternidad. Véase 2:14. Compárese Proverbios 8:23. La palabra “principio” en la frase “desde el principio” se debe entender según el contexto. No siempre se emplea referente al mismo período de tiempo. Véanse 2:7,24; 3:11; 2 Juan 6 (desde que son cristianos); 3:8 (desde que primero pecó el que vino a ser el diablo, Jn. 8:44); Hech. 10:37 (desde que comenzó Jesús su ministerio personal); Hechos 26:4; 2 Juan 5 (desde que se comenzó a predicar el evangelio).

— **“lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida.”** Los tres sentidos físicos (el oído, la vista, y el tacto) testificaron a Juan y los demás apóstoles acerca de la identidad y realidad de Jesucristo. No era él una mera influencia o fantasma (véase Introducción, VII). Lo afirmado acerca de su vida, muerte y resurrección era todo cierto y en realidad ocurrió. Ahora el anticristo (los docetas) negaba la deidad de Jesús (es decir, que Jesús de Nazaret era Dios en la carne en realidad), y su doctrina destruía la comunión de los cristianos con los apóstoles y con Dios, y también el gozo. Juan escribió entonces para contrarrestar la influencia de los gnósticos y así preservar esa comunión y ese gozo.

Al decir “nosotros” en los primeros cuatro versículos, Juan se refiere a los doce apóstoles. Ser testigo ocular de Jesucristo era requisito para ser apóstol de Jesús (Hechos 1:8,21,22; 10:41). Véase también 2 Pedro 1:16.

Las palabras “contemplado” y “palparon” sugieren a Juan 1:14 y a Lucas 24:39, donde aparecen (en el texto griego) las mismas palabras (ETHEASAMETHA y PSELAPHAO) que se emplean en este versículo.

Compárense también Juan 13:23,25; 20:27,29; 21:20; Hechos 10:41. Este pasaje refuta a los socinianos quienes (siendo unitarios y negando la deidad de Jesús) afirman que el Verbo era la enseñanza de Jesús desde su vida o ministerio oficial. (Véase alguna enciclopedia,

artículo sobre Socinianismo). Pero aquí Juan obviamente se refiere a la persona de Jesús.

¿Qué clase de testimonio podían dar los gnósticos acerca de Jesucristo? ¡Ninguna, excepto sus meras opiniones, especulaciones e imaginaciones según sus filosofías humanas!

1:2 — Véase Juan 1:14. Este versículo forma un paréntesis entre los versículos 1 y 3,4.

— **“(porque la vida fue manifestada, y la hemos visto,”** La vida que es Dios se hizo visible por medio de la humanidad de Jesucristo. La palabra “manifestada” (EPHANEROTHE) se encuentra también en Juan 1:4,5 (“... resplandece...”; es decir, la luz se manifestó). Se aplica aquí en 2:28 a la segunda venida personal de Jesucristo en el día final.

— **”y testificamos,”** Fueron escogidos los apóstoles para ser testigos y testificar (Hechos 10:41; 1:8). La expresión “ver y testificar” aparece varias veces en los escritos de Juan (1:4; 3:32; 19:35). ¡Su testimonio es competente! No puede ser rechazado. Véanse Juan 19:35; 21:24; 3 Juan 12; Apocalipsis 1:2.

— **“y os anunciamos”** (en el mensaje del evangelio para el bien y beneficio del oyente o del lector, versículo 4). La obra de los apóstoles era precisamente ésa de ir a predicar (Marcos 16:15).

— **“la vida eterna,”** Jesucristo es coeterno con Dios el Padre. Lo eterno no tiene principio. ¡No fue creado Jesucristo; no es un “dios inferior”! Aquí se afirma la deidad del Señor Jesucristo (cosa negada por los gnósticos). Véase 5:20.

— **“la cual estaba con el Padre,”** Lo que se dice acerca del Verbo en Juan 1:1, aquí se dice respecto a la Vida (Jesucristo). Esta frase infiere dos personas distintas en la deidad. Aquí dice Juan “Padre”, y en Juan 1:1, dice “Dios.”

— **“y se nos manifestó);”** = el hecho histórico de la encarnación. Véanse Romanos 1:3; 1 Timoteo 3:16; Gálatas 4:4. No era una mera aparición; no tenía una mera estancia imaginaria sobre la tierra, según afirmaban los docetas. Participó de carne y sangre (Hebreos 2:14; Filipenses 2:7).

1:3 — Ahora continúa el autor el pensamiento comenzado en el versículo 1.

— **“lo que hemos visto y oído,”** Compárense Mateo 13:16; Hechos 4:20.

— **“eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros;”** Aquí se declara el propósito de anunciar el evangelio: es para que los hombres tengan comunión con los apóstoles en la vida que el Verbo nos ha enseñado y así tienen también comunión con el Padre y con el Hijo Jesucristo (1 Corintios 1:9, Juan 14:23; 17:21). Solamente por practicar lo que el evangelio de Cristo enseña según los apóstoles (Hechos 2:42; Efesios 2:20) puede uno gozar de esta comunión. La división sectaria la destruye por medio de doctrinas humanas. El que anda en doctrinas y prácticas no apostólicas no tiene comunión con Dios.

Los apóstoles habían sido testigos oculares de lo del evangelio de Cristo Jesús, y escribieron para que sus lectores, que no habían sido tales testigos, pudieran participar con Dios y con Jesucristo en lo del evangelio por medio del testimonio de ellos. Es decir, ahora podían los lectores oír, ver, contemplar, y palpar a Jesucristo por medio de los apóstoles, y así gozar de las mismas bendiciones que ellos gozaban, al andar en lo que Dios manda por el evangelio. ¡Juan quería que sus lectores tuvieran lo que los apóstoles tenían!

Nadie podía gozar de la comunión con Dios sin admitir el testimonio apostólico. Cerinto y sus seguidores gnósticos reclamaban tener comunión con Dios mientras negaban el testimonio apostólico acerca del Verbo de vida. En este versículo Juan expone a tales maestros falsos. Véase también 4:1-6.

La palabra comunión es traducción de la palabra griega KOINONIA. Quiere decir participación mutua, tener algo en común con otros, compañerismo. Se usa a veces para indicar comunicación de algo con otros (2 Corintios 9:13, “distribución”; Romanos 15:26, “ofrenda” o “colecta” — Versión Hispanoamericana, y a veces para indicar participación en algo juntamente con otros 1 Corintios 10:16; 2 Cor. 6:14; Efesios 5:11).

Esta palabra no se emplea en el Nuevo Testamento para indicar actividades sociales (jugar, comer, y beber) en el nombre de la religión. Claro es que Juan no habla acerca de tener los lectores actividades sociales con los apóstoles. ¡No habla de tomar juntos una taza de café, o de jugar pelota en algún “Campamento Iglesia de Cristo” después del estudio bíblico! Hoy en día las iglesias modernistas así emplean la palabra “comunión” (en inglés, “fellowship”), hasta erigir edificios propios para ello. En inglés los llaman Fellowship Halls (salones comunión); son para comer y jugar.

— **“y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.”** Los apóstoles andaban (en vida y en proclamación) en comunión con el Padre y con Jesucristo, porque participaban en las verdades y obra que les fueron encargadas por ellos. Por consiguiente tenían comunión (participación mutua) con ellos. Ahora, el obedecer nosotros a esas verdades y el andar fielmente en ellas nos hacen miembros de la misma iglesia (del Señor) y por consiguiente nos pone en comunión con los apóstoles y con Dios. La comunión es una realidad y no un mero sentimiento. Consiste en andar en conformidad con la vida que la Cabeza de la iglesia demanda. ¡No consiste en una mera profesión de boca!

1:4 — Compárense Juan 15:11; 16:24; 17:13; Filipenses 1:25; 2 Juan 12; 3 Juan 4.

— **“Estas cosas os escribimos,”** Se refiere a toda la literatura apostólica e inspirada (o sea, los 27 libros del Nuevo Testamento). Testificaron y anunciaron (los versículos 2,3) los apóstoles oralmente y por escrito (2 Tesalonicenses 2:15). Su comisión era para toda nación y hasta el fin del mundo (Mateo 28:19,20; Marcos 16:15). Ahora los lectores de Juan no tuvieron que oír personalmente a todos los apóstoles, pues su mensaje era el mismo, y nos hablan hasta hoy con sus escritos inspirados de testimonio innegable. Este versículo, pues, indica la forma de testimonio apostólico para hoy en día, que son las Sagradas Escrituras.

— **“para que vuestro gozo sea cumplido.”** Otras versiones (Versión Hispanoamericana, Versión J. T. de la Cruz, algunas en inglés, etcétera) dicen “nuestro” en lugar de “vuestro.” El texto griego según Westcott y Hort, y según Berry, también dicen “nuestro.” Literalmente dice la frase así, según la construcción gramatical del texto griego: “para que nuestro gozo sea como habiendo sido cumplido,” o “para que nuestro gozo, habiendo sido cumplido en tiempos pasados, persista en ese estado de cumplido a través del tiempo presente.” No pudo ser en vano la obra de escribir de los apóstoles, como tampoco su obra de anunciar oralmente. Su gozo era como ya bien lleno o cumplido. Sentían este gozo porque tenían comunión con Dios y con Jesucristo, y esta comunión es la fuente de todo gozo genuino. Este gozo consiste en andar en comunión con Dios porque trae la gloriosa esperanza de vida eterna.

1:5 — En este versículo y en el que sigue Juan advierte contra dos errores que se propagaban en su tiempo, bajo la herejía de la antinomia (“anti” = contra; “nomos” = ley). De esta herejía eran los nicolaítas, que abogaban por la idolatría y las prácticas sensuales e impuras. Esta herejía afirmaba que hay mal en Dios y que uno puede vivir en el pecado y todavía tener comunión con Dios.

— **“Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos:”** Véanse Juan 1:18; Hebreos 1:1-3. Dios se ha revelado al mundo por el Hijo. El pronombre “él” se refiere a Jesucristo. El es la fuente de toda información respecto a Dios. La primera persona plural empleada en este versículo, como arriba también, hace referencia a los apóstoles de Cristo. “Nosotros los apóstoles, testigos competentes,” dice Juan, “hemos recibido del encarnado Hijo de Dios el mensaje, la sustancia del cual es que Dios es luz y que en él no hay tinieblas algunas, y lo hemos anunciado al mundo.”

— “Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él.” La naturaleza o carácter de Dios es de luz. No hay tinieblas en él a ningún grado. El texto griego aquí emplea una fuerte negación, “no hay tinieblas algunas.” Juan emplea con frecuencia una negación por contraste al afirmar cierta verdad. “Dios es esto”, dice, y luego por contraste añade, “no es esta otra cosa.” Véase Introducción, III.

El es justicia, pureza, verdad y amor. En él no hay nada de ignorancia, error, o maldad.

El diablo y sus aliados se llaman “gobernadores de las tinieblas” (Efesios 6:12); su reino es de tinieblas (Lucas 22:53; Colosenses 1:13); y sus súbditos son “tinieblas” (Efesios 5:8). Véase 2 Corintios 4:4-6. Las obras de éstos son tinieblas (Romanos 13:12; Efesios 5:11,12). Les espera la oscuridad eterna (2 Pedro 2:17; Judas 13).

Una vez convertido a Cristo, se describe el converso como de luz (Efesios 5:8; Colosenses 1:12; 1 Pedro 2:9; 1 Tesalonicenses 5:4). Véase también Juan 3:19-21.

Sobre que Dios es luz, véanse Salmos 104:2; Ezequiel capítulo 1; Habacuc capítulo 3; Daniel 2:22; Juan 1:4,5; 8:12, 12:35,36,46; 1 Timoteo 6:16; Santiago 1:17 con Génesis 1:3.

1:6 — Véase 2:4; Juan 8:12. Compárese 2:9-11.

— **“si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas,”**

Aquí se trata la cuestión de la antinomia (Véase el versículo 5, comentario). Supone Juan un caso general, sin particularizar a nadie;

aun incluye a sí mismo. En esta forma trata a sus lectores con gentileza y consideración. Dice que el que reclama “tener en común” (comunidad, véase la definición dada en el versículo 3) con Dios la misma naturaleza y actitudes y propósitos, y al mismo tiempo anda (habitualmente, pues así indica la gramática griega en este caso) en las cosas pecaminosas, miente. Se contradice.

Veremos al estudiar esta carta cómo Juan emplea el tiempo presente en el griego para indicar acción continua o habitual, y no un solo hecho presente. Aquí se refiere al que practica una vida de pecado (tinieblas), mientras reclama estar en comunión con Dios (quien es luz). Los gnósticos reclamaban que su “conocimiento superior” y su comunión con la Luz les permitía vivir comoquiera sin ser contaminados por el pecado o tener culpa de pecado. Dice Juan que sus pretensiones son falsas. Una vida de pecado y la comunión con Dios son dos profesiones irreconciliables; aun en tiempos del Antiguo Testamento era así (Levítico 19:2; 20:7,26). Lo que no es de la comunión con Dios, es sólo de nombre o profesión de labios que no ayudará nada en el Día Final.

andar = figura de las actividades de la vida. La teoría y la práctica no pueden ser separadas. Por eso van juntas la fe y la obediencia. Si uno está en la verdad, obedece lo que ella dice. Si tiene comunión con Dios, va a manifestar esa comunión en una vida de pureza y no de pecado.

— “**mentimos,**” aunque no necesariamente con intenciones. ¡Nos engañamos a nosotros mismos! Sin embargo, al afirmar con la boca la proposición gnóstica, los tales mentían a otros y seguramente engañaron a muchos.

Otras tres veces se refiere Juan a “mentir” (2:4,22; 4:20).

— “**y no practicamos la verdad;**” = no hacer “las cosas que son agradables delante de él” (3:22).

Este versículo condena toda profesión de labios, cosa que carece de hechos de obediencia a lo que la Verdad enseña. Condena toda filosofía humana aplicada a la religión de Dios.

1:7 — Este versículo es la antítesis del versículo 6. La comunión con Dios depende de andar en la luz. En esta manera tenemos continuamente la purificación de nuestros pecados por la muerte de Cristo y no tenemos miedo de castigo por ellos. Libertados de tal castigo nos preparamos para la comunión con Dios por toda la eternidad.

— **“Pero si andamos”** (subjuntivo presente, indicando acción continua; es decir, andar habitualmente en la luz, indicando qué clase de carácter tenemos). Se hace referencia a una vida de santidad. Compárese 2:6. Véanse 1 Pedro 1:14-16; 2 Pedro 1:4.

— **“en luz,”** Véase Efesios 5:8,11-14. Porque anda el cristiano en luz, pudo decir Jesús lo de Mateo 5:14.

— **“como él está en luz,”** Véase el versículo 5.

— **“tenemos comunión unos con otros,”** es decir, Dios con nosotros, y nosotros con él. Esto es la consecuencia de andar nosotros en lo que es Dios. La comunión demanda intervención de parte de los dos partidos. La comunión no puede ser de un solo partido. No es un mero sentimiento o reclamación. Es la consecuencia natural de andar en lo mismo.

Es cierto que los cristianos tienen comunión entre sí, pero parece que el tema tratado en esta sección es el de nuestra comunión con Dios por medio de la santidad de vida en Cristo Jesús.

— **“y la sangre de Jesucristo su hijo nos limpia de todo pecado.”** Véanse 2:2; 3:5; 4:9; 5:6; Hebreos 9:14.

El verbo “limpia” es del tiempo presente, que indica acción continua. Es un proceso continuo, bajo la condición de andar el cristiano en la luz. Véase el versículo 9.

Murió Jesucristo en la cruz en realidad. No fue una mera apariencia. Tuvo un cuerpo que derramó sangre. Esa muerte es satisfactoria para perdonarnos los pecados. Este versículo contradice a los gnósticos que negaban la humanidad de Cristo, la realidad de su muerte, y el perdón absoluto de pecados por su sangre. Ellos convertían en libertinaje la gracia de nuestro Dios (Judas 4), pero el cristiano no puede dejar que el pecado reine en él (Romanos 6:12). Ellos reclamaban tener comunión con Dios aparte de la sangre derramada por Jesús. ¡Por eso mentían! La comunión con Dios, quien es luz, depende del perdón que la sangre de Jesucristo nos trajo.

Compárense Apocalipsis 1:5; Efesios 5:26; Tito 2:14.

1:8 — Según la información suplida por Ireneo, los gnósticos reclamaban no poder ser contaminados por el pecado debido a su gnos (conocimiento) superior. De hecho la perfección del alma demandaba que experimentara toda clase de mal. Según ellos es mala toda materia pero el alma no es contaminada por la materia, y por eso el pecado no les importaba.

El hombre con sus filosofías y doctrinas falsas siempre ha tratado de no hacer caso del pecado. Hay aun religiosos que afirman que por haber sido bautizados en el Espíritu Santo, ¡ya no pueden pecar! Los llamados “perfeccionistas” reclaman no tener ya pecado, sino haber alcanzado un estado perfecto de pureza. El versículo 8 responde a los tales en términos claros. Compárense 2:1; Santiago 3:2a.

— **“Si decimos que no tenemos pecado,”** La palabra griega para decir “pecado” es JAMARTIA, que quiere decir “no dar en el blanco.” Se hace referencia al pecado en general, y no al llamado “pecado original” como distinguido éste de “nuestros pecados” en plural del versículo 9.

Los gnósticos negaban que Cristo sufrió en la cruz y negaban la necesidad de la muerte de Cristo por nuestros pecados. Con esta “ciencia” humana y falsa se engañaban a sí mismos, diciendo que no tenían ninguna culpa por los pecados cometidos.

— **“nos engañamos a nosotros mismos,”** Creer andar en perfección absoluta de vida, o profesar no ser responsable por los pecados cometidos, es engañarse a sí mismo.

— **“y la verdad no está en nosotros.”** Esa verdad es la verdadera fe. Nótese el versículo 6 y 2:4. Rehusar uno admitir que puede tener pecados (al cometerlos) y evitar confesarlos es engañarse y es admitir que la verdad de Dios no está en él.

1:9 — Confesar nuestros pecados es en parte lo que hacemos cuando “practicamos la verdad” (versículo 6) y “la verdad ... está en nosotros” (versículo 8).

— **“Si confesamos nuestros pecados,”** La palabra griega para decir “confieso” es una compuesta de dos parte: JOMOLOGUEO. “Jo-mo” = mismo; “lego” = digo. Confesar, pues, significa decir lo mismo (que Dios dice en cuanto al pecado). Es, pues, admitir la acusación de Dios y que Dios tiene razón en cuanto al pecador acusado. Esto requiere un corazón “contrito y humillado” (Salmos 51:17).

Dice el versículo 8 “pecado” (singular) porque la referencia es general. Pero los “pecados” (plural) (versículo 9) que confesamos son específicos. Véase también el versículo 10.

Desde luego la confesión bíblica es hecha a Dios por nuestro Abogado, Jesucristo (2:1; 1 Timoteo 2:5; Hebreos 7:25), y no por ningún ser humano.

“Si confesamos;” es decir, si continuamos confesando nuestros pecados al pecar en lugar de negar que tenemos pecado. El cristiano

no vive en el pecado, pero admite que a veces peca (2:1), y siempre, arrepentido, confiesa sus pecados, y Dios por la sangre de Cristo le perdona.

Nótese: No se trata aquí cómo alcanzar el perdón el pecador inconverso, sino el caso de hermanos en Cristo que pequen.

— **“él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.”** Siendo Dios fiel, cumplirá sin falta con su promesa de perdonarle al hermano pecador que confiesa sus pecados (Salmos 143:1, Versión Moderna, “Oye mi oración ... respóndeme en tu fidelidad”). Véanse Salmos 32:5; Proverbios 28:13. Compárese Éxodo 34:7. Dios es fiel en su promesa de misericordia y justo en aplicar el perdón que obtiene el sacrificio de Cristo en la cruz. Compárese Romanos 3:26.

Esta declaración de Juan aquí en el versículo 9 daba seguridad a los lectores en vista de los mentirosos que negaban la eficacia de la sangre derramada de Jesucristo en la cruz, y por eso la menospreciaban.

1:10 — **“Si decimos que no hemos pecado,”** En el versículo 8 la idea es general (decir no tener pecado); aquí (como en el versículo 9) es específico (decir no haber pecado). El versículo 8 habla de un estado o condición (de estar pecando), mientras que el versículo 10 habla de hechos específicos al pecar. El pecado en el hombre es una realidad innegable. Decir de otra manera es mentir (versículo 6), engañarnos (versículo 8), y hacerle a Dios mentiroso (versículo 10).

— **“le hacemos a él mentiroso,”** Compárense Romanos capítulos 1, 2 y 3; 3:10-12,23; en cuanto a lo que ha dicho Dios respecto a ser pecadores los hombres. Argumentar (como lo hacían los gnósticos, y algunos modernos hasta la fecha) que no pecamos, o que no importa el pecado, y que por eso no necesitamos la sangre de Jesucristo para nuestros pecados, es blasfemia porque tal posición hace a Dios mentiroso, al que en realidad es “fiel y justo” (versículo 9).

— **“y su palabra no está en nosotros.”** Compárese Juan 5:38. La Palabra es llamada la “verdad,” los versículos 6 y 8, y “la luz,” el versículo 7. Véase Juan 17:17. Rechazar una doctrina o enseñanza de la Palabra de Dios equivale a admitir que su Palabra no está en nosotros.

CAPÍTULO 2

RESUMEN:

1. Expresa Juan que su propósito al escribirles es que no pequen. Pero en caso de pecar, el cristiano tiene a Jesucristo por abogado. El es la propiciación por el pecado. Debe el cristiano, pues, evitar el pecado, andando en obediencia a la verdad, según anduvo Jesucristo (los versículos 1 al 6).
2. El nuevo mandamiento, de andar en amor como Cristo anduvo. Se contradice el que profesa andar en amor pero al mismo tiempo aborrece a su hermano en Cristo. Luego se dirige Juan en particular a los más recién convertidos, entonces a los más maduros en la fe, y por fin a los de mucho tiempo en el evangelio. No debemos amar al mundo, ni las cosas que están en él, porque él y ellas pasan mientras que duran los que hacen la voluntad de Dios (los versículos 7 al 17).
3. Se presenta el anticristo y sus características. Se les exhorta a los hermanos que no sean engañados por él, sino que ejerciten la unción que habían recibido y permanezcan en la verdad oída, para no ser perdidos como él en el juicio final (los versículos 18 al 29).

2:1 — **“Hijitos míos,”** “Hijitos” es traducción de TEKNON, la cual palabra griega se emplea en 2:12,28; 3:7,18; 4:4; 5:21. En 2:13,18 es PAIDION, palabra que enfatiza la poca edad y las características pueriles de los tales. Se usa aquí figuradamente para indicar una relación espiritual entre Juan, ya de gran edad y los hermanos amados como hijos del anciano. El diminutivo se emplea para indicar el afecto y cariño de un padre para con sus hijos.

— **“estas cosas os escribo”** Es decir, las cosas del final del capítulo 1, respecto a abandonar el pecado.

— **“para que no pequéis;”** Expresa un propósito negativo. Aquí advierte el apóstol contra el cometer algún hecho pecaminoso.

— **“si alguno hubiere pecado;”** Y si alguno pecare, dice la Versión Moderna. La palabra “si” indica la posibilidad de pecar. El verbo es el aoristo segundo del subjuntivo, indicando un solo hecho cometido en lugar de acción continua en ello. La idea es ésta: Si pasa que, en realidad uno comete un pecado, entonces puede pedir perdón a Dios por el abogado que tenemos en Cristo Jesús.

No se halla en el hombre la perfección absoluta (véase 1:8-10, comentarios), pero eso no estorba para que no se arrepienta cuando peca y confiesa a Dios su pecado por Jesucristo. El no ser absolutamente perfectos — como Dios lo es — no nos justifica en pensar ligeramente acerca del pecado, y por eso entregarnos a él, ni porque la sangre de Cristo limpia o perdona, podemos vivir en el pecado. El perdón de Dios es condicional. Tenemos que abandonar el pecado, pero si pecamos, no hemos de desesperarnos, entregándonos a una vida de pecado, sino arrepentidos confesar el pecado cometido, porque tenemos un abogado en Jesucristo, quien intercede por nosotros ante el Padre. Lejos de justificarnos en pecar solamente porque no somos absolutamente perfectos y porque hay perdón, debemos “andar como él anduvo” (versículo 6).

— **“abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.”**

Véanse Romanos 8:34; Hebreos 7:25; 9:24; 1 Pedro 3:18. Aquí aparece el mismo vocablo PARAKLETOS que aparece en Juan 14:16,26; 15:26; 16:7, donde se aplica al Espíritu Santo. La palabra griega quiere decir literalmente, “uno llamado al lado de otro” para ayudarle o consolarle. Se aplicaba a los que ahora son llamados abogados porque defendían al acusado ante el juez. En este sentido particular se aplica a Jesucristo en este versículo. En el sentido más extenso de uno llamado al lado de otro para ayudarle se emplea en los pasajes del evangelio según Juan, referente al Espíritu Santo.

Cristo, siendo justo (Hechos 3:14; 7:52; 22:14), puede abogar por el injusto ante el Padre. En 1:9 Dios es llamado “justo.”

2:2 — Véanse 4:10; Romanos 3:25.

— **“y él es la propiciación por nuestros pecados;”** La palabra propiciación viene de la griega JILASMOS. Se encuentra aquí y en 4:10 solamente. En Romanos 3:25 “propiciación” y en Hebreos 9:5 “propiciatorio” vienen de JILASTERIOS, que es una palabra semejante a JILASMOS. Véase Notas Sobre Hebreos, 9:5, comentarios sobre “propiciatorio.”

La palabra propiciación quiere decir satisfacción, ofrenda favorable, o expiación. (En Hebreos 2:17 aparece esta palabra en forma verbal, “expiar” — JILASKETHAI). Las demandas de la Ley Divina, quebrantada por el pecador, se satisfacen en el sacrificio de Cristo en la cruz (1:7).

— **“y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo.”** Esto muestra la universalidad de la propiciación de Jesús. Compárese Juan 11:51,52.

2:3 — **“y en esto”**; es decir, en guardar sus mandamientos.

— **“sabemos que nosotros le conocemos,”** Tanto “sabemos” como “conocemos” son del verbo griego GUINOSKO. Literalmente, “sabemos que le hemos conocido.” La Versión Hispanoamericana bien dice, “sabemos que hemos llegado a conocerle.” En el texto griego “conocemos” es del pretérito perfecto e indica pues que “hemos recibido conocimiento de él y continuamos ahora con ese conocimiento.” Esto es lo que sabemos si guardamos sus mandamientos. La misma forma gramatical se emplea para indicar acción en el pasado con resultados o efectos presentes.

La prueba de conocerle consiste en “guardar sus mandamientos.” Hay quienes profesan conocerle pero no es cierto (Tito 1:16). Conocer a Dios en realidad es aprobar sus caminos (por medio de andar en ellos), pues “conoce” se usa bíblicamente en este sentido (Mateo 7:23; Juan 17:3). Los que admiten la mera existencia de Dios y su poder en la creación, pero no se sujetan a su voluntad, ¡no le conocen! ¡No le aprueban! ¡En el Día Final Cristo no les “conocerá” a ellos!

Los gnósticos se jactaban de tener “conocimiento” superior y especial, pero por su desobediencia probaban que no le conocían a él quien es luz (1:5). Compárese 2 Pedro 2:21. El camino a Dios no es por la inteligencia (conocimiento, ciencia) humana, según pensaban los filósofos griegos antiguos. Ellos no veían a Dios en términos de obediencia a su revelada voluntad. Por eso su gnosis les dejó en la corrupción del pecado y probó así en realidad que no conocían a Dios.

— **“si guardamos sus mandamientos.”** tiempo presente del subjuntivo = “si continuamos guardando sus mandamientos.” Aquí guardar equivale a hacer, a observar. Guardamos como preciosos y valiosos los mandamientos de Dios, y esto a cada momento (acción continua en el presente). Compárese 2:17; Mateo 28:20; Juan 14:15; 17:7,8; Salmos 103:18.

“sus mandamientos” = “la verdad” (versículo 4); “su palabra” (versículo 5). Véase 1:10, comentarios sobre “palabra.”

2:4 — Compárese 1:6. Según 1:6 el tal no practica la verdad; según 1:8, se engaña a sí mismo y la verdad no está en él; según 1:10, le

hace a Dios mentiroso; según 2:4, él mismo es mentiroso y la verdad no está en él.

La conclusión de este versículo se basa en lo afirmado del 3.

— **“El que dice: yo le conozco, y no guarda sus mandamientos,”** = “el que está diciendo ... y no está guardando.” El texto griego aquí indica una acción continua y por eso apunta a cierta afirmación; a saber, a la de los gnósticos que afirmaban que conocían a Dios y al mismo tiempo no estaban guardando sus mandamientos. Por eso los tales eran mentirosos (en carácter, y no tan solamente en algún dado hecho). Mostraban así que su padre espiritual era el diablo (Juan 8:44).

— **“el tal es mentiroso,”** Tomen nota de este lenguaje fuerte, de labios del que se ha llamado el apóstol de amor, los que abogan por lenguaje más suave y menos “ofensivo” con el fin de ganar personas a la Verdad.

— **“y la verdad no está en él.”** “La verdad” = “sus mandamiento” (versículo 3), y “su palabra” (versículo 5). El gnóstico repudiaba los mandamientos de Dios y vivía sensualmente, mientras reclamaba tener comunión con Dios y estar salvo (por medio de su gnosis, “ciencia”, acerca de Dios). Pero la única manera de saber que conocemos a Dios es por medio de guardar sus mandamientos (versículo 3). Uno prueba su conocimiento acerca de Dios por medio de su obediencia a Dios.

2:5 —”pero el que” Los gnósticos excluían a los demás por no ser de su “ciencia” o inteligencia. Aquí Juan afirma que todo el mundo puede conocer a Dios. Es por medio de la obediencia a su Palabra.

— **“guarda su palabra,”** = “guardar sus mandamientos” (los versículos 3,4). La Palabra de Dios es lo completo de su revelación al hombre, mientras que los mandamientos son las partes de ese todo. La Palabra es una; los mandamientos son muchos.

— **“en éste verdaderamente el amor de Dios”** = nuestro amor para con Dios, y no el de Dios para con nosotros. Compárense 5:3; Juan 14:21. La prueba de nuestro amor a Dios, como la de nuestro conocimiento de Dios (los versículos 3,4), es el guardar su Palabra en nuestras vidas.

— **“se ha perfeccionado,”** = ha alcanzado la meta, se ha madurado o llegado a un estado completo. El que guarda la Palabra de Dios tiene su amor a Dios en un estado completo o maduro. Ha alcanzado

la meta en cuanto a amar a Dios. El amor a Dios, aparte de la obediencia a su Palabra, no es amor completo.

(Otros entienden que la frase “amor de Dios” se refiere al amor de Dios para con nosotros, como en 4:9,10; Juan 14:23, y que la “meta” o perfección de ese amor es que estemos unidos con él; que tengamos comunión con él, por medio de hacer su voluntad en nuestras vidas). (Puede ser en 2:15 que “amor de Dios” debe entenderse así también).

— **“por esto sabemos que estamos en él.”** Guardando su Palabra nosotros, probamos que le conocemos, que le amamos, y que estamos en él. Compárense Juan 14:20; 17:21, 23. Estar en él es tener comunión con él (1:7); estar unido con él. Esto se logra solamente por nuestra obediencia a su Palabra. Comparando Juan 6:56 con 6:54, vemos que estar en él indica tener vida eterna. “En él” puede referirse a estar en Cristo, como también en Dios el Padre (Juan 15:4).

2:6 — Como en el versículo 4, aquí en el 6 se refiere a la jactancia de los gnósticos que reclamaban permanecer en Dios solamente por medio de su profesado conocimiento. La profesión de permanecer en Dios demanda la manera de vida que Cristo nos dejó como ejemplo (Juan 13:15; 1 Pedro 1:21; 1 Corintios 11:1; Efesios 5:1. Compárese Efesios 4:20 y siguiente).

— **“El que dice que permanece en él,”** “Permanece en él” = una frase que sugiere la relación espiritual duradera que el cristiano obediente sostiene con Dios en la familia de Dios (la iglesia). Indica estar unido con Dios por medio de vivir de día en día conforme a la vida ejemplar de Jesús.

Compárese Juan 15:4,5, donde aparece la misma palabra griega que aquí, que es MENO. Compárese también 4:15 de esta carta.

— **“debe andar como él anduvo.”** “Andar” es una figura de manera de vivir. Véase 1:6,7, comentarios. Compárense Juan 8:12; 12:35; Romanos 6:4; Efesios 2:10; Colosenses 3:7.

“Andar como él anduvo” = “practicamos la verdad” (1:6), y “hacemos las cosas que son agradables delante de él” (3:22).

“como él” = como Jesucristo. Véanse 3:3,7; 4:17, donde aparece la misma frase griega, KATHOS EKEINOS.

2:7 — Compárese 2:4-6.

— **“Hermanos, no os escribo mandamiento nuevo, sino el mandamiento antiguo que habéis tenido desde el principio;”** Los manuscritos mejores dicen “amados” en lugar de “hermanos.” Véase

por ejemplo la Versión Hispanoamericana. Compárense 3:2,21; 4:1,7; 3 Juan 1,2,5,11.

Juan enfatiza que lo que les decía en su carta (especialmente la suma de ello hallada en el versículo 6 y lo concerniente a amar unos a otros y a Dios, 3:11) no era nada nuevo. Desde su conversión habían oído tales instrucciones y exhortaciones. El “mandamiento” aquí referido no es algún específico, sino la “palabra” que se les había predicado. Véase la segunda parte de este versículo.

— **“este mandamiento antiguo es la palabra que habéis oído”**

La palabra es la suma del mensaje que se les había predicado. “que habéis oído” indica la forma de recepción. La forma de presentación fue la predicación.

— **“desde el principio.”** Se refiere al tiempo de su conversión. La repetición en este versículo de la frase “desde el principio” no se encuentra en muchos manuscritos. Véase por ejemplo la Versión Hispanoamericana.

2:8 — “Sin embargo,” es decir, en otro sentido, o desde otro punto de vista, es “nuevo.” La palabra griega PAUN quiere decir “otra vez.” Introduce una antítesis. Aparece en Juan 16:28, donde se traduce “otra vez.”

— **“os escribo un mandamiento nuevo,”** Véase Juan 13:34, donde Jesús lo llama “nuevo.” No era nuevo (versículo 7) el mandamiento de andar (en amor) como Cristo anduvo (Levítico 19:18; Deuteronomio, 10:19; Miqueas 6:8; etcétera), pero sí lo era al grado mandado por Cristo; a saber, amar como él amó (Mateo 5:43,44; Romanos 5:6-8). Amar así era señal del discipulado (Juan 13:35). Era antiguo desde el punto de vista del tiempo en que se predicaba en el mundo, pero nuevo en el grado de aplicación y en el sentido de que hasta la fecha es útil y aplicable, y trae los resultados de hacer pasar las tinieblas. Compárese 3:16 de esta carta.

— **“que es verdadero en él y en vosotros,”** Lo que es verdadero es el mandamiento de andar (en amor) como él anduvo (versículo 6). Es verdadero porque alcanza su cumplimiento o se prueba bueno. Ese amor se exhibió y se cumplió en Cristo y así es también en los cristianos.

— **“porque las tinieblas van pasando, y la luz verdadera ya alumbra.”** Las tinieblas representan al error, a la superstición, al odio. El amor de Dios en nosotros alumbra al mundo lleno de tinieblas y al grado en que obra el amor en nosotros, a ese grado pasan las tinie-

blas. Compárense Juan 3:19-21; 12:35, 36,46; 1 Juan 1:5-7. Cristo es la luz (Juan 1:4,5,9; 8:12) que alumbra en este mundo, pero alumbra por medio de los que andan como él anduvo (Mateo 5:14-16). Esta luz quita a las tinieblas de los corazones de los hombres. La verdad del evangelio nos alumbra el camino en el cual debemos andar. Andar en luz (1:7) = practicamos la verdad (1:6). “La luz verdadera alumbra” por medio de la predicación del evangelio y el ponerlo por obra.

2:9 — La inconsecuencia entre la profesión y los hechos del caso. Otras inconsecuencias de éstas se encuentran en 1:6,8,10; 2:4; 4:20. Tal vez se hace referencia, cuando menos en parte, a la actitud de exclusión de parte de los gnósticos que menospreciaban a los hermanos que no tenían la “luz” o “conocimiento” que ellos profesaban tener.

— **“El que dice que está en luz,”** Véase 1:6,7.

— **“y aborrece”** Cristo mandó a sus discípulos amar (Juan 13:34, 35; 15:17). Compárese 1 Tesalonicenses 4:9.

— **“a su hermano,”** (en Cristo). Compárense 3:13-17; 5:1; Juan 15:12; 1 Pedro 1:22; 2 Pedro 1:7.

— **“está todavía en tinieblas.”** = en pecado, en ignorancia, porque Dios es luz (1:5) y la verdad del evangelio alumbra (2:8), pero éste no anda en amor según le enseña la verdad del evangelio. No anda como Cristo anduvo, guiado por el principio de amor. Por lo tanto éste no tiene comunión con Dios.

2:10 — **“El que ama a su hermano, permanece en la luz,”** Según el Nuevo Testamento, amar es más que sentir afecto; envuelve acción o hechos (3:18). El amor nos impulsa a buscar el bien del amado. Amar a Dios es hacer su voluntad (5:2,3). Compárese también Mateo 22:37-40.

La frase “permanece en” la luz” indica una condición continua y no solamente un estado temporáneo. “Andar en luz” (1:7) = conducta; “estar en luz” (2:9) y “permanecer en la luz” (2:10) = condición.

— **“y en él no hay tropiezo.”** La palabra “tropiezo” traduce el vocablo griego SKANDALON. La palabra escándalo viene de esta palabra griega. SKANDALON quiere decir trampa e indica cualquier cosa que sirve de tropiezo. En Mateo 13:41 y 18:7 la referencia obviamente es al tropiezo que uno pone a otro, pero aquí parece que la idea es que el hermano que anda en la luz no se da a sí mismo ocasión de caer. Así indica el versículo 11, pues no pudiendo ver a causa de las tinieblas, tropieza. Compárese Juan 11:9,10.

El que ama a su hermano permanece en la luz, la cual le advierte contra las trampas del pecado. No va a odiar a su hermano, ni hacerle mal en ningún sentido. No va a caer en tal trampa. Las trampas se ven en la luz, pero no en las tinieblas. El no amar prepara la mente para cometer otros pecados (3:12), pero la luz del evangelio ilumina la mente y conduce bien al que anda. Compárese Salmos 119:165.

Como en el versículo 4 no está en él la verdad en quien no guarda los mandamientos de Dios, así es que no hay en él tropiezo en quien ama a su hermano y permanece en la luz.

Si el tropiezo de este versículo es para otros, la idea es que el que ama a su hermano no le sirve de trampa para hacerle caer en el error de herejía como le sirve el que no ama a su hermano, y que no está en la luz.

2:11 — “Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va,” Hay tres condiciones aquí que describen al que aborrece a su hermano:

1. la esfera en que anda es una de tinieblas,
2. su conducta o caminar es caracterizado por las tinieblas, y
3. es ignorante de su condición verdadera.

Compárese la expresión hallada en Salmos 82:5.

— **“porque las tinieblas le han cegado los ojos.”** Compárese 2 Corintios 4:4. La ceguera que caracteriza al inconverso tiene cautivo al que aborrece a su hermano. Anda incierto como lo hace en la vida física el ciego. Profesa ser muy sabio, pero no sabe nada. Compárese 1 Corintios 3:18-20.

El aborrecimiento ciega al hombre. Nadie puede actuar con justicia si el aborrecimiento es el principio de su vida. Va a tropezar más y más porque no ve hacia dónde va, ni por donde va ahora. Compárese Juan 12:35.

Versículos 12-14 — Se presentan varios problemas en estos tres versículos, para los cuales se han dado un buen número de explicaciones. La palabra “hijitos” en el versículo 12 es del vocablo TEKNON, mientras que en el 13 es del PAIDION. Véase 2:1, comentarios, primer párrafo. ¿Se refiere Juan a dos clases de personas distintas, o son las mismas? ¿Se hace referencia a diferencia de edad física, o de tiempo en el Señor? ¿Por qué dice “escribo” en los versículos 12 y 13, y “he escrito” en el 13 (Versión Moderna) y 14? ¿Indica esto que les

había escrito en alguna ocasión previa, como por ejemplo cuando escribió el Evangelio Según Juan?

Algunos comentaristas aplican “hijitos” del versículo 12 (TEKNON) a los lectores en general (como en el 1; véase el comentario allí), y luego ven tres grupos distintos en la familia de Dios; a saber, los padres, los jóvenes, y los hijitos (PAIDION, versículo 13). Otros entienden que TEKNON y PAIDION, aunque teniendo sus distinciones radicales, aquí en este pasaje se aplican a todos los lectores en general, y que éstos se dividen en dos grupos (padres y jóvenes). Otros ven dos tríadas en el pasaje, que son: (1) los hijitos, o sea los recién convertidos; (2) los jóvenes, o sea los más maduros en la fe; y (3) los padres, o sea los de más experiencia y tiempo en el evangelio.

Sobre “escribo” y “he escrito,” la explicación más satisfactoria es que dice Juan en la primera tríada “os escribo” (a los tres grupos), desde el punto de vista de estar escribiéndoles en ese momento, y luego en la segunda tríada cambia a “he escrito” (a los tres grupos) (véanse las versiones Hispanoamericana y Moderna), empleando lo que se llama en el griego el aoristo epistolar. En este caso el autor se pone en el lugar del lector y mira desde el punto de vista de él. El lector, al leer las palabras, pensaría así: “él me ha escrito para esto...” o “me escribió para esto.”

2:12 — “Os escribo a vosotros, hijitos, porque vuestros pecados os han sido perdonados por su nombre.” Les escribió Juan a los “hijitos” (TEKNON) (sí no a los hermanos en general, según 2:1, entonces a los más recién convertidos; compárese 1 Pedro 2:2) porque Dios les había perdonado (1:7,9; 2:2) “por su nombre.” Esta frase quiere decir a base del nombre de Jesucristo; es decir, a base de lo que ha hecho él que lleva ese nombre (2:1,2; Juan 14:6; Hechos 4:12). Compárense Salmos 25:11; 79:9. Hacer algo Dios por su nombre es hacer lo que es consecuente con su carácter y naturaleza, y no tan solamente cómo se llama.

2:13 — “Os escribo a vosotros, padres, porque conocéis al que es desde el principio. Escribió Juan a los más ancianos en la fe porque llegaron a conocer al Señor por experiencia y ahora continuaban en ese conocimiento. La palabra traducida aquí “conocéis” aparece en el versículo 3, “conocemos.” Véanse los comentarios allí sobre “conocemos.” Compárese Juan 17:23.

El que es desde él principio es el Señor Jesucristo. Véase 1:1, los comentarios sobre “desde el principio.”

— **“Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno.”** Por la fe (5:4) estos hermanos maduros en la vida cristiana habían vencido al diablo. El tiempo del verbo aquí indica victorias pasadas y resultados que duraban. Compárese 3:10. El “maligno” es el diablo (3:12; 5:18,19; Mateo 13:19,38; Juan 17:15; Efesios 6:16).

— **“Os escribo a vosotros, hijitos, porque habéis conocido al Padre.”** Estos “hijitos” (PAIDION) tal vez son los mismos referidos en el versículo, 12 y comienzan la segunda de las dos tríadas en estos versículos (12-14); son los conversos nuevos. El verbo aquí (“habéis conocido”) es el mismo en tiempo y todo que el que se encuentra en el principio de este versículo. Véanse los comentarios en el primer párrafo, y los sobre el punto en el versículo 3.

Porque son hijos de Dios conocen al Padre. Compárese Romanos 8:16, donde debe leerse (según se lee en las versiones Moderna e Hispanoamericana) “da testimonio juntamente con nuestro espíritu.” Véanse mis comentarios allí en NOTAS SOBRE ROMANOS. Estos “hijitos” (nuevos conversos) habían obedecido al evangelio y llegado a ser hijos de Dios. Sabían que le conocían porque andaban en obediencia a su Palabra (versículo 3).

2:14 — “Os he escrito a vosotros, padres, porque habéis conocido al que es desde el principio.” Esta frase, con la excepción del tiempo del verbo “escribir” es idéntica a la hallada en el versículo 13, al principio. La repetición da énfasis y fuerza. Estos hermanos de largos años en la fe de Jesús (Apocalipsis 14:12) poseían un conocimiento verdadero (y no falso como el gnosticismo de los gnósticos) acerca de Jesucristo. La razón por qué hay cambio en el tiempo del verbo “escribir” se explica en el párrafo que precede a los comentarios sobre el versículo 12.

— **“Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno.”** Se describen estos conversos maduros con tres frases: fuertes, la palabra de Dios permanece en ellos, y han vencido al maligno. La fuerza espiritual que capacita al cristiano para vencer al maligno viene de la Palabra de Dios puesta por obra en su vida (2:3-5; Efesios 6:10 y sig.; Colosenses 3:16; Salmos 119:11). Compárese Hebreos 11:34.

2:15 — Esta exhortación se dirige a las tres clases de cristianos ya referidos en los versículos 12-14.

— **“No améis al mundo,”** El mundo aquí referido es la esfera de maldad, y no la creación física, cosa declarada como buena por Dios mismo (Génesis 1:31), ni la humanidad que habita este globo (Juan 3:16). Es el mundo, o sociedad, sin Dios y contra Dios. Es el mundo que necesita salvación (4:14) por estar perdido (5:19). Es el mundo de Juan 12:31; el presente siglo malo (Gálatas 1:4) y cuya apariencia se pasa 1 Corintios 7:31). El cristiano no se identifica con esta esfera de maldad y por eso el mundo le aborrece (Juan 17:14-16). El que vence al maligno (versículo 14), es el que no ama al mundo. Compárese Santiago 1:27. Véanse también Juan 7:7; 15:18; 17:9; 1 Corintios 1:20,21; 2 Corintios 7:10; Colosenses 2:8. Es el mundo que vino a amar Demas (2 Timoteo 4:10).

— **“ni las cosas que están en el mundo.”** “El mundo” es término general, mientras que “las cosas” se refieren específicamente a lo que caracteriza a la esfera de maldad. Véase el versículo siguiente. Es posible estar libre de amor del mundo pero a la vez amar alguna de las muchas cosas del mundo. Por ejemplo, véase Mateo 19:16-24. Estas “cosas” no son objetos materiales en sí, excepto en el sentido de servir éstas como instrumentos para seducir al hombre. Son las cosas que caracterizan a los que se oponen a Dios.

— **“Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.”** Véanse Mateo 6:24; Romanos 8:5; 2 Corintios 6:17,18; Santiago 4:4.

Tal persona no ama a Dios, o no tiene amor a Dios (véase el versículo 5, comentarios) porque es imposible amar a Dios y al mundo al mismo tiempo. El amar a Dios y al mundo no pueden coexistir, como tampoco la luz y las tinieblas (1:5).

Otros entienden así, en cuanto a la expresión “amor del Padre:” El amor que Dios tiene para con el hombre no es el principio de vida en el que ama al mundo. Este amor produce un amor correspondiente en el hombre, pero si el amor de Dios (para con el hombre) no dirige a la persona, ésta no responde con amor a Dios, sino ama al mundo. Amar al mundo evita que el amor de Dios resida en tal persona.

2:16 — **“Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne,”** “Los deseos de la carne” = los desordenados que emplean la carne para satisfacerse. El cuerpo físico en sí no es malo. Pero el hombre interior depravado emplea mal el cuerpo físico (Romanos

1:25,26, por ejemplo), y por eso se llaman “de la carne”, o carnales, tales actividades. Véanse Romanos 6:12,13; Gálatas 5:16,17, Efesios 2:3; Colosenses 2:18; 2 Pedro 2.18. Compárense Filipenses 3:19; 1 Corintios 15:32. Los deseos de la carne se exhiben en las obras de la carne (Gálatas 5:19-21). La tentación levanta deseos desordenados en el hombre interior (en la mente, corazón, alma), los cuales se oponen a las leyes de Dios. El hombre interior depravado está rendido a la tentación. Tal persona es carnal, y no espiritual. “La carne,” pues, viene significando la sede del pecado.

— **“los deseos de los ojos,”** = los desordenados que emplean la vista para satisfacerse. Compárense Génesis 3:6; Josué 7:21; 2 Samuel 11:2; Mateo 5:28,29. Por contraste, nótese Job 31:1. Se incluye en esto también cualquier obra de pintura, de escultura de imprenta o de exhibición que apela a la baja naturaleza animal por medio de la vista. El cine y la televisión son dos instrumentos poderosos en nuestro tiempo que el diablo emplea para estimular en el hombre “los deseos de los ojos.”

— **“y la vanagloria de la vida,”** = la que pertenece a la presente vida física. Es la falsa seguridad del hombre de que por su propia fuerza, e independiente de Dios y de los demás, puede sostenerse y alcanzar sus metas. A la vez menosprecia las leyes divinas y los derechos humanos. La jactancia y el orgullo se dejan ver aquí. Compárese Santiago 4:16.

— **“no proviene del Padre, sino del mundo.”** Se hace referencia a la fuente de donde vienen estas cosas. Recuérdese de nuevo 1:5. Dios y el mundo son dos términos completamente opuestos. Son inflexibles, pues el uno no se rinde al otro. Entre ellos no puede haber reconciliación.

Eva fue tentada por estas tres “cosas del mundo” (Génesis 3:6).

2:17 — “Y el mundo pasa, y sus deseos;” Este mundo (véase versículo 15, comentarios) y sus deseos son transitorios. Compárese 1 Corintios 7:31. Ya están en el proceso de pasar (según la gramática griega). No es nada sabio adherirnos a lo que es para pasar, a lo que ya está en el proceso de pasar, a lo que no tiene permanencia.

— **“pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.”** Con lo transitorio del mundo se compara aquí lo permanente del que hace la voluntad de Dios. “El que hace” más bien indica “el que sigue haciendo (según la gramática griega). Véase versículo 3, comentarios. El hombre del “mundo” está destinado a la destrucción,

mientras que el de Dios llegará a la felicidad eterna. ¿No es mejor dedicar nuestra vida a lo que dura por toda la eternidad, en lugar de a lo destinado a la destrucción?

2:18 — **“Hijitos,”** En griego, PAIDIA. Véanse los versículos 1, 12, 13, comentarios. Obviamente se hace referencia a los creyentes en general, como en 2:1.

— **“ya es el último tiempo;”** Literalmente, la última hora (JORA), u hora postrera, como dicen las versiones Hispanoamericana y Moderna. Una “hora” es un tiempo fijo (y así se emplea en Juan 4:21 para apuntar al período del evangelio) y aquí representa figuradamente el último tiempo fijado en los consejos de Dios para el panorama humano. La dispensación del evangelio es el último de los tiempos fijados en el esquema de la salvación. Véanse Isaías 2:2-4; Hechos 2:17; 2 Timoteo 3:1; Judas 18.

— **“y según vosotros oísteis que el anticristo viene,”** Véanse 2:22; 4:3; 2 Juan 7. Estos pasajes le describen. Es mentiroso, engañador, y negador de la deidad de Jesús y de la humanidad de Cristo. Véase Introducción, VIII.

“Anti” en griego puede significar “en contra de”, o “en lugar de.” Los falsos cristos (Mateo 24:5,24) y el “hombre de pecado, el hijo de perdición” (2 Tesalonicenses 2:3-10, sin duda el papado romano en particular) se han puesto en lugar de Cristo (como usurpadores), más bien en contra de él (en el sentido de negarle). Los gnósticos se pusieron en contra de Jesucristo, negando sus reclamaciones divinas. Según lo que dice Juan en la descripción de los anticristos, me parece que la referencia principal es en cuanto a los gnósticos. El “anticristo” no es una dada persona, sino el principio de falsedad y de oposición a Jesucristo, gobernando a personas en la historia de la iglesia.

Es la colectividad de tales oponentes. En el tiempo de Juan, y en particular, eran los gnósticos. El espíritu de error (4:6) dirigía a tales profesores falsos. El papado romano ha sido a través de muchos siglos la gran oposición a Jesucristo, pero ha habido otras muchas manifestaciones de “anticristo.” Por ejemplo, el modernismo de nuestro tiempo niega la deidad de Jesús y así se opone a Jesucristo tanto como los gnósticos de los primeros siglos. Los Testigos de Jehová y los Pentecosteses de Solo Jesús también niegan la verdadera persona de Jesucristo.

— **“así ahora han surgido muchos anticristos;”** La forma plural (anticristos) se refiere a las personas gobernadas por el “espíritu del anticristo” (4:3).

— **“por esto conocemos que es el último tiempo.”** Compárese 2 Timoteo 3:1. Tenían los anticristos las características de los que, según las predicciones divinas, tendrían los de la dispensación final. Juan no está diciendo que la aparición de éstos significaba que el mundo ya llegaba a su fin, sino que está el mundo en la última dispensación.

2:19 — Una marca del anticristo era que fue apóstata de la fe.

— **“Salieron de nosotros,”** los anticristos. Eran originalmente miembros de la iglesia de Cristo, pero rompieron la comunión referida en 1;3,6,7. Apostataron de la fe (1 Timoteo 4:1). No dejaron necesariamente de profesar ser cristianos y de la iglesia de Cristo, pero sí salieron de la comunión de los apóstoles y hermanos fieles.

— **“pero no eran de nosotros;”** No eran de la disposición de obediencia a Cristo y a la palabra apostólica (4:6; Hechos 2:42).

— **“porque si hubiesen sido de nosotros, habrían permanecido con nosotros;”** Aunque habían obedecido al evangelio, no tenían la disposición de obediencia y por eso salieron (apostataron). Si hubieran tenido dicha disposición, habrían continuado fieles en la fe. Esa disposición es esencial para permanecer en Cristo (versículo 28), y no ser engañados por los falsos (versículo 26). En los anticristos no permanecía la doctrina apostólica (versículo 24).

— **“pero salieron para que se manifestase que no todos son de nosotros.”** Su salida hizo manifiesto que su actitud no era la de obediencia y lealtad a Cristo y a la palabra apostólica. Compárese 1 Corintios 11:19.

Debe leerse la frase así: “para que se manifieste que todos (estos) no son de nosotros.” Según dice la Versión Valera Revisión de 1960, se deja la impresión de que algunos eran de nosotros, pero no todos. La verdad es que no eran de nosotros todos (los anticristos). La palabra “no” va con el verbo “son,” y no con el pronombre “todos.”

Este versículo sirve de “prueba” para quienes afirman que es imposible que el cristiano caiga de la gracia para perderse eternamente. Tal doctrina se llama a veces “la indefectibilidad de la gracia en los creyentes” y “la perseverancia segura.” Hace que este versículo hable de meros pretendientes que en realidad no eran cristianos. Pero este versículo no habla de personas que salieran porque eran de los repro-

bados, (según el calvinismo). Tampoco sugiere que era imposible para éstos continuar con los discípulos fieles. Juan dice que no eran de los hermanos fieles (en su actitud de fidelidad y obediencia), y por eso salieron. Su salida fue voluntaria, como la fue su entrada. Es imposible salir uno de donde nunca ha estado.

Habían entrado en la comunión con Dios y con los hermanos, pero no todo el mundo continúa en ella (Mateo 13:20,21; 1 Timoteo 1:19). Los versículos subsecuentes en este capítulo, que exhortan a los lectores a permanecer en Cristo presuponen la posibilidad de apartarse de la fe como lo hicieron aquéllos. La interpretación calvinista de este texto es manifiestamente errónea porque contradice un gran número de pasajes que exhortan contra la apostasía y hablan de quienes han apostatado. Véanse mis comentarios en NOTAS SOBRE HEBREOS 6:4-6.

2:20 — Véanse los versículos 26 y 27.

— **“Pero vosotros tenéis la unción del Santo, y conocéis todas las cosas.”** La palabra “unción” es de la griega, KRISMA. La palabra Cristo quiere decir ungido (Hechos 4:27, “ungiste”; 10:38, “ungió,” donde aparece la palabra griega KRIO, ungir. Acabando Juan de referirse a los ANTIKRISTOI (anticristos), ahora recuerda a los lectores que han recibido ellos el KRISMA (unción). Son de KRISTOS (el Ungido de Dios); son KRISTIANOI (cristianos, Hechos 11:26). Así vemos que en el texto griego hay un juego de palabras en este versículo. En el Antiguo Testamento la unción con aceite se empleaba en la ordenación y consagración de reyes, sacerdotes y profetas (1 Samuel 10:1; 16:13; Éxodo 28:41; Isaías 61:1). Dios ungió a Jesús con el Espíritu Santo (Hechos 10:38); es pues el Cristo (el ungido) (Hechos 2:36). Aquí en este texto la “unción” se refiere simbólicamente al repartimiento del Espíritu Santo que habían recibido esos hermanos, el cual les capacitó para discernir espíritus y saber la verdad.

Los lectores de Juan (o cuando menos algunos de ellos) habían sido ungidos con el Espíritu Santo en el sentido de haber recibido dones espirituales para poder discernir espíritus (1 Cor. 12:10), y saber la verdad respecto a las cosas atacadas por los anticristos que procuraban engañar a los hermanos.

Mientras que los anticristos procuraban engañar a los hermanos, éstos eran los cristoi (los ungidos) que habían recibido esta unción de Jesucristo, el Santo (Salmos 16:10; Juan 6:69; Hechos 3:14), el Cristos, y por eso podían desenmascarar a los anticristos.

Los gnósticos se jactaban de su conocimiento especial, pero se les recuerda a los hermanos que por los dones espirituales que Cristo les envió habían obtenido todo el conocimiento necesario para permanecer en la verdad y no ser engañados. No necesitaban más verdad, o alguna nueva verdad, sino nada más ser recordados de la verdad que yatanían por esa unción. Compárense Romanos 15:14,15; 1 Tesalonicenses 4:9.

Los cristianos fieles tenían el conocimiento porque tenían el KRISMA. Pero los anticristos no tenían este KRISMA y por eso su “conocimiento” era solamente el de la filosofía y sabiduría humanas. Se les mandó a los hermanos probar los espíritus (4:1) por medio del poder de discernir espíritus y por contrastar el evangelio apostólico, el cual habían oído desde el principio, con la enseñanza gnóstica.

2:21 — “No os he escrito como si ignoraseis la verdad, sino porque la conocéis, y porque ninguna mentira procede de la verdad.” Por la unción recibida (versículo 20) los hermanos ya tenían la verdad (véase el versículo 13, primera frase) respecto a las cosas atacadas por los gnósticos. Juan no tuvo que escribirles tocante a tal verdad. No eran ellos ignorantes de ella. Les escribió porque tenían ellos esa verdad y necesitaban acordarse de ella para no ser engañados por los falsos. Pudo esperar Juan que los hermanos permanecerían fieles porque tenían esa verdad. Su propósito en escribirles, pues, no era impartirles esa verdad, sino exhortarles a aplicarla y permanecer en ella.

La “mentira” aquí referida es la del gnosticismo. Les escribió Juan para recordarles que esa falsa doctrina no se conformaba con la verdad que ya tenían los hermanos (como tampoco se conforma a ella ningún error religioso). ¡No deja de ser mentira el error por ser de naturaleza religiosa! La verdad se originó en Dios, quien no puede mentir (Tito 1.2), mientras que el error es mentira que procede del padre de la mentira, el diablo (Juan 8:44).

La “verdad” y la “mentira” de este versículo no han de entenderse en su aplicación más general, sino según el contexto, o punto tratado.

Sobre la frase, “os he escrito,” véanse mis comentarios en el último párrafo antes del versículo 12. Se hace referencia a toda esta carta misma, y en particular a lo que acabó de decir respecto a los anticristos y a la unción que los hermanos tenían.

2:22 — “¿Quién es el mentiroso, sino el que niega que Jesús es el Cristo?” Véase Introd. VIII. Véanse 4:3; 5:1. Los docetistas negaban la humanidad de Cristo. Los cerintianos negaban que Jesús de Nazaret era el Cristo. Afirmaban que nada más habitó Cristo el cuerpo del hijo de José y de María (Jesús) por un tiempo.

— “**Este es anticristo,**” Véase el versículo 18, comentarios.

— “**el que niega al Padre y al Hijo.**” Negar la humanidad y la deidad de Jesucristo equivale a negar al Padre. Véanse Mateo 11:27; Lucas 10:22, Juan 1:18; 5:18,23; 8:16-58; 12:44, 45; 14:6-11; 17:3; Hebreos 1:2,3. El que rechaza lo que Jesús reclamó ser, morirá en sus pecados (Juan 8:24). Véase también Mateo 10:32,33.

Sin el Hijo, no hay Padre del Hijo. En Jesús apareció, como el Cristo, el Hijo de Dios, quien es el Verbo, Dios mismo. Por eso, negar al Hijo es en efecto negar al Padre. La relación entre Los Dos es el punto de énfasis de Juan (1:2, 3, 7).

Hay tres confesiones de Jesús en el Nuevo Testamento: (1) Jesús es el HIJO (Mateo 16:16; Juan 9:35-38); (2) Jesús es el SEÑOR (Filipenses 2:11; Hechos 2:36); y (3) Jesús es el MESÍAS (1 Juan 2:22).

Hoy en día hay quienes niegan al Hijo (y al Padre) en el mismo principio en que lo hacían los gnósticos. Son los modernistas y los unitarios antitrinitarios. Los modernistas niegan la deidad de Jesús, afirmando que era meramente hombre. Los unitarios niegan que Jesús es Dios o que es una Persona en la deidad. Son mentirosos, dice Juan. En Mateo 22:41-46, Jesucristo calló a los “modernistas antiguos” (los judíos eran unitarios), probando por David que hay más de una persona en la deidad. ¡El Señor llamó “Señor” al Mesías!

2:23 — “**Todo aquel que niega al Hijo,**” Esta conclusión se basa en lo del versículo 21. Véanse las referencias allí. Si no hay Hijo de Dios, ¡no hay Dios Padre! El unitario, al decir “Padre,” tiene en mente, no “Padre” sino solamente Creador. Usa el término pero niega su sentido.

— “**tampoco tiene al Padre.**” es decir, no tiene al Padre en comunión (1:7). No puede haber comunión con Dios aparte de la propiciación obrada por el Hijo (2:2). Pero los gnósticos negaban la eficacia del sacrificio de Jesucristo en la cruz. Los modernistas y los unitarios de hoy hacen lo mismo, mientras reclaman tener comunión con Dios. ¡Imposible! dice Juan. Véanse 2 Juan 9.

Negar al Hijo es negar al Padre porque se niega el testimonio del Padre acerca de Jesús (Mateo 3:17; 17:5).

— **“El que confiesa al Hijo, tiene también al Padre.”** Confesarle es más que pronunciar palabras (Mateo 7:21-27). ¡No le confiesa quien no hace su voluntad!

Sobre la definición de “confesar,” véase 1:9, comentarios. Compárense Romanos 10:9, 10; Juan 12:42; 2 Juan 7-10. Confesar a Jesucristo implica sujetarse a la doctrina de Cristo. Nótese el versículo que sigue, el 24.

2:24 — **“Lo que habéis oído desde el principio,”** = la verdad del evangelio. La verdad les había sido predicada desde el principio y les trajo a la comunión con Dios.

Desde entonces se habían levantado falsos hermanos tratando de sacarles de esa comunión, ofreciendo esa comunión aparte de creer la verdad del evangelio respecto a Jesucristo. Las reclamaciones gnósticas, de tener comunión con Dios, eran huecas y vanas. Porque negaban al Hijo, no tenían comunión con el Padre. El gran propósito de Juan en esta carta es ver que los hermanos permanezcan en esa comunión con el Padre y con el Hijo, para su salvación eterna. Véase Introd., VII.

Este versículo en el texto griego comienza, como dicen la Versión Hispanoamericana y la Versión Moderna, “En cuanto a vosotros.” Aquí tenemos, pues, un fuerte contraste. Los anticristos no dejaron que la verdad permaneciera en ellos. Apostataron de ella (versículo 19). Ahora, en cuanto a vosotros, dice Juan, veáis que permanezca en vosotros.

— **“permanezca en vosotros.”** Es una exhortación de perseverar en la doctrina de Cristo (2 Juan 9,10). Así no serían engañados por los anticristos (versículo 26). Compárense 1 Corintios 15:1,2; Hebreos 3:14; 4:14; 10:23.

Los hechos de los versículos 22 y 23 ya los sabían. Restaba que Juan exhortara y amonestara a los hermanos respecto a ellos. — “Si lo que habéis oído desde el principio permanece en vosotros, también vosotros permaneceréis en el Hijo y en el Padre.” Permanecer en el Hijo y en el Padre ¡es condicional! Depende de perseverar en la verdad del evangelio. La pequeña palabra “si” es tan significativa. Compárense Juan 6:51; 15:1-10; 1 Corintios 15:1,2; 2 Pedro 1:8.

El versículo 22 habla de negar al Padre y al Hijo; el 23 de confesar a ellos; y éste, el 24, de permanecer en ellos.

2:25 — “Y esta es la promesa que él nos hizo, la vida eterna.”

Esta promesa es condicional, como ya hemos visto (versículo 24). La vida eterna es una promesa, y no una posesión actual. Véanse Tito 1:2 (no se espera lo que ya se posee — Romanos 8:24,25); Marcos 10:29, 30.

Tales textos como 5:11,12,13; Juan 5:24; 6: 47,54, hablan de tener ahora la vida eterna en el sentido de anticipación, o esperanza. La tiene como promesa el que oye (está oyendo; es decir, está obedeciendo) la palabra de Cristo, aunque no lo tiene todavía en realidad. A Abraham le fue predicado el evangelio (Gálatas 3:8), pero solamente en promesa, y no en realidad (1 Corintios 15:1-4).

Algunas sectas denominacionales, que afirman la salvación “por la fe solamente,” citan tales textos como Juan 5:24 para concluir que si uno cree, entonces tiene ahora la vida eterna, y si la tiene, ¿cómo puede ser perdido? Ignoran el simple hecho de que (1) la tiene uno en promesa, y (2) la tiene condicionalmente; a saber, al estar oyendo la palabra de Cristo en obediencia (Juan 8:51).

La “tiene” el que permanece en el Padre y en el Hijo, y en quien permanece la verdad (versículo 24). Pregunta: ¿Puede el cristiano dejar de permanecer en ellos, y de permitir que la verdad permanezca en él? Si lo puede, puede dejar de tener la vida, es decir, perderá esta promesa. Si no lo puede, ¿de qué sirven estas exhortaciones de Juan sobre permanecer en la verdad y en el Padre y en el Hijo? Las doctrinas humanas ponen en ridículo a la Palabra de Dios.

Estar en unión con el Padre y con el Hijo trae a uno esta vida eterna (1:2; Juan 17:3). No hay promesa de vida eterna fuera de la comunión con ellos.

2:26 — “Os he escrito” u “os escribí” (según el texto griego). Véanse los comentarios en el último párrafo antes del versículo 12.

— **“esto”** (“estas cosas” — Versión Hispanoamericana) = en particular las cosas de los versículos 18 al 25.

— **“sobre los que os engañan.”** Los engañadores referidos, según el contexto, eran los anticristos. Véanse los versículos 18 y 22, comentarios. Aun se engañaban a sí mismos (1:8). El propósito de Juan en escribir estas cosas fue prevenir a los hermanos, o ponerlos en guardia contra los anticristos.

Otros pasajes del Nuevo Testamento advierten contra engañadores que se levantarían. Compárense 4:1; Hechos 20:29; Efesios 4:14; 1 Timoteo 4:1-3, 2 Pedro 2:1; Judas 4.

2:27 — **“Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros,”** Véase el versículo 20, comentarios. Algunos tenían el don de discernir espíritus (1 Corintios 12:10). ¡Pero tenían que ejercitarlo! El tener tales dones milagrosos no aseguraba a los poseedores que no podrían apostatar de la fe (Hebreos 6:4,5).

— **“y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas,”** Véase el versículo 21, comentarios. No tenían necesidad porque tenían el don de discernir espíritus para saber quiénes eran ellos. Tenían solamente la necesidad de ser exhortados a ejercitar sus dones espirituales, y a permanecer en la verdad que les había sido revelada.

— **“y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él.”** El Espíritu Santo, por el repartimiento de dones milagrosos (Romanos 12; 1 Corintios 12,13 y 14; Efesios 4) dio a los hermanos la verdad (Juan 14:17, “el Espíritu de verdad”; 16:13, guió a los apóstoles a “toda la verdad”); los gnósticos enseñaban una mentira (los versículos 21 y 22). Ahora se les manda a los hermanos permanecer en esa verdad que les fue revelada, y no ir tras los que enseñaban una mentira.

No trata esta sección (los versículos 20 a 27) de alguna “unción” general que reciban los hombres cuando son bautizados, y que así les guíe inspiradamente aparte de la Palabra escrita para saber toda la verdad de Dios. De otra manera ¿de qué servirían las Sagradas Escrituras? ¿Para qué escribirles Juan? Con razón los de hoy en día que reclaman tener la unción del Espíritu Santo ¡menosprecian la autoridad de la Palabra escrita! Se trata de la mentira de los anticristos, quienes negaban que Jesús es el Cristo, y de que los hermanos, a quienes escribió Juan, tenían la verdad sobre la deidad de Jesús, recibida por enseñanza apostólica (versículo 24) y por dones espirituales (versículo 27), y también tenían algunos el don de discernir espíritus. Así que fue cuestión de no ser engañados, sino permanecer en la verdad por medio de ejercitar sus dones espirituales, y de dar atención a la palabra predicada.

2:28 — Es una exhortación, como en los versículos 24 y 27, a permanecer en la verdad, y en el Señor.

— **“Y ahora, hijitos,”** Véase el versículo 1, comentarios.

— **“permaneced en él, para que cuando se manifieste,”** Compárese 1 Pedro 1:7. No se sabe cuándo será su segunda venida (Marcos 13:32).

— **“tengamos confianza,”** Compárense 4:17; 3:21; 5:14. El que permanece fielmente en Cristo en esta vida no tendrá miedo del juicio final; confiadamente estará delante del Juez, porque sabe que será aprobado (Mateo 25:34). Compárense 1 Pedro 2:6; Romanos 5:5.

— **“para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados.”** como lo harán los desaprobados. Compárense Daniel 12:2; Marcos 8:38; 2 Tesalonicenses 1:7-9. El culpable ante el juez trata de evitar contacto ocular con él. Siente vergüenza y quiere retirarse.

2:29 — El que sabe que Dios es la fuente de toda justicia, tiene que saber igualmente que el estar haciendo justicia evidencia que la persona es una nacida de Dios. (El verbo “hace” aquí es del tiempo presente, continuo, y así indica hábito, y no un solo hecho aislado).

— **“Si sabéis que él es justo,”** es decir, Dios es justo.

— **“sabed también que todo el que hace justicia”** Hacer justicia (versículo 29) = practicar la verdad (1:6). No es lo que llama el mundo “moralidad” (es decir, ser “buena gente”). Es andar obediente a lo que la palabra de Dios dice (Juan 17:17). El hombre siempre trata de justificarse a sí mismo (Lucas 16:15), pero no por eso “es justo.” Compárese Lucas 18:14.

— **“es nacido de él.”** En este texto Juan no habla de cómo nacer de Dios; es decir, cómo llegar a ser cristiano, sino de las evidencias del que ya es cristiano. De Dios se dice que uno es nacido (3:9).

Algunos creen que este versículo debe dar principio al capítulo 3; que más bien pertenece a él.

CAPÍTULO 3

RESUMEN:

1. Los cristianos son hijos de Dios, desaprobados por el mundo, pero que se van purificando sus vidas porque esperan ser hechos semejantes a Cristo en su venida (los versículos 1 a 13).
2. Los hijos Dios no van pecando, mientras que el hijo del diablo anda en el pecado (los versículos 4 al 10).
3. El amor a los hermanos es evidencia de ser hijo de Dios (los versículos 10 al 18).
4. Las consecuencias de amar a los hermanos: (a) la seguridad de estar en la verdad, y el corazón tranquilizado (versículo

19); (b) la preciosa promesa del versículo 20: Dios es mayor en compasión; (c) la aprobación del corazón mismo, y la confianza para con Dios que esto nos da (versículo 21); (d) como consecuencia de esta confianza, pedimos en oración a Dios y lo recibimos (versículo 22).

5. El resumen de los mandamientos en uno: Creer en Cristo y amar a otros, para permanecer en Dios y él en nosotros (los versículos 23 y 24).

3:1 — Este versículo parece continuar el pensamiento comenzado en 2:29. El que hace justicia evidencia que es nacido de Dios. Ahora Juan habla de las bendiciones que trae esta relación con Dios.

— **“Mirad”** = fijar la atención (en este caso para contemplar y admirar). Compárese Juan 1:29.

— **“cuál amor”** Esta frase denota la calidad del amor de Dios. Es grande, libre, glorioso, sublime y duradero. Faltan adjetivos para describirlo debidamente. La palabra “cuál” traduce la griega que indica admiración. Aparece en Mateo 8:27, “Qué,” en Marcos 13:1, “qué,” y en Lucas 1:29, “qué.”

— **“nos ha dado el Padre,”** Nos es dado en el sacrificio de Cristo. Véanse Juan 3:16; Tito 3:4,5; Efesios 1:5.

— **“para que seamos llamados hijos de Dios;”** Algunos manuscritos agregan “y lo somos” (Versión Hispanoamericana), o “y en efecto lo somos” (Versión Moderna). Ser llamado hijo de Dios equivale a ser hecho hijo por él. La parte del hombre es que obedezca al evangelio (Juan 1:12; Gálatas 3:26,27) y viva según la justicia de Dios (2 Corintios 6:17,18; Santiago 1:27, Tito 2:11,12).

— **“por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él.”** Véanse Juan 15:18,19; Mateo 10:24,25. Si el mundo (2:15) no conoce (aprueba, reconoce) al Padre, tampoco a sus hijos. La palabra “conoce” aquí es de GUINOSKO, que significa adquirir conocimiento por medio de la experiencia. No es la experiencia del mundo el hecho de que Dios es el Padre de los cristianos, y que éstos son sus hijos. Si el mundo aprobara a Dios y a los cristianos, ¿no sería el mundo! Compárense 1 Corintios 2:8; Hechos 3:17; Juan 17:25; Romanos 1:21,28.

3:2 — **“Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser;”** Somos sus hijos ahora, a pesar de que el mundo no nos reconoce y que no nos ha sido manifestado

exactamente lo que hemos de ser, o cómo, en la vida eterna. Dios no ha exhibido públicamente esta herencia de vida eterna (aunque sí la describe algo — 1 Pedro 1:4).

— **“pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él porque le veremos tal como él es.”** Compárense Filipenses 3:20,21; Juan 17:24. Somos tanto hijos de Dios ahora como cuando él venga y nos glorifique. Esta seguridad la tenemos en lugar de alguna exhibición de ello.

Puede leerse, “cuando se manifieste (ello),” refiriéndose a lo de la frase anterior (a “lo que hemos de ser”). De todos modos la manifestación será cuando Cristo venga la segunda vez (2:28).

El estado presente de ser llamados hijos de Dios es una garantía de la gloria que será nuestra. Compárese Romanos 8:30.

“Sabemos.” Aquí la palabra es, **OIDAMEN**, que significa tener conocimiento absoluto, y no alguno adquirido por experiencia. Véase el versículo 1, comentario sobre “conocimiento.” Esto lo sabemos (absolutamente) porque Dios lo ha prometido. Compárense 2 Pedro 1:4; Filipenses, 3:21; 1 Corintios 15:35-55; 1 Tesalonicenses 4:17.

3:3 — “Y todo aquel que tiene esta esperanza en él,” La esperanza aquí referida es la de ser semejante a Cristo en su segunda venida (versículo 2). Esta esperanza nos conduce a vivir sobria, justa y piadosamente (Tito 2:12). ¡La salvación es condicional! No hay como una gran meta para ayudarle al hombre a resistir la tentación.

“En él,” o sobre él, dice literalmente la frase griega. Se refiere a Cristo, a la esperanza que uno tiene puesta en él, o sobre (EPI) él. Compárese Romanos 15:12; 1 Timoteo, 4:10, donde aparece la misma frase preposicional. Es la esperanza basada en lo que ha hecho Cristo, y que hará, por nosotros.

— **“se purifica a sí mismo,”** El tiempo presente aquí indica acción continua. Es esencial la pureza para alcanzar lo que se espera. Véanse Hebreos 12:14; 2 Corintios 7:1; Efesios 4:24; 2 Pedro 3:13,14. Los gnósticos enseñaban que el pecado no contaminaba al que era de su “conocimiento.” ¡Juan refuta aquí tal idea!

— **“así como él es puro.”** Véanse los versículos 5 y 7 (no hay pecado en él; es justo). Cristo es el modelo o ejemplo de la pureza que tiene que caracterizar al que espera ser hecho semejante a Cristo en el día final.

Este versículo no enseña el “perfeccionismo” (que algunos viven más arriba del pecado en perfección absoluta como Cristo es perfec-

to). Juan refuta tal idea en 1:7-9; 2:1. No dice el texto que el que tiene esta esperanza “se purificó a sí mismo”, cosa que diría si enseñara el perfeccionismo. Dice, “se va purificando” (de día en día). Si este versículo enseña que algunos llegan al mismo grado de pureza que Cristo, entonces enseña que todo cristiano lo alcanza (no que puede alcanzarlo, sino que lo hace), porque dice el texto que el que tiene esta esperanza se purifica. ¡Ni los “perfeccionistas” admiten tanto! Pero lo que no se atribuye a todos, no puede ser atribuido a unos cuantos, porque dice Juan, “todo aquel...”

El pasaje habla de la meta o propósito de cada cristiano. Su esperanza de ser semejante a Cristo le ayuda a combatir el pecado (Hebreos 12:14) y vivir la vida de pureza según el ejemplo de Cristo.

3:4 — Los primeros tres versículos (juntamente con 2:29) hablan de lo que implica el ser hijo de Dios, y éste de lo que va excluido. Aquellos declaran lo positivo del asunto (acerca de lo que es compatible con el nacimiento de Dios y con la filiación divina); éste, lo negativo. El versículo 5 añade más prueba de la incompatibilidad entre el pecado y el ser hijo de Dios.

— **“Todo aquel que comete pecado,”** Como “se purifica” (versículo 3) (tiempo presente durativo) se refiere a una acción continua o habitual, aquí también la frase “comete pecado.” Juan habla de quienes viven en pureza y de quienes en pecado. ¡No habla aquí de algún acto específico y singular, ni de pureza ni de pecado! El que va pecando no puede ser partícipe de los beneficios de ser hijo de Dios.

En 2:29 el texto griego dice “todo el que está haciendo justicia.” Aquí se hace contraste con eso, diciendo, “todo el que está haciendo pecado.” La forma gramatical en los dos versículos es igual.

— **“infringe también la ley;”** El texto griego dice literalmente, “Todo el que está haciendo pecado también está haciendo maldad.” En las dos frases es el mismo verbo, “hacer.” El que hace pecado también hace ANOMIA. En Mateo 7:23 se traduce “maldad;” a veces se traduce “iniquidad.” La “a” inicial de la palabra ANOMIA significa que se priva la palabra de su sentido radical. En este caso NOMOS es la raíz de la palabra y quiere decir “ley.” ANOMOS, pues, es lo contrario de ley; es oposición a la ley; es infracción de la ley. Es el estado de estar sin ley.

— **“pues el pecado es infracción de la ley.”** La palabra “pecado” es de la griega JAMARTIA = errar al blanco. El pecado es ANOMIA, dice Juan. Es maldad; es infracción de la ley. Peca el que hace algo

contrario a la ley, o sin autorización de ella, o que no hace lo que la ley manda. Los referidos aquí por Juan vivían habitualmente de esta manera.

Los gnósticos reclamaban que su “conocimiento superior” les tenía exentos de la ley de Dios y que por eso no habían de considerarse culpables al cometer hechos pecaminosos. Pero aquí Juan recuerda a los hermanos que todo pecado infringe la ley de Dios. El que va pecando, pues, vive como transgresor de la ley de Dios. Los gnósticos, como todo hombre pecador, estaban condenados como transgresores de la ley de Dios. No andaban en la pureza, sino en el pecado. No podían gozar de la comunión de Dios (en quien no hay tinieblas, 1:5,6), ni ser hijos de Dios (2:29), ni tener la esperanza de gloria (3:2,3).

3:5 — El propósito de este versículo va con el del anterior. Véase el primer párrafo de comentarios sobre el versículo 4.

Este versículo da dos razones adicionales de por qué no debemos vivir en la práctica del pecado. Habla del efecto en nuestras vidas que debe tener la expiación de Cristo. Debemos dar espaldas al pecado.

— **“y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados,”** Compárense Mateo 1:21; Juan 1:29; Isaías 53:11; Hebreos 10:4,11 (por contraste); Tito 2:14; 1 Pedro. 2:24; 1 Timoteo 3:16 (Dios fue manifestado en la carne).

El propósito de encarnarse Dios y de morir en la cruz fue quitar los pecados del mundo. Practicar el pecado, pues, es oponerse abiertamente al gran plan o propósito de Dios; es menospreciar la vergüenza, el vituperio, y el sufrimiento que experimentó Cristo en su vida sobre la tierra y en la cruz de calvario. De esto eran culpables los gnósticos. ¡Deshacían la obra de Cristo! Ya que éstos se jactaban de su supuesto “conocimiento,” Juan repetidamente recuerda a los hermanos de lo que ellos sabían.

— **“y no hay pecado en él.”** El es puro (versículo 3); es Justo (versículo 7). Véanse Juan 7:18; 8:46; 2 Corintios 5:21; Hebreos 4:15; 7:26; 9:14; 1 Pedro 2:22,23. Es nuestro ejemplo de pureza. Debemos procurar imitarle (Efesios 5:1,2; 1 Corintios 11:1; 3 Juan 11).

3:6 — **“Todo aquel que permanece en él,”** Juan enfatiza mucho en su epístola y en el Evangelio Según Juan la idea de permanecer. Véase 2:6,24, comentarios. El tiempo del verbo aquí denota acción continua o habitual: “todo el que va permaneciendo en él.”

— **“no peca;”** Véanse 2:24; 3:9; 5:18; 3 Juan 11. Juan no se refiere a ningún acto singular al decir, “no peca.” El tiempo presente en el griego es el durativo, y denota acción que progresa. Para no perder este punto significativo, tenemos que traducirlo así: “no va pecando.” El tiempo presente en el griego denota el estado de acción, mientras que el aoristo se emplea para denotar un acto sencillo o singular. Si Juan hubiera enseñado (como algunos lo hacen hoy en día) que el cristiano es incapaz de pecar, habría usado el tiempo aoristo al decir, no peca. Pero en este caso se habría contradicho, por ya había escrito lo de 1:8,9 y 2:1. Si el cristiano no puede pecar, ¿cómo es que Cristo le sirve de abogado? El texto griego deja esta idea: “todo aquel que va permaneciendo en él no va pecando.”

El que tiene su “residencia” en Cristo ha dejado la vida de pecado que le caracterizaba antes de su conversión, y ahora ya no persiste en el pecado. Es capaz (humanamente) de pecar en esta vida (1 Corintios 9:27; Filipenses 3:12; 1 Juan 1:8,9), pero si peca, se arrepiente, lo confiesa, pide a Dios perdón por medio de su abogado, Jesucristo (2:1).

“Todo aquel que peca,” = “todo el que está haciendo pecado (versículo 4).

Este versículo no ayuda nada a la falsa doctrina del “perfeccionismo.” Véase el versículo 3, comentarios sobre ese punto.

— **“todo aquel que peca;”** más bien, “todo el que va pecando.” Véanse los comentarios en un párrafo anterior sobre el tiempo presente en el griego.

— “no le ha visto, ni le ha conocido.” Según la traducción de esta versión (Versión Valera Revisión de 1960), y la de otras, y según el uso de los tiempos de los verbos en el español, puede parecer que dice Juan que el cristiano que comete un pecado ¡nunca fue convertido de veras! Esto no lo enseña este versículo. Tal enseñanza pondría a Juan en contradicción consigo mismo (1:8,9; 2:1).

Los verbos “ha visto” y “ha conocido” son del tiempo perfecto en el griego. Este tiempo denota acción en el pasado que tiene resultados que continúan en el presente. El punto significativo en el uso del tiempo perfecto es el estado resultante actual de esa acción pasada. “Todo el que va pecando no está en el estado de verle ni de conocerle.” En otras palabras, “no le ve ni le conoce ahora que va viviendo en el pecado, aunque en tiempo pasado sí le vio y lo conoció.” El que retorna a una vida de pecado, obviamente ya no ve ni conoce a Cristo.

“Ver” aquí significa vista espiritual (ver a Cristo en el sentido de tener un concepto correcto acerca de él), y “conocer”, aprobar o reconocer. Véanse 2:3,4; 2:13, comentarios. El “gnosis” (conocimiento) que tiene el profesado cristiano que persiste en el pecado es falso. El “gnosis” (conocimiento) que el cristiano adquiere por experiencia, por su comunión con Dios y caminata de pureza y justicia, ¡es verdadero!

Romanos 7:20 no tiene nada que ver con este versículo. Algunos tratan de explicar este versículo por medio de su interpretación de Romanos, 7:20. Yerran al hacerlo.

3:7 — “Hijitos,” Véase 2:1, comentarios.

— **“Nadie os engañe;”** Véase 2:26, comentarios.

Los gnósticos procuraban engañar a los hermanos con su doctrina de que puede uno tener comunión con Dios y al mismo tiempo vivir habitualmente en el pecado porque serían salvos debido a su “conocimiento superior.” Lo falso de tal doctrina es declarado en las palabras de Juan que siguen a la frase, “nadie os engañe.”

— **“el que hace justicia es justo,”** ¡Los demás no lo son! La justicia consiste en hechos, y no en reclamaciones verbales. La justicia y la práctica habitual del pecado no armonizan. Los gnósticos reclamaban ser justos, pero su profesado carácter no armonizaba con su conducta. Véase 2:29. La única prueba de que uno es justo es que él practique la justicia.

Juan se refiere, al decir “hace justicia,” a ir haciéndola de día en día como regla de vida. El tiempo presente durativo lo indica así.

— **“como él es justo.”** Cristo es nuestro ejemplo y su carácter justo nuestra meta. Nadie es justo como lo es él, en el sentido de serlo al mismo grado que él lo es. No es tal el punto tratado por Juan. El punto es que procuremos ser justos, por medio de hacer habitualmente la justicia, teniendo a Cristo como ejemplo, en lugar de justificar una vida injusta mientras reclamamos ser justos. (Esto es lo que hacían los gnósticos, 1:6).

En 2:29 se hace referencia a Dios el Padre; aquí a Cristo (como también en el versículo 3).

3:8 — “El que practica el pecado” Como está explicado en los versículos anteriores, el tiempo presente durativo denota acción habitual: “El que va practicando el pecado,” como manera de vida.

— **“es del diablo;”** Véase el versículo 10. Los que viven así por su manera de vida prueban que su filiación es diabólica, y no divina. Prueban que están bajo el control y dominio del diablo. Compárese Romanos 6:16-22.

Compárese por contraste 2:29; véase Juan 8:44. (DIABOLOS = acusador; equivale al hebreo, Satanás. Véase Apocalipsis 12:9,10).

— **“porque el diablo peca desde el principio.”** Ha estado pecando desde el tiempo cuando primero pecó, y así se constituyó el diablo. Este versículo prueba que el diablo es una persona existente. Como él persiste en pecar, así lo hacen los referidos aquí por Juan. Juan no está diciendo que el cristiano que comete un solo pecado por eso es del diablo. El contexto trata de aquellos en cuyos cuerpos mortales reina el pecado (Romanos 6:12).

— **“Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.”** Véanse 2:14; Génesis 3:15. Apareció Cristo (vino al mundo) con el fin de deshacer las obras del diablo. Sus obras son el pecado y las consecuencias que el pecado trae. Cristo las deshizo con su sacrificio en la cruz y resurrección de los muertos. Véanse 2 Timoteo 1:10; 1 Corintios 15:54,55; Apocalipsis 21:3,4. Cristo redime al hombre de la culpa del pecado y de la sentencia que ésta trae. Ya no tiene que morir eternamente.

3:9 — Véase 5:18. Compárelo con Juan 8:34.

— **“Todo aquel que es nacido de Dios,”** Compárense 2:29; 5:1. Más preferible es la Versión Moderna, “engendrado de Dios”, porque no es apropiado atribuir nacimiento de una personalidad masculina. De todos modos, se hace referencia a los hijos espirituales de Dios.

— **“no practica el pecado,”** (JARMARTIAN OU POIEI) = pecado no hace. Véanse los comentarios sobre el versículo 6. Aquí como allí se hace referencia a acción habitual. Bien expresa la idea esta versión de Valera, al decir, “no practica.” Otras versiones (por ejemplo, la Versión Hispanoamericana y la Versión Moderna) dicen, “no peca” o “no comete pecado,” así dejando la impresión de que se trata de un solo acto.

En 2:29 dice el texto griego, “todo el que hace (practica) justicia es engendrado de él,” y aquí “todo el que es engendrado de Dios no hace (practica) el pecado.” Los dos versículos enseñan la misma verdad.

El verbo POIEO, que aparece en este versículo, también aparece en el versículo 4 (“comete” e “infringe la ley.” Véanse los comentarios sobre esta frase), en el 7 (“hace”) y en el 8 (“practica”).

— **“porque la simiente de Dios permanece en él;”** No practica el pecado habitualmente el hijo de Dios porque la Palabra de Dios (la simiente de Dios, Lucas 8:11) mora en él (Colosenses 3:16), gobernando su vida. Véanse también 1:10; 2:5,7,14 — la palabra; 1:7 — la luz; 1:8 y 2:4 — la verdad; 1 Pedro 1:23; Santiago 1:18; 1 Corintios 4:15. El caso no es así con aquel en quien la Palabra de Dios no mora (Juan 5:38). La Palabra de Dios permanece en quien permanece en él (versículo 6).

— **“y no puede pecar;”** Según la gramática griega, el infinitivo (pecar) en el tiempo presente indica acción habitual. El del aoristo se emplea para indicar el mero hecho de acción. El texto griego aquí dice, “no puede pecar habitualmente.”

Véanse los comentarios sobre el versículo 6, “no peca.” Véase también Salmos 119:11. Pablo, en Romanos 6:1-6, enseña lo mismo que Juan; es decir, que el cristiano no ha de continuar viviendo en pecado (como lo hacían algunos gnósticos, reclamando que esto no les hacía daño). Al contrario, si somos hijos de Dios, debemos ser gobernados por la palabra de Dios para no estar pecando.

Este versículo no trata la cuestión de la imposibilidad de cometer el cristiano un solo acto pecaminoso. ¡Juan no habla de un dado acto de pecado! En cuanto a ello, ya nos ha dicho qué debe hacer el cristiano cuando comete un solo acto de pecado (1:8,9; 2:1).

— **“porque es nacido de Dios.”** La frase “nacido de Dios” en el texto griego es del tiempo perfecto e indica acción en el pasado pero con consecuencias presentes. Quiere decir, “llegó a ser hijo de Dios y continúa siéndolo.” Este versículo describe al que ha sido engendrado de Dios.

3:10 — “En esto,” en lo tratado en los versículos anteriores.

— **“se manifiestan los hijos de Dios, y lo hijos del diablo.”** Lo que uno practica, o hace habitualmente (la conducta), manifiesta o declara quién es su “padre.” El hijo de Dios practica justicia (2:29) y se purifica a sí mismo (3:3); el del diablo practica el pecado (18).

No hay “medio hermanos;” o somos de un padre o del otro. No había razón, pues, por qué los lectores de Juan fueran engañados por las reclamaciones gnósticas.

Tocante a la frase singular “los hijos del diablo,” compárense el versículo 12; Mateo 13:38; Juan 8:44; Hechos 13:10.

— **“todo aquel que no hace justicia,”** = lo del 2:29 declarado al revés. Los versículos 10b a 18 constituyen una sección sobre el amor a los hermanos.

— **“el que no ama a su hermano, no es de Dios.”** Véanse los versículos 2:9-11, comentarios. Los gnósticos habían salido de los hermanos 2:18,19), y los aborrecían porque eran de las tinieblas y los fieles de la luz. Véase 4:20,21.

3:11 — **“Porque este es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros.”** Véase 2:7-10, comentarios; Juan 13:34,35; 15:12,17. Se hace referencia al amor entre hermanos en la fe, entre los del mismo “padre.”

Lo que se llama “mensaje” aquí, se llama “mandamiento” en 2:7. El “mensaje” en 1:5 trata de la naturaleza de Dios y aquí de nuestro deber hacia los hermanos. El mensaje que se les predicó a los hermanos produjo en ellos este amor para con los hermanos, juntamente con la justicia y pureza de vida. El que no amaba a su hermano, pues, declaraba con sus hechos su rechazo del mensaje.

3:12 — **“No como Caín,”** es decir, que no hagamos como hizo Caín, sino que amemos a los hermanos (los versículos 11 y 14). Caín sirve de ejemplo de lo que no debemos hacer. El registro se encuentra en Génesis 4:1-16.

— **“que era del maligno”** Es decir, del diablo (versículo 10), porque se prestó como siervo a la voluntad del diablo al aborrecer y por fin matar a su hermano. Como uno es o de Dios, o del diablo, así son sus obras. Judas (versículo 11), al referirse al “camino de Caín,” tocó el mismo problema que Juan.

Puede traducirse así, “era del malo” para corresponderse a la parte que dice, porque sus obras eran malas. En las dos frases aparece la misma palabra griega PONEROS. También aparece en 2:13.

— **“y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas.”** Obró Abel por fe (Hebreos 11:4); es decir, según mandato (Romanos 10:17). Caín ofreció, pues, un substituto. Al obedecer Abel a Dios y así según mandamiento específico, de esta manera condenó a Caín, y a su ofrenda. Esto provocó ira y enojo en Caín.

Dice Juan que por eso le mató. Su acto de homicidio evidenció aún más que era del maligno. No aceptó el consejo de Dios (Génesis 4:7). Los malos siempre van de mal en peor, mientras hacen la voluntad de su padre (Juan 8:44). Compárense el versículo 15 y Mateo 5:21,22.

3:13 — “Hermanos míos, no os extrañéis si el mundo os aborrece.” Véanse Juan 15:18-21; 17:14. El mundo no nos conoce (versículo 1, comentarios). Es del malo, o son hijos del diablo (los versículos 10 y 12). Sus obras son malas (versículo 12; Juan 3:19; 7:7). El mundo entero está bajo el malo (maligno, 5:19). No es maravilla, pues, que nos aborrezca.

El caso de Caín ilustra el aborrecimiento que los malos han tenido hacia los buenos desde el principio de la historia humana. El representa al mundo que se siente condenado por no participar el cristiana en sus hechos que de naturaleza son malos. No amamos al mundo (2:15); ¿podemos esperar que él nos ame a nosotros?

Sobre el “mundo”, véase 2:15, comentarios.

Dice Juan ahora “hermanos,” en lugar de ‘hijitos,’ tal vez porque está tratando la cuestión de amor hacia la hermandad. Este es el único texto en el cual usa la palabra “hermanos.” (2:7 debe leerse “amados”, como dicen la Versión Hispanoamericana y la Versión Moderna).

3:14 — “Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos.” Este versículo no ha de ser interpretado, como tampoco ningún otro, siendo aislado de su contexto. Juan está distinguiendo entre las características de vida de los hijos de Dios y las de los hijos del diablo (versículo 10). El cristiano anda conforme al “mensaje” que Dios le dio (versículo 11); pero el mundo le aborrece (versículo 13). A pesar del aborrecimiento del mundo, el hijo de Dios tiene la gran satisfacción de saber que anda en vida, y no en muerte como lo hace el mundo. Compárese Juan 13:35.

Juan no habla aquí de qué hacer para ser salvo de los pecados pasados, como si amar fuera todo el caso. Tal cosa no se trata en este contexto. El amor fraternal no es la única condición de aceptación delante de Dios, pero sí es la base de ella porque si amamos a los hermanos, el mismo respeto por el “mensaje” de Dios nos conducirá a cumplir con los demás mandamientos de Dios.

Sobre la “vida” que tienen los hijos de Dios y la “muerte” de los hijos del diablo, véanse 5:12; Efesios 2:1,5; Colosenses 2:13.

— **“El que no ama a su hermano, permanece en muerte.”** El que no ama evidencia por ello que el estado en que se encuentra es el de muerte espiritual. El que no ama no es de Dios (versículo 10), rechaza el “mensaje” de Dios (versículo 11), y está todavía en tinieblas (2:9). Es de su padre el diablo (versículo 10), por eso permanece en muerte (versículo 14).

3:15 — **“Todo aquel que aborrece a su hermano”** Esta frase equivale a la del versículo 14, “el que no ama a su hermano.” El que no ama, aborrece. No hay término medio.

Abundan los términos opuestos en los escritos de Juan (amar — aborrecer, luz — tinieblas, vida — muerte, justicia — pecado, etc. Véase Introd., III.

— **“es homicida;”** es decir, tiene la disposición de corazón que le conducirá a matar (como lo hizo Caín, los versículos 10 y 12) si permiten las circunstancias. (Si en algún dado caso el que aborrece no mata, no es por falta de disposición, sino de oportunidad, de medios, o de valor). Compárese Mateo 5:21, 22. El aborrecimiento en él corazón es la simiente que engendra el homicidio.

— **“y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él.** (1) El que no ama (que aborrece) permanece en muerte (versículo 14); (2) el que aborrece (que no ama) es homicida (versículo 15a); (3) se sigue, pues, que el homicida no tiene vida eterna permanente en él.

Juan se refiere en particular a los anticristos (2:18,19). Los llamó “mentirosos” a estos negadores de la deidad de Jesús (2:22). Estos negaban la expiación de Jesucristo (2:2) y afirmaban que podían practicar el pecado y aborrecer a los hermanos que no eran de su gnosis (3:8,10). Ahora, Juan les acusa de ser “homicidas.” La doble acusación de mentiroso y homicida la vemos en Juan 8:44 respecto al “padre” de éstos. Lo que es cierto respecto al estado de los gnósticos, también lo es respecto al mundo en general tocante a no tener vida eterna en él.

3:16 — **“En esto”** se refiere a la frase que dice, “él puso su vida por nosotros.”

— **“hemos conocido el amor;”** El tiempo perfecto aquí en este caso indica el conocimiento poseído ahora acerca del amor, como consecuencia de haber experimentado en tiempo pasado el sacrificio

que hizo Cristo a favor nuestro. Lo conocemos porque lo vimos demostrado en la muerte de Cristo por nosotros. Véanse 2 Corintios 5:21; Romanos 5:6-10.

— **“en que él puso su vida por nosotros;”** Véase Juan 10:11,17, 18. Murió por nosotros (1:7; 2:2; Tito 2:14). Su muerte fue sustitucionaria (Mateo 20:28; Gálatas 2:20; Efesios 5:2). “Vida” aquí traduce la palabra griega PSUKE, a veces traducida “alma” (Hebreos 10:39).

— **“también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.”** El tema tratado es el amor. Habiendo conocido el amor por medio de ser los recipientes del amor de Cristo, manifestado en su muerte por nosotros, debemos nosotros imitar su ejemplo al amar a los hermanos, dando nuestras vidas por ellos, cuando el caso lo exige. Véanse Juan 15:12,13. Compárense Juan 13:37,38; Romanos 16:3, 4; Filipenses. 2:30.

Caín es ejemplo del aborrecimiento que mata a otros; Cristo, del amor que pone vida por otros. El aborrecimiento quita porque es egoísta; el amor se sacrifica por el bien de otros. Debemos imitar a Cristo, quien nos es el ejemplo supremo de amor. Debemos siempre sacrificarnos por el bien espiritual de los hermanos.

3:17 — “Pero el que tiene bienes de este mundo” Aquí el “mundo” no es el de 2:15, sino el físico y material. El texto griego dice literalmente, “el que tiene vida (BIOS) del mundo;” es decir, las cosas materiales que sostienen la vida física sobre la tierra. La palabra BIOS aparece en Marcos 12:44, donde se traduce sustento, y en Lucas 8:43, cuanto tenía (literalmente, “había gastado en médicos toda su vida”).

— **“y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él?”** El versículo anterior habla de poner la vida por los hermanos, basada la acción en amor. En este versículo se supone un caso menos extremo y mucho más corriente, pero que siempre requiere el amor. Si uno, teniendo los bienes necesarios para socorrer a su hermano necesitado, no se sacrifica por él, prueba con sus acciones que ¡no ama a Dios! Si no mostramos amor en un caso menor como éste, ¿cómo podemos reclamar tener amor por Dios? Véase 4:7,20. Si el amor nos conduce a poner nuestra vida por los hermanos, mucho más a socorrerles con sustento material. Compárense Mateo 25:45; Santiago 2:15,16; Deuteronomio 15:7.

3:18 — **“Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.”** Esta exhortación es un resumen de lo de los versículos 10 al 17, tocante al deber de amar. Ahora dice Juan que al cumplir con él, que sea de manera sincera y práctica, y no hipócritamente por medio de palabras solas. Véase Santiago 2:15,16. Compárense Mateo 6:3,5; Romanos 12:10,13.

La evidencia genuina del amor de Dios en nosotros consiste en lo que hacemos. La lengua puede emplear palabras para expresar este amor, pero sola no basta. ¡Cuando el caso lo exige, también tiene que haber hechos! Entonces con los hechos uno evidencia que ama en verdad (1 Pedro 1:22; Romanos 12:9). El amor no es cuestión de sonido, sino de hechos.

3:19 — Considérense los versículos 20 y 21 juntamente con éste.

— **“Y en esto”** es decir, en amar de hecho y en verdad, en lugar de hacerlo sólo de palabra y de lengua (versículo 18).

— **“conocemos”** (GUINOSKOMEN) = “venimos a poseer por experiencia el conocimiento” de que somos de la verdad. Por el ejercicio del amor de hecho y en verdad, ganamos por experiencia el conocimiento (“conoceremos,” dice la Versión Hispanoamericana) de que somos de la verdad. “Conoceremos” es la traducción más preferible en este caso.

— **“que somos de la verdad,”** = “de Dios” (4:4,6), porque andamos en la verdad que él nos ha revelado (2:4; Juan 18:37). Aquí se personifica la verdad.

— **“y aseguraremos nuestros corazones delante de él;”** Por medio de la permanencia del amor en nuestros corazones podremos tranquilizar nuestros corazones respecto a dudas o deficiencias que tengan, y esto delante de Dios. Así dice la Versión Moderna, “tranquilizaremos nuestros corazones.”

3:20 — Considérense los versículos 19 y 21 juntamente con éste.

— **“pues si nuestro corazón nos reprende,”** A pesar de la seguridad mencionada en el versículo 19, puede ser que nuestro corazón (conciencia — Hechos 2:37; 7:54) nos diga a veces que estamos faltos con respecto al amor de Dios, como es expuesto en los versículos 16 al 18. Pero tenemos esta preciosa promesa de la frase siguiente:

— **“mayor que nuestro corazón es Dios, y él sabe todas las cosas.”** Es mayor Dios tanto en compasión como en conocimiento que nuestro corazón. Nuestro corazón sabe y nos informa. Dios sabe aún

mejor, porque es mayor él que el corazón humano, pero también es mayor en compasión y en amor y aprobará nuestra vida de amor (aunque imperfecto este amor en nosotros en ocasiones). El sabe todas las cosas: sabe que a veces faltamos en nuestros deberes de amar a los hermanos, pero también sabe que somos nacidos de él y que hemos pasado de muerte a vida. Sabe más que nuestro corazón que solamente sabe el caso en que faltamos. Tranquilizamos el corazón condenado al recordar que él es mayor que nuestro corazón. Confesando nosotros y pidiendo perdón por nuestras faltas, él nos da perdón en su compasión por nosotros (1:9; 2:2).

Otros entienden que Dios es mayor en la cuestión, no de compasión, sino de juicio. Si nuestro corazón nos reprende (KATAGUINOSKO = conocer contra), él es mayor (en juicio), pues conoce (GUINOSKO) todas las cosas. El sabe el carácter de nuestras faltas de manera absoluta. Compárense 1 Corintios 4:3,4; Juan 21:15. Sabiendo esto nosotros, debemos siempre procurar vivir conforme a su voluntad en todo.

Me parece más conforme al contexto la primera de las dos interpretaciones, pues los versículos 20 y 21 no constituyen un contraste.

3:21 — Considérense los versículos 19 y 20 juntamente con éste.

Aparte de la seguridad que nuestra vida de amor da al corazón (versículo 19), y de la aprobación de la compasión de Dios (versículo 20), también tenemos los cristianos obedientes la aprobación del corazón (conciencia) mismo. Esta aprobación nos da la confianza para con Dios.

La conciencia (con ciencia, o sea el juicio de que estamos actuando según, o con, la ciencia que tenemos) no nos reprende si estamos amando a los hermanos (éste es el punto del contexto). Esta aprobación del corazón nos da confianza “para con Dios.” (la Versión Moderna y la Versión Hispanoamericana). La preposición griega aquí es PROS (= hacia), y no EN (= en). Compárense Hechos 24:16.

No se hace referencia a juicio final, como en 2:28; 4:17, sino al juicio en la corte de la conciencia ahora, y delante de Dios, quien nos mira y conoce todas las cosas. Tenemos esta confianza en todo momento.

Claro es que este contexto no trata de la conciencia del inconverso. El simple hecho, aparte de otras consideraciones, de que la conciencia no reprenda a uno, sea quien sea, no prueba que es acepto delante de Dios. La conciencia sola no es guía infalible. Puede ser que

uno tenga cauterizada la conciencia (1 Timoteo 4:2), y por eso no le condenaría. De la conciencia de inconversos no habla Juan, y tuercen las Escrituras quienes aplican este versículo a ello. Juan trata de la conciencia limpia del cristiano que sabe que anda en la verdad.

— **“Amados, si nuestro corazón no nos reprende,”** No se refiere a perfección absoluta sin pecado, sino a la actitud de corazón de que, como cristiano, anda uno habitualmente en obediencia a Cristo, y así no tiene pecado qué confesar que él sepa.

El efecto del conocimiento de que andamos en amor es la seguridad (versículo 19). El efecto de esta seguridad es la confianza (versículo 21). El efecto de esta confianza es que pedimos y recibimos (versículo 22).

— **“confianza tenemos en Dios;”** Compárense 2:28; 4:17; 5:14.

3:22 — Véase 4:14,15.

— **“y cualquiera cosa que pidiéremos la recibiremos de él,”** El efecto de la confianza referida en el versículo 21 es que pedimos a Dios en oración y él nos oye, concediendo según nuestras peticiones.

— **“porque guardamos sus mandamientos,”** en particular, amamos a los hermanos (el punto del contexto, aunque abarca más — el versículo 10, hacer justicia; el versículo 23, creer en Jesucristo). Juntamente con la confianza tiene que ir la obediencia. Compárense Salmos 66:18; 34:15; 145:18,19.

Los verbos “recibiremos,” “guardamos,” y “hacemos” todos son del tiempo presente en el texto griego, e indican acción continua: estamos recibiendo, estamos guardando, estamos haciendo.

Queda sobreentendido que al pedir el cristiano, pide conforme a lo que la Palabra de Dios enseña respecto a orar. Compárese 5:14. No es el propósito de Juan aquí hablar de lo que es la oración aceptable a Dios, sino del efecto de la confianza referida en el versículo 21.

Habla de la evidencia en estos versículos (19-22). La evidencia de que somos hijos de Dios es mostrada por medio de amar a los hermanos. Luego Dios nos da evidencia de que somos aceptos delante de él, a pesar de nuestras imperfecciones, por medio de contestar nuestras oraciones. Constantemente estamos recibiendo al estarle pidiendo (con vidas obedientes), y así se evidencia que somos sus hijos. El no necesita la evidencia de que estamos haciendo su voluntad, pues él sabe todas las cosas (versículo 20). Somos nosotros quienes necesitamos esta evidencia para asegurar nuestros corazones (versículo 19).

— **“y hacemos las cosas que son agradables delante de él.”** Compárense Juan 8:29; Romanos 12:1; 14:18; 2 Corintios 5:9; Gálatas 1:10; Efesios 5:10; Filipenses 4:18. El cristiano no solamente cumple con mandamientos de por sí, sino procura agradar a Dios en todo como meta de vida. Esto evidencia la disposición de corazón de cristiano.

La relación entre los hijos de Dios (los tratados en el contexto) y Dios, la cual regula la conducta de vida de éstos, es la razón por qué Dios oye sus oraciones.

3:23 — Compárese el versículo 11.

— **“Y este es su mandamiento;”** Habiendo hablado Juan en el versículo 22 de los mandamientos de Dios, ahora hace resumen de ellos en uno solo: el de creer y amar. No hay fe bíblica sin amor; no hay amor bíblico sin fe. ¡Es un solo mandamiento! y éste es la suma de todos los mandamientos de Dios. Compárense 5:1; Efesios 3:17.

— **“que creamos en el nombre de su Hijo Jesucristo,”** = que creamos en lo que él reclama ser (Juan 8:24), sujetándonos a su autoridad (Mateo 28:18). Jesús es el Cristo (5:1); esto lo negaban los anticristos (2:22). Los “modernistas” de hoy en día hacen lo mismo. No creen en su nombre en el sentido de creer en lo que ese nombre revela. Revela que Jesús de Nazaret es el Cristo (Mesías), el Hijo de Dios (deidad).

— **“y nos amemos unos a otros”** Este amor es la evidencia de la fe (como esta fe mueve su poseedor a amar a sus hermanos). La fe y el amor son términos inseparables.

— **“como nos lo ha mandado.”** Véanse Juan 13:34; 15:12,17.

3:24 — **“Y el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él.”** Véase Juan 14:23.

Los dos verbos (guarda, permanece) son del tiempo presente durativo. Así es que el pensamiento de Juan es éste: “el que está guardando sus mandamientos, está permaneciendo en Dios, y Dios está permaneciendo en él.” Véase 4:16, la doble permanencia o estancia. Compárese Juan 6:56, referente a Cristo en esto.

Permanecer en Dios significa estar en comunión con él (1:3,7), por medio de andar en la luz, en la verdad. Sobre permanecer, véanse 2:6,14,24,27,28; 3:6,9.

— **“Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado.”** Más bien, “que nos dio” (EDOKEN, tiempo aoristo, que indica acción completada en el pasado).

Sabemos (por experiencia, GUINOSKO) que Dios permanece en nosotros. Lo sabemos, dice Juan a sus lectores, por el Espíritu (Santo) que nos dio. Literalmente dice Juan, “sabemos que él permanece en nosotros del Espíritu (como fuente) que nos dio.” El Espíritu Santo que Dios nos dio es la fuente de este conocimiento, dice Juan.

Dios había dado el Espíritu a ellos en medida milagrosa. Véase 2:20,27, comentarios. Les enseñaba “todas las cosas” (2:27). También guió a los apóstoles a toda la verdad (Juan 16:13), y esta verdad los lectores habían recibido desde el principio (2:24). Fue, pues, el Espíritu Santo la fuente de la revelación de la voluntad de Dios. Ahora mora Dios en el que hace su voluntad. El tal sabe del Espíritu Santo, que Dios permanece en él, porque la verdad ha sido revelada por el Espíritu Santo.

Este versículo no hace referencia a cómo entra y mora el Espíritu Santo en uno hoy en día. ¡El punto tratado en este versículo no es tal! Mucho menos enseña que mora personalmente y aparte de la Palabra de Dios en el cristiano hoy en día.

El Espíritu Santo guiaba a los apóstoles y por medio de distintos “dones espirituales” (1 Corintios 12:1) guiaba a la iglesia primitiva (2:20,27, comentarios). Ya pasaron esos dones, con el paso del siglo primero y de los apóstoles quienes impartían esos dones por la imposición de sus manos (Hechos 8:18). No eran permanentes esos dones (1 Corintios 13:8-13; Efesios 4:11-13).

Hoy en día el Espíritu Santo mora en el cristiano exactamente cómo moran Dios y Cristo en él; es decir, por medio de la Palabra escrita. ¡No mora en él aparte de la Palabra escrita! Véanse Efesios 5:18,19 más Colosenses 3:16 (pasajes paralelos); Efesios 3:17 (Cristo habita en el corazón por la fe); Efesios 2:22 (Dios mora en la iglesia). Hoy en día el cristiano tiene la misma fuente de información que tenían los lectores originales de Juan, referente al conocimiento de que Dios mora, o permanece, en el cristiano. Tiene al Espíritu Santo por medio de la Palabra escrita de Dios!

CAPÍTULO 4

RESUMEN:

Este capítulo trata de dos temas principales: (1) el probar a los espíritus, y (2) el amor.

1. No habían los hermanos de creer a todo maestro religioso de su tiempo, sino probarlos por medio de la confesión que harían respecto a la humanidad y la deidad de Jesucristo, pues los gnósticos negaban estas dos grandes verdades, y no oían a los apóstoles (los versículos 1 al 6).
2. El amor es de Dios, y es una prueba de que uno es nacido de Dios (los versículos 7 y 8).
3. Dios mostró su amor para con nosotros al enviarnos a su Hijo unigénito en propiciación por nuestros pecados. Siendo amados así, nosotros debemos también amarnos unos a otros (los versículos 9 al 11).
4. La evidencia de nuestra permanencia en Dios, y Dios en nosotros, es el amarnos unos a otros (los versículos 12 al 16).
5. El amor perfeccionado en nosotros nos da confianza respecto al día final (versículo 17).
6. El amor echa fuera al temor de castigo porque el que está amando no será castigado (versículo 18).
7. El amor divino causa que amemos nosotros. Ahora, profesar amar a Dios mientras que al mismo tiempo uno aborrece a su hermano, es mentir. Dios nos ha mandado amar a los hermanos. Es imposible amar a Dios sin amar a los hermanos (los versículos 19 al 21).

4:1 — “Amados, no creáis a todo espíritu,” El versículo anterior (3:24b) habla del Espíritu Santo como la fuente de verdad. Ahora Juan pasa a advertirnos contra posibles fuentes de error.

En este contexto los “espíritus” son maestros religiosos. Se llaman “profetas” en este mismo versículo. Véanse 1 Timoteo 4:1 (“espíritus engañadores”). A los tales se refiere Juan en 2:18,22,26; 4:5. Véase el versículo 3.

“No estéis creyendo a todo maestro religioso,” dice Juan. La cosa que estar haciendo es probarlos para discernir entre los verdaderos y los falsos (versículo 6).

— **“sino probad los espíritus”** Este mandamiento se dirige a todo cristiano y no a un supuesto clero. Los habían de probar por ejercer el don de discernir espíritus, o por contrastar sus doctrinas con la apostólica. Véanse el versículo 6; 2:20,27, comentarios. Hoy en día los probamos por medio de la Palabra escrita del Nuevo Testamento. Si no traen la doctrina apostólica (Hechos 2:42, 2 Juan 9-11), no hemos de tener comunión con ellos, no importa lo manso y humilde que parezcan. Compárense 2 Corintios 13:5; 1 Tesalonicenses 5:21, donde aparece la misma palabra griega (DIKIMADZO), la palabra usada para la probación de monedas metálicas, a ver si eran genuinas y del peso indicado).

La palabra DOKIMADZO significa “probar con la expectación de aprobar.” Dice Juan que sea probado todo maestro con el fin de hallarle verdadero, sí en realidad lo es. Ya que muchos falsos han salido en el mundo, esta prueba es muy necesaria. Véase Apocalipsis 2:2.

— **“si son de Dios;”** es decir, si Dios es la fuente u origen de sus doctrinas. No puede haber otra fuente autoritativa. Véase Gálatas 1:8,9. La doctrina que salva es de Dios, y no de la iglesia.

— **“porque muchos falsos profetas han salido por el mundo.”** Véase 2 Juan 7. Compárense Lucas 6:26; Hechos 13:6; 20:29,30; 2 Pedro 2:1; Apocalipsis 16:13.

Los falsos profetas enseñan doctrinas originadas por demonios (1 Timoteo 4:1).

Aquí el “mundo” se refiere a la humanidad perdida. El propósito de estos falsos es mantener al mundo en el error (versículo 5), y apartar a los santos de la verdad, si es posible (2 Pedro 2:1-3). Han salido de las potestades espirituales de las tinieblas (Efesios 6:12; 2 Corintios 11:13-15).

4:2 — Considérese el versículo 3 juntamente con éste.

Tenemos que guardar en mente que Juan en esta epístola está tratando el problema que, en el tiempo de escribirla, confrontaba la iglesia. Los gnósticos negaban o la humanidad de Cristo, o la deidad de Jesús de Nazaret. Véase Introd. VI, VII, VIII. No habla de la prueba de cualquier maestro de cualquier época y con cualquier doctrina. Negar la humanidad y la deidad de Jesucristo era señal de la falsedad del profeta, mientras que confesarlas era indicación de que era de Dios. (El simple hecho de que alguno de hoy en día admita el hecho de la deidad de Jesús no prueba que es de la verdad en sus demás reclamaciones religiosas).

— **“En esto conoced el Espíritu de Dios:”** En esto de probar los espíritus (versículo 1), y considerar su confesión respecto a Cristo Jesús (versículo 2), el cristiano sabe si el Espíritu de Dios guía al espíritu del individuo a confesar la humanidad y deidad de Cristo. Dios es la fuente (“es de Dios”, dice este versículo) de esta reclamación y doctrina.

— **“Todo espíritu”** = todo maestro religioso (véase el versículo 1, comentarios), cuyo espíritu es empleado o movido por el Espíritu Santo (o por el maligno, según el caso).

— **“que confiesa que Jesucristo ha venido en carne,”** Véanse Juan 1:14; Romanos 1:3; Gálatas 4:4; Colosenses 2:9; Hebreos 2:14. No entró Cristo en el cuerpo existente de Jesús, hijo de José y María, según afirmaba Cerinto, sino ¡se hizo carne! Su modo de existencia entre nosotros era “en carne.”

El verbo “ha venido” es del tiempo perfecto en el griego, e indica acción en el pasado con consecuencias presentes. La encarnación de Dios, con sus bendiciones subsecuentes, es la base de la iglesia (Mateo 16:13-18). Los gnósticos (como también los modernistas de hoy en día) negaban esa verdad básica y así probaban que eran falsos. Para los gnósticos la carne era mala de por sí, y por eso no podía encarnar el espíritu, decían ellos. Negaban terminantemente la encarnación de Cristo.

La “confesión” aquí referida es la de una verdad doctrinal (2:23; 4:15; 2 Juan 10).

— **“es de Dios;”** = tiene a Dios como fuente de doctrina. Compárese 1 Corintios 12:2,3. Además “es de Dios” en cuanto a relación. Compárense 2:16,19, 3:10; 5:1; Juan 8:47.

4:3 — “y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios;” Esta frase declara en forma negativa lo que va afirmado en el anterior. ¡No es de Dios, pues, el modernismo de hoy en día! Como tampoco lo era el gnosticismo del tiempo de Juan. Véase 2:22, comentarios.

— **“y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo.”** Véase 2:18,22, comentarios.

4:4 — “Hijitos, vosotros sois de Dios,” El pronombre vosotros en el texto griego está en una posición que indica énfasis. Se contrastan los hermanos fieles (que eran de Dios) con los falsos maestros

bajo consideración (que no lo eran). Era fácil, pues, probar a todo maestro religioso y distinguir entre los de Dios y los falsos. Eran de Dios los maestros que afirmaban la encarnación de Jesucristo (versículo 2), y eran de Dios los enseñados por éstos (versículo 4); así es que tenían comunión entre si.

— “y los habéis vencido;” El verbo aquí es del tiempo perfecto y según el uso griego significa esto: “estáis en una condición de estar victoriosos sobre los falsos.” Los hermanos habían podido rechazar a los tales porque Dios obraba en ellos y él es mayor en poder que Satanás. Los falsos fueron derrotados en sus esfuerzos por engañar (2:26) a los fieles. Compárese Juan 10:4,5.

El estar el espíritu del anticristo en este mundo significa conflicto para el pueblo de Dios (3:13), pero a la vez victoria continua para los fieles de este pueblo.

— **“porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo.”** El que es mayor es Dios. Dios está en los fieles (3:24). El que está en el mundo es Satanás, el diablo (3:10; Juan 12:31; 2 Corintios 4:4).

Compárense 5:4,5; Zacarías 4:6; 1 Corintios 15:57; Efesios 6:10.

4:5 — Se ve el contraste: “Vosotros sois de Dios” (versículo 4); “ellos son del mundo” (versículo 5). “Nosotros somos de Dios” (versículo 6).

— **“Ellos son mundo;”** Juan se refiere a los falsos maestros, a los gnósticos en particular. El “mundo” aquí es la esfera de maldad, la humanidad perdida en el pecado dominada por Satanás (5:19). Dios está en los hermanos fieles (versículo 4); el diablo está en estos falsos, porque está en el mundo (versículo 4) y éstos son del mundo. Compárese Juan 8:43,44.

— **“por eso hablan del mundo, y el mundo los oye.”** La fuente u origen de su doctrina era el mundo, y según la sabiduría terrenal y diabólica (Santiago 3:15; 2 Timoteo 4:1). Véase Juan 3:31, “y el mundo los oye.” Véase 2 Timoteo 4:3,4. El mundo ama a los suyos. Naturalmente oye a los que hablan mundanamente. El error siempre es popular (del pueblo). Por contraste, compárese Juan 15: 19; 17:14.

Los que hablan (los falsos), y los oyentes, son del mismo elemento: son del mundo. Son inspirados por el mismo espíritu satánico.

4:6 — **“Nosotros somos de Dios;”** El pronombre “nosotros” se refiere a los apóstoles en particular, como “vosotros” (versículo 4) a

los hermanos. Compárense los pronombres en 1:3. Los maestros falsos son del mundo; nosotros los apóstoles somos de Dios, dice Juan.

— **“el que conoce a Dios, nos oye;”** Sobre el verbo “conocer,” véase 2:3,4, comentarios. Aquí el verbo “conoce” en el texto griego es un participio presente que describe o caracteriza, e indica acción progresiva de estar conociendo por experiencia. Este es uno que está prestando atención a lo que enseñaban los apóstoles. Este es el que tiene oído para lo que Dios dice por sus apóstoles.

Los gnósticos reclamaban conocer a Dios, pero solamente los cristianos fieles, que guardan sus mandamientos, le conocen y saben que le conocen, y la evidencia es que oyen a los apóstoles. Compárense Lucas 10:16; Juan 10:4,5; 18:37.

— **“el que no es de Dios, no nos oye.”** El que es del mundo oye a los que son del mundo (versículo 5). No se sujeta a las Escrituras inspiradas de los apóstoles de Cristo. Compárense Juan 8:43,47; 1 Corintios 2:14.

— **“En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error.”** En el versículo 2 es “en esto” (EN TOUTOI). Aquí es “por esto” (Versión Hispanoamericana) (EK TOUTOU). EK = de. Literalmente, de esto o por esto, indicando una referencia o deducción.

“En esto” se refiere a la actitud o disposición hacia la predicación apostólica. Por ella conocemos al que se dispone a seguir a la verdad, y al que al error, pues el primero oye a los apóstoles, y el otro no los oye.

Aquí la expresión “espíritu de verdad,” y “espíritu de error,” según el contexto se refiere, no al Espíritu Santo y al diablo, sino a seres humanos (versículo 1, comentarios): la persona que habla la verdad, y la que habla el error. Para saber quién es quien, dice Juan, se hace la prueba de qué hablan (versículo 5), qué confiesan o no confiesan (los versículos 2 y 3), y a quiénes oyen (versículo 6) (si a los apóstoles o si no a ellos). El maestro y el oyente que oyen a los apóstoles de Cristo son “espíritus de verdad,” y el maestro y el oyente que no los oyen, son “de error.”

4:7 — “Amados, amémonos unos a otros;” Véanse 2:7-11; 3:11, 12,23, comentarios; 4:20, 21. El texto griego dice literalmente, “estemos amándonos unos a otros (habitualmente),” o “vamos adelante en el amarnos unos a otros.” Esta es la tercera parte de la epístola que trata del amor. In 2:7-11, el amor caracteriza al que anda en la luz. En 3:10-18, el amor gobierna su conducta. En esta parte (los versículos

7-21) se presenta el amor como atributo esencial de Dios y que se manifiesta en los que son del él. Por contraste vemos que el egoísmo y el aborrecimiento caracterizaban al gnóstico.

— **“porque el amor es de Dios.”** Dios es la fuente y el origen del amor (del que debe caracterizar a los cristianos). Procede de él y se manifiesta en los que son de él.

— **“Todo aquel que ama, es nacido de Dios,”** Literalmente, “todo aquel que habitualmente está amando.” El amor es una prueba del que ha nacido de Dios. Los falsos reclamaban ser nacidos de Dios, pero su falta de amor era evidencia de lo falso de su reclamación.

En este pasaje Juan no habla de los requisitos de ser nacido de Dios. ¡No está diciendo que para ser nacido de Dios uno necesita solamente amar! Está hablando de la prueba de los que reclaman ser nacidos de Dios. El contexto trata de hermanos fieles y de falsos. Los dos grupos reclamaban ser nacidos de Dios, pero lo eran solamente los que amaban unos a otros, y éstos’ eran los fieles.

Véase la misma expresión (nacido de Dios, o de él) en 2:29 y 3:9.

— **“y conoce a Dios.”** Amar a los hermanos es una prueba de que conoce a Dios el que hace la reclamación. Los gnósticos lo reclamaban, pero con su falta de amor a los demás hermanos, se probaban falsos. Compárese 2:3,4.

4:8 — **“El que no ama,”** Literalmente, “el que habitualmente no está amando.” Esto se contrasta con “todo aquel que ama” (versículo 7).

— **“no ha conocido a Dios;”** Literalmente, “no le conoció”; es decir, “nunca le conoció.” El mismo tiempo (aoristo) del verbo aquí se emplea en Mateo 7:23, donde se traduce, “nunca os conocí.”

— **“porque Dios es amor.”** Véase también el versículo 16. El amor caracteriza a Dios; es un atributo infinito de él (2 Corintios 13:11). (Es más que amor; no es solamente amor — 1:5; Juan 4:24). Juan no está definiendo la naturaleza de Dios en sí; no dice que el amor es Dios. Está afirmando que el amor tiene que caracterizar a los que son de Dios porque le caracteriza a él, y se deriva de él.

El que no ama (habitualmente) no puede ser del que es amor, no importando las reclamaciones que haga.

4:9 — Véase Juan 3:16; Romanos 5:8; Compárese 3:1.

— **“En esto”** se refiere al enviar su Hijo al mundo a morir por los pecadores.

— **“se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo,”** Dios reveló o manifestó su amor para con el hombre en el don de su propio Hijo. Le envió, y por eso en Hebreos 3:1 se llama “apóstol” (uno enviado con autorización).

“unigénito” = el único de su categoría o clase. Dios tiene muchos hijos (3:1) pero Jesucristo es único. Este pasaje expone como falsos a todos los modernistas quienes niegan la deidad de Jesús, pues para ellos era puro hombre, nada más.

El texto griego dice, “su Hijo, el unigénito.” El Unigénito, como el Verbo, son términos que apuntan hacia atrás a la eternidad. Juan le llama el Hijo (de Dios) (1:3,7, 2:22; 3:23; 4:15; 5:5) y aquí el Unigénito. Sobre el significado del término Hijo de Dios, véase mi obra, NOTAS SOBRE HEBREOS, 1:2, comentarios.

Los gnósticos, al negar la deidad de Jesús (2:22) y la eficacia de su muerte, negaban esta manifestación del amor de Dios.

Que Dios enviara a morir por el pecador al Unigénito, es la demostración suprema del amor.

— **“para que vivamos por él.”** = el propósito del don del amor de Dios.

La vida aquí referida es espiritual; es eterna. Compárense 2:25; 5:12. El es vida (1:1,2). Los gnósticos negaban la esencialidad de la muerte de Cristo. Ellos se gloriaban en la salvación por medio de su amado conocimiento (filosofía humana).

4:10 — **“En esto consiste el amor:”** es decir, el amor divino (y no cualquier amor). “En esto” se refiere al don de Dios de su Hijo, el Unigénito, como expresión de su amor no merecido por lo que el hombre hubiera hecho, y para expiar nuestros pecados. Dios es amor (versículo 8). Se reveló este amor en el don del Unigénito (versículo 9). Este amor no fue el resultado de algún amor nuestro, sino del de Dios que él tenía para con nosotros cuando éramos aún pecadores (versículo 10).

— **“no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros,”** No manifestó Dios su amor en darnos a su Hijo porque primero le amáramos a él y por eso se moviera a amarnos a nosotros, sino porque primero nos amó a nosotros (versículo 19, y manifestó este amor en el don de su Hijo. Compárese Tito 3:3-5.

— **“y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.”** La consecuencia de este amor y el don de Dios es que se hace satisfacción (propiciación) por los pecados del que obedece al evangelio.

Véase 2:2, comentarios sobre “propiciación.” Véanse 1:7; Mateo 26:28; 2 Corintios 5:17-21; 1 Pedro 2:24. Dios envió a su Hijo a este mundo con el propósito de remediar nuestro estado perdido. Lo hizo porque nos amó (Juan 3:16). Esto lo propuso antes de amarle a él nosotros y cuando éramos completamente indignos de su amor (Romanos 5:8; Efesios 2:1-9). El cristiano vive por él (versículo 9) porque le expió sus pecados (versículo 10) que causan muerte (Romanos 6:23).

4:11 — **“Amados,”** Esta es la sexta vez en la carta, y la última, que Juan se refiere a los hermanos con esta expresión.

— **“si Dios nos ha amado así,”** La palabra “si” no indica duda, sino se refiere a la conclusión sacada de los versículos 9 y 10 tocante a la grandeza del amor de Dios. Siendo así el caso como se ha propuesto, dice Juan, debemos también nosotros amarnos unos a otros. Compárese este uso de la palabra “si” en Juan 13:14,15. Quiere decir, “ya que” o “dado que”, o “en vista de.”

La palabra así apunta no tan solamente al hecho de habernos amado Dios, sino al grado de ese amor. Compárese Romanos 8:32. Los gnósticos negaban (como lo hacen los modernistas de hoy en día) que Dios nos había amado así (a tal grado que enviara a su Hijo a morir en la cruz para expiar los pecados). Para ellos era Jesús nada más hombre, y su muerte la de un hombre, nada más.

— **“debemos también nosotros amarnos unos a otros.”** La palabra “también” indica un punto de comparación: Dios nos ha amado así; también nosotros, pues, que somos de Dios (versículo 4), quien es amor (versículo 8), debemos amarnos (estar habitualmente amándonos) unos a otros. Lo que se presenta como exhortación en el versículo 7, aquí se presenta como deuda, u obligación moral.

Amar a los hermanos equivale a amar a Dios (los versículos 19-21). Así es que, dado que “Dios nos ha amado así,” debemos también nosotros amarle a él (y esto lo hacemos al amar a los hermanos). La evidencia de que el cristiano fiel ama a Dios, es que ame a sus hermanos. Por lo tanto se repite mucho esta exhortación (los versículos 7,11,12, etcétera). No hay comunión con Dios aparte del amor fraternal.

4:12 — El punto de Juan en este versículo es que, aunque es invisible Dios (nadie le ha contemplado), experimentamos su residencia en nosotros porque se practica en nuestras vidas el amor, el cual es la expresión de su naturaleza (versículo 8). Además el amor que es pe-

culiarmente de Dios ha sido perfeccionado en nosotros, porque nos amamos unos a otros y ese amor halla expresión así en nosotros.

— **“Nadie ha vista a Dios jamás.”** Véanse 4:20; Juan 1:18; Romanos 1:20, Colosenses 1:15; 1 Timoteo, 1:17; 6:16; Hebreos 11:27; 1 Pedro 1:8. El tiempo perfecto del verbo significa que nadie le ha vista en tiempo pasado con el efecto de estar viéndole todavía ahora.

En el texto griego la palabra “Dios” carece del artículo definido y por eso significa deidad; apunta a la Naturaleza o Esencia Divina, y no a la primera persona de la deidad. El término “Dios” se aplica correctamente a las tres Personas Divinas porque son de la misma naturaleza. Nadie ha visto esta Naturaleza Divina porque es invisible, pero se manifestó en carne (la encarnación) (Juan 1:18), y el hombre ha visto a Jesucristo. El hombre puede conocer a Dios porque Dios ha revelado su voluntad al hombre. Su divino poder se revela en la creación física (Romanos 1:20), pero su voluntad en las Sagradas Escrituras (2 Timoteo 3:16).

En Juan 1:18 el verbo griego indica sencillamente ver, pero aquí es otro verbo que significar contemplar.

— **“Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros,”** Véase 3:24, comentarios. Juan no habla de los requisitos para que Dios venga a residir en nosotros. No dice que el único requisito es amar a los hermanos. Está hablando a cristianos y les dice que la consecuencia o efecto del amor fraternal es la residencia permanente de Dios en los tales. (El otro efecto sigue en la próxima frase: su amor es perfeccionado en nosotros).

Dios mora (Versión Moderna) en nosotros, no literal o físicamente (véase 3:24, comentarios), porque la Naturaleza Divina es invisible, sino por medio de la relación espiritual que sostenemos con él porque tenemos comunión con él (1:3-7).

— **“y su amor se ha perfeccionado en nosotros.”** Véase el versículo 17.

Hay tres interpretaciones posibles en cuanto a la expresión “su amor”:

1. El amor que el cristiano tiene para con Dios se madura o alcanza su madurez cuando andamos en amor fraternal. Véanse 2:5, comentarios; 4:20,21.
2. Otros entienden que la expresión “su amor” se refiere al amor que Dios tiene para con nosotros. Véase 2:15, comentarios sobre “el amor del Padre.” Cuando los cristianos se aman unos

a otros, alcanza su meta en nosotros el amor de Dios. Véase Juan 14:23.

3. El amor, no de nosotros para con Dios, ni aún el de él para con nosotros, sino el amor que es peculiar a Dios, el que es singularmente de la Naturaleza Divina (versículo 8), y ha sido manifestado (versículo 9). Me parece que esta interpretación es la que corresponde más bien al contexto. Véanse los versículos 16 y 17.

Sea como sea la interpretación, el amor ha llegado a la perfección cuando está en pleno ejercicio en las vidas de los hermanos. Él verbo griego es del tiempo perfecto: “se ha perfeccionado.” Así dice la Versión Hispanoamericana.

4:13 — Véase 3:24, comentarios.

El versículo 7 dice que el amor es la prueba de que somos nacidos de Dios. El versículo 12 dice que a consecuencia de amarse los cristianos unos a otros, Dios mora en ellos. En esto vemos que la evidencia de su residencia en nosotros es que nos ha dado de su Espíritu.

— **“En esto”** = en que les ha dado de su Espíritu.

— **“conocemos.”** En 3:24 el mismo verbo (GUINOSKO) se traduce “sabemos.” Es el verbo que significa saber o conocer por experiencia. Dice Juan que sabemos por experiencia que Dios mora en nosotros y nosotros en él, porque nos ha dado de su Espíritu.

— **“que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu.”** Hay dos interpretaciones principales de esta frase. Considerémoslas:

1) “nos ha dado de su Espíritu” = “el Espíritu que nos ha dado” (3:24, comentarios). El espíritu mora en el cristiano (por medio de la Palabra) y produce los frutos mencionados en Gálatas 5:22,23. El primero de éstos es el amor. Cuando los cristianos aman como deben amar, es evidente que el Espíritu mora en ellos porque están haciendo lo que Dios manda por su Espíritu. Así mora los en el cristiano y el cristiano en él, y el cristiano lo sabe por experiencia. Dios le ha dado su Espíritu y la consecuencia es que el cristiano ama fraternalmente.

En 3:24 el Espíritu es la fuente de nuestra experiencia de que Dios mora en nosotros, y nosotros en él, y aquí es la prueba o evidencia de ella.

2) “nos ha dado,” no al Espíritu, sino “de su Espíritu;” es decir, el Espíritu Santo es la fuente de la cual Dios ha dado “su amor” (versícu-

lo 12). Este amor es de Dios. Nos ha dado este amor de su Espíritu; es decir, su Espíritu ha revelado (por la Palabra oral y escrituralmente) este gran amor (Romanos 5:5). En esto sabemos por experiencia que Dios mora en nosotros y nosotros en él, porque este amor (dado de su Espíritu) obra en nosotros.

Hay poca diferencia entre las dos interpretaciones y las dos armonizan con la verdad.

La frase “de su Espíritu” no puede indicar porciones o medidas del Espíritu.

Juan no habla aquí, como tampoco en 3:24, de cómo entra o mora el Espíritu Santo en el cristiano. No entra, mora, u obra en la persona aparte del mensaje del evangelio. Gálatas 3:2; Romanos 10:17).

4:14 — “Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo.” Nadie ha visto (contemplado) a Dios (a la Naturaleza Divina), pero los apóstoles sí habían contemplado a Jesucristo en la carne (1:1-3; Juan 1:18) a quien Dios envió al mundo para ser el Salvador del mundo (2:2; Mateo 1:21; Juan 3:16; 4:42; 1 Timoteo 1:15). No es el Salvador de los judíos solamente, o de los gnósticos o de algún otro grupo exclusivo, sino “del que quiere” (Apocalipsis 22:17).

Para esta obra de ir a todo el mundo a testificar que Dios ha enviado al Salvador, recibieron los apóstoles el Espíritu Santo (Juan 14:26; 16:13; Lucas 24:46-49).

La palabra inicia “Y” significa que la frase que sigue es otra evidencia aparte de la del versículo 13. Es la evidencia que imparten los apóstoles.

Lo de los versículos 9 y 10 pertenece aquí en este versículo.

4:15 — Este versículo se conecta con los 2 y 3, como también con los 13 y 16.

— **“Todo aquel que confiese.”** Dicen la Versión Hispanoamericana y la Versión Moderna, “confesare.” El texto griego emplea el aoristo, en el modo subjuntivo, que indica lo definido de la acción, o el simple hecho de que el acto sucedió. Los gnósticos rehusaban confesar la deidad de Jesús. El punto de Juan es que Dios no mora en ellos, ni ellos en Dios. Pero el que sí lo hace, Dios mora en él, y él en Dios. Juan no está enfatizando, en este versículo, la continuación en sí de tal confesión (para esto habría usado el subjuntivo presente), sino el

simple hecho de que es necesario hacer esta confesión. El que lo hace definitivamente tiene a Dios morando en él, y él mora en Dios.

Sobre confesar a Jesús, véase 2:22,23, comentarios.

Juan no habla en este versículo de alguna mera admisión de cambios de la deidad de Jesús. Pues aún los demonios confesaban su deidad (Marcos 1:24). Hay gente hoy en día que admite que Jesús es el Cristo, pero no son cristianos. Juan no habla de los tales. Esta epístola trata el problema del momento. Véase el versículo 2, comentarios. Los gnósticos negaban su humanidad y su deidad. Los ebionitas afirmaban que era solamente hombre. Confesar que Jesús es el Hijo de Dios era una repudiación de esas posiciones falsas del día y una aceptación de la verdad del evangelio. Juan dice que Dios permanece en los que confesaban esto y no en los falsos que lo negaban.

Esta confesión es la consecuencia del testimonio apostólico (versículo 14).

— **“que Jesús es el Hijo de Dios,”** Véase 4:9, comentarios. Compárense Romanos 10:9,10; 1 Corintios 12:3.

La confesión referida en el versículo 2 toca a su humanidad y distingue a los guiados por el Espíritu de Dios de los del anticristo. Aquí la confesión referida toca a la deidad de Jesús; y distingue a los que tienen comunión con Dios de los que profesan tenerla sin tenerla.

— **“Dios permanece en él, y él en Dios.”** El que confiesa que Jesús es el Hijo de Dios, con todo lo que esto envuelve, confiesa la verdad. La verdad, pues, reside en él (1:6,7; 2:3, 4). Donde reside la Verdad, allí reside Dios. De igual manera mora el Espíritu Santo en uno.

4:16 — “y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros.” El tiempo perfecto de los dos verbos (en griego) hace que signifique la frase así: hemos llegado a este conocimiento (del amor de Dios) y continuamos en él, y le hemos creído y continuamos en esta fe. Vino Jesucristo al mundo para revelar este amor. Así los hermanos llegaron a este conocimiento y fe. Véase Juan 17:25,26. El conocer o saber implica creer, según Juan emplea los dos términos.

El amor de Dios se manifestó en el enviar a Jesucristo al mundo a morir por los pecadores (los versículos 9 al 14). El cristiano ha conocido y creído este amor, confesando a Jesucristo (los versículos 15 y 16). Ahora, los gnósticos negaban este amor de Dios porque negaban a Jesucristo y a su expiación por nuestros pecados, a pesar de profesar tener conocimiento especial acerca de Dios. Dios no permanecía en ellos, ni ellos en él, porque no creían este amor de Dios (mostrado en

Jesucristo). Por eso no tenían comunión con Dios, pues la comunión con Dios consiste en permanecer en él y él en el cristiano.

Al decir “nosotros,” parece que Juan habla de los lectores juntamente con los apóstoles.

— **“Dios es amor;”** Véase el versículo 8, comentarios.

— **“y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él.”** Véase el versículo 15. Porque Dios es amor, el que permanece en amor, en Dios permanece, y Dios en él.

Sobre “permanecer.” véanse 2:24-28, y aquí, 4:12,16.

4:17 — “En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros,” Véase el versículo 12. El amor aquí referido es el que es divino; es de Dios. Este amor en nuestra vida diaria es el que da confianza en el día del juicio.

“En esto” puede referirse a la declaración del versículo anterior de permanecer en amor y así permanecer Dios en el que ama y éste en Dios. O bien puede referirse a lo que sigue: que tengamos confianza en el día del juicio.

“Con nosotros,” en lugar de “en nosotros” (versículo 12), dice el texto griego, como también la Versión Hispanoamericana y la Versión Moderna. La preposición “con” aquí indica que el amor es como compañero, quien va tomado del brazo con nosotros. En 2 Juan 2, se dice que la verdad “estará con nosotros.”

— **“para que tengamos confianza en el día del juicio;”** Los que tienen el amor perfeccionado en ellos tienen confianza con respecto al día final de juicio porque saben que recibirán la aprobación de Dios. Compárense 2:28; 3:21. El que mora en Dios, y en quien Dios mora, no tiene de qué tener miedo en el juicio final. Compárense Juan 3:16-19.

La palabra confianza, pues, es lo contrario de temor (versículo 18).

— **“pues como él es, así somos nosotros en este mundo.”** Imitan a Cristo en esta vida los que tienen el amor perfeccionado en ellos. Ponen por obra el amor de Dios en servicio práctico. Véanse 3:16-18; Mateo 25:34-40; Santiago 2:14-16. La base de su confianza, con respecto al día del juicio, es que en esta vida son como Cristo en amor, y en pureza de vida.

El pronombre “él” en esta frase es del pronombre griego EIKENOS, que significa aquél o ése, y apunta a Cristo, “el Salvador del mundo” (versículo 14).

4:18 — **“En el amor no hay temor;”** El amor (divino de Dios, y no el amor en general) da la confianza mencionada en el versículo 17, y la confianza excluye al temor. Por eso en el amor no hay temor (de castigo).

La Biblia habla en muchos textos acerca del temor en el sentido de respeto, de reverencia. Véanse por ejemplo Eclesiastés 11:13; Salmos 111:10; Proverbios 1:7; Filipenses 2:12; 1 Pedro 1:17; Hebreos 12:28. Pero en este pasaje se emplea la palabra temor en el sentido de terror sentido a causa de castigo que viene al culpable. Pero este amor divino nos ha dado perdón completo (1:9; 2:12; 4:10). ¿A qué hemos de temer, pues? El amor de Dios, y el respeto a Dios, coexisten en el cristiano, pero no este amor y el miedo de ser reprobados de Dios en el juicio.

— **“sino que el perfecto amor echa fuera el temor;”** El amor perfeccionado en nuestras vidas echa fuera el temor (de castigo respecto al día final), y lo sustituye con la confianza. Nótese: Juan no habla de cualquier amor en general, ni de cualquier temor en general. Habla de “su amor” (de Dios, el versículo 12) y del temor de castigo respecto al día del juicio (los versículos 17 y 18).

Compárese Romanos 8:15.

El amor cumple con la ley de Dios (5:3; Romanos 13:10), y por eso no deja lugar al temor del castigo eterno de Dios para los reprobados (Mateo 25:46). El que anda en el amor de Dios no teme a castigo, pues ha pasado de muerte a vida (3:14).

— **“porque el temor lleva en sí castigo.”** El que anda mal se atormenta mentalmente ahora porque sabe que le vendrá el castigo merecido. Compárense Hechos 24:25; Romanos 2:5-9; Hebreos 2:14, 15; 10:26-31; 12:29.

En verdad el amor perfeccionado en nuestras vidas echa fuera el temor (del castigo), y lo sustituye con la confianza..

— **“De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor.”** El que teme (al castigo del día del juicio) evidencia que no ha sido perfeccionado el amor (divino de Dios) en su vida.

La frase “el que teme” en el texto griego es un participio presente e indica un estado habitual. Se encuentra en tal estado (de temor) el que no tiene en su vida diaria el amor divino.

4:19 — **“Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero.”** Véanse el versículo 10; 3:16. Los cristianos aman (a Dios y a los hermanos) pero esto no le obliga nada a Dios. Primero él nos amó a no-

sotros (Juan 3:16; Romanos 5:8), y así viene siendo nuestro amor la consecuencia del amor antecedente de Dios. (En el texto griego la palabra “primero” está en una posición de énfasis). El amor de Dios es la causa de nuestro amor.

En los versículos 11 y 12, habla de nuestro amor. Ahora vuelve a hablar respecto a él. Porque él nos amó (los versículos 9 y 10), nosotros estamos amando.

Las palabras “le” y “a él” no aparecen en los manuscritos más auténticos. Por eso dicen la Versión Hispanoamericana, la Versión Moderna, la Versión Latinoamericana, etcétera, “Nosotros amamos, porque ...” El objeto de nuestro amor no es el punto del versículo. El punto es que nuestro ejercicio de amor cristiano es la consecuencia de habernos amado Dios primero. El amor engendra amor. Mostramos nuestra gratitud por el amor que Dios ha tenido para con nosotros, al amar nosotros a Dios y a los hermanos.

4:20 — Ahora se mencionan los objetos específicos de nuestro amor: son Dios y nuestros hermanos.

— **“Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso.”** La frase “sí alguno dice,” o alguna semejante, abunda en esta epístola (por ejemplo, 1:6,8,10; 2:4,6,9), e indica las influencias malas que obraban en la hermandad de aquel tiempo. Tenemos que interpretar esta epístola a la luz de estas condiciones.

Se condena aquí el fingimiento. Profesar estar amando habitualmente a Dios y al mismo tiempo estar aborreciendo continuamente a su hermano, es mentir. El “apóstol del amor” emplea lenguaje fuerte (1:6,10; 2:22). Dios está en el hermano y si éste no ama al hermano, no ama a Dios. Además, no ama a Dios porque no le obedece (versículo 21).

— **“Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto?”** El que no ama a su hermano permanece en muerte y es homicida (porque le aborrece, 3:14,15). Si no ama al hermano que constantemente está delante de sus ojos, es imposible que ame a Dios quien no es visible (versículo 12), porque amar a Dios requiere fe en lo que manda el Invisible (versículo 21). La prueba de la profesión de amar a Dios consiste en amar al hermano.

4:21 — **“Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano.”** A lo del versículo 20 agre-

ga Juan el testimonio de Jesucristo en mandamiento. Véanse Juan 13:34,35; 15:12-17. (Mateo 22:37,39 trata del amor hacia él mundo en general. De esto no habla Juan, sino del amor entre hermanos).

La palabra “mandamiento” aquí trae a la mente lo que ya escribió Juan en 2:3-8. Compárese también lo que dijo Jesús en Juan 14:15,21, 23; 15:10.

Amar a Dios equivale a guardar sus mandamientos, y uno de éstos es que amemos a los hermanos. No podemos rechazar o ignorar un mandamiento de Dios y al mismo tiempo reclamar amar a Dios.

CAPÍTULO 5

RESUMEN:

1. No son los gnósticos y otros negadores de la deidad y de la encarnación de Jesucristo los nacidos de Dios, ni son los que vencen al mundo, sino son los nacidos de Dios los creyentes en Cristo Jesús quienes aman a Dios y a los hermanos (los versículos 1 al 5).
2. El triple testimonio de Dios respecto a la venida al mundo del Hijo de Dios. El agua (el bautismo de Jesús) y la sangre (su muerte) y el Espíritu Santo (en su obra de revelación) constituyen este triple testimonio de Dios. Creer este testimonio trae la promesa de vida eterna. Los gnósticos no lo creían y por eso no tenían esta promesa de Dios (los versículos 6 al 12).
3. El propósito de Juan al escribirles (versículo 13).
4. La fe da confianza y la confianza se ejemplifica en pedir a Dios en oración. Dios oye tales peticiones. El caso se ilustra en cuanto al que no está pecando a muerte (los versículos 14 al 17).
5. El nacido de Dios se guarda del maligno, pero el mundo incrédulo yace en él (los versículos 18 y 19).
6. Conocemos al verdadero Dios y estamos en él, en Jesucristo (versículo 20).
7. Exhortación final: guardarnos de ídolos (versículo 21).

5:1 — Muchos citan este versículo, ignorando el contexto, y concluyen que para que el pecador del mundo llegue a ser hijo de Dios, se requiere ¡solamente creer! (solamente admitir o aceptar mental-

mente el hecho histórico de que Jesús es el Cristo). Juan no escribió a inconversos en esta epístola; no trata tal propósito como arriba es descrito. El habla de la prueba, o evidencia, de que uno ya es “nacido de Dios,” para distinguir éstos de los gnósticos que profesaban ser hijos de Dios también pero no lo eran porque negaban la encarnación de Cristo.

— **“Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo,”** El verbo de esta frase (“cree”) en el texto griego es un participio presente e indica esto: “todo el que va creyendo.” El nacido de Dios es el cristiano que continúa en esta persuasión, obedeciendo al que es el objeto de su fe (a Cristo). Ya que los gnósticos rehusaban hacer tal confesión, se probaban como no nacidos de Dios. Véase 4:2,3,15, comentarios.

Para el gnóstico Jesús (el hombre) no era el Cristo, deidad, y la muerte del hombre Jesús no tenía ninguna eficacia especial. Aquí Juan refuta a los gnósticos y los pone como no hijos (nacidos) de Dios. Ellos negaban terminantemente la encarnación. Bástale a Juan en este pasaje hablar en breve, al decir creer que Jesús es el Cristo, porque ya ha expresado en su carta todo el caso referente a la humanidad y deidad de Jesucristo, y a su muerte expiatoria.

Sobre “Cristo,” véase 2:22, comentarios. — “es nacido de Dios;” Véanse 2:29—3:1; 3:9; 4:7; 5:4. Compárense Juan 1:12,13; 3:2-8; Santiago 1:18; 1 Pedro 1:3.

El tiempo de este verbo en el texto griego es perfecto, e indica acción en el pasado, pero con efectos o consecuencias presentes; es decir, llegó a ser hijo de Dios y ahora continúa siéndolo.

— **“y todo aquel que ama al que engendró, ama también al que ha sido engendrado por él.”** Véase 4:20,21, comentarios. Como en el caso del verbo “creer” arriba, así también aquí: es un participio presente, y puede traducirse así: “todo el que va amando,” o “todo el que está amando.” Se indica acción habitual.

Dios es el que engendra; los hermanos (en Cristo) son los engendrados. Amar al Padre implica amar a los que componen la familia del Padre.

El amor y la fe van juntos (3:23). Este amor se manifiesta en hechos (3:17,18), y esta fe en confesión. Los gnósticos, aunque profesaban amar a Dios, no amaban a los hermanos y así se probaban mentirosos (4:20), y como quienes andaban en tinieblas (2:9,11). No confesaban fe en la humanidad ni en la deidad de Jesucristo, y así se probaban mentirosos y como quienes no tenían al Padre (2:22,23). Por su falta de amor (para con los hermanos), de fe (en la humanidad y en la

deidad de Jesucristo) y de vida de pureza, probaban que no eran nacidos de Dios (2:29; 3:9; 4:7; 5:1). Eran hijos del diablo y del mundo como está representado por Caín (3:8-15).

5:2 — “En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos.” Este versículo declara la misma verdad que 4:20,21, pero en orden inverso.

Amar a Dios y a los hermanos es cosa simultánea y una cosa es evidencia de la otra. El versículo 1 declara que la fe es la base de la filiación divina; aquí la base es el amar a Dios y la obediencia. Según el Nuevo Testamento, la fe y la obediencia son términos inseparables. La doctrina de “la fe sola” no es del Nuevo Testamento.

Amar a Dios requiere guardar sus mandamientos (Juan 14:15), uno de los cuales es este: “Que os améis unos a otro” (Juan 13:34).

Dice Juan, “conocemos.” De nuevo aparece el verbo griego GIGNOSKO (saber o conocer por experiencia). Amar a Dios y guardar sus mandamientos nos da por experiencia el conocimiento de que amamos a los hermanos; es decir, lo percibimos.

Sobre los “mandamientos” de Dios, véanse 2:3-8; 3:22-24; 4:21; 5:3. El cristiano que está guardando habitualmente los mandamientos de Dios está amando a sus hermanos. El profesado hijo de Dios (el gnóstico) que no está guardando los mandamientos de Dios, tampoco está amando a los hermanos y sus reclamaciones son mentirosas.

5:3 — “Pues este es el amor a Dios,” Véase 2:5, comentarios.

— **“que guardemos sus mandamientos;”** Véase Juan 14:15,23. El verbo griego es subjuntivo activo presente. Dice Juan que el (cristiano, hijo de Dios) que persiste habitualmente en el acto de guardar los mandamientos de Dios, prueba así que tiene amor a Dios. El que no está guardando de continuo sus mandamientos, no le ama, a pesar de sus reclamaciones de labios. Aquí la frase “guardar sus mandamientos” apunta a una característica de vida. Sobre “guardar sus mandamientos”, véase el mismo verbo griego empleado en 2:3,4.

Reclamar amar a Dios y no vivir diariamente en obediencia a los mandamientos de Dios, es mentir (1:6; 4:20).

— **“y sus mandamientos no son gravosos.”** ¿Debemos evitar el guardar los mandamientos de Dios (de creer en la humanidad y en la deidad de Cristo, y de amar a los hermanos y a él, quien primero nos amó a nosotros)? ¡No! pues no son gravosos los mandamientos de Dios. Es un gran privilegio guardarlos y gozar de la vida eterna

(2:25). Es una carga ligera obedecer al que nos salva eternamente a nosotros que no merecemos tal amor. Nuestra fe en Jesucristo hace que sean “no gravosos” los mandamientos de Dios, porque por esta fe vencemos al mundo (versículo 4). Si no tuviéramos esta fe, seríamos ahogados por la mundanalidad y nos serían muy gravosos sus mandamientos.

Compárense Mateo 11:30; Salmos 19:11. Contrástese Mateo 23:4.

5:4 — “Porque todo lo que es nacido de Dios” Véase el versículo 1, comentarios.

Aquí no dice, como en 4:7, “todo aquel es nacido”, sino “todo lo que es nacido.” El pronombre neutro, en lugar del personal, sirve para quitar el énfasis de la persona y ponerlo en la fuerza que obra en la persona. Expresa lo universal del principio tratado: el que vence al mundo es el nacido de Dios. Desde luego es una persona el que lo hace (versículo 5). Dios da el poder a la persona de vencer al mundo, porque le da los mandamientos que cuando son llevados a cabo conducen a la persona a dicha victoria.

— **“vence al mundo;”** Véanse 2:13,14; 4:4. Compárese 2 Pedro 1:4. Aunque hay pruebas y tribulaciones en la vida del cristiano, los mandamientos de Dios nos son gravosos,, pues siempre salimos victoriosos cuando los estamos obedeciendo.

Sobre el “mundo,” véase 2:15, comentarios. No es de Dios (2:16); así es que los nacidos de Dios tienen que vencerlo.

El verbo “vence,” siendo del tiempo presente (durativo), indica una acción continua. Por la fe obediente (los versículos 1 y 2), el cristiano continuamente está venciendo al mundo que está en el proceso de pasar a la destrucción (2:17, comentarios).

— **“y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe.”** La fe tiene poder para vencer. Sobre la naturaleza y las victorias de la fe, véase NOTAS SOBRE HEBREOS, capítulo 11, comentarios. Dado que Dios nos pide que creamos (3:23), en realidad pide ¡que seamos victoriosos!

El verbo aquí traducido “ha vencido” en el texto griego es un participio aoristo y apunta así al tiempo pasado cuando la victoria comenzó a realizarse. La victoria que venció al mundo es nuestra fe. Esta fe continúa victoriosa de día en día. La victoria comienza a realizarse cuando obedecemos por fe al evangelio, y esa misma fe nos conduce diariamente en esta victoria sobre el mundo.

Ahora los gnósticos no poseían esta fe victoriosa (4:3), y por eso andaban en la práctica del pecado (1:6; 3:8), como esclavos del pecado (Romanos 6:16). La única manera de vencer al mundo es por medio de la fe (obediencia al evangelio). Véase el versículo siguiente.

5:5 — “¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?” El versículo 2 declara cuál es la victoria que vence al mundo. Es la fe. Se sigue, pues, que el que vence al mundo es el que tiene dicha fe. El contexto trata a través de la epístola del conflicto entre los gnósticos que negaban la humanidad y la deidad de Jesucristo (negaban la encarnación, 2:22; 4:3), y los que seguían fielmente a la doctrina apostólica. La confesión de fe en la encarnación de Cristo vino, pues, a ser la gran prueba en este conflicto de cuál de los dos grupos era en realidad de nacidos de Dios (véase el versículo 1, comentarios). El error tan común de muchos maestros sectarios de hoy en día es el ignorar el contexto y citar este pasaje para afirmar que para que se salve el pecador inconverso, es necesario solamente creer (con una fe no de descripción bíblica).

Crear una mentira no es la fe que vence al mundo. El diablo es padre de la mentira (Juan 8:44) y sus hijos (3:10) creen la mentira y se perderán eternamente (2 Tesalonicenses 2:11,12). La mentira no procede de la verdad (2:21). Así es que la fe que salva no es cualquier fe, sino la que confiesa la humanidad y la deidad de Jesucristo, y que obedece a Cristo correspondientemente. Creer que Cristo Jesús es el Señor, el Hijo de Dios, implica hacer lo que manda este Señor. Véase 2:22, comentarios.

5:6 — “Este es Jesucristo,” El objeto de nuestra fe y confesión es Jesús el Hijo de Dios (versículo 5). Ahora éste es el que vino mediante agua y sangre.

Cerinto negaba la deidad de Jesús. Afirmaba que vino el Cristo a habitar el cuerpo de Jesús cuando fue bautizado Jesús, y que le dejó poco antes de su muerte. Véase Introd. VII, 3b. Negar la deidad de Jesús equivale a negar a Dios (2:22,23), a no tener comunión con Dios (1:6), y a afirmar una mentira (2:22). Los gnósticos negaban la eficacia de la muerte de Jesucristo para expiar nuestros pecados (2:2; 4:10); de hecho, negaban la necesidad de vivir aparte del pecado, negaban tener pecado y hacían a Dios mentiroso (1:8-10).

Juan emplea un solo nombre, diciendo, Jesucristo. Así refutó a Cerinto que afirmaba que Jesús era solamente hombre y que el Cristo

estuvo en Jesús nada más por un tiempo limitado. No eran, según él, una y la misma persona. Pero dice Juan, “Jesucristo vino.”

— **“que vino mediante agua y sangre; no mediante agua solamente, sino mediante agua y sangre.”** Aquí se emplea el aoristo e indica un hecho histórico. Jesucristo vino; encarnó por un nacimiento virginal.

Se hace referencia al bautismo de Jesús, agua (Mateo 3:13-17), y a la muerte en la cruz, sangre (Juan 19:34). Cerinto admitió lo del agua (bautismo), pero solamente eso. Negaba que el que murió (sangre, la cruz) era el Cristo. Pero vino Jesucristo mediante (en conexión con) las dos cosas. Dios estuvo en la muerte de Jesús tanto como en su vida.

Juan el bautista declaró que el que vino a ser bautizado por él era “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo,” y que es el Hijo de Dios” (Juan 1:29,34). Juan el apóstol en esta carta (4:10,14) declara que este Jesús murió para salvarnos del pecado. Todo esto lo negaban Cerinto y sus discípulos gnósticos. El bautismo en agua ocurrió en el principio de su ministerio personal, la muerte (sangre) al final de él (Juan 19:30).

— **“Y el Espíritu es el que da testimonio;”** Nuestra fe victoriosa se basa en el testimonio apostólico (1:2; 4:14), pero aun ése se basa en el Espíritu Santo, la tercera Persona de la deidad, porque él guió a los apóstoles (Juan 14:26; 15:26,27; 16:13; 2 Pedro 1:21).

Además, cuando Jesús fue bautizado, el Espíritu Santo descendió sobre él como paloma (Mateo 3:13-17; Juan 1:32-34), dando testimonio así de la deidad de Jesucristo. (También la Voz Divina testificó de ello). Los gnósticos negaban este testimonio divino.

El Espíritu Santo es el que está dando testimonio constantemente (acción continua, según el texto griego). Da testimonio hasta la fecha por medio de las Sagradas Escrituras inspiradas (2 Timoteo 3:16). Véase el versículo 8, comentarios.

El Espíritu Santo es el tercer testigo de la encarnación de Jesucristo. Los otros dos son el agua y la sangre.

— **“porque el Espíritu es la verdad.”** Véase Juan 16:13, donde se dice que el Espíritu es “de verdad.” Véanse también 3:24; 4:13, comentarios.

Juan 14:6 armoniza con 1 Juan 5:6 porque Cristo y el Espíritu Santo son uno en propósito y en Naturaleza Divina. El Espíritu impartió (e imparte todavía por la Palabra escrita) la verdad; es la fuente de Verdad. El Espíritu Santo es el Revelador de la Verdad. Como se

dice que Dios es amor (4:8), porque el amor le caracteriza, o es atributo de Dios, así también aquí se dice que “el Espíritu es la verdad;” es decir, la verdad le caracteriza.

5:7 — “Porque tres son los que dan testimonio en el cielo; el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son uno.”

Las palabras que componen el versículo 7, según la Versión Vale-ra Revisión de 1960 (la que estamos empleando en estas Notas), deben ser omitidas, como es el caso según la Versión Hispanoamericana. En la Versión Moderna las palabras del versículo 7 van entre corchetes, y la nota explicativa dice, “El texto entre corchetes no se halla en MSS. de más autoridad.” Sin duda estas palabras han sido intercaladas por algún escribano no inspirado. No aparecen en ningún manuscrito griego uncial, ni tampoco en ninguna versión de los primeros siglos. (Las versiones son traducciones en otras lenguas). Los llamados “Padres Eclesiásticos” no citan estas palabras en sus comentarios y otras obras sobre las Escrituras, ni aun cuando discuten el asunto de la Trinidad. Toda la evidencia, pues, apunta a la conclusión de que no pertenece este versículo al texto inspirado.

No obstante, la verdad encerrada en este referido versículo se presenta abundantemente en otros pasajes de la Biblia, y el ser espurio este versículo no ayuda nada al antitrinitario. Por otra parte, nosotros que enseñamos la verdad sobre el punto no ganamos nada al emplear lo que es sin duda espurio.

5:8 — “Y tres son los que dan testimonio en la tierra:” Dice la Versión Hispanoamericana así: “Porque tres son los que dan testimonio: el Espíritu, el agua, y la sangre: y los tres concuerdan.” Las palabras “en la tierra” no se encuentran en los mejores manuscritos. Sin embargo es en la tierra donde dan su testimonio, desde luego.

El testimonio de dos o tres testigos siempre tiene validez. Véanse Deuteronomio 17:6; 19:15; Mateo 18:16; Juan 5:31-37; 2 Corintios 13:1; Hebreos 6:18,i 10:28,29. Aquí en este versículo se aplica el mismo principio: la deidad de Jesucristo (los versículos 1 y 6) y la Vida que hay en él (versículo 11) son atestiguadas por tres Testigos.

El verbo griego en esta frase indica acción continua: “tres son los que están dando testimonio.” Su testimonio es permanente. Véase el versículo 6, comentarios.

— **“el Espíritu, el agua, y la sangre;”** Sobre el testimonio del Espíritu, véase el versículo 6, comentarios.

El bautismo de Jesús le introdujo en su ministerio personal en la tierra y las circunstancias que rodearon su bautismo atestiguan de su deidad (Mateo 3:13-17; Juan 1:32-34).

Su sangre derramada en la cruz del Calvario (es decir, el hecho de su muerte por los pecadores) atestigua de lo divino de su misión a la tierra, la cual él consumó en su muerte (Juan 19:30). Véanse también Mateo 20:28; 26:28; Efesios 1:7; Hebreos, 10:1-10; 1 Pedro 1:18,19.

— **“y estos tres concuerdan.”** Literalmente dice la frase en el texto griego, “y los tres en lo uno (o para lo uno) son.” Los tres testigos llegan a la misma conclusión respecto a la deidad de Jesucristo y a la verdad que la Vida se encuentra en él. Los tres se constituyen un solo testigo que tiene un solo testimonio para un solo fin. El punto y el efecto de su testimonio se ven en los versículos 11 y 12.

5:9 — **“Si recibimos el testimonio de los hombres, mayor es el testimonio de Dios;”** La palabra “sí” no indica duda. Véase 4:11, comentarios. La verdad es que sí recibimos habitualmente el testimonio de los hombres. (“recibimos” = aceptar el testimonio como verdadero. Compárese Juan 8:17). Siendo así el caso en cuanto a testimonio humano, con más razón se debe recibir el testimonio divino, el cual es más creíble o digno de aceptación. “Es mayor.” La misma lógica demanda esto.

— **“porque este es el testimonio con que Dios ha testificado acerca de su Hijo.”** El testimonio (que es triple: agua, sangre, Espíritu Santo, los versículos 6 y 8) es de Dios, y es en cuanto a la deidad de Jesucristo y subsecuentemente a la Vida que hay en él para el pecador, a consecuencia de su muerte en la cruz (los versículos 1,5,9,11,12,13). Tanto testimonio no se da respecto a persona ordinaria, sino a la persona que es su Hijo (los versículos 5,9,10, etcétera).

El verbo “ha testificado,” siendo de tiempo perfecto, significa que Dios dio este testimonio y que está en efecto hasta el momento.

5:10 — Compárese el versículo 5 con éste. Aquí se contrastan el creyente y el gnóstico, y el efecto de la fe del creyente y de la incredulidad del gnóstico.

— **“El que cree en el Hijo de Dios,”** = El que habitualmente está creyendo en él.

— **“tiene el testimonio en sí mismo;”** Este tiene habitualmente el testimonio de Dios respecto a su Hijo en sí mismo porque lo cree (en su corazón); lo recibió por fe y por fe lo está guardando continua-

mente allí. Además, el Espíritu que reside por la Palabra en el cristiano (Romanos 8:9,16, comentarios) da testimonio continuamente de la verdad de la deidad de Cristo Jesús. Compárese Juan 5:24. — “el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo.” El que no está creyendo en la deidad de Cristo Jesús, el Hijo de Dios, no está creyendo a Dios, porque no está creyendo lo que Dios ha testificado respecto a esto. No creer al testimonio de Dios es hacerle mentiroso. Así es que los gnósticos, como los modernistas de hoy, al negar la deidad de Cristo Jesús, y su obra expiatoria, hacían a Dios mentiroso. ¿Cómo podían, pues, reclamar tener comunión con Dios, conocerle, andar en la luz, ser nacidos de Dios, etcétera? Estos no recibieron por fe este testimonio de Dios y por esto no estaban, ni están, en un verdadero estado de fe, sino de incredulidad.

Sobre hacerle a Dios mentiroso, compárese 1:10; 2:22.

5:11 — “Y este es el testimonio; que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo.” Dios nos ha dado el testimonio triple. Es el testimonio que tiene que ver con la vida eterna. Esta vida eterna está en su Hijo. Compárese 1:2; Colosenses 3:3,4; Gálatas 2:20; Juan 1:4; 5:26; 14:6; 11:25,26; Hechos 3:15. El versículo siguiente nos dice cómo poseer esta vida eterna.

Dios nos dio vida eterna, dice el texto griego, empleando el tiempo aoristo, que indica un hecho definido singular. El referido hecho es la encarnación y el sacrificio del Hijo de Dios en su muerte de cruz. ¡Es tan significativo, pues, este testimonio que Dios ha dado por tres testigos! ¡Envuelve la vida eterna!

5:12 — Dios ha testificado respecto a la vida eterna que está en el Hijo (versículo 11). Esta vida es alcanzada solamente por los que tienen al Hijo. Los que rechazan el testimonio de Dios quedan excluidos. Este versículo hace un contraste que sirve de resumen de todo lo que ha dicho Juan sobre el creyente y el incrédulo, y sobre el nacido de Dios y el que es del maligno.

Véase 2:23, comentarios. Es un pasaje paralelo a éste.

— “**El que tiene al Hijo,**” Esta frase equivale a “el que cree que Jesús es el Cristo” (versículo 1), con todo lo que esto implica. Véase 5:1, comentarios. Guárdese en mente que a través del contexto Juan habla, no de protestantes y de católicos que hoy en día profesen creer en Cristo, sino de los hermanos fieles y de los profesados cristianos

del gnosticismo. Los gnósticos no tenían al Hijo; es decir, no confesaban fe en la deidad de él.

— **“tiene la vida;”** es decir, en promesa. Véase 2:25, comentarios.

— **“el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida.”** Si abandona la fe, pierde la promesa. (1 Timoteo 5:12, 2 Timoteo 2:16-18). La conexión que existe entre la vida eterna y el Hijo de Dios ya se mostró en 1:1,2; 3:14; 4:9,10.

5:13 — Compárese Juan 20:30,31.

Las palabras al final de este versículo que dicen, “y para que creáis en el nombre el Hijo de Dios,” no aparecen en los manuscritos mejores. Por eso no aparecen en la Versión Hispanoamericana ni en la Versión Moderna.

— **“Estas cosas os he escrito”** Dice el texto griego, “os escribí.” Es el aoristo epistolar. Véase 2:12-14, comentarios del tercer párrafo. Se refiere al contenido de esta epístola.

Sobre el propósito de Juan al escribir esta epístola, véase Introd., VI. Juan escribió el Evangelio Según Juan para que creamos en Cristo Jesús (dándonos las evidencias), y así tengamos vida eterna, y la Epístola de Juan para que sepamos que la tenemos. Escribió el Evangelio para producir fe, y la Epístola para confirmarla.

— **“a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios,”** La frase “a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios” bien podría traducirse así: “a vosotros que estáis creyendo (continuamente) ...” Esta fe no es alguna mera aceptación de ciertos hechos, sino el medio de relación eterna con Dios. Sobre la frase “nombre de Dios,” véase 3:23, comentarios.

— **“para que sepáis que tenéis vida eterna, y para que creáis en el nombre del Hijo de Dios.”** El verbo “sepáis” no es de GUINOSKO, sino OIDA, que significa saber absoluta e intelectualmente (con la mente) (que la vida eterna es poseída solamente por creyentes en la deidad y obra expiatoria de Jesucristo, y no por los herejes que lo negaban, 2:22; 4:3,15; 5:1,5,10-12). Juan usa el tiempo aoristo que indica lo efectivo del caso: “os escribí para que supierais en realidad.” Necesitaban saber así (tener percepción mental clara) para poder refutar a los gnósticos que vendrían con su supuesto “gnosis” (conocimiento). Juan emplea el verbo OIDA también en los versículos 18 al 20.

5:14 — **“Y esta es la confianza que tenemos en él,”** Véanse 2:28; 3:21; 4:17, comentarios sobre “confianza.” El saber que tenemos vida

eterna en Cristo nos da confianza, la cual se expresa (por ejemplo) en hacerle a Dios peticiones en oración con la seguridad de que él nos oír. Esta confianza es la base de nuestra seguridad de que Dios nos oír cuando oramos.

Nuestra versión dice, “en él,” como en 3:21 dice, “en Dios.” Pero la preposición griega en los dos casos es PROS, que quiere decir hacia, o a. En otras palabras, tenemos esta confianza “cara a cara.”

— **“que si pedimos alguna cosa”** Véanse 3:22; Mateo 7:7-11.

El verbo griego en este caso (presente, subjuntivo, voz media) indica así: “si pedimos por nosotros (de día en día).” La voz media se emplea para indicar interés personal en el asunto.

— **“conforme a su voluntad,”** Compárese Mateo 26:39.

En 3:22, y en muchos pasajes donde dice Jesús que recibimos de Dios lo que pedimos, no se especifica, como aquí, que pidamos conforme a su voluntad, porque eso queda sobreentendido, y no es el punto en consideración. Pero aquí es diferente, porque se trata también de algo sobre lo cual no deberíamos pedir (versículo 16).

La oración es condicional, pero si vivimos en obediencia a sus mandamientos (3:22), y pedimos en oración con motivos consecuentes con la voluntad de Dios, seguramente Dios nos concederá lo que pedimos. En realidad es acto de gracia divina que Dios haya puesto limitaciones en cuanto a la oración.

— **“él nos oye.”** No dice que siempre nos conceda la petición tal como la hicimos, sino que “nos oye” (para concedernos o no, según lo que sea mejor para nosotros). Nos contesta Dios, según la voluntad suya. Nos da lo que más necesitemos.

5:15 — “Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos heho.” Si sabemos que Dios nos oye (versículo 14) (para concedernos las peticiones que le hayamos hecho), sabemos también que nos las concede, aunque no necesariamente en la forma pedida. Sirve de ejemplo de esto el caso de Pablo (2 Corintios 12:7-10). Pablo pidió una cosa y Dios le oyó pero no en la forma pedida. No obstante, después pudo Pablo aprobar la forma en que Dios (siendo él infinitamente más sabio) sí le contestó su petición.

Otro ejemplo de esto lo hallamos en Hebreos 5:7. Cristo “fue oído.” Dios le oyó, aunque no en quitarle a Jesús la copa amarga de muerte. Véase Hebreos 5:7, comentarios. Aunque no siempre recibimos nuestras peticiones en la forma en que las hacemos, nuestra con-

fianza hacia Dios nos asegura que sí nos oye (nos concede, aunque en la forma que él desee).

5:16 — “Si alguno viere a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida; esto es para los que cometen pecado que no sea de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida.” Este versículo es una ilustración o ejemplo de lo que ya se ha expuesto en los versículos 14 y 15; es decir, que Dios da al cristiano que pide. Tenemos la seguridad de que Dios nos oirá, si pedimos por algún hermano que está pecando no a muerte, porque Dios le perdonará; le dará vida (espiritual). Sí, Dios nos oye. Este es el punto del contexto. Ahora, dado que hay “pecado de muerte” (pecado a muerte, dice el texto griego), no hemos de pensar que Dios concederá nuestras peticiones hechas a favor de algún hermano pecando así. En tal caso no hay base de confianza respecto a que Dios nos oiga. Pero sí la hay en el primer caso propuesto.

Juan dice esto: Dios nos oye cuando oramos. Por ejemplo vimos (aoristo = acto singular en el pasado) a un hermano cometiendo un pecado que no tiende a muerte. Oramos por él. No digo, por cualquier hermano. Hablo de un caso en que es un hermano que está pecando no con tendencias hacia la muerte. Si oramos por él, Dios nos oirá. Le perdonará a tal hermano. Ahora, hay otros casos en que están pecando algunos hermanos, pero por éstos no hemos de pedir nada, con la expectación de que nos oiga. ¿Quiénes son éstos? Pues son hermanos que están pecando con tendencias hacia la muerte. No tenemos razón por qué confiar en que Dios les perdone. Pero, por los otros, sí les perdona. Por eso oramos por los tales y Dios nos oye.

El caso era tal que uno podía ver si valía orar por el hermano con la confianza de que Dios le perdonara. Los gnósticos estaban entregados a la sensualidad y así iban hacia la muerte espiritual eterna. Por nada se arrepentirían porque no admitían tener pecado (1:8). Orar por los tales no resultaría en su restauración. Pero al ver a un hermano, pecando como en el caso tratado en 1:9, 2:1,2, si oramos, por éste, Dios nos concederá nuestra petición (porque este hermano va a arrepentirse, confesar su pecado, y pedirle a Dios perdón). Su actitud en el pecado no es una de tendencia hacia la muerte.

El cristiano que peca puede ser perdonado, si confiesa sus pecados (1:9). Debemos confesar nuestros pecados y orar los unos por los otros (Santiago 5:16). No debemos pecar, pero si cometemos algún pecado o pecados, arrepentidos podemos pedirle a Dios perdón por Jesucristo (2:1,2). La actitud del cristiano débil, al verse en pecado o

al verse culpable de pecado, es una actitud sana. Busca el perdón de Dios en seguida. Los demás cristianos pueden ver esta actitud en él. Por eso al ver un caso semejante, debemos orar por los tales, con la confianza de que Dios dará respuesta a nuestra petición. Dará vida para los tales.

Pero “hay pecado de (a) muerte;” es decir, hay quienes tienen tal actitud que les llevará a la muerte espiritual eterna. Por los tales no hay que orar. No se nos prohíbe orar por ellos, pero tampoco podemos tener la confianza mencionada en el versículo 14. Los de tal actitud no pueden ser salvados, porque no van a arrepentirse y confesar sus pecados. Como los fariseos (Mateo 12:24-32), y los hermanos judaizantes apóstatas (Hebreos 6:4-6; 10:26-31) (véanse mis comentarios allí en NOTAS SOBRE HEBREOS), aquí en 1 Juan se hace referencia a tales como los que irían tras los gnósticos, al negar la encarnación de Jesús y llevar vida mundana bajo el pretexto de tener “conocimiento” especial y comunión con Dios por medio del gnosticismo. Tal actitud en los hermanos sería una cosa visible y viendo tal caso, no valdría la pena pedir por los tales. No es cuestión de juzgar el corazón de otro, sino de actuar según vemos.

5:17 — “Toda injusticia es pecado;” El pecado es ANOMIA (3:4, comentarios). Toda injusticia es pecado (5:17). La palabra “justicia” en griego es DIKAIOSUNE. Ahora la palabra “injusticia” es ADIKIA. Así vemos que con la letra “a” delante de la raíz de la palabra para decir “justicia”, se forma la palabra para decir “injusticia.” La “a” priva de la raíz de la palabra su sentido. Donde falta la justicia, allí está el pecado. Donde hay pecado, allí falta ley.

Los mandamientos de Jehová son justicia (Salmos 119:172). Todo pecado es violación positiva de esos mandamientos, o es actuar fuera de ley o de autorización.

Nótese: 3:4 define el pecado, o describe su carácter. 5:17 no es una definición del pecado, sino declara el principio que sirve de base para el pecado. Aquí, como en 3:4, Juan refuta la filosofía de los gnósticos que justificaban el pecado para quienes eran de su “gnosis.”

— **“pero hay pecado no de muerte.”** Véase el versículo 16, comentarios.

5:18 — “Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado.” Véanse 2:29 y 3:9, comentarios. El engendrado de Dios no practica habitualmente el pecado.

Tres cosas sabemos, dice Juan (los versículos 18,19 y 20). En estos casos el verbo es **OIDAMEN** (saber intuitivamente o con certidumbre absoluta). Parece que Juan repite este verbo consecutivamente para hacer contraste con el conocimiento espurio y jactancioso de los gnósticos.

En el texto griego la frase “ha nacido” es del perfecto pasivo e indica el estado presente resultante de lo que sucedió en el pasado. Así es que se hace referencia a uno que renació (obedeció al evangelio), y ahora es un hijo de Dios. Este es quien no peca habitualmente. Véase 2:3,4. No era así el caso con los gnósticos. No andaban en obediencia a los mandamientos de Dios, sino vivían en el pecado y por eso no se guardaban del maligno. Estaban “pecando a muerte.” No tenían la fe victoriosa (versículo 4) para vencer al maligno.

— **“pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda.”** La Versión Moderna dice: “el que es engendrado de Dios se guarda” (a sí mismo — JEAUTON). Algunos manuscritos dice JAUTON, que es acusativo masculino singular. La versión Valera Revisión de 1960 es según los tales, y por eso dice le guarda. Entonces, ¿quién le guarda? Le guarda el que fue engendrado (así dice el texto griego). Se supone que éste es Cristo y por eso se escribe “Aquel” con “a” mayúscula. La idea viene siendo que Cristo guarda al cristiano y por eso el diablo no le puede “tocar.” Se cita Juan 17:12,15 para comprobarlo. La Versión Hispanoamericana sigue este variante. Dice, “el que fue Engendrado de Dios le guarda.” Pero yo favorezco el texto según la Versión Moderna (que se basa en los manuscritos que dice “a sí mismo”). Cristo es el “unigénito” (4:9), pero aquí se trata del cristiano, el (GENITO) nacido de Dios (como en el versículo 1). El engendrado de Dios (el cristiano) se guarda a sí mismo por medio de la simiente de Dios que permanece continuamente en él (3:9). Véase 3:3. Compárese Judas 21, donde aparece en el texto griego el mismo verbo (TEREO = guardar o conservar). Ciertamente Cristo no guarda a nadie de manera misteriosa, o aparte de la vida obediente del cristiano. Pero el cristiano sí se guarda a sí mismo, y el diablo no le puede herir o dañar, si habitualmente practica la justicia (2:28).

— **“y el maligno no le toca.”** El maligno es el diablo (2:13,14; 3:8, 12). No puede el diablo “tocar” (es decir, echar mano de él para detenerlo o dañarle — 2 Samuel 14:10; Job 1:11; Salmos 105:15) al cristiano que está viviendo una vida de pureza en Cristo, guardando los mandamientos de Dios habitualmente (3:3,9, comentarios). A éste el diablo no le agarra para hacerle daño.

5:19 — **“Sabemos que somos de Dios,”** El cristiano está consciente de su filiación divina (2:29; 3:1,2,9,10; 4:4,6). Es de Dios; es decir, Dios es la fuente de su relación filial. Ha nacido de Dios (versículo 18).

— **“y el mundo entero está bajo el maligno.”** El cristiano es de Dios y se guarda del maligno (el diablo) (versículo 18), pero el mundo (el sistema del mal, o la esfera de maldad, 2:15) es del diablo (3:10), y “yace bajo el dominio del maligno” (Versión Hispanoamericana). El mundo que está sin Dios y contra Dios es controlado por el “príncipe de este mundo” (Juan 12:31; 14:30; 16:11; Efesios 2:2).

Sobre “el maligno.”, véase 2:13, comentarios.

No hay contradicción entre 2:2 y 5:19. La muerte de Cristo satisface las demandas del Dios justo concerniente a los pecados de todo el mundo. Pero no todo el mundo quiere aceptar las provisiones divinas para salvación. La salvación que Dios ofrece a todos es condicional. El mundo no quiere cumplir con estas condiciones; no quiere obedecer al evangelio. Aquí entra lo de 3:8.

El verbo KEITAI significa “yacer.” El mundo no resiste al diablo. Yace en él pasivamente. El diablo no tiene que “tocar” (echar mano o asir del) al mundo, pues yace en él, completamente dominado y esclavizado por él. Véase 2 Timoteo 2:26. Compárese 3:14. Contrástense 5:20, “estamos en el verdadero y en su Hijo,” y 1 Tesalonicenses 1:1.

5:20 — Los gnósticos negaban la humanidad y la deidad de Jesucristo. Combatiendo este error prevaleciente, Juan termina su carta enfatizando la realidad y la obra de Jesucristo. Ha venido y nos ha revelado al Padre. Estamos en el verdadero Dios solamente al estar en su Hijo.

— **“Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido,”** Véanse 1:2; 3:8. Otra vez se afirma la encarnación de Jesucristo, cosa negada ardentemente por los gnósticos.

La frase “ha venido” también implica la existencia de Cristo anterior a su venida. La preexistencia y la encarnación son dos verdades básicas en esta primera carta de Juan.

— **“y nos ha dado entendimiento”** El Hijo de Dios nos ha dado sentido espiritual y habilidad para entender. Cristo nos ha dado DIANOIA (entendimiento). Cristo es la fuente de nuestro entendimiento (“discernimiento,” Versión Hispanoamericana) acerca de Dios y de su voluntad (Mateo 11:25-30; Juan 1:18; Hebreos 1:2). Ya que los gnósticos negaban al Hijo (a Jesucristo), negaban al que da entendi-

miento respecto al verdadero Dios. Se quedaban, pues, con su DIANOIA falso e incompleto respecto a Dios. Esto mismo continúa hasta la fecha presente.

— **“para conocer al que es verdadero;”** Véanse Juan 17:3; 1 Tesalonicenses 1:9.

El resultado del sentido espiritual y la habilidad para entender, que el Hijo de Dios nos ha dado, es que conocemos (GUINOSKO) al verdadero Dios. El verbo GUINOSKO enfatiza la apropiación de conocimiento, y el verbo OIDA la posesión.

Es verdadero, y no espurio como lo son los ídolos de los hombres (versículo 21), o el dios del gnosticismo (pues los gnósticos no tenían al Padre, 2:22,23, y por eso su reclamación de tener comunión con Dios era una mentira, 1:6).

Nuestro conocimiento de Dios no se basa en teorías filosóficas, sino en la revelación de la voluntad de Dios confirmada milagrosamente (Hebreos 2:3,4).

— **“y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo.”** Estar en Dios (2:6; 3:24; 4:15,16) equivale a tener comunión (conexión espiritual) con él (1:3,6,7).

Estamos en el Verdadero (en Dios, en él que es Verdadero; véase la frase anterior de este versículo), en su Hijo Jesucristo. No se puede estar en el verdadero Dios aparte de estar en su Hijo. Estamos en Dios solamente cuando estamos en su Hijo (Juan 14:6). Son uno (Juan 10:30; 14:9,10). Por eso no estaban los gnósticos en el verdadero Dios. Este es el punto principal de la epístola.

— **“Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.”** Algunos aplican el pronombre “éste” a Dios el Padre, como también la frase “la vida eterna.” De éstos hay quienes creen en la Trinidad pero no entienden que Juan aquí se refiere al Hijo. Pero todos los antitrinitarios, deístas, y racionalistas, forzosamente tienen que negar que se haga referencia al Hijo.

Otros entienden que “éste” se refiere a Jesucristo, pues el pronombre “éste” sigue inmediatamente después de mencionado Jesucristo. Tal interpretación concuerda con 1:2 (y con Juan 1:1-3, y con otros pasajes respecto a la deidad de Jesucristo). Es la exégesis de los antiguos que empleaban en su controversia con Arrio, el unitario. (Véase alguna enciclopedia, artículo sobre Arrio).

Los unitarios, o antitrinitarios, se obligan a hacer que Juan se refiera a Dios el Padre al decir “éste.” Los deístas y racionalistas hacen lo mismo.

Hay comentaristas no unitarios que creen que el pronombre “éste” se refiere a Dios el Padre, y no emplean este pasaje contra los unitarios, pues hay otros muchos pasajes que enseñan la doctrina de la Trinidad.

El que es llamado “el verdadero Dios” en este versículo, también es llamado “la vida eterna.” Pero la frase “vida eterna” no se aplica en las Escrituras al Padre, (algunos citan Juan 17:3, pero allí no es llamado nadie la vida eterna; se hace referencia a la vida eterna que tenemos nosotros que conocemos al Padre y al Hijo, Juan 3:15,16), sino al Hijo (1:2; 5:11; Juan 1:4; 14:6; 11:25). El es Vida y la fuente de vida para nosotros.

Juan 5:24,26 se cita para probar que Dios es “la vida eterna” de 1 Juan 5:20. Pero no es llamado Dios “la vida eterna,” como tampoco el Hijo, en Juan 5:26. El pasaje muestra por qué Cristo en 1 Juan 5:20 es llamado “la vida eterna” por Juan: es porque tiene vida en sí que dar al hombre.

En Apocalipsis 3:7 Jesucristo se llama el “Verdadero.” Lo que se dice del Padre en este versículo que estamos comentando (“estamos en el verdadero”), y en Juan 17:3, se dice también del Hijo, pues ¿no son uno? (Juan 17:22).

El caso no es decisivo para mí, aunque me parece que se hace referencia al Hijo, o a las dos Personas a la vez, pues son Dios y son uno inseparablemente. De todos modos, la verdad de que hay tres personas en la deidad (Trinidad) no depende de este texto solo.

5:21 — “Hijitos, guardaos de los ídolos. Amén.” Los hermanos vivían en medio de una sociedad idólatra (compárese Apocalipsis 2:14), como también inundada de filosofías humanas. Tenían que guardarse de los gnósticos filosóficos, pero también de toda forma de idolatría. Se practicaba mucha sensualidad en conexión con los cultos rendidos a ídolos, y por eso se les tentaba a los hermanos a participar en la idolatría.

El verbo “guardarse” es del tiempo aoristo, que es el tiempo pasado, pero significa no solamente la idea de tiempo pasado, sino de acción al punto y decisiva. Aquí no habla Juan de que “estéis guardándoos continuamente”, sino de acción al punto: guardaos de una vez por todas. ¡Fue una crisis! ¡Fue un momento decisivo!

Compárese 1 Tesalonicenses 1:9; 1 Corintios 12:2; Romanos 1:22,23.

Algunos entienden por “ídolos” los conceptos gnósticos y los substitutos heréticos acerca de Dios, pues si se hace aquí referencia a los ídolos paganos, este último versículo de la carta parece estar fuera del contexto. Si Juan en verdad está calificando de esta manera las ideas imaginarias y especulativas de los gnósticos, entonces de igual manera son “ídolos” los conceptos de Dios y de Jesucristo que propagan los antitrinitarios y modernistas de hoy en día. Juan ya habló del Dios verdadero; ahora manda que se guarden los hermanos de los conceptos falsos acerca de Dios, si no de los mismos ídolos paganos que son falsos.

También hay “idolatría” en sentido espiritual, o figurado. Véanse Efesios 5:5; Colosenses 3:5. El significado literal de la palabra “ídolo” es “lo que es visto.” Sea visto con los ojos físicos, o con los de la mente, si substituye al verdadero Dios, es un ídolo.

**Notas Sobre
2 JUAN**

NOTAS SOBRE 2 JUAN Y 3 JUAN

Prefacio a la primera edición

Casi cuatro años han pasado desde que terminé las Notas Sobre 1 Juan. Yo no había anticipado una tardanza tan larga entre la preparación de esas Notas y las presentes, que completan el juego sobre las tres cartas del apóstol Juan. Pero los planes de los hombres no siempre se llevan a cabo como es deseado.

No obstante, Dios ha sido bueno conmigo y me ha dado días para realizar esta obra humilde. He recibido gran beneficio para mi propia alma en el estudio para la presentación de estos comentarios, y ahora espero que el lector también se aproveche algo al leerlos.

Las obras principales que consulté para preparar estas Notas son los comentarios de los siguientes autores: Woods, Vine, Wuest, Lenski, Macknight, Clarke, Lange, Caton, Barclay, Williams, Henry, y Jamieson-Fauset-Brown.

Las frases entre comillas, para ser comentadas, son según la Versión Valera Revisión de 1960. Han colaborado conmigo en esta obra los amados hermanos Valente Rodríguez y Wayne Partain, de Sinton, Texas, como también la iglesia de habla inglesa de dicha ciudad, pues han corregido el manuscrito y hecho la obra de impresión y distribución. La iglesia ha pagado el costo de publicación, así haciendo posible una distribución gratis al que sepa apreciar este sacrificio. A ellos les debemos muchas gracias.

Las cartas breves del Nuevo Testamento (2 Juan, 3 Juan, Judas y Filemón), como también los profetas “menores” del Antiguo Testamento, muchas veces son ignorados, como si tuviera valor solamente lo grande y copioso. Esto, desde luego, es incorrecto. Recomiendo al lector el estudio cuidadoso de estas cartas de un solo capítulo. Tienen su propósito en la mente de Dios y por eso son grandemente útiles.

Quiera Dios que gocemos de más días sobre la tierra, si es Su voluntad, para seguir enriqueciendo nuestras vidas con el conocimiento de Su palabra.

Bill H. Reeves Rt. 3 Fredericktown, Ohio 43019 — Abril de 1972

Prefacio a la segunda edición

Me da gusto ver salir a la luz esta segunda edición de NOTAS SOBRE 2 JUAN y 3 JUAN, pues hace algún tiempo que la primera se agotó, y ha habido pedidos de dicha obra. Siendo que la primera se preparó a mimeógrafo, y esta segunda en offset, hubo la necesidad de escribir en la computadora toda la obra de nuevo, para poder preparar las placas para la prensa offset.

La iglesia de Cristo de habla inglesa, por la calle Melrose Dr., en Richardson, Texas, ha pagado todos los gastos de publicación y de porte. Desde luego se distribuye gratis. A esta iglesia se debe enviar una expresión de gracias, pues son grandes su interés y sus sacrificios por la obra del Señor entre los hispanos. Su dirección es: CHURCH OF CHRIST 740 Melrose Dr., P.O. Box 5861 Richardson, Texas. 78080

Entremos ahora en el estudio de estas dos cartas, la primera contra la falsa doctrina y la segunda contra el cisma.

Bill H. Reeves P. O. Box 78 Pipe Creek, Texas 78063
Febrero de 1982

Prefacio a la tercera edición

Esta impresión es el fruto del trabajo y de los gastos personales de varios individuos interesados en ver que la hermandad hispana tenga tales ayudas impresas como ésta. Ellos quieren quedar anónimos. Por favor se ignoren las instrucciones de los primeros dos prefacios en cuanto a acuse de recibo. Todo acuse de recibo y petición se debe enviar a Bill H. Reeves 312 E. Zipp Rd. New Braunfels, Texas, USA 78130. Gracias.

El formato de esta edición es nuevo. El uso de dos columnas facilitará la lectura del texto, como también le dará mejor presentación.

Bill H. Reeves

Nueva Impresión, Agosto de 2004

Edición actual publicada 2020

INTRODUCCIÓN

2 JUAN

INTRODUCCIÓN:

I. EL AUTOR Y LA AUTENTICIDAD DE ESTA CARTA

Fue citada por Ireneo, discípulo de Policarpo (obispo de Esmirna; murió 155 d. de J.C.) y de Papías. Clemente de Alejandría hizo mención de ella como obra de Juan el apóstol. Orígenes, sucesor de Clemente, la reconoció pero agregó que no todos admitían su autenticidad. No se encuentra en la versión Peschito, o sea, la Siríaca Antigua. La mencionó Dionisio de Alejandría (discípulo y sucesor de Orígenes, obispo desde 248 d. de J.C.), como también lo hizo Alejandro, obispo de Alejandría. Fue recibida como canónica por tales hombres notables, como Atanasio, Cirilo de Jerusalén, Gregorio Niciaceno, Jerónimo y Agustín. Los concilios de Laodicea, de Hipona, y de Cartago, la aceptaron como canónica. Aparece en el manuscrito CODEX ALEXANDRINUS, y en los manuscritos más antiguos existentes.

No era leída, tal vez (como observa Orígenes), por ser tan breve y de naturaleza privada, con la frecuencia con que otras obras inspiradas eran leídas, y por la misma razón no sería tan a menudo circulada y citada. Esto puede explicar el por qué no era recibida tan generalmente en el principio.

La evidencia interna también indica la autenticidad de esta carta como apostólica. El estilo de escribir y el contenido apuntan a Juan el apóstol como el autor de ella, y también indican que esta carta es compañera de I JUAN.

Era la manera del apóstol Juan no fijar su nombre a sus escritos. El autor de II JUAN se identifica con la frase: el anciano. Sin duda ha de ser entendido que se hace referencia a edad y al respeto que ésta merece, y no a oficio, pues había muchos ancianos de iglesias. Era el apóstol Juan de gran edad, y la frase le identificaría más a él que a otra persona de aquel tiempo. Se ha sugerido que Juan usaría esa frase para esconder su identidad de quienes le harían mal, pero es pura especulación.

Todos los eruditos conservadores concluyen que Juan el apóstol es el autor de esta carta como también de III JUAN. Se basan en el testimonio de escritores primitivos, y en la evidencia interna. Las tres

cartas, o epístolas, incorporan la misma doctrina, estilo y celo contra los herejes. Son semejantes en sentimiento, en fraseología y en manera de expresarse.

El versículo 10 de la tercera carta evidencia autoridad apostólica. Recuérdese que Juan, siendo apóstol, tenía “las señales de apóstol” (2 Corintios 12:12), y como Pablo las podía usar contra los falsos (Hechos 13:6-12).

II. Características Generales de la Carta

Es como III JUAN en brevedad, en forma y en propósito general. Es carta privada (o escrita a una congregación, según entendido el versículo 1), como también lo es III JUAN. La construcción gramatical de las dos es similar. (Compárense 2 Juan 4 y 3 Juan 3; 2 Juan 12 y 3 Juan 13,14). Han sido llamadas “las gemelas.” Tienen la misma introducción.

II JUAN trata de la misma herejía (el gnosticismo) que se trata en I JUAN. Términos claves que se emplean en esta carta son: verdad (5 veces), amor (5 veces), y andar (3 veces).

III. El Propósito de la Carta

Es hacer firme la fe y animar y exhortar a andar en amor y en obediencia en tiempos de apostasía, y también advertir contra falsos maestros. Esta carta es un mandato contra el tener comunión con el error.

IV. Cuándo Fue Escrita Esta Carta, y Desde Dónde

Es imposible averiguar esto con certeza. Los escritores primitivos tomaron poca nota de II JUAN y III JUAN, tal vez porque eran breves y de naturaleza personal y local.

Juan era “anciano” cuando la escribió. La evidencia apunta a una fecha cerca de 90 d. de J.C., poco después de haber escrito I JUAN. Se supone que la escribió desde el área de Efeso, aunque esto no se puede probar.

V. A Quién Fue Escrita

Sobre este punto hay mucha controversia, y conjetura. La frase griega dice: EKLEKTE KURIA, que significa literalmente “a (la) elegida Señora.” KURIA es la forma femenina de la palabra KURIOS, Señor. EKLEKTE quiere decir, “elegido, (y por eso) excelente.”

Considérense las siguientes interpretaciones:

1. a una iglesia local (Lenski, Barclay, Williams, Jamieson-Fausset-Brown, etcétera). Según estos comentaristas Juan se dirige a una congregación local, y los “hijos” son los miembros. Se apela a 1 Pedro 1:1 y 5:13, donde se afirma que Pedro también usó de la expresión de una Señora y sus hijos para indicar una iglesia y sus miembros. (Nótese: la palabra iglesia en 1 Pedro 5:13 no debe aparecer en el texto. El texto griego dice solamente “la” — “la que está en Babilonia”, Versión Hispanoamericana).
2. a una persona no nombrada de sexo femenino (Woods, Wuest, Henry, Lange, Clarke, Macknight, etcétera). Favorecen la traducción simple: “a la señora elegida”, como aparece en nuestro texto español.
3. a una mujer llamada Eklekte. Esto no puede ser porque su hermana tendría el mismo nombre, el versículo 13. El orden de palabras en el texto griego está en contra de esta interpretación.
4. a una mujer llamada Ciria (Caton, y otros). KURIA, que quiere decir “Señora,” era usada como nombre propio. La forma en Latín es Domina, y en arameo, Marta. En este caso el texto diría (como lo dice la Versión J. T. de la Cruz) “a Ciria, la elegida.”
5. a una persona llamada Eklekte Ciria. Se consideran nombres propios las dos palabras (elegida señora).
6. a María la madre de Jesús, o a Marta de Betania. Se basa en Juan 19:26,27, en el caso de María, y en que KURIA en Arameo es Marta para el segundo caso.

El autor deja de identificarse claramente como también encubre la identidad del recipiente original de su carta. Algunos sugieren que lo hizo a causa de posible persecución contra el uno o el otro.

VI. Bosquejo del Contenido de esta Carta

1. La salutación, 1-3.
2. La parte principal de la carta, 4-11.
 - a. La satisfacción del autor en cuanto a la fidelidad de los hermanos.
 - b. Encomienda el amor, que es andar según los mandamientos de Cristo.
 - c. Advierte en contra de los falsos maestros y sobre tener comunión con ellos.
3. La conclusión, 12,13.
 - a. Las intenciones del autor de visitar a los hermanos.
 - b. Manda saludos.

COMENTARIOS

1:1 — “El anciano”, JO PRESBITEROS. El artículo definido ante la palabra anciano indica una persona y no un oficio. Juan se refiere a su edad avanzada, y escribe como padre a hijos. Pedro, al escribir a ancianos (de oficio), dice que él también es uno (1 Pedro 5:1). Pero tal no es el punto de Juan en este pasaje.

— **“a la Señora elegida”** Véase Introducción, V. La interpretación más aceptable al juicio mío es la segunda mencionada. Parece que Juan escribió a una hermana en la fe de eminencia, con hijos fieles, y dada a la hospitalidad (el versículo 10). (La interpretación número 4 en la lista también tiene mérito).

En las porciones simbólicas de las Escrituras una mujer puede representar a la iglesia (Véase Apocalipsis 12), pero esta carta no es simbólica y por eso no hemos de entender que Juan se dirija a una iglesia local bajo el símbolo de una mujer y sus hijos.

No obstante, conviene evitar el dogmatismo en el asunto.

— **“y a sus hijos,”** Tenía hijos fieles, el versículo 4. El no ser mencionado el marido da lugar a la suposición de que él era incrédulo, o ella viuda.

— **“a quienes yo amo en la verdad;”** Omítase el artículo definido “la.” No aparece en el texto griego. Dice Juan que les ama “en verdad”, o sinceramente. No dice que les ama en la doctrina (verdad), sino en la esfera de la verdad, o sea, libre de hipocresía o mera profesión. Véase 1 Juan 3:18.

La palabra que emplea Juan para decir amar es AGAPAO. El griego tiene tres palabras distintas para decir amar. AGAPAO indica el amor por preferencia y producido por el Espíritu Santo que reside en uno. Juan escogió amarles y no lo hizo por atracción humana. No era “amor” como el mundo de hoy muchas veces habla de amar, refiriéndose a lo carnal. Juan les amaba porque eran cristianos fieles, y los cristianos se aman unos a otros (el versículo 5). Véase 1 Juan 4:11.

—“**y no solo yo, sino también todos los que han conocido la verdad.**” Ella y sus hijos usaban de la hospitalidad (el versículo 10), y por eso evidentemente eran conocidos y amados de hermanos de una área extensa, y serían amados de todos los que son de la verdad. (¡Qué, grande la bendición de ser amados de tantos! Tal es el fruto natural de una vida pia de servicio a Dios y al hombre). Todos los que han llegado a conocer la verdad gozan de la comunión que tiene por base el amor que Dios manda (AGAP AO).

1:2 — “a causa de la verdad” Esta frase debe entenderse como de enseguida de la que dice “a quienes yo amo.” El que ama la verdad puede amar en verdad a los que son de la verdad. Esta verdad es la doctrina de Cristo (los versículos 9,10). El que estima la verdad debidamente es quien puede tener el cuidado debido de las almas. El que ama la verdad residente en él, amará también al que tiene esta verdad residente en él.

— “**que permanece en nosotros,**” Esta verdad halla residencia en el cristiano. Es posesión de él.

Véase Juan 15:4-10. La verdad une (Juan 17:20-23; 1 Corintios 1:10; Filipenses 1:27). La idea popular de hoy es que la doctrina no importa; que debemos conformarnos con desacordar en puntos de doctrina; que lo único importante es amar. No es cierto. No hay amor aceptable aparte de la verdad de Cristo.

— “**y estará para siempre con nosotros:**” A pesar de la oposición del error, manifiesto en persecución, en doctrinas seductoras, etcétera, esa verdad continuará con aquellos cristianos. No puede ser vencida por fuerzas ajenas. Los que siguen la verdad serán llevados a donde ella guía; a saber, ¡a la gloria! La verdad es eterna.

“en nosotros” (residencia); “con nosotros” (compañía). Compárese Juan 14:17, dicho respecto al Espíritu Santo y a los apóstoles.

Juan tenía la seguridad de que la verdad continuaría con ellos porque veía en ellos su amor a la verdad. Si dejamos de amarla, deja de continuar con nosotros.

1:3 — “**Sea con vosotros gracia, misericordia y paz,**” Salutación algo común (véanse 1 Timoteo 1:2; 2 Timoteo 1:2).

Gracia = la actitud amorosa de Dios hacia el pecador (favor no merecido, Romanos 5:8).

Misericordia = lo que Dios ofrece para la conciencia agitada del pecador, para quitar la miseria causada por el pecado.

Paz = el resultado de la obra salvadora de Dios.

El amor de Dios (gracia) hace las provisiones de salvación, su misericordia quita la culpa del pecador, y la paz es la condición lograda por la gracia y la misericordia de Dios hacia el pecador (Hechos 10:36; Juan 14:27; Romanos 1:7; 3:17; 8:6).

La misericordia es amor en acción (Lucas 10:37), y la paz es el amor en efecto. El que acepta la gracia y la misericordia de Dios se gloria en la paz resultante (Filipenses 4:7).

— “**de Dios Padre, y del Señor Jesucristo, Hijo del Padre,**” Las tres bendiciones (gracia, misericordia, paz) proceden de las dos personas. El error señalado en el versículo 7 es expuesto aquí en este versículo al afirmar la deidad de Jesucristo.

La repetición de “de” indica la relación que el hombre sostiene a las dos personas. Las dos son iguales (1 Juan 5:20). Jesucristo es quien ha declarado al Padre (Juan 1:18).

La repetición de padre da énfasis a la deidad de Jesús y refuta la doctrina de los gnósticos, algunos de los cuales (cerintianos) afirmaban que el padre de Jesús era José, (Véase Notas Sobre I JUAN, Introd., VIII).

En la Versión Hispanoamericana y en la Versión J. T. de la Cruz se omite “el Señor.” Dicen: “y de Jesucristo, el Hijo del Padre.” Así dice el texto griego de Westcott y Hort. Es cuestión de manuscritos. Los más antiguos lo omiten.

“el Hijo del Padre.” Esta expresión aparece solamente aquí en el Nuevo Testamento. Da énfasis a la encarnación de Dios en la persona del Hijo quien nos ha revelado al Padre.

— “**en verdad y en amor.**” La gracia, la misericordia, y la paz proceden del Padre y del Hijo al hombre, trayéndole la verdad y el amor. El cristiano es quien recibe esta verdad en su vida y ama como consecuencia de ello. La verdad (en la mente) produce el amor (en los hechos). Cristo, al revelarnos al Padre no solamente alumbró la mente con verdad, sino también cambia nuestras vidas con esa verdad de modo que ahora amamos debidamente.

Estas dos palabras, verdad y amor, son términos claves en esta epístola. El próximo versículo menciona la verdad y el siguiente el amor.

1:4 — “Mucho me regocijé porque he hallado a algunos de tus hijos andando en la verdad.” Al decir algunos Juan se refiere a los hijos de la hermana con quienes había tenido contacto, o por visita o por reporte. No se implica necesariamente que “otros hijos” no andaban bien. Saber que estos andaban como es digno del evangelio (Efesios 4:1) era motivo de regocijo para Juan. Compárese el gozo de Pablo en esto: Filipenses 4:1.

“Andar en verdad” = andar en la esfera de la verdad. Véase 1:1, la misma frase en griego. Compárese 3 Juan 3,4; 1 Juan 1:6,7; 2:6; Juan 8:12. “Andar” indica acción habitual o manera de vida caracterizada por la verdad. No era cosa espasmódica con ellos.

— **“conforme al mandamiento”** La regla del andar verdadero es el mandamiento de Dios. Andar en verdad era según el mandamiento que habían recibido. Compárese 1 Juan 2:4, 7,8; 3:23. La verdad, el amor, y la obediencia al mandamiento del Padre van juntos e inseparables. Amar sin obedecer es mero sentimentalismo, falsa pretensión, e hipocresía.

— **“que recibimos del Padre.”** El mandamiento (de andar en la verdad y así mostrar el amor) fue dado (para la obediencia del hombre) por el Padre, y el Hijo es quien ha declarado la voluntad del Padre (Juan 15:15). Dios es la fuente de toda ley.

1:5 — “Y ahora te ruego, Señora,” Sobre Señora, o Ciria (Versión J. T. de la Cruz), véanse comentarios sobre el versículo 1.

Este versículo nos introduce al designio y a la sustancia de esta epístola. Véase Introd., III.

“te ruego.” El apóstol exhorta con fervor porque andaban alrededor falsos maestros y es solícito para la seguridad espiritual de esta mujer y de sus hijos.

— **“no como escribiendo un nuevo mandamiento, sino el que hemos tenido desde el principio, que nos amemos unos a otros.”** El amor cumple la ley real (Santiago 2:8).

“nuevo.” Véanse comentarios sobre 1 Juan 2:7,8; 3:11. Véase Juan 13:34,35. No era mandamiento nuevo o revelación nueva.

“desde el principio”; es decir, del evangelio. Véase 1 Tesalonicenses 4:9.

“nos amemos.” Juan se incluye a sí mismo, dejando ejemplo a los demás y se refiere a todos los cristianos. Emplea la palabra AGAPAO. (Véanse comentarios sobre el versículo 1). Este amor sacrifica lo que posee (Juan 3:16) y tiene el carácter descrito en 1 Corintios 13:4-8.

“unos a otros.” Este amor es recíproco; es mutuo.

1:6 — “Y este es el amor, que andemos según sus mandamientos.” Juan define el amor a que se refiere, el mandamiento que habían tenido desde el principio. Es el amor que nos mueve a obedecer los mandamientos de Dios. Véase 1 Juan 5:3. El amor es el principio de la obediencia.

“andemos.” El amor se exhibe en el andar (en los hechos). Amar es andar; Dios nos manda andar por medio de llevar a cabo el amar en hechos de obediencia. Véase Juan 14:15,21.

— **“Este es el mandamiento: que andemos en amor, como vosotros habéis oído desde el principio.”** La Versión Moderna sigue más exactamente el texto griego según Westcott y Hort. Dice: “Este (mismo) es el mandamiento, según lo habéis oído desde el principio, para que andéis en él.”

“desde el principio.” Compárese 1 Juan 3:11.

1 Juan 3:23 demuestra que el mandamiento de amarse unos a otros incluye también el creer en la deidad de Jesús. Amar solo (emociones, sentimientos) sin la creencia correcta (doctrina) es vano y no según el mandamiento recibido desde el principio. El cristianismo no consiste en “amor” aparte de doctrina y fe.

Juan está para exponer a los falsos maestros (a los gnósticos en particular) que no obedecían el mandamiento de Dios de amarse unos a otros y creer en el nombre del Hijo, Jesucristo. No “andaban” en el amor que obedece a los mandamientos de Dios. Amar a los hermanos y guardar los mandamientos de Dios van unidos inseparablemente.

“andéis en él” (Versión Moderna) = andar en el mandamiento de amar.

1:7 — “Porque muchos engañadores han salido por el mundo.” Uno de los propósitos de esta epístola es advertir contra falsos maestros. Véase Introd., III. Advertir es armar contra el ataque del maligno.

“Porque.” Esta palabra conecta la declaración de este versículo con lo que precede. Para evitar el ser engañados y el perder la salvación del alma (el versículo 8), es necesario continuar en el amor mencionado en los versículos 5 y 6.

“muchos engañadores.” Véanse NOTAS SOBRE 1 TIMOTEO 4:1 Y NOTAS SOBRE 1 JUAN 2:18,19,26, comentarios.

“el mundo” (KOSMOS) = la humanidad en general.

— **“que no confiesan que Jesucristo ha venido en carne.”** No confiesan = niegan. Negar la deidad de Jesucristo es engañar, mentir. La palabra griega traducida confesar es JOMOLEGUEO, y quiere decir literalmente, “decir lo mismo”, o “concordar con algo.” No decían lo mismo que decía la doctrina de la encarnación. (Confesar un pecado, pues, significa admitir que es correcta la acusación que el pecado hace contra el pecador en cuanto a culpa).

“en carne” = la encarnación (Juan 1:14). Véase NOTAS SOBRE 1 JUAN 1:2; 3:8; 4:2; 5:20, comentarios. Los gnósticos negaban el hecho de la encarnación tanto como la posibilidad de ella. Su filosofía no admitía tal posibilidad. Véase NOTAS SOBRE I JUAN, Introducción, VIII.

— **“Quién esto hace es el engañador y el anticristo.”** “Quien” es singular y como el principio de oposición contra Cristo abarca a todos los oponentes. Véase NOTAS SOBRE 1 JUAN 2:18, comentarios. Como “el engañador” es contra el hombre, así “el anticristo” es contra Cristo.

1:8 — “Mirad por vosotros mismos,” Compárense Mateo 24:4,5; Mar. 13:9; 1 Corintios 10:12; 2 Corintios 13:5. Juan dice a la señora elegida y a sus hijos (e indirectamente a todo cristiano) que ejerciten mucho cuidado respecto al amor y a la verdad en que andan, porque hay quienes engañarán (1 Juan 2:26). — “para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo,” Compárese Apocalipsis 3:11. La apostasía es una posibilidad siempre presente y muchas veces actual. Los apóstoles, por medio de la predicación inspirada habían logrado la salvación de personas (2 Corintios 6:1; Compárese Daniel 12:3). Ahora, si apostataran ellas, los apóstoles perderían el fruto de sus labores. Compárese 1 Corintios 3:10-15; Hebreos 13:17 (en cuanto a obispos). Esta pérdida sería en el día final (2 Corintios 5:10).

“vuestro.” En la Versión Valera Antigua, la Versión Moderna, la Versión Hispanoamericana, y la Versión J. T. de la Cruz (y otras), en lugar de “vuestro” aparece el pronombre “nuestro”, y se hace referen-

cia a los apóstoles y demás predicadores inspirados. Después de tanto trabajo sentirían pena al ver perdido mucho de su trabajo (de sus conversos).

El salvo mismo tiene fruto de trabajo en su vida de cristiano que puede perder, o destruir.

— **“sino que recibáis galardón completo.”** El galardón que traerá la gracia de Dios al salvo fiel será completo. No tendrá falta alguna. Compárese Mateo 25:34; Lucas 19:17; Colosenses 3:24.

1:9 — “Cualquiera que se extravía,” La Versión Valera Antigua dice, “Cualquiera que se rebela.” Estas dos versiones no expresan bien el texto griego que emplea la palabra PROAGO, que quiere decir adelantar, avanzar, pasar adelante, ir más allá, progresar. La idea es de adelantar, dejando atrás la verdad. La Versión Moderna dice, “pasa adelante”; la Versión Hispanoamericana, “va más allá,” como también lo expresa la Versión J. T. de la Cruz.

“se extravía” (más bien expresado, “pasa adelante”) = “no persevera.” En estas dos frases se expresa el mismo acto. Los que pasan adelante, o progresan, en lugar de permanecer, con razón se describen como “progresistas.” De éstos siempre los ha habido. No han aprendido lo de 1 Corintios 4:6.

— **“y no persevera en la doctrina de Cristo,”** Compárese Juan 8:31. La frase “doctrina de Cristo” no significa meramente la doctrina “acerca de Cristo” (es decir, acerca de su divinidad o deidad), sino la que tiene a él por autor (Juan 18:19). Contrástese con Apocalipsis 3:14,15. Es cierto que los gnósticos no permanecían en la doctrina acerca de su deidad, pero la declaración de este versículo se aplica a cualquiera que va más allá de lo que Cristo ha enseñado en su palabra. Desde luego Cristo en su palabra (doctrina, enseñanza) enseñó mucho acerca de su deidad (Juan 8:23,24; etcétera).

En 1 JUAN hallamos las frases “la luz,” “la verdad,” y “la palabra.” En esta epístola se llama la doctrina. Es la luz y la verdad en palabras. Cuando uno pasa adelante y deja atrás la verdad, se ocupa en las fábulas de la humana sabiduría (2 Timoteo 4:1-4; 2 Pedro 1:16). Pablo se refiere a la doctrina de Cristo, llamándola “la forma de las sanas palabras” (2 Timoteo 1:13). También habla de “permanecer” (2 Timoteo 1:13; 3:14; Tito 1:9). Judas se refiere a ella en estas palabras: “la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 3).

La doctrina de Cristo es la misma apostólica (Hechos 2:42; Mateo 10:40; Juan 13:20; 1 Juan 4:6). Compárese Lucas 10:16, dicho a los

setenta). Los progresistas predicán “otro evangelio” en lugar de permanecer en el de Cristo (Gálatas 1:6-8).

— **“no tiene a Dios;”** es decir, no tiene a Dios en comunión, o en una relación de salvación. Reclamar tener comunión con Dios y no andar en la doctrina de Cristo es mentir (1 Juan 1:6; Compárese 2:4, 22,23; 4:20). Los modernistas de hoy (unitarios, y otros liberales) no tienen a Dios como Padre porque niegan que tiene a Jesucristo como Hijo. Los tales no tienen comunión ¡ni siquiera con los apóstoles! (1 Juan 1:3).

— **“el que persevera en la doctrina de Cristo,”** Véase NOTAS SOBRE 1 JUAN 2:24-28, comentarios sobre “permanecer.”

— **“ése sí tiene al Padre y al Hijo.”** Véase NOTAS SOBRE 1 JUAN 2:23, comentarios. Los dos son uno (Juan 10:30), y no tener al uno (en comunión) equivale a no tener al otro. Cristo Jesús ha declarado al Padre (Juan 1:18); así es que no puede uno tener al Padre mientras rechaza a Cristo Jesús.

1:10 — “Si alguno viene a vosotros,” La forma gramatical de esta frase indica que el caso bajo consideración era una realidad o una gran posibilidad. Sí llegaban falsos maestros a las casas de hermanos, y llegaban o habían de llegar a la de la “señora elegida.” En este caso eran unitarios, que negaban la Trinidad (el versículo 7). Los unitarios (modernistas) de hoy toman la misma posición falsa respecto a Jesucristo. Pero éstos no son los únicos de hoy que no traen la doctrina de Cristo. Como los gnósticos profesaban ser hermanos, también hoy en día los hay que traen otra doctrina aparte de lo autorizado por Cristo.

— **“y no trae esta doctrina,”** Es la doctrina referida en el versículo anterior, o sea, la que tiene a Cristo por autor. Ahora, en cuanto a recibir a los que sí traen la doctrina de Cristo, en la tercera carta de Juan se manda lo contrario a lo que vemos en este versículo. Véase 3 Juan 5-8.

— **“no lo recibáis en casa,”** En aquel tiempo, como lo es el caso hoy en día en muchas partes del mundo, no había muchas facilidades de alojamiento, y por eso los predicadores se hospedaban con hermanos. (Compárese Gálatas 6:6; Romanos 12:13; 3 Juan 5-8). La hermana a quien escribió Juan tenía una casa propia para alojar huéspedes, y Juan le enseña que recibir a predicadores de error sería participar con ellos en sus errores (el versículo 11). Por eso no los podía recibir en la forma de darles una base de operaciones.

Claro es que este caso no trata de recibir en su casa a un hermano o no hermano que está en error con el fin de exhortarle, o enseñarle, o de serle benévolo en caso de necesidad. El punto es que el cristiano no puede hacer nada que podría interpretarse como acción de aprobación para el error. Compárese 1 Corintios 5:11. No habla Juan de no ser dados a la hospitalidad (Hebreos 13:2), porque él no trata ningún caso de necesitados sino de falsos maestros con quienes no debemos transigir la verdad. No podemos tolerar ni a doctrina falsa ni a maestros falsos. Amar la verdad demanda que se odie el error.

— **“Ni le digáis, ¡Bienvenido!”** La razón de esto es dada en el próximo versículo. La palabra griega KAIREIN viene de la palabra que significa regocijarse, o alegrarse. En este caso es un saludo de buena voluntad y de aprobación. Aparece en Hechos 15:23; 23:26; Santiago 1:1 — “salud.” Literalmente significa para usted regocijo, o para usted alegría. Era una salutación usada por los cristianos que expresaba fraternidad o hermandad (1 Pedro 2:17). Tal salutación al falso maestro le daría ánimo en su obra de error.

1:11 — “Porque el que le dice: ¡Bienvenido! participa en sus malas obras.” Nunca es bueno hacer lo malo. Enseñar lo que no es de la doctrina de Cristo es malo. Participar o asociarse con quienes lo hacen es ser igualmente culpable de lo mismo. ¡No podemos tener comunión con el error! No podemos desear alegría y gozo (decir “ve con Dios”) para quienes se ocupan en malas obras. (La forma gramatical en el griego pone énfasis en lo malo que es la obra de enseñar el error).

La palabra “participa” (“comunica”, Versión Hispanoamericana y Versión J. T. de la Cruz) traduce la griega KOINONEO, que significa tener comunión con algo o con alguien. Nótese 1 Timoteo 5:22, donde aparece esta palabra (“participes”) en el texto griego.

Algunos apelan a Marcos 9:38; Lucas 9:54; Mateo 13:28,29, para afirmar que el apóstol Juan da aquí muy mal consejo. Otros afirman que los tiempos de Juan necesitaban tal actitud “dura,” pero que ahora es diferente, dicen. Pero la verdad inspirada nos hace ver lo malo que es enseñar el error que condena y que asociarse con ellos es igualmente malo. Tenemos que “mirar” para no “perder” (el versículo 8). La actitud de mero sentimentalismo (bajo el nombre de “espíritu de Cristo”) tolera a los falsos maestros y conduce a la pérdida referida en el versículo 8. ¿Tiene uno “el espíritu de Cristo” si coopera con el que niega a Cristo? ¿Nos obliga el llamado “espíritu de Cristo” a dar una

base de operaciones al anticristo? ¡En ninguna manera! Lo mismo se puede decir en cuanto al hermano que pervierte el evangelio de Cristo en cualquier forma, pues “no trae esta doctrina” (el versículo 10).

Otra vez digo: ser hospitalarios a los necesitados no es el punto aquí tratado, sino de cooperar con el proselitista de error. En la vista de Dios ¡enseñar el error es una “mala obra!” Dios condena el espíritu de transigencia respecto a la verdad.

1:12 — “Tengo muchas cosas que escribiros, pero no he querido hacerlo por medio de papel y tinta,” Compárese 3 Juan 13,14. Prefería Juan descargar su corazón de otras importantes verdades, posiblemente referentes al caso a la mano, en una entrevista personal más bien que por carta.

“papel”, de la palabra griega KARTES, de la cual tenemos en español la palabra “carta.” Era hecho de papiro, “una planta del Oriente, cuya médula empleaban los antiguos para escribir en ella” (Dic. LA-ROUSSE). Compárese 2 Timoteo 4:13, “libros” (de papiro), “pergaminos” (pieles).

“tinta”, de la palabra griega MELAN, que significa negro, y con el neutro significa tinta (negra). Era hecha de hollín y agua espesada con goma. Véase la misma palabra en 2 Corintios 3:3 y 3 Juan 13.

— **“pues espero ir a vosotros y hablar cara a cara, para que nuestro gozo sea cumplido.”** Juan esperaba poder estar en persona y hablar así en confianza con la hermana y con sus hijos acerca de otros asuntos.

“cara a cara.” Literalmente dice el texto griego, “boca a boca.” Véanse la Versión Valera Antigua y la Versión Moderna. Compárense Números 12:8; Jeremías 32:4. La misma frase griega se halla en 3 Juan 14. En 1 Corintios 13:12 la frase griega es diferente, y dice literalmente “cara a cara.”

“nuestro gozo.” Según el texto griego de Westcott y Hort, debe leerse “vuestro gozo.” Es cuestión de variación en los manuscritos. Esta propuesta visita y plática de Juan con ellos tenía por propósito el cumplir el gozo de ellos (el versículo 1). Este gozo consistiría en tener a Juan en persona y en oír de él las verdades del evangelio por las cuales podrían escapar de la apostasía. Compárese Romanos 1:12.

1:13 — “Los hijos de tu hermana, la elegida, te saludan. Amén.” Mandan saludos por esta carta de Juan los hijos de la hermana de la recipiente de la carta. Son sobrinos, pues, de la “señora elegi-

da” del versículo uno. Nada se sabe acerca de la madre de éstos, excepto que era cristiana (elegida). Posiblemente estaba muerta, o lejos de Juan.

El término “elegido” se aplica a cristianos (Romanos 11:7; 2 Pedro 1:10; etcétera). Dios escoge (elige) a los hombres en Cristo (Efesios 1:4). Nos llama por el evangelio (2 Tesalonicenses 2:14). Los que obedecen llegan a ser los “elegidos” (Apocalipsis 17:14).

La palabra “amén” no aparece en las versiones Hispanoamericana, Moderna, y la de J. T. de la Cruz. Tampoco aparece en el texto griego de Westcott y Hort.

**Notas Sobre
3 JUAN**

INTRODUCCIÓN

3 JUAN

INTRODUCCIÓN:

Deben leerse las notas de la Introducción de II JUAN. Mucho de lo dicho respecto a II JUAN puede decirse respecto a III JUAN.

I. El Autor y La Autenticidad de Esta Carta

Los más radicales de los críticos modernistas admiten que ambas II JUAN y III JUAN tienen el mismo autor. Así que la evidencia respecto al autor y a la autenticidad de II JUAN se aplica igualmente a III JUAN.

II. Características Generales De La Carta

Es carta privada como lo es II JUAN. Es breve y del mismo estilo que II JUAN, teniendo la misma terminación.

III. Propósito de La Carta

Esta carta (1) alaba a un cierto Gayo por su fidelidad y hospitalidad hacia hermanos en la fe, y le anima a continuar en esto, no siendo disuadido por la oposición de hermanos perversos, (2) reprende a Diótrefes por su arrogancia y rechazamiento de autoridad apostólica, y (3) alaba a Demetrio por su fidelidad en la verdad.

Es una carta de estímulo y animación más bien que de advertencia, como lo es II JUAN. Ya que II JUAN es contra la falsa doctrina, III JUAN es contra el cisma.

IV. Cuándo Fue Escrita Esta Carta y Desde Dónde

Es imposible fijar una fecha. La opinión común es que fue escrita durante la ancianidad de Juan, probablemente después del evangelio según Juan, o sea cerca de 90 d. de J. C., y que fue escrita desde Efeso o de sus cercanías.

V. A Quién Fue Escrita

Fue escrita a un cierto Gayo (o Cayo, según el latín). Es imposible identificarle de manera positiva. Este nombre era común en el imperio romano. Dos o tres personas llevan este nombre en el Nuevo Testamento, aparte de ésta de III JUAN. Véanse Hechos 19:29; 20:4; Romanos 16:23; 1 Corintios. 1:14. Lo poco dicho acerca de él en esta carta apunta a un cristiano de benevolencia, de habilidad financiera, y de gran devoción a la verdad. Apunta a un hombre de casa y corazón abiertos.

VI. Bosquejo Del Contenido De Esta Carta

1. La salutación de Juan a Gayo y su elogio de él porque anda en la verdad, 1-4.
2. Elogio de la hospitalidad de Gayo, manifestada en su acogida de hermanos predicadores, a pesar de la oposición de Diótrefes, 5-8.
3. La oposición de Diótrefes, 9,10.
4. El buen testimonio respecto a Demetrio, 11,12.
5. Saluciones finales, 13-15.

COMENTARIOS

1:1 — “El anciano” Véase 2 Juan 1, comentarios sobre la misma frase. El autor es hombre ya avanzado de edad y el mismo que escribió II JUAN.

— **“a Gayo,”** Aparece este nombre en Hechos 19:29; 20:4; Romanos 16:23 y 1 Corintios 1:14, pero no se puede saber si éste era uno de los dos o tres mencionados en estos pasajes.

— **“el amado,”** es una frase que indica que los que le conocían le tenían en alta estima, o que era un amigo íntimo de Juan, o las dos cosas. El autor emplea esta frase cuatro veces en esta carta (versículos 1,2,5,11). Véase en 1 Juan 2:7; 3:2,21; 4:1,7,11. Es una expresión de fuerte afecto.

— **“a quien amo en la verdad.”** Como otros le amaban, Juan también le amaba verdaderamente, o en conexión con la verdad. El texto griego dice, “en verdad”, y así se traduce en las versiones Valera Antigua, Moderna, Hispanoamericana, J. T. de la Cruz, y Popular. Véase 2 Juan 1, comentarios sobre esto.

El pronombre “yo” es enfático en el texto griego, y puede ser que sirve aquí para hacer contraste con quien o con quienes no eran tan sinceros con Gayo. Dice el texto griego (y la Versión Moderna): “a quien yo amo en verdad.”

El amor y la verdad van inseparables. Se ha dicho que “la verdad sin el amor está muerta y el amor sin la verdad está ciego.”

1:2 — “Amado,” Diótrefes no le “amaba” porque ayudaba a quienes él rechazaba. Pero Juan le alienta a Gayo con llamarle “amado.” Gayo tenía aprobación apostólica. Si los apóstoles nos aman, todo va bien con nosotros, no importa la poca estima en que nos tengan los hombres, ¡aunque sean hermanos en la fe!

— **“yo deseo”** La Versión Valera Antigua y la Versión Valera Revisión de 1960 dicen “deseo,” mientras que la Versión Moderna, la Versión Hispanoamericana y la Versión J. T. de la Cruz dicen “ruego (a Dios).” La palabra EUKOMAI quiere decir orar (a Dios), o desear. Aparece en Santiago 5:16, donde obviamente significa orar. También aparece en 2 Corintios 13:7 (donde las palabras “a Dios” específicamente aparecen). En los dos textos, 2 Corintios 13:9 y 3 Juan 2, algunos entienden que la idea es de desear, mientras que otros se adhieren a la idea de orar (a Dios). Aparece la palabra en Hechos 27:34 y en Romanos 9:3, donde la idea de desear es dominante.

— **“que tú seas prosperado en todas las cosas, y que tengas salud, así como prospera tu alma.”** Juan oraba por Gayo a beneficio de su prosperidad y salud físicas, pero a grado de su prosperidad espiritual. Compárese Mateo 6:33. Esto no debe ser puesto en reversa: ¡el alma siendo prosperada a grado de lo material!

Más importante es la prosperidad del alma. Lo físico y lo material deben ser mantenidos sujetos a los intereses espirituales. Cuando lo material domina lo espiritual, los resultados son desastrosos. Que el alma de Gayo prosperaba es evidente por lo del versículo 3. La prosperidad del alma consiste en andar en la verdad. La prosperidad del alma es suprema (Mateo 10:28; Hebreos 6:19; 10:39; 13:17; 1 Pedro 2:11; 4:19).

¿Qué tan ricos podemos ser con seguridad? ¡Sin empezar a perder el alma! Cuando las riquezas llegan a perjudicar el bienestar del alma, entonces se necesita una “operación quirúrgica” para librarse de las “riquezas injustas” (Lucas 16:11; Marcos 10:17-23). Juan oraba a Dios por la prosperidad y salud de Gayo para fines espirituales, porque este cristiano estaba empleando sus bienes a favor de predicado-

res del evangelio, quienes dependían de los santos para sostenimiento (versículo 7). Compárese Gálatas 6:6. En este caso la congregación no atendía a los evangelistas enviados por Juan, o cuando menos asociados con él, porque Diótrefes lo impedía, y por eso la responsabilidad de su sostenimiento cayó en Gayo.

No hemos de entender que Gayo era una persona pobre y enfermo, y que por eso Juan oraba por él. Al contrario tenía con qué hospedar a predicadores que iban de paso y con qué encaminarlos. Juan ora que siempre y que en todas las cosas Gayo tenga suficiente para poder continuar en sus buenas obras. El ser benévolo es la única razón de por qué ser “ricos.” Véase 1 Timoteo 6:17-19.

Sobre la hospitalidad, véanse Romanos 12:13; 1 Timoteo 3:2; 5:9; Tito 1:8; Hebreos 13:2; 1 Pedro 4:9. El hogar cristiano tiene una puerta abierta, para practicar la hospitalidad. El hogar de puerta cerrada es egoísta. No se puede orar por la prosperidad material de tal casa.

La palabra “prospera” es del griego EUODOO, compuesta de dos palabras: EU, bueno, y ODOS, camino; por eso, literalmente significa tener buen camino, tener éxito, prosperar. Aparece en Romanos 1:10; 1 Corintios 16:2.

El alma de Gayo estaba en “buen camino”, porque ¡andaba en la verdad!

1:3 — “Pues mucho me regocijé cuando vinieron los hermanos y dieron testimonio de tu verdad, de cómo andas en la verdad.” Véase NOTAS SOBRE 2 JUAN 4, comentarios. Lo que ocasionó el regocijo de Juan fue el hecho de estar hermanos viniendo y testificando (participios presentes en el texto griego) de la verdad respecto a Gayo. Evidentemente hubo más de una sola ocasión de eso, o más de un solo grupo de ellos. Literalmente dice el versículo: “Pues mucho me regocijo, estando viniendo hermanos y testificando a tu verdad, como tú en verdad andas.”

No se puede identificar positivamente a los hermanos referidos, pero es posible que eran los mismos mencionados en el versículo 5. En tal caso, serían hermanos enviados con una carta a la iglesia de la cual eran miembros Gayo y Diótrefes, y siendo rechazados por Diótrefes (y consecuentemente por la iglesia), fueron atendidos por Gayo. Ahora, volvieron y dieron esta razón a Juan. Si esta carta fue escrita desde Efeso, se indica que salían hermanos predicadores de Efeso a lugares de alrededor, y al volver a Efeso le traían reportes a Juan acerca del estado espiritual de las cosas en otras congregaciones.

Dado que la verdad enseña la hospitalidad, la generosidad, y las “buenas obras” (es decir, las preparadas por Dios, Efesios 2:10), y dado que Gayo se ocupaba fielmente en estas cosas, Juan pudo decir que Gayo andaba en la verdad. Andar en la verdad consiste en más que los “puntos doctrinales.” Los hombres hacen distinción entre “la doctrina” y “la moral;” entre la fe y la obediencia; entre la teoría y la práctica. Pero no es así en el Nuevo Testamento. Véanse Santiago 2:14-24 y 1 Juan 3:16-18.

La fe producida por la Palabra de Dios es la que pone por obra lo que enseña esa Palabra, o Verdad. La “fe” que es solamente aceptación mental es de los hombres. Andar en la verdad es vivir verdadera y sinceramente porque es vivir obediente a los mandamientos de Dios.

Porque Gayo andaba “en conexión con la verdad” (en verdad), amaba a los evangelistas que predicaban la verdad, y así ejerció su fe en los mandamientos de Dios, a pesar de circunstancias adversas. La verdad, el amor, y la fe van juntos. Los que creen que aman y tienen fe, aparte de la verdad, yerran grandemente.

“tu verdad.” La conducta de Gayo fue la evidencia y la prueba de que la verdad residía en su corazón. El la poseía. Pero la verdad de por sí nunca es subjetiva (es decir, nunca es determinada por los sentimientos e ideas del individuo, del sujeto); ¡es objetiva! Es la doctrina de Cristo (2 Juan 9,10). En el mismo sentido el evangelio era “nuestro” (de los apóstoles, 2 Tesalonicenses 2:14); ellos no lo originaron, sino lo tenían en su corazón y de corazón lo predicaban según su comisión o encargo.

La Versión Valera Revisión de 1960 omite el pronombre tú en la frase “de como andas en la verdad.” Aparece en el texto griego y sirve de énfasis. Juan enfatiza que Gayo hacía lo que otros como Diótrefes (los versículos 9,10) no hacían; es a saber, andaba en verdad. “Tú, sí, pero ellos no.” La Versión Moderna, la Versión Hispanoamericana, la Versión J. T. de la Cruz, y la Versión Valera Antigua dan el pronombre “tú” como debe de ser.

1:4 — “No tengo yo mayor gozo que este, el oír que mis hijos andan en la verdad.” Los apóstoles fueron comisionados a ir por todo el mundo a predicar la verdad del evangelio e hicieron muchos conversos. Con razón les causaba gozo sin par el saber que sus conversos continuaban en el vivir descrito en el evangelio.

Literalmente dice el texto: “Mayor gozo que estas cosas (oídas en los reportes de los hermanos, sumadas en la frase final de este versículo) no tengo que oigo mis propios hijos andan en la verdad.”

“mis hijos” (o literalmente, “mis propios hijos”) puede referirse a ser Gayo converso de Juan, aunque también es posible que Juan usaba este término para referirse a todos los hermanos del área que se encontraban dentro de la esfera de la influencia de Juan, el apóstol avanzado en edad.

1:5 — “Amado,” Véase el versículo 1, comentarios.

— **“fielmente te conduces cuando prestas algún servicio”** El texto griego dice literalmente: “haces una (cosa) fiel, (en) lo que has obrado.” Las labores de Gayo, en hospedar a evangelistas y en cooperar con ellos (el versículo 8), eran una obra de fe; fueron hechas como al Señor (Colosenses 3:23). Los dos verbos (conduces, prestas) en el texto griego son distintos. Los mismos dos aparecen en Colosenses 3:23, como aquí en este pasaje. Dice Juan: una (cosa) fiel haces (POIEO) en lo que has obrado (ERGADZOMAI). Las labores u obras de Gayo eran expresión (hacer) de fe. La palabra ERGADZOMAI enfatiza su esfuerzo y la molestia del proceso, mientras que POIEO apunta al fin de la acción. ERGADZOMAI aparece en 2 Juan 8 y en Mateo 26:10.

“Andar en la verdad” (el versículo 4), y “hacer una (cosa) fiel” (el versículo 5), son equivalentes. Aquí Juan alaba a Gayo por haber hecho lo que Diótrefes rehusó hacer. Gayo gozó de aprobación apostólica, aunque a la vez sufrió la censura y la oposición de hombres.

— **“a los hermanos, especialmente a los desconocidos,”** Los hermanos y los desconocidos son los mismos. Bien dicen la Versión Hispanoamericana y la Versión J. T. de la Cruz, “esos hermanos, aun siéndote desconocidos.” El texto griego dice literalmente, “hacia los hermanos y esto hacia extranjeros.” Los hermanos hospedados por Gayo fueron en gran parte desconocidos, en lugar de ser amigos personales de él. Esto encareció el amor fraternal de Gayo hacia los que llevaban el evangelio al mundo. Por ser hermanos esto le bastó a Gayo de razón por qué atenderlos. No tenían que ser conocidos personales de él.

Nótese: Algunos hermanos, en defensa del sostenimiento de parte de congregaciones de los que no son cristianos, usando el dinero de la tesorería, citan este versículo para afirmar que los desconocidos son inconversos, mientras que los hermanos son santos. Hemos visto

que el texto griego dice claramente que Gayo ayudó a hermanos, y en este caso esto fue ayudar a desconocidos. Que estos desconocidos eran santos es evidente por el contexto. ¡Testificaron ante la iglesia! (el versículo 6). Eran obreros en la verdad (los versículos 7 y 8). Eran hermanos (el versículo 10).

Además, el pasaje trata un caso de acción individual, y no congregacional.

1:6 — “los cuales han dado ante la iglesia testimonio de tu amor;” Los hermanos, antes de su visita desconocidos a Gayo, al volver a la ciudad donde residía Juan (probablemente en Efeso), testificaron públicamente a la asamblea (Compárese Hechos 14:27) (literalmente, ante asamblea. Compárese 1 Corintios 14:35, en asamblea) del amor (en el versículo 5, fe) de Gayo. La fe se evidencia en hechos de amor.

— **“y harás bien en encaminarlos como es digno de su servicio a Dios, para que continúen su viaje.”** Véanse Romanos 15:24; Tito 3:13; 1 Corintios 16:6,11; compárense Hechos 21:5; 15:3. Parece que estos evangelistas o predicadores (que no diga yo “misioneros,” un término y una distinción desconocidos en el Nuevo Testamento) iban a volver a la ciudad de Gayo y le dice Juan que continúe en la buena obra (de fe, de amor, de andar en la verdad) de ver por sus necesidades, no solamente dándoles hospedaje y acompañándoles por una distancia al principiar su viaje más adelante, sino también dándoles provisiones para viajar a otro destino con el evangelio, donde podrían esperar sostenimiento de hermanos de allí.

“como es digno de su servicio a Dios.” El texto griego dice literalmente, “dignamente de Dios.” “De una manera digna de Dios,” dicen la Versión Hispanoamericana y la Versión J. T. de la Cruz, y “de un modo digno de Dios”, dice la Versión Moderna. La frase griega indica una manera que conviene a la devoción a Dios que debe tener el cristiano. Compárense Colosenses 1:10; 1 Tesalonicenses 2:12. Véase también Juan 13:20. Le tocó a Gayo tratarlos como Dios mismo los trataría, pues eran mensajeros de Dios. (Había tocado a la iglesia entera, pero Diótrefes lo evitó). El cristiano generoso y lleno de fe y amor busca maneras y medios de obrar que traen gloria a Dios. Actúa dignamente de Dios. Honra a Dios por honrar a los mensajeros del evangelio de Dios.

1:7 — “Porque ellos salieron por amor del nombre de El,” Estos predicadores habían salido, no por su propia autoridad, sino por la de Cristo, cuyo nombre predicaban. El nombre aquí referido es el de Jesucristo, y representa todo lo que era Jesucristo, y todo cuanto enseñaba y hacía. El “nombre” va en lugar de la reputación o de los atributos de uno. Véanse Santiago 2:7; 1 Pedro 4:16 (la Versión Moderna, la Versión Hispanoamericana, la Versión J. T. de la Cruz, y la Versión Popular, “en este nombre”). Compárense Hechos 4:7,12,18; 5:1; Filipenses 2:9,10. Véase NOTAS SOBRE 1 JUAN 2:23, comentarios.

— **“sin aceptar nada de los gentiles.”** No convenía vivir de la gente a la cual iban a evangelizar, para no ser acusados de predicar por ganancia material. Así es que no aceptaban ayuda financiera de los inconversos. Los cooperadores de ellos, pues, son los cristianos (el versículo 8), y no los inconversos. Ser negligentes en este particular de sostener a predicadores del evangelio en el campo de labor seguramente traería sobre los negligentes la desaprobación del que es “el Señor de la mies” (Mateo 9:38).

Algunos entienden que “los gentiles” son conversos recientes de entre los gentiles. En dado caso, por razones de prudencia y conveniencia juzgaban bien no aceptar sostenimiento de ellos, pues llevarían consigo suficiente, habiéndolo recibido de iglesias establecidas y de tales hermanos maduros como Gayo. Compárense 1 Corintios 9:18; 2 Corintios 11:7,8; 12:16-18; 1 Tesalonicenses 2:9.

1:8 — “Nosotros, pues, debemos acoger a tales personas,” Nosotros = cristianos, contrastados con los “gentiles” inconversos del versículo 7. Juan hace dos contrastes: (1) los evangelistas no dependían de los gentiles, sino de los cristianos; (2) no “aceptaban” (griego, LAMBANO) de los gentiles y por eso debían los cristianos “acoger” (griego, JUPOLAMBANO) a los tales. LAMBANO = tomar, aceptar, recibir; JUPO (bajo); por eso = recibir o aceptar bajo, o tomar a su cargo. Ellos no tomaban de los gentiles y por eso los cristianos debían tomarlos a su cargo, y ver por sus necesidades. Debían darles acogida.

— **“para que cooperemos con la verdad.”** Como el que recibe al maestro de error y coopera con él participa en sus malas obras (2 Juan 10,11), así es que el que recibe al predicador de la verdad y coopera con él participa en la verdad.

Cooperamos con la verdad porque somos copartícipes en la verdad con los que la predicán. El texto griego dice, “para que seamos

cooperadores (SUNERGOS) a la verdad.” La Versión Moderna dice, “a fin de que nosotros seamos cooperadores de la diseminación de la verdad.” El dativo “a la verdad” significa “por la verdad.” Operan los evangelistas al predicar; los cristianos que los tomamos a nuestro cargo operamos con ellos (cooperadores); juntamente cooperamos por la verdad. Si alguno no puede ir a predicar, seguramente puede hacer sacrificio personal para sostener a quienes van.

Compárese 1 Corintios 9:23. La palabra griega SUNERGOS (compuesta de “con” y “obrero”) aparece en 2 Corintios 8:23; Colosenses 4:11; 1 Tesalonicenses 3:2; colaborador.

1:9 — “Yo he escrito a la iglesia;” Juan había enviado una carta a la iglesia local de la cual eran miembros Gayo y Diótrfes. Posiblemente fue enviada por los predicadores atendidos por Gayo.

La versión empleada en estas Notas (la Versión Valera Revisión de 1960) no toma nota de la palabra griega TI, que quiere decir “algo.” La Versión Moderna dice, “Yo escribí alguna cosa a la iglesia...” La Versión Hispanoamericana y la Versión J. T. de la Cruz dicen, “Escribí algo a la iglesia...” Se ha sugerido que ese “algo”, nada de gran importancia en sí, pudo haber sido una recomendación para los evangelistas enviados, referidos en el versículo 5. Compárense 2 Corintios 3:1; Hechos 18:27.

Esta carta bajo consideración no era II JUAN. II JUAN fue dirigida a una hermana en la fe, a un miembro individual, y no a una iglesia. Tampoco menciona una petición de recibir a ciertos hermanos recomendados. No obstante esto es precisamente lo que Diótrfes rechazó.

— **“pero Diótrfes, al cual le gusta tener el primer lugar entre ellos, no nos recibe.”** Esta es la única mención de Diótrfes en las Escrituras. Era una persona de preeminencia o de supuesto liderato en la congregación (posiblemente un obispo o predicador ambicioso), y usó de su poder dictatorial para suprimir la carta de Juan. “No nos recibe” = no reconoce mi autoridad apostólica ni acepta a los hermanos asociados conmigo (dice Juan). Parece que era de los gnósticos y por eso no se sujetaba a autoridad apostólica. Véase NOTAS SOBRE I JUAN 4:6, comentarios. “gusta tener el primer lugar” es la traducción de una sola palabra en el texto griego. PHILOPROTOS = amor por ser primero, de PHILEO (amar) y PROTOS (primero). Buscaba tener “Señorío sobre la herencia de Dios” (1 Pedro 5:3, Versión Moderna). Se magnificó a sí mismo. “Le gusta ser el jefe”, dice la Versión Popular.

Diótrfes era culpable de (1) amar la primacía por ambición (vanagloria, 1 Juan 2:16), (2) rechazar la autoridad apostólica manifestada en carta y en evangelistas enviados, (3) hacer falsas acusaciones, el versículo 10, y (4) excomulgar injustamente, el versículo 10. La arrogancia intelectual y el amor por la preeminencia caracterizaban a los gnósticos antiguos, quienes sustituían la autoridad apostólica por la sabiduría filosófica de hombres. Parece que Diótrfes bebía de este espíritu, o disposición.

Los modernistas de hoy manifiestan esta misma disposición.

1:10 — “Por esta causa,” se refiere a lo de las acciones ambiciosas de Diótrfes.

— **“si yo fuere,”** “Por eso, si voy,” dice el texto griego, y la Versión Popular. Juan describe cuáles serán sus acciones decisivas cuando tenga la oportunidad de ir a la congregación de la cual era miembro Diótrfes. No habla de una mera suposición. Esperaba hacer tal viaje (el versículo 14).

— **“recordaré las obras que hace parlotando con palabras malignas contra nosotros;”** “Recordar,” es de la griega JUPOMIMNESKO y se emplea con varios objetos (Lucas 22:61; Juan 14:26; 2 Timoteo 2:14; Tito 3:1; Judas 5). Juan iba a recordar las obras de Diótrfes por medio de recontarlas ante la iglesia. Este hombre, Diótrfes, merecía disciplina, y Juan iba a ver que se le aplicara. Su maldad era pública y la disciplina tendría que ser pública. ¡No era cosa personal entre Juan y Diótrfes! Las palabras y acciones de Diótrfes eran en contra de la verdad y por eso tenían que ser contrarrestadas debidamente.

Contrástense las obras que hacía Diótrfes con las de Gayo, el versículo 5 (texto griego; véanse los primeros comentarios sobre el versículo 5).

“parlotando” (hablar mucho y sin sustancia—Larousse) es de la palabra griega PHLUAREO, que aparece solamente aquí en el Nuevo Testamento, y significa hacer acusaciones falsas de manera locuaz y parlara. La palabra “fluir” viene de esta voz griega. Parlotear, pues, indica flujo de palabras sin sustancia, o sea, esparcir palabras (véanse la Versión Moderna, la Versión Hispanoamericana, y la Versión J. T. de la Cruz).

“palabras malignas.” La palabra PONEROS, “maligna,” es la que también aparece en 2 Juan 11 (malas) y en 1 Juan 2:13 (maligno). Indica lo que procede del diablo. Es pernicioso.

— **“Y no contento con estas cosas, no recibe a los hermanos, y a los que quieren recibirlos se lo prohíbe, y los expulsa de la iglesia.”** Su maldad no consistió solamente en acusar falsamente, sino también en hechos diabólicos, pues no recibió a los enviados de Juan para extenderles hospitalidad y expulsaba de la congregación a los que se le oponían en su dictadura autocrática. El tiempo presente en el griego (“expulsa”) indica un curso de acción continua y no un hecho aislado. ¡Era un dictador eclesiástico de primera!

1:11 — “Amado, no imites lo malo, sino lo bueno.” Se le exhorta a Gayo a no seguir el ejemplo de tales individuos como Diótrefes, sino el de tales personas como Demetrio. La palabra griega, MIMEMOMAI, imitar, aparece en positiva exhortación en 2 Tesalonicenses 3:7-9; Hebreos 13:7. (La forma sustantiva de la palabra se encuentra en tales pasajes como 1 Corintios 11:1; Efesios 5:1). La palabra mimar e imitar vienen de ésta. ¡Considérese la palabra “mimeógrafo” (imitar y escribir)!

Dice Juan: “Amado, no estés habitualmente imitando lo malo” (pues así significa el imperativo presente en el griego).

— **“El que hace lo bueno es de Dios; pero el que hace lo malo, no ha visto a Dios.”** El verbo hacer es de tiempo presente y en la lengua griega enfatiza lo habitual del hacer y no hecho singular. Véase NOTAS SOBRE 1 JUAN 2:29 y 3:6, comentarios. Nótese también 1 Juan 3:9,10; 4:6,7; 5:19. Una vida que imita lo bueno evidencia que la persona es de (griego, EK, salir de) Dios (significando origen espiritual), porque Dios es la fuente de todo lo bueno. El que habitualmente imita lo malo (en término general, KAKOS, malo) da evidencia de que no “ve” a Dios (en el sentido de tener un concepto correcto acerca de él). Siempre ha habido religiosos pretenciosos que afirman conocer a Dios pero, como los modernistas de hoy, por sus hechos lo niegan.

Véase Juan 1:18. Uno ve a Dios al ver cómo es Dios según revelado por Jesús en su Palabra (Juan 14:9; 10:30).

1:12 — “Todos dan testimonio de Demetrio,” El carácter de Demetrio es mencionado por Juan como contraste con el de Diótrefes, y como ejemplo de una vida digna de imitarse (el versículo 11). Todos los que conocían a Demetrio (tal vez los cristianos de la iglesia de Efeso) testificaban de su vida ejemplar.

Es posible que fuera el portador de esta carta a Gayo. Posiblemente necesitaba una recomendación de Juan, en el caso de que Gayo no le conociera. Algunos suponen que es el mismo mencionado en Hechos 19:24 (aunque ya convertido), pero es pura conjetura. Tenía buen testimonio de parte de la iglesia de la cual era miembro, de los mencionados en el versículo 5, y “de los de afuera” (1 Timoteo 3:7).

— **“y aun la verdad misma;”** La verdad aprobaba la vida de Demetrio porque Demetrio en su vida se conformaba a la verdad. Como la ley “condena” al transgresor, así “aprueba” al obediente; es testigo de la fidelidad del cristiano. Cuando uno conforma su vida a las inspiradas Escrituras, testifica sobre lo correcto de su vida. Compárese Juan 3:21. Su carácter era su recomendación.

— **“y también nosotros damos testimonio,”** es decir, yo Juan y los evangelistas enviados por mí. Compárense 1 Juan 1:2; Juan 15:17; Hechos 5:32. Demetrio tenía un testimonio triple en su vida aprobada: el de todos, de la verdad, y de Juan y los evangelistas. Compárense Juan 19:35; 21:24.

— **“y vosotros sabéis que nuestro testimonio es verdadero.”** Dicen la Versión Hispanoamericana, la Versión J. T. de la Cruz, y la Versión Moderna: “tú” sabes, en lugar de “vosotros.” Es cuestión de manuscritos. El texto de Westcott y Hort dice “tú.” Gayo sabía que era así porque aceptaba testimonio apostólico.

1:13 — “Yo tenía muchas cosas que escribirte, pero no quiero escribírtelas con tinta y pluma,” Véase NOTAS SOBRE 2 JUAN 12, comentarios. Al momento de escribir, Juan tenía otros asuntos en mente que tratar con Gayo. Tal es el significado del verbo “tenía” (EIKON), tiempo imperfecto. No fue de su voluntad escribir acerca de ellos de una vez. La palabra “escribir” se emplea dos veces en este versículo; la primera en tiempo presente, y la segunda en aoristo. Infinitivos de dos tiempos no existen en el idioma español. Dado que el tiempo presente en griego enfatiza acción continua, y que el aoristo acción momentánea, dice Juan que al sentarse a escribirle a Gayo esta carta, tenía en mente muchos asuntos sobre los cuales estarle escribiendo, pero no quiso hacerlo de una vez con tinta y pluma.

KALAMOS = cálamo partido, o caña, usada como pluma de escribir. Esta palabra griega aparece en Mateo 11:7; 27:29; Apocalipsis 21:15.

1:14 — “**porque espero verte en breve, y hablaremos cara a cara.**” Véase NOTAS SOBRE 2 Juan 12, comentarios.

La Versión Moderna y la Versión Hispanoamericana unen el versículo 15 y el 14, haciendo que haya 14 versículos en esta carta. Así lo hace también la versión inglesa, American Standard Version, una traducción de gran mérito.

La razón de por qué no escribirle de una vez acerca de esos otros asuntos fue que esperaba verlo en realidad (esta es la fuerza del infinitivo aoristo), y esto muy pronto (EUTHEOS, al instante, Mateo 4:20). Entonces podrían los dos tratar esos asuntos en persona, cara a cara (literalmente, boca a boca), que, desde luego, es la manera preferible de tratar asuntos de importancia.

1:15 — “**La paz sea contigo.**” Esta era la salutación común. El Cristo resucitado la usó (Juan 20:19,26). Véase también Juan 14:27. La paz de Dios es el resultado de andar por fe (Romanos 5:1). Ningún “Diótrefes” puede estorbar esta paz. Véanse Efesios 6:23; Filipenses 4:7; Colosenses 3:15.

— “**Los amigos te saludan. Saluda tú a los amigos, a cada uno en particular.**” Eran cristianos, desde luego. “Amigo” no es nombre propio, como lo es “cristiano.” Es un término que Jesucristo mismo usaba (Juan 15:14,15) para indicar lo íntimo de la asociación que el discípulo suyo sostiene con él. Compárense Juan 11:11; Hechos 27:3.

Los hermanos (socios o amigos en lo espiritual) de la congregación de la cual era Juan miembro (posiblemente la de Efeso) enviaron saludos juntamente con Juan. Se le mandó a Gayo saludar por nombre a los hermanos conocidos de Juan en la ciudad donde vivía Gayo. La frase “a cada uno en particular” más bien se lee “por nombre” (Véase la Versión Moderna, que es según el texto griego aquí), y aparece solamente en este versículo y en Juan 10:3, donde Jesús a sus ovejas llama “por nombre.” Nótese el ejemplo de Pablo en esto (Romanos 16:1-24).

La denominación con el nombre propio de Los Amigos comete el mismo error que los Testigos de Jehová. Hace de un nombre común (amigo, testigo) un nombre propio (Amigos, Testigos). La única diferencia es la del pasaje escogido, sea 3 Juan 15, o Isaías 43:10.

Notas Sobre
JUDAS

NOTAS SOBRE JUDAS

Prefacio a la primera edición

Este es el tercero de mis comentarios abreviados sobre libros del Nuevo Testamento, los primeros dos siendo NOTAS SOBRE APOCALIPSIS y NOTAS SOBRE ROMANOS.

Según mi observación, ha habido muy poca enseñanza respecto a este libro del Nuevo Testamento. Se cita el versículo tres frecuentemente, pero muchas veces es ignorado lo demás. Debe ser estudiado y enseñado en su totalidad.

Contiene un solo capítulo. Así es que no consumirán mucho espacio mis notas sobre sus veinticinco versículos. Pero sí tomo espacio en la introducción para desarrollar el asunto del autor de esta epístola. Son varias mis razones: (1) no es caso claro y decisivo, como lo es en cuanto a Apocalipsis o a Romanos; (2) el desarrollo de este asunto viene siendo un estudio útil en cuanto a distinguir entre los apóstoles de Cristo; (3) hay solamente un capítulo sobre el cual comentar, y por lo tanto es permisible tomar más espacio que lo normal para hablar de puntos introductorios.

Las principales obras en inglés que consulté, y de las cuales saqué mucho provecho y ayuda, son las siguientes:

“New Testament Commentaries” por G. N. Woods

“Langés Commentary On The Holy Scriptures”

“Apostolic Epistles” por J. Macknight

“The Minor Epistles” por N. T. Caton

“Barnes On The New Testament”

“Clarke’s Commentary”

“A Conservative Introduction To The New Testament”

“The New Schaff-Herzog Encyclopedia Of Religious Knowledge”

Las frases entre comillas, para ser comentadas, son según la Versión Valera, Revisión de 1960. Como en el caso del comentario sobre Romanos, también en éste he tenido mis colaboradores. El hno. Valente Rodríguez G., de Monterrey, N. L., México, ha hecho la obra de revisar la gramática de mis manuscritos, y el hno. Wayne Partain, de Sinton, Texas, ha hecho la obra de publicación (picar estenciles, im-

primir hojas, encuadernar y echar al correo). A estos dos hermanos apreciados les doy muchas gracias por su cooperación. La iglesia de Cristo fiel en Sinton, de habla inglesa, pagó los gastos de publicación y porte, para que se distribuya gratuitamente a hermanos de buena voluntad.

Mi esperanza para el lector es que saque una medida de provecho de este comentario, como yo fui grandemente beneficiado por el estudio y preparación de esta obrita. Como consecuencia de estudiar detenidamente esta epístola de Judas, creo que estoy más alerta al riesgo continuo de ser desviado de la santa fe (el evangelio) por maestros falsos con su sabiduría humana. Si el lector logra el mismo efecto en sí mismo, será recompensado suficientemente. ¡A Dios toda la gloria!

Bill H. Reeves, 623 Barrett Pl., San Antonio, Texas. Julio de 1965.

Prefacio a la segunda edición

Hace años que la primera edición, preparada a mimeógrafo, se agotó. Por fin mi deseo de ver esta obrita en circulación de nuevo se ha realizado y por ello doy gracias a Dios. Esta vez ha sido impresa por offset.

El lector, al recibir un ejemplar sin costo alguno, haría bien en enviar una carta de agradecimiento a la congregación de cristianos en Richardson, Texas, que ha hecho posible la publicación y la distribución de este comentario, habiendo pagado ella todos los gastos. Su dirección es la siguiente: CHURCH OF CHRIST, 740 Melrose Dr., P. O. Box 5861, Richardson, Texas. 75080

No hay sustituto por el estudio de las Sagradas Escrituras. Siempre existe la tendencia de ser llevados por nuestros sentimientos y emociones (el subjetivismo) y no por la inspirada Palabra de Dios (el objetivismo). Los que se consideran amigos de la Biblia no siempre se someten a Ella, sino siguen sus propias ideas, creyendo que la Biblia les respalda. No es que la Biblia enseñe así y así, sino que así quiere alguno creer y va a buscar pasajes en la Biblia que según él puedan respaldarle en sus ideas preconcebidas. Esta tendencia es completamente humana; la tenemos que resistir siempre. Dice Judas que contendamos ardientemente por la fe que ha sido una vez por todas entregada a los santos. No siempre es así; muchos contienden más bien por su teología humana.

Espero que el lector halle en mis notas sobre JUDAS algo de ayuda en su estudio de esta porción de la Escritura inspirada por Dios.

Bill H. Reeves, P. O. Box 78, Pipe Creek, Texas 78063. Marzo de 1982.

Prefacio a la tercera edición

Esta impresión es el fruto del trabajo y de los gastos personales de varios individuos interesados en ver que la hermandad hispana tenga tales ayudas impresas como ésta. Ellos quieren quedar anónimos. Por favor se ignoren las instrucciones de los primeros dos prefacios en cuanto a acuse de recibo. Todo acuse de recibo y petición se debe enviar a:

Bill H. Reeves 312 E. Zipp Rd. New Braunfels, Texas, USA 78130.

Gracias. El formato de esta edición es nuevo. El uso de dos columnas facilitará la lectura del texto, como también le dará mejor presentación.

Mayo de 1991

Bill H. Reeves

Revisión de Septiembre, 2004

Edición actual publicada 2020

INTRODUCCIÓN JUDAS

INTRODUCCIÓN:

I. El Autor De Esta Epístola —

El autor se refiere a sí mismo con tres términos, que son: “Judas, siervo de Jesucristo, y hermano de Jacobo”. Hay dos posiciones principales tomadas en cuanto a cuál Judas es éste. Estas dos son: (1) Judas el apóstol, y (2) Judas el hermano de Jesús. Examinaremos las dos posiciones.

A. Judas el apóstol —

Hay cuatro listas de los nombres de los apóstoles (véase Parte VI de esta introducción). Lucas 6:13-16 menciona a Judas hermano de Jacobo; Hechos 1:13, a Judas hermano de Jacobo; Mateo 10:2-4, a Lebeo, por sobrenombre Tadeo; y Marcos 3:16-19, a Tadeo. Judas, pues, es el mismo que Lebeo o Tadeo. (Se menciona también en Juan 14:22).

Judas versículo 1 dice, “Judas, siervo de Jesucristo, y hermano de Jacobo”. Se concluye, pues, que este Judas es el apóstol referido arriba, porque allí se dice que es el “hermano de Jacobo”. (Este Jacobo es el “Jacobito hijo de Alfeo” — llamado también “el menor”, Marcos 15:40 — y no es el Jacobo hermano de Juan e hijo de Zebedeo, quien era Jacobo el mayor). Se cree que este Judas es el hermano de aquel Jacobo, mencionado en Hechos 15:13; Gálatas 1:19; 2:9,12; y Hechos 21:18.

El Jacobo muerto por Herodes (Hechos 12:1,2) era el hijo de Zebedeo. El Jacobo, de quien es hermano Judas, tiene que ser el que presidía en Jerusalén (Hechos 15), que según Pablo (Gálatas 1:19) era apóstol, y siendo apóstol, tiene que ser “Jacobito hijo de Alfeo”.

Se admite que Gálatas 1:19 también dice que este Jacobo es “el hermano del Señor”, pero se explica que no es hermano carnal sino “hermano” en el sentido de pariente. Se afirma que es primo hermano.

B. Judas el hermano de Jesús —

Judas dice en el primer versículo de su epístola que es el hermano de Jacobo. Este Jacobo es el mismo mencionado en Gálatas 1:19, donde se afirma que es el hermano del Señor. Judas, pues, también es hermano de Jesús. Mateo 13:55 y Marcos 6:3 mencionan estos dos hermanos carnales de Jesús. Este Judas, y los otros hermanos en la carne, no creían en la Deidad de Jesús durante su ministerio personal (Juan 7:3-8), pero después de su resurrección (1 Corintios 15:7), vemos que ya creían (Hechos 1:14). Judas era hombre casado (1 Corintios 9:5).

C. Conclusión del asunto:

Habiendo examinado los argumentos presentados plenamente en defensa de las dos posiciones dadas arriba en cuando a quién es el autor de esta epístola, concluyo que la segunda de las dos es la correcta. Consideremos los siguientes puntos:

1. Judas dice claramente que es “hermano de Jacobo” (el versículo 1). Pero, Judas el apóstol no era “hermano de Jacobo”, sino “hijo de Jacobo”. La palabra “hermano”, como “hijo”, tiene que ser suplida, pues el texto griego dice literalmente, “Judas de Jacobo” (Lucas 6:16), exactamente como en 6:15 dice “Jacobo de Alfeo”. Ahora, si Jacobo era hijo de Alfeo, según el griego, ¿por qué no es Judas hijo de Jacobo? En cambio, si es correcto traducir “Judas hermano de Jacobo”, ¿por qué no “Jacobo hermano de Alfeo?” Bien dice la Versión Hispanoamericana, Lucas 6:15,16, “...Jacobo hijo de Alfeo...Judas, hijo de Jacobo”. Así es que Judas el apóstol era hijo de Jacobo, y no hermano. Evidentemente, algunos traductores antiguos, sabiendo que dice Judas 1, “Judas hermano de Jacobo”, al ver el nombre Judas en Lucas 6:16 y en Hechos 1:13 pusieron lo mismo donde dice “Judas de Jacobo”. Suplieron la palabra “hermano”, aunque en los demás casos suplieron “hijo”. Debe notarse que Judas 1 no dice “Judas de Jacobo”, sino “Judas hermano (así va la palabra griega ADELPHOS, hermano) de Jacobo”.

La Versión Valera Revisión de 1960, que estamos empleando en estas Notas, dice “Judas hermano de Jacobo” (Lucas 6:16), como también otras versiones en español. Pero la Hispanoamericana es la correcta en este asunto. La Versión American Standard en inglés, bien dice como la Versión Hispanoamericana, “Judas hijo de Jacobo”. Las versiones que dicen “Judas hermano de Jacobo” son más influidos por

el texto, Judas 1, que por la gramática del pasaje para ser traducido. En tal caso, los traductores se transforman en comentaristas.

2. ¿De cuántos Jacobo se trata? Los que toman la posición de que este Judas es el apóstol, y “hermano” de Jacobo el hijo de Alfeo, contestan que hay solamente dos de nombre Jacobo. Estos son Jacobo, hijo de Zebedeo y hermano de Juan, y uno de los doce apóstoles, y luego el otro apóstol Jacobo, hijo de Alfeo y hermano de Judas (también apóstol). Dicen que este último Jacobo es el mencionado en Gálatas 1:19, Hechos 15, etcétera, y es el autor de la carta de Santiago (Jacobo). Entonces, dado que Gálatas 1:19 dice que Jacobo es hermano del Señor, se tiene que entender que es “hermano” en el sentido de pariente, siendo en realidad que es primo hermano, porque Jacobo es hijo de Alfeo y no de José y María. También se tiene que entender que los cuatro hermanos de Jesús, mencionados en Mateo 13:55 y Marcos 6:3, no son hermanos, sino primos hermanos.

Pero si hay tres de nombre Jacobo, son primero, el apóstol, hijo de Zebedeo y muerto por Herodes (Hechos 12); segundo, el apóstol, hijo de Alfeo; y tercero, el hermano de Jesús (Mateo 13:55; Marcos 6:3; Gálatas 1:19), quien también es el “hermano de Judas”, el autor de la carta de Santiago, y el Jacobo (o Santiago) de Jerusalén (Hechos 15). Pero, se presenta este problema: si hay tres Jacobo, como en este párrafo se describen, ¿cómo se explica que Gálatas 1:19 dice que el tercero, aparte de ser “hermano del Señor”, es también apóstol? ¿No es cierto que los únicos apóstoles de nombre Jacobo tenían por padres a Zebedeo y a Alfeo, y no a José y María? Sí, es cierto. Pero, la palabra “apóstol” no se aplicaba solamente a los doce. (Compárese el caso de Bernabé, Hechos 14:14; y el de los mensajeros de las iglesias, 2 Corintios 8:23, en el texto griego, “apóstoles”).

3. La carta de Judas es muy semejante a la segunda de Pedro. Es interesante notar que dos veces (1 Pedro 1:1; 2 Pedro 1:1) Pedro se refiere a sí mismo como “apóstol de Jesucristo”, pero Judas se limita a la expresión “siervo de Jesucristo”. Esto es raro si este Judas es apóstol. Además, Santiago dice en la introducción de su epístola, “siervo de Dios y del Señor Jesucristo”, en lugar de referirse como apóstol. Santiago introduce su carta como lo hace Judas. Creo que es fuerte evidencia de que Judas y Santiago (Jacobo) no son apóstoles, sino hermanos carnales de Jesús.

Judas el versículo 17 dice, “...las palabras que antes fueron dichas por los apóstoles...” Comparando Judas 17 con 2 Pedro 3:2 (dicho

por un apóstol), vemos que hay clara indicación de que Judas, el autor, no se considera apóstol como lo hace Pedro.

II. A quienes fue escrita esta epístola —

Acerca de este punto, no hay conclusión cierta. Solamente dice Judas que se dirige “a los llamados, santificados en Dios Padre, y guardados en Jesucristo”. Es una introducción general. No se menciona gente de ninguna parte en particular, como es el caso en 2 Pedro (semejante a la epístola de Judas), que juntamente con 1 Pedro fueron escritas a los hermanos expatriados en Ponto, Galacia, etcétera (1 Pedro 1:1; 2 Pedro 3:1). Escribió Judas a un gran círculo de lectores, indicando que los problemas tratados se habían extendido. Las advertencias y exhortaciones de Judas tienen aplicación universal. Pudo haber sido enviada esta epístola para alguna parte en particular, como por ejemplo a Asia Menor (porque según Colosenses, 2 Pedro, y Apocalipsis, allí se introdujeron herejías como las tratadas en Judas), pero si fue así, es imposible hoy saberlo. Las referencias de Judas a casos de la historia judaica, indican que escribió principalmente para lectores judíos, pero el versículo 1 declara que escribe a cristianos sin distinción. Si las herejías tratadas por Judas se concentraban más en algunos lugares que en otros, se habían extendido tanto que surgió la necesidad de amonestar a hermanos en todas partes contra ellas.

III. El tiempo en que fue escrita esta epístola —

Es imposible determinar exactamente cuándo fue escrita. Varían mucho las teorías respecto a este punto (que en sí, como el punto II arriba, no es de gran importancia). Sin embargo, hay dos evidencias interesantes, que son: (1) se escribió respecto a cosas también tratadas en 2 Pedro, epístola que fue escrita cerca de 65 d. de J.C. Es razonable creer que Judas escribió más o menos durante este período de tiempo, para tratar los mismos problemas existentes. (2) no menciona la destrucción de Jerusalén, que sucedió en 70 d. de J.C., evento histórico sobresaliente de la ira de Dios sobre los desobedientes. Si Judas hubiera escrito después de esta fecha, es increíble que no mencionara ese evento, ya que su epístola abunda en tales casos históricos. Se supone, pues, que escribió antes de ella.

Como conclusión, decimos que las evidencias internas y externas apuntan a fecha alrededor de 65 d. de J.C.

IV. El propósito y naturaleza de esta epístola —

A. Propósito —

En una palabra, el propósito del autor es exhortar a sus lectores a contender eficazmente por la fe contra las perversiones de engañadores que comenzaron a obrar entre los hermanos en la infancia de la iglesia, y a guardarse de estos falsos que habían entrado encubiertamente para llevarlos a apostasía. (Véanse Hechos 20:29-31; 1 Juan 4:1-6; 2 Pedro 2:1-3).

No sabemos exactamente quiénes eran estos falsos maestros. Se contaban como hermanos, estando en las asambleas (Judas 12; 2 Pedro 2:1). Negaban a Cristo (Judas 4; 2 Pedro 2:1), si no en palabra, en hecho sí, porque sus doctrinas y prácticas negaban la doctrina de Cristo. Si no eran los nicolaítas (Apocalipsis 2:6,15), tenían ideas semejantes, pues abogaban por el libertinaje y la disolución. Estos falsos vivían de los hermanos (Judas 16; 2 Pedro 2:3), reduciendo el evangelio a una profesión exterior de fe solamente, cancelando las obligaciones morales de él, y presentándose como muy sabios.

Estos falsos maestros representaban los principios del gnosticismo del siglo dos. Los gnósticos, cuyo nombre se derivó de la palabra griega que significa “saber”, formaban una herejía de los primeros siglos. Afirmaban que sólo ellos conocían el sentido del cristianismo. Mezclaban la filosofía con la religión. Tenían a la materia por mala y al espíritu por puro y bueno. Negaban que Dios creó el universo material, que es malo, porque Dios es bueno. Entre Dios y la materia tenían un sistema fantástico de intermediarios (demonios). Si era malo todo lo que es material, el cuerpo físico tenía que ser maltratado. Algunos se volvieron ascéticos, mortificando el cuerpo. Otros razonaban que podían participar en cualquier forma de sensualidad y carnalidad, pues es malo el cuerpo y por eso no importa lo que se haga con él. Claro que el sensualismo era más popular que el ascetismo. Judas ataca duramente a estos sensualistas que sancionaban la disolución pagana. Pedro profetizó la venida de éstos y Judas vio la obra de éstos en la iglesia. Iban seduciendo y corrompiendo a hermanos, y para contrarrestar a tales maestros falsos escribió Judas.

La apostasía es una amenaza continua delante de la iglesia fiel y de continuo los fieles tienen que combatirla. Lo hacemos conteniendo ardientemente por la fe, exponiendo a los falsos maestros y exhortando a los fieles para que no caigan. Judas nos da un ejemplo de esta obra militante en que tenemos que ocuparnos como soldados fieles

de Cristo (2 Corintios 10:3-6; Filipenses 1:16,27; 1 Timoteo 6:12; 2 Timoteo 2:3).

B. Naturaleza —

Esta epístola es denunciante, trayendo en tonos severos amenazas de castigo completo sobre los falsos. Da ejemplo tras ejemplo de castigos que sufrieron los antiguos por sus maldades.

Es exhortatoria, aconsejando a los hermanos fieles a guardarse de estos falsos y a mantener la fe pura.

V. La semejanza entre Judas y 2 Pedro capítulo 2 —

JUDAS		2 PEDRO 2
4	entrar encubiertamente	1
4	negar al Señor	1
4	destinados para condenación	1,3
4	libertinaje, disolución	2
6	caso de los ángeles	4
7	caso de Sodoma y Gomorra	6
8	rechazar la autoridad	10
10	como animales irracionales	12
11	caso de Balaam	15
12	como nubes	17
12	comidas, fiestas	13
16	codicia	3,15
16	hablar cosas infladas	18

VI. Las cuatro listas de apóstoles —

Lucas 6:13-16	Hechos 1:13	Mateo 10:2-4	Marcos 3:16-19
Simón Pedro	Pedro	Simón Pedro	Simón Pedro
Andrés su hermano	Jacobo	Andrés	Jacobo hijo de Zebedeo y
Jacobo y	Juan	Jacobo hijo de Zebedeo y	Juan hermano de Jacobo = Boanerges, hijos de trueno
Juan	Andrés	Juan su hermano	Andrés
Felipe y	Felipe	Felipe	Felipe
Bartolomé	Tomás	Bartolomé	Bartolomé
Mateo	Bartolomé	Tomás	Mateo
Tomás	Mateo	Mateo el publicano	Tomás
Jacobo hijo de Alfeo	Jacobo hijo de Alfeo	Jacobo hijo de Alfeo	Jacobo hijo de Alfeo
Simón llamado Zelote	Simón el Zelote	Lebeo (Tadeo)	Tadeo
Judas hijo de Jacobo	Judas hijo de Jacobo	Simón el cananita	Simón el cananita
Judas Iscariote		Judas Iscariote	Judas Iscariote

De estas listas se deduce que Judas el hijo de Jacobo es el mismo que Tadeo.

COMENTARIO

v. 1 — “Judas”. En cuanto a cuál Judas es éste, véase INTRODUCCIÓN, I. Este nombre significa “el renombrado, el alabado”. Era nombre común entre los judíos.

— **“siervo de Jesucristo”.** La palabra “siervo” (DOULOS) significa “esclavo”, pero uno que de buena voluntad se rinde completamente

al servicio de su maestro. Pablo, Pedro, y Santiago emplean este término (Romanos 1:1; Filipenses 1:1; Tito 1:1; Santiago 1:1; 2 Pedro 1:1).

— **“hermano de Jacobo”**. En cuanto a cuál Jacobo es éste, véase INTRODUCCIÓN, I.

— **“a los llamados”**, a los cristianos, pues, porque los cristianos son quienes han sido llamados por el evangelio (2 Tesalonicenses 2:14) predicado (Marcos 16:15,16). Son llamados a andar conforme a la vocación que es una (Efesios 4:1,4), y son llamados de las tinieblas a su luz admirable (1 Pedro 2:9).

— **“santificados en Dios Padre”**. La Versión Moderna y la Versión Hispanoamericana dicen “amados en Dios Padre”, que es según el texto griego de Westcott-Hort. El amor de Dios (Juan 3:16; Romanos 5:8; 1 Juan 4:7-21) es la razón de por qué hay cristianos (llamados) en este mundo. Ser santificado es ser apartado por el evangelio al servicio de Dios.

— **“guardados en Jesucristo”**. El cristiano es guardado de la impiedad y mundanalidad por medio de su vida de piedad y espiritualidad. El ser guardado es condicional, no incondicional. Este versículo no enseña la doctrina de la imposibilidad de apostasía. Muy al contrario, Judas da ejemplos de la caída de salvos (los versículos 5 y 6) y exhorta a edificarse sobre su fe (el versículo 20), y conservarse en el amor de Dios (el versículo 21). 1 Pedro 1:5 enseña la parte de Dios y la humana en cuanto a ser guardados. La palabra “guardados” en el versículo 1 es la misma que en el versículo 21 dice “conservaos”. Así es que Dios nos guarda porque nos guardamos (hacemos nuestra parte en la vida de justicia).

v. 2 — Compárese la salutación dada por Pedro en sus dos cartas, 1:2. Aun el cristiano no merece nada. Todas las bendiciones de Dios proceden de su gracia. El hombre necesita la misericordia de Dios para tener el perdón de sus pecados; necesita la paz de Dios que viene a consecuencia de estar reconciliado con Dios; necesita el amor de Dios que le proporciona toda bendición material y espiritual. Así es que Judas desea para sus lectores las grandes bendiciones de Dios.

v. 3 — **“común salvación”**, no en el sentido de ser de poca importancia, sino de ser universal o para todos (judíos y gentiles). sí se refiere Pablo a la “común fe” (Tito 1:4). (Pero los gnósticos pretendían

tener acceso a conocimientos secretos en que los demás no podían participar).

— **“me ha sido necesario”**. Pensando en escribirles acerca de la salvación que es para todo el mundo, por medio del evangelio, debido a las circunstancias de haber falsos maestros obrando entre los hermanos, vio Judas la urgencia o necesidad de escribirles una fuerte exhortación de no dejar la fe del evangelio por la doctrina falsa de los engañadores.

— **“que contendáis ardientemente”**. La palabra griega EPAGONIDZESTHAI aparece solamente en este texto en el Nuevo Testamento. Se alude a los juegos griegos de competencia en que los participantes se extendían con gran expendio de energía para ganar el premio. Aquí Judas se refiere a contender por medio de argumentos y razonamientos y exhortaciones, y ciertamente no por medios carnales (conversiones a punta de espada). Compárense las palabras de Pablo en Filipenses 1:17,27.

— **“la fe”**, o sea el sistema de creencia en el evangelio. Véanse Hechos 6:7; 24:24; Gálatas 1: 23; 3:23,25; Efesios 4:5; Apocalipsis 14:12.

— **“una vez dada a los santos”**. Toda doctrina, o punto de fe, originada posteriormente al tiempo de los apóstoles, no es de esta fe por la cual debemos contender, y por lo tanto es falsa. ¡No hay revelaciones modernas de fe! No hay profetas de hoy en día. No hay nada nuevo que revelar. Se prohíben adiciones y sustracciones.

v. 4 — **“Porque algunos hombres han entrado encubiertamente”**. Véase 2 Pedro 2:1. Aquí Judas expresa la circunstancia que le urgía escribir a los hermanos esta epístola. Entraron éstos “encubiertamente”; es decir, sin declarar abiertamente sus sentimientos y conceptos. Profesaban enseñar la doctrina de Cristo, cuando en realidad la negaban.

— **“desde antes habían sido destinados”**. Véase 2 Pedro 2:3. La Versión Valera Revisión de 1909 dice, “desde antes habían estado ordenados para esta condenación”. Los calvinistas se basan en este versículo para probar su doctrina de la ordenación incondicional de un cierto número de hombres y ángeles para la condenación. Pero, Judas no está diciendo que Dios “ordenó” para la condenación a algunos aparte de la voluntad y vida de ellos. Vamos a notar el verbo griego aquí empleado. Es PROGEGRAMMENOI. Literalmente quiere decir “escribir de antemano”; en otras palabras, designar, anunciar, o señalar de antemano. Por ejemplo, un anuncio público de algún programa

ma, o de alguna persona buscada por la ley. Bien traduce el verbo la Versión Hispanoamericana, diciendo, “designados por escrito”, o la Versión Moderna, “señalados”. Esta palabra se halla solamente aquí, y en Romanos 15:4; Gálatas 3:1 (“presentado claramente”), y Efesios 3:3 (“antes lo he escrito”). La palabra “ordenados”, usada en la Versión de Valera de 1909, deja una impresión incorrecta.

Además, la palabra griega PALAI, que significa “de antigüedad”, o “anteriormente”, nunca se aplica a decretos eternos. Se halla esta palabra en Hebreos 1:1 (“en otro tiempo”); Mateo 11:21 (“tiempo ha”); etcétera, y siempre se hace referencia al tiempo, y no a la eternidad, como la aplican los calvinistas.

Judas está diciendo sencillamente que Dios de antiguo había designado que habría tales personas y que serían castigados tan seguramente como si hubieran tenido sus nombres escritos en público. Estos aquí mencionados por Judas desviaban a los santos y serían por eso castigados, como Dios siempre ha castigado a los pecadores, cosa ilustrada en el caso de los israelitas desobedientes, los ángeles que no guardaron su dignidad, y los habitantes de Sodoma y Gomorra (los versículos 5-7).

— **“hombres impíos ... Señor Jesucristo”**. Véase 2 Pedro 2:1,2. Dos exhibiciones de su impiedad se presentan para describir a estos impíos: (1) “convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios”. La gracia de Dios es la salvación hecha posible por el evangelio (Efesios 2:8,9; Tito 2:11). Estos enseñaban que como cristianos, bajo la gracia de Dios, tenían licencia para prácticas carnales (2 Pedro 2:18,19). A tal idea responde Pablo con la pregunta hallada en Romanos 6:1, y la condena en tales pasajes como Romanos 6:2-23; 1 Corintios 6:9-18; etcétera. Véanse también 1 Pedro 2:16; Gálatas 5:13. (2) “niegan a Dios ... Señor Jesucristo”. Las doctrinas que éstos predicaban y practicaban eran en realidad y de hecho una denegación o rechazamiento de Dios y de Jesucristo, porque negaban lo que son y lo que han revelado en la Biblia. Véase 1 Juan 2:4.

v. 5 — Judas y Pedro presentan tres casos históricos de desobedientes e incrédulos castigados por Dios. Los dos mencionan a Sodoma y Gomorra y a los ángeles, pero mientras Pedro (2 Pedro 2:5) menciona al mundo antediluviano, Judas menciona a los israelitas en el desierto.

Si los israelitas incrédulos y desobedientes no escaparon de la ira de Dios, tampoco los maestros falsos mencionados por Judas en el versículo 4. Véanse 1 Corintios 10:1-12; Hebreos 3:16-19.

v. 6 — Es el segundo caso que presenta Judas para probar que serán castigados los inicuos. Véase 2 Pedro 2:4.

— **“los ángeles”**. Son seres creados morales. Pueden pecar (2 Pedro 2:4) y por eso son responsables por su conducta. Dios los ha empleado “para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación” (Hebreos 1:14). Parece que no hay provisiones para su salvación cuando pecan (Hebreos 2:16). Fueron creados buenos o santos (todo lo que crea Dios es bueno, Génesis 1:31); algunos pecaron (pero no se ha revelado en qué consistió su pecado); y Dios guarda a los que han pecado para el castigo eterno después del juicio final.

Algunos creen que Satanás es un ángel creado, que se rebeló en el cielo (Apocalipsis 12:7-9) y fue lanzado fuera y arrojado a la tierra porque se envaneció y buscó más poder (1 Timoteo 3:6). Se cita Isaías 14:12-15 para aplicarlo a la caída del cielo de Satanás. Pero todo esto es pura especulación. Se tuercen estos pasajes. Véanse mis notas sobre Apocalipsis 12:7-12. Isaías 14 habla de la caída del rey de Babilonia (véanse los versículos 4,22,25). Ezequiel 28:13-19 también se aplica a Satanás, pero el versículo 12 dice claramente que se hace referencia al rey de Tiro.

También es muy popular la idea de que el pecado de los ángeles aquí mencionados por Judas fue el de cometer fornicación con mujeres de la tierra, y se cita Génesis 6:2,3. Pero el contexto no habla de ángeles, sino de hombres, de seres humanos. “La maldad de los hombres” (el versículo 6) es el punto del contexto.

Dice Pedro que estos ángeles pecaron, y dice Judas que “no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada”. Más de esto no sabemos. El punto de Judas, al mencionar el caso de los ángeles desobedientes, es que si no escapan la venganza de Dios los ángeles, cuanto menos escapan los hombres como los falsos maestros referidos en el versículo 4.

— **“su dignidad”**. Dice la Versión Hispanoamericana, “su principado”. La palabra griega es ARKE y significa principado o dominio. Se aplica esta palabra a la dignidad o principado de los ángeles buenos (Efesios 1:21; 3:10; Colosenses 2:10), como también a la de los demonios o ángeles malos (1 Corintios 15:24; Efesios 6:12; Colosenses 2:15).

— **“abandonaron su propia morada”**. Dejando su dominio, abandonaron su propia morada que Dios les había señalado. Fueron rebeldes.

— **“los ha guardado ... prisiones eternas”**. Porque abandonaron su propia morada, Dios los tiene “reservados en cadenas eternas bajo lobreguez”, según dice la Versión Hispanoamericana. Pedro dice (2 Pedro 2:4), “arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad”. Las tinieblas los detienen como cadenas que no permiten escape (por eso, cadenas “eternas”). La frase empleada por Pedro, “arrojándolos al infierno”, es de una sola palabra griega, TARTAROSAS, que significa ser echado a Tártaros. Este es el nombre que daban los griegos al lugar de tormento para los malos. Según el uso de Pedro, corresponde al tormento en el Hades mientras se espera el juicio final. El castigo de los ángeles rebeldes después del juicio final será, según Mateo 25:41, “fuego eterno”.

v. 7 — Véase 2 Pedro 2:6. Este es el tercer ejemplo para ilustrar lo declarado en el versículo 4: que Dios ha señalado en términos abiertos y evidentes que tales y tales pecadores serán castigados por sus pecados.

— **“Sodoma y Gomorra”**. Véase Génesis 13:12,13 y el capítulo 19.

— **“las ciudades vecinas”**. Zoar, otra de estas ciudades, escapó la ira de Dios por la presencia de Lot, quien había huido allí cuando salió de Sodoma (Génesis 19:22).

— **“que aquellos”**. Los “aquellos” de este versículo se han aplicado a tres grupos distintos: (1) a los ángeles pecadores, (2) a los falsos maestros de Judas 4, y (3) a los habitantes de las “ciudades vecinas”. En el primer caso, se afirma que los ángeles que pecaron cometieron fornicación con mujeres de la tierra, citando a Génesis 6:2,3, y conectándolo con este versículo. Esto no puede ser; véanse mis comentarios sobre el versículo anterior. Además, los ángeles no tienen sexo (Lucas 20:35; Mateo 22:30). En el segundo caso, es posible que Judas tiene en mente a los falsos maestros, culpables de toda clase de sensualidad. Véase INTRODUCCIÓN, IV, párrafo 2. El tercer caso presenta la interpretación más aceptable y natural. El antecedente de “aquellos” viene siendo los habitantes de las “ciudades vecinas”, que igual a los de Sodoma y Gomorra practicaban las cosas aquí mencionadas, y sufrieron las mismas consecuencias.

— **“habiendo fornicado”**. La palabra griega EKPORNEUSASI se encuentra solamente en este texto. El prefijo “ek”, añadido a la palabra

que significa “fornicar”, indica una concupiscencia que se sacia completamente. Bien dice la Versión Hispanoamericana, “habiéndose dado a la fornicación”, o la Versión Moderna, “habiéndose entregado a la fornicación”. Es decir, habitualmente la practicaban.

— **“ido en pos de vicios contra naturaleza”**. “Ir en pos de carne extraña”, dice el texto griego. Literalmente, dice el texto griego “otra carne”, o “diferente carne”; es decir, “de otra naturaleza”. Según el Sr. Thayer, el verbo en esta frase quiere decir en este caso “buscar a alguien para propósitos viles”. in duda Judas se refiere a la “sodomía” (relaciones sexuales entre varones, que es contra el orden natural — Génesis 19:5-9; Romanos 1:27. La Versión Hispanoamericana dice, “ido en pos de vicios contra lo natural”.

— **“fueron puestos por ejemplo”**. Véase 2 Pedro 2:6. Lo que sucedió a estas ciudades da testimonio de la venganza inevitable de Dios sobre todo pecador no salvo por el evangelio (2 Tesalonicenses 1:8; Romanos 1:18). El Mar Muerto cubre el sito de esas ciudades.

— **“castigo del fuego eterno”**. No quiere decir, obviamente, que el fuego que consumió y destruyó a esas ciudades es eterno, sino que su castigo y destrucción fue tan completo y terminante y perpetuo, que es como si esa “lluvia de azufre y fuego” (Génesis 19:24) hubiera sido “fuego eterno”. Hay un lugar de castigo eterno, del cual es símbolo o figura el fuego llovido sobre esas ciudades (Mateo 25:41,46), y en este lugar serán echados todos los impíos.

v. 8 — Véase 2 Pedro 2:10. “de la misma manera”. Dice Judas que de la manera que los de Sodoma y Gomorra se portaban, así también los falsos maestros del momento. Como aquellos no admitieron advertencia, tampoco éstos. Como aquellos fueron castigados, así serán éstos.

— **“estos soñadores”**. Literalmente, “estos tomados de un sueño profundo”. Significa este verbo, ENUPNIADZO, metafóricamente, “ser engañados por medio de pensamientos sensuales y llevados a un curso impío de conducta”. Véanse Romanos 13:11 y 1 Tesalonicenses 5:6, donde el “sueño” simboliza el estado de no estar alerta y sobrios, sino engañados en el pecado.

— **“mancillan la carne”**. Andan entregados a las pasiones y apetitos carnales (Romanos 1:26—; Efesios 4:19,22; 5:11,12; 1 Tesalonicenses 4:5; Apocalipsis 2:14,15,20,24).

— **“rechazan la autoridad”**. No tienen ningún respeto por los gobiernos y no se someten a ellos, como tampoco por la autoridad espiritual de Dios en su Palabra. Son rebeldes en todo sentido.

— **“blasfeman de las autoridades superiores”**. Literalmente, “blasfeman de las glorias”; es decir, de los que poseen la gloria del oficio gubernamental. Estos consideraban ser enemigos de su libertinaje los gobernadores y demás hombres de autoridad y de la ley, y los poderes celestiales o dignidades angélicas.

v. 9 — Véase 2 Pedro 2:10,11. “él arcángel Miguel”. Véanse Daniel 10:13,21; 12:1; Apocalipsis 12:7; 1 Tesalonicenses 4:16. Miguel es el príncipe de los ángeles, como Satanás es el de los suyos.

— **“El Señor te reprenda”**. Compárese Zacarías 3:1-3. Judas está advirtiendo a los cristianos de los falsos maestros que buscaban seducirlos y llevarlos en el pecado. Para probar todavía más que son falsos, menciona cómo éstos blasfeman (hablan mal, pronuncian “juicios de maldición”) de las autoridades, cosa que no se atrevió hacer el príncipe de los ángeles buenos cuando disputó con el diablo mismo. Esto descubre claramente que el curso seguido por los falsos maestros no es de Dios. Seguir a los tales terminaría en la apostasía del camino de Cristo y en la pérdida de la vida eterna. Si Miguel no blasfemó contra Satanás, ¡cuánto menos deberían estos falsos maestros blasfemar de la dignidad de aquellos de los cuales hablaban mal. Estos falsos se atreven a hacer lo que no hacen los ángeles que son “mayores en fuerza y en potencia” (2 Pedro 2:11).

v. 10 — Véase 2 Pedro 2:12. **“Pero éstos ... no conocen”**. Los ángeles buenos no profieren “juicio infamante” (Versión Hispanoamericana, Judas 9), pero éstos sí blasfeman, y esto de las cosas invisibles, celestiales y espirituales, como de “las glorias” (véase el versículo 8, comentario), o sea, de las dignidades (Versión Moderna) o autoridades superiores. Son materialistas, esclavos de lo que pueden ver y tocar. Están vanamente hinchados por su “propia mente carnal” (Colosenses 2:18).

— **“y en las ... animales irracionales”**. Su único conocimiento es de cosas de libertinaje sensual, iguales a los animales irracionales en esto, porque los animales no conocen otra cosa que comer y procrear, juntándose carnalmente sin restricción. Estos se jactan de ser muy sabios (véase INTRODUCCIÓN, IV, 1., párrafo 3) y defienden sus prácticas lascivas y lujuriosas basándose en su profesada sabiduría.

Pero, en realidad, no saben más que las fieras. Sus deseos carnales son su regla de vida y práctica.

— **“se corrompen”**. Se arruinan; se destruyen; en cuerpo y alma. Las prácticas carnales terminan en la destrucción del cuerpo. Compárense Salmos 49:13,20; 2 Pedro 1:4. Como indica el versículo siguiente (el 11), del error de éstos resulta el desastre.

v. 11 — Véase 2 Pedro 2:15. “¡Ay de ellos!” es una declaración de la miseria o destrucción que vendrá sobre éstos.

— **“han seguido el camino de Caín”**. Véanse Génesis 4:1-15; 1 Juan 3:12. El camino de Caín es uno de desobediencia, homicidio, “culto voluntario” (Colosenses 2:23), y aborrecimiento.

— **“y se lanzaron ... de Balaam”**. Véanse Números 22,23,24; Apocalipsis 2:14. Estos, como Balaam, siguen locamente la avaricia y seducen a lascivia e impureza. Viven de sus discípulos (el versículo 16; 2 Pedro 2:3), sacando dinero de ellos por medio de enseñarles que tienen permiso y licencia para vivir lascivamente. Judas dice, “error de Balaam”; Pedro, “el camino de Balaam”; y en Apocalipsis 2:14 se expresa, “la doctrina de Balaam”.

— **“perecieron”**. Se emplea aquí el pretérito (tiempo pasado), para significar la seguridad del castigo, pues tan seguro ha de ser su castigo y destrucción, que se habla como cosa ya acontecida. Estos maestros se identifican con Coré en carácter y en castigo.

— **“contradicción de Coré”**. Véase Números 16:1-35; 26:9,10. Cuando contradicen los hombres a las autoridades establecidas, se rebelan contra ellas. El pecado de Coré fue el de rebelión. Estos falsos, dice Judas, se rebelan contra la autoridad de Cristo, contra la apostólica. Quieren usurpar autoridad y exaltar su profesada sabiduría más allá de la de Dios. (En Romanos 10:21 se emplea la palabra “contradictor”, para significar rebelde). Son insubordinados.

La maldad de estos tres hombres (Caín, Balaam y Coré) se exhibió en las vidas de estos falsos maestros del siglo primero, quienes iban corrompiendo la iglesia. Este mal es una amenaza continua contra la iglesia del Señor.

v. 12 — Véase 2 Pedro 2:13. “Estos son manchas”. “Son escollos”, dice la Versión Hispanoamericana. La palabra griega SPILAS significa una roca o escollo que podría causar naufragio por cuanto está escondido bajo el agua. La conducta excesiva de estos maestros, dice Judas, daña grandemente la moralidad de los hermanos, como el es-

collo al barco, y trae desgracia y vergüenza al cuerpo de Cristo. Como el escollo no advierte, así éstos no anuncian sus propósitos destructores y ruinosos.

— **“en vuestros ágapes”**. “comidas de amor fraternal”, dice la Versión Hispanoamericana. La palabra “ágape” es tomada literalmente del griego, que es AGAPAI (el plural de AGAPE, que quiere decir “amor”). Según el Sr. Thayer, los “ágapes” eran comidas que manifestaban el amor entre hermanos, proporcionadas por los hermanos ricos y en que participaban los más pobres. Eran celebradas antes de tomar la Cena del Señor por cristianos de los primeros siglos, pero descontinuadas en el siglo cuatro, según el testimonio de historiadores, porque fueron convertidas en ocasiones de lascivia por tales hombres como los aquí descritos por Judas. Pablo en 1 Corintios 11 condena la práctica de corromper la Cena del Señor con tales comidas, diciendo que tenemos casas en que comer y beber. Los falsos, a los cuales se refiere Judas, corrompían estas comidas y abusaron de ellas, llegando para meter sus prácticas lascivas y costumbres sensuales.

Hay hermanos hoy en día que usan este pasaje para justificar la práctica moderna de que iglesias de Cristo de sus fondos erijan edificios (cocinas y comedores, y a veces hasta gimnasios, etcétera), llamados en inglés fellowship halls (literalmente, salones para comunión), en que juntarse los hermanos para comer y gozarse de una junta puramente social. Viendo muchas iglesias de Cristo que hace mucho tiempo que tienen tales cosas las iglesias sectarias, ahora quieren también tener lo mismo. Los “ágapes” de Judas 12 les parece servir de “prueba bíblica”.

Pero, no es así. Notemos los siguientes puntos:

1. Las comidas sociales deben ser comidas en la casa, Hechos 2:46; 1 Corintios 11:22,34. El propósito de la asamblea para culto a Dios no es social, sino espiritual. Son buenas las ocasiones sociales, pero pertenecen al hogar, a la casa.
2. Los “ágapes” no eran actividad de la colectividad (de la iglesia local, tomando dinero de las colectas semanarias para los gastos necesarios), sino de individuos. Los más ricos pagaban los gastos para realizar tales comidas. No hay mal alguno en que algunos hermanos preparen comidas y las sirvan gratis a hermanos más pobres, pero siendo actividad social de parte de individuos, debe ser guardada separada de las actividades

de la colectividad (la iglesia local). Para tales comidas, dice Pablo, hay casas en que comer y beber.

3. La palabra “comuni3n” (en ingl3s fellowship, de donde viene el nombre del sitio para comer y beber—fellowship hall) no se emplea en el Nuevo Testamento en el sentido de comidas y diversas clases de entretenimiento de naturaleza puramente social. No hay “caf3 y pan dulce” en la palabra “comuni3n”, seg3n usada en el Nuevo Testamento.

— **“que comiendo ... a s3 mismos”**. Pretenden 3stos ser maestros, pero en lugar de alimentar (enseñar) a las ovejas, se alimentan a s3 mismos en los 3gapes al grado de ser comilones y gozar de sus concupiscencias. “Se deleitan en sus engaños mientras hacen fiesta con vosotros”, escribe Pedro (2 Pedro 2:13). Comp3rense Ezequiel 34:2; Isa3as 56:11.

— **“nubes ... por los vientos”**. Comp3rese 2 Pedro 2:17. Se presenta en la Biblia la doctrina de Dios bajo la figura de lluvia (Deuteronomio 32:2). As3 es que presenta Judas a estos falsos maestros como nubes sin agua, o sea, con doctrina sin provecho. e jactan 3stos de grande conocimiento pero son vac3os en realidad. V3ase Proverbios 25:14. Comp3rese tambi3n Efesios 4:14. Estos son un gran hueco espiritual que prometen mucho y se jactan grandemente, como una nube que a la tierra seca promete lluvia pero pasa sin dejar nada.

— **“3rboles ... desarraigados”**. Como la lluvia representa la doctrina, el fruto del 3rbol representa la vida que alguno vive. Estos maestros, como tienen doctrina prometedora pero es falsa, as3 tampoco producen nada bueno de vida. Con estas figuras de ret3rica, Judas est3 exponiendo la desolaci3n espiritual de estos falsos maestros que defraudan las expectativas de otros, como la higuera maldita por Cristo (Mateo 21:19; Marcos 11:21). V3ase tambi3n Lucas 13:6. No solamente son 3stos como 3rboles sin fruto, sino completamente incapaces de llevarlo: “dos veces muertos y desarraigados”. Tal es el car3cter de los falsos maestros expuestos por Judas. Comp3rese Isa3as 1:30.

v. 13 — “fieras ondas ... propia verg3enza”. Esta figura enfatiza la manera vergonzosa de vida de estos falsos maestros, sucios en sus h3bitos y vicios lascivos. V3ase Isa3as 57:20.

— **“estrellas errantes”**. En las Escrituras la estrella es figura de maestro religioso (v3anse Daniel 12:3; Filipenses 2:15; Apocalipsis

1:16,20; 2:1; 22:16. Estos maestros no son estables o fijos de carácter, sino errantes.

— **“para las cuales ... oscuridad de las tinieblas”**. Véase 2 Pedro 2:17. Esto se refiere al fin o destino ruinoso de los falsos maestros. Compárese Mateo 25:30.

v. 14 — **“De éstos ... Adán”**. La descendencia de Enoc fue así: Adán, Set, Enós, Cainán, Mahalaleel, Jared, Enoc (Génesis 5:1-24; 1 Crónicas 1:1-3). En cuanto a su carácter, véanse Génesis 5:21-24; Hebreos 11:5. Su profecía tenía aplicación a los tales como aquí tratados por Judas. De igual manera vivía la gente rebelde en el tiempo de Enoc, antes del Gran Diluvio. Lo que les dijo a aquellos malos de su propia época, se les dice a los malos de toda época.

Hay un libro apócrifo, titulado “El Libro De Enoc”, y algunos suponen que de él citó Judas esta profecía. Pero aunque existían en los primeros siglos de la era cristiana fragmentos de este libro, no se puede probar que existía en el tiempo de Judas. Judas, por inspiración, supo esta profecía de Enoc. (Moisés en las Escrituras del Antiguo Testamento no menciona siquiera que era profeta Enoc, cuánto menos registra profecías de él). Los críticos incrédulos se refieren a Judas 14 para probar que es libro humano, afirmando que Judas citó de un libro apócrifo, y así admitió ser humana su obra, y no divina. Pero los críticos suponen lo que tienen que probar, que es que existía tal libro apócrifo en el tiempo de Judas, y que él citó de él, en lugar de citar de Judas el autor del libro apócrifo. (En el libro apócrifo aparece la misma profecía como está registrada en este versículo 14).

— **“vino el Señor”**. Tiempo pasado, porque aunque es profecía del futuro, se presenta en el “pasado profético” como cosa acontecida, ¡tan cierto es el cumplimiento! La Versión Hispanoamericana dice, “He aquí es venido el Señor” (tiempo presente perfecto). En aplicación, dice la profecía (como toda profecía de eventos futuros) “vendrá”. (Ejemplos del tiempo pasado en las profecías de cosas futuras — Isaías 9:6; 53:4). Véase el versículo 11, comentario sobre “pericieron”.

La doctrina de la venida del Señor a traer a juicio a todo el mundo es antigua, habiendo sido predicada desde el tiempo de los patriarcas. De esto profetizó Enoc. El mundo antiguo no anduvo ignorante de las leyes y propósitos de Dios (Romanos 1:21).

— **“con sus santas decenas de millares”**. “con sus decenas de millares de santos”, Versión Hispanoamericana. La palabra “santo” comúnmente se aplica al hombre redimido, pero originalmente se apli-

caba a ángeles tanto como a hombres, siendo éstos seres consagrados. Las Escrituras del Nuevo Testamento (Mateo 25:31; 2 Tesalonicenses 1:7), como las del Antiguo (Deuteronomio 33:2 — Versión Moderna), presentan la venida de Dios como acompañado de ángeles. Véase también Daniel 7:10.

v. 15 — “hacer juicio”. Véanse Juan 5:27; Génesis 18:25. Otros textos aplicables: Eclesiastés 12:14; Mateo 25:31-46; Juan 5:28,29; Hechos 17:30,31; Apocalipsis 20:11-15.

— **“cosas duras ... hablado contra él”.** Repudiando la verdad que antes tenían, comenzaron a hablar mal de Dios en sus rebeliones y pecados. Compárense 1 Samuel 2:3; Malaquías 3:13. La edad en que vivía Enoc era corrupta. Los hombres dejaron su conocimiento de Dios y se volvieron depravados en extremo (Génesis 6:5). Enoc profetizó el juicio final para restringir a los hombres y prepararles para ese juicio. Sin duda los malos hablaron cosas duras contra él, aunque en realidad contra Dios hablaron. Compárese 1 Samuel 8:7.

v. 16 — Con cuatro frases Judas da una descripción adicional de los falsos maestros de su tiempo, quienes como aquellos de los cuales profetizó Enoc directamente sufrirán el castigo del Juicio Final.

— **“murmuradores, querellosos”.** “murmuradores quejumbrosos”, dice la Versión Hispanoamericana y la Moderna. Se quejan de todo y a todos, murmurando respecto a su suerte en la vida. No conocen el contentamiento ni aceptan la Providencia de Dios.

— **“propios deseos”.** Véase 2 Pedro 2:10. (Véanse 2 Pedro 3:3, donde aparece la misma expresión, y 1 Pedro 4:3). Dado que éstos siguen, como regla de conducta en vida, la concupiscencia, o “sus propios deseos”, Dios no les puede agradar en nada, como tampoco la ley del país que restringe hechos desenfrenados de pasión, y por eso andan murmurando y quejándose.

— **“habla cosas infladas”.** Véase 2 Pedro 2:18. Estos falsos maestros tratan de hablar cosas infladas de persuadir y convencer a los que son movidos más por el sonido que por la razón, justificándose así en sus vidas de lascivia y condenando a Dios y al hombre que se oponen a ello. Logran engañar así a algunos que son impresionados por el sonido de sus palabras. 1 Juan 3:4-10 parece referirse a tales hombres falsos. Compárense Daniel 7:8,20; Santiago 3:5.

— **“adulando ... para sacar provecho”.** Son interesados y profesionales, que para enriquecerse y ganar seguidores, alaban a los ricos

y defienden a los hermanos carnales y sensuales. No es sincera su admiración y alabanza, sino fingida con el fin de sacar provecho personal. Compárense Levítico 19:15; Deuteronomio 10:17. 2 Pedro 2:14 se refiere a éstos como teniendo corazón habituado a la codicia.

v. 17 — Se refiere Judas en particular al apóstol Pedro (2 Pedro 3:3), pero también a los demás (en tales pasajes como Hechos 20:29,30; 1 Timoteo 4:1-3; 2 Timoteo 4:3,4; 1 Juan 4:1-6. En lugar de seguir a estos falsos, exhorta Judas que sus lectores sigan las palabras inspiradas de apóstoles de Cristo. Este consejo siempre nos conviene.

Este versículo no parece ser escrito por apóstol. Judas no se incluye en la referencia a los apóstoles. En esto hay indicación de que Judas, el autor de esta epístola, no era apóstol.

v. 18 — Véase 2 Pedro 3:3.

— **“En el postrer tiempo”**, es el período de la dispensación cristiana, que es la última edad del mundo. (En esta edad nosotros andamos).

— **“andarán ... deseos”**. Véase comentario sobre el versículo 16, la frase “propios deseos”.

v. 19 — **“causan divisiones”**. La maldad de su carácter y obra se ve también en que causan divisiones en la iglesia, o separándose de los demás, o separando a otros de los fieles.

— **“los sensuales”**. La palabra griega, traducida “sensuales”, es PSUQUIKOS, usada también en 1 Corintios 2:14; 15:44,46, donde se traduce “natural” (en el primer pasaje), y “animal” (en el segundo). Son quienes siguen en su conducta de vida las pasiones de la vida carnal. Pablo los describe así: “haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos” (Efesios 2:3). Siguen la sabiduría que es “terrenal, animal, diabólica”, Santiago 3:15. (Aquí la palabra “animal” es PSUQUIKOS).

— **“no tienen al Espíritu”**. En el texto griego no aparece el artículo definido ante la palabra “espíritu”. Literalmente, “no tienen espíritu”. Los traductores que suplen el artículo, y usan la “E” mayúscula en la palabra “espíritu”, entienden que la referencia es al Espíritu Santo; es decir, que éstos carecen de la dirección del Espíritu Santo en la palabra apostólica. Los demás entienden la frase como diciendo que éstos se han endurecido tanto que son hombres animales sin espíritu, andando en el nivel de las bestias. Sea como sea, las dos inter-

pretaciones bien describen a estos falsos maestros que no andan espiritualmente, o sea, en una vida de espiritualidad.

v. 20 — Desde este versículo hasta el final deja Judas de tratar de los falsos maestros y trata solamente de creyentes.

— **“edificándoos”**. La metáfora de edificar y edificio es común en las Escrituras (1 Corintios 3:9,10; Efesios 2:20; 1 Pedro 2:5). Esta obra es responsabilidad individual, la de edificándose. Compárese Filipenses 2:12. La misma idea de responsabilidad individual y agencia personal se ve en el versículo 21, “conservaos”.

— **“sobre vuestra santísima fe”**. Aquí la fe es el sistema de creencia fundada en la enseñanza apostólica. Se llama santísima, contrastada así con la creencia (fe) de lascivia, disolución y libertinaje de los falsos maestros que era todo menos santa. La “santísima fe” es, pues, el evangelio de Cristo que nos conduce de caminos no santos al de santidad de vida.

— **“orando en el Espíritu Santo”**. Puede significar esta frase: (1) el acto mismo de orar inspiradamente en otra lengua, como ejercicio de este don (en la iglesia primitiva antes de cesar los dones espirituales), 1 Corintios 14:15; o (2) orar a Dios influenciado uno por el Espíritu en las Sagradas Escrituras. En cuanto a la primera interpretación, notamos que los falsos maestros no pudieron “orar en el Espíritu”, y así se probarían falsos, mientras que los hermanos con el don de hablar lenguas, “orando en el Espíritu”, se guardarían de ellos. En cuanto a la otra interpretación, Judas exhorta a los hermanos a hacer sus oraciones a Dios, guardando bien la influencia del Espíritu Santo en la santa fe, y así no ser movidos de ella para seguir a los falsos en las cosas de sensualidad.

(Entiendo que la segunda es la correcta, pues la exhortación es general, pero el don de hablar lenguas no lo era). A todo cristiano se le manda orar sin cesar (1 Tesalonicenses 5:17).

v. 21 — **“conservaos”**. Esto indica la libre agencia moral del hombre. Dios ha hecho su parte y la hace (1 Pedro 1:5; 2 Tesalonicenses 3:3; Juan 17:15) en la salvación del pecador. Ahora, le toca al redimido del pecado hacer la suya, que es la fidelidad. Ya no practica el pecado (1 Juan 5:18).

— **“en el amor de Dios”**. Puede significar o nuestro amor hacia Dios, o el de él hacia nosotros. Entiendo que Judas habla de lo último, pues si guardamos los mandamientos de Dios (nos conservamos),

permanecemos en su amor (aprobación, que es la condición de los favores — amor — de Dios). Compárense Juan 15:9,10; 14:21. Les era a los lectores de esta epístola una grande tentación dejar de conformarse a la voluntad de Dios, expresada por palabra apostólica, e irse tras estos falsos maestros. Dios no ama a ningún apóstata. Si llegaran a apostatar, no se encontrarían más en el amor de Dios.

— **“esperando la misericordia”**. La “misericordia de Dios” envuelve todo lo que ha hecho para la salvación eterna del hombre perdido. Véanse Tito 2:11-14; el versículo 13 en particular. Véanse también 2 Pedro 3:12-14; 2 Timoteo 4:8; Hebreos 9:28; 1 Tesalonicenses 1:10.

vv. 22,23 — Aquí tenemos direcciones tocante al tratamiento correcto de los débiles y engañados de entre los creyentes.

Hay variación entre los manuscritos en cuanto al texto mismo. La Versión Hispanoamericana, en el versículo 22, dice, “De algunos que fluctúan, tened misericordia”. La Versión Moderna dice, “Y a algunos reprended, cuando son contenciosos”. Compárense 1 Timoteo 5:20; Tito 1:9. La Versión de Valera de 1909 dice, “Y recibid a los unos en piedad, discerniendo”.

Tenemos que discernir entre los casos. i algún hermano ha caído por ignorancia y debilidad, debemos tener misericordia de él, y sacarle de dudas, convenciéndolo. Pero los que están tan metidos en la sensualidad, que su perdición en el fuego eterno (véase comentario sobre el versículo 7, “castigo del fuego eterno”) es casi ya segura, necesitan un tratamiento más duro de reprensión. Su caso es bastante urgente, como arrebatarlos del fuego. (Compárense Zacarías 3:2; Amós 4:11; el caso de los ángeles que sacaron a Lot de Sodoma de manera urgente, Génesis 19:16—). Esto debe hacerse “con temor”, o gran precaución de parte del que trata de arrebatar para que no participe en las cosas mundanas y sufra el mismo castigo prometido. Obrando con este “temor”, aborreceremos los modos mundanos de vivir de los errados, como evitaríamos contacto con la ropa mancillada de algún cuerpo enfermo de alguna plaga. Dice la Versión Hispanoamericana, “aborreciendo aun la ropa (griego, “túnica”) mancillada por la carne”.

Difiere el proceder del esfuerzo de rescate. Todo caso no es igual, y no siempre son iguales las circunstancias. Algunos casos requieren tratamiento tierno; otros, reprensión dura. Que tomen nota los hermanos (débiles en la fe, o medio convertidos) que siempre quieren

“usar de amor” (como dicen) en todo caso de problema en la iglesia. (Aun es incorrecto su uso de la palabra “amor” en esa expresión favorita de ellos). El hombre pereciendo en el fuego no necesita acción paciente, tierna y sentimental, sino urgente, que se le arrebate con toda prisa.

vv. 24,25 — La Doxología. Algunos entienden que se aplica a Cristo, en lugar de a Dios el Padre. Compárese Romanos 16:25-27.

— **“sin caída”.** Mejor, según la Versión Hispanoamericana, “guardaos de todo tropiezo”. Tropezar es una cosa; caerse es otra. Los que se conservan en el amor de Dios (el versículo 21), son guardados por Dios para que no tropiecen. “Andar” es la metáfora usada en las Escrituras para indicar vivir santamente; “tropezar”, pues, es pecar. Con toda tentación Dios da la salida para que podamos soportar (1 Corintios 10:13). Dios nos guarda de los peligros de la seducción, si hacemos nuestra parte (conservarnos en su amor).

— **“presentaros ... su gloria”.** Véase Colosenses 1:22. Compárense 2 Tesalonicenses 1:7-10; Mateo 25:33,34.

— **“sin mancha”.** Compárense Efesios 1:4; 5:27; Apocalipsis 14:5.

— **“al único y sabio Dios”.** Compárense Romanos 16:27; 1 Timoteo 1:17.

— **“nuestro Salvador”.** Dios se llama el Salvador en el Antiguo Testamento (1 Samuel 14:39; 2 Samuel 22:3; Salmos 106:21), y en el Nuevo Testamento (Lucas 1:47; Tito 1:3; 2:10).

— **“sea gloria ... los siglos”.** Compárense Romanos 11:36; 16:27.

— **“Amén”.** Así terminan otras doxologías (Romanos 1:25; 16:27; 2 Pedro 3:18). Significa “así sea”, o “seguramente es así”.